Caras y Caretas

UN SOL QUE MUERE

A ocultarse se dispone
y, aun sin querer conmoverse,
éste es un sol que se pone
de mal humor al ponerse.

UN SOL QUE NACE

Entre brillante arrebol
en el cielo se presenta.
Para quien adora el sol,
es el sol que más calienta.


ALADINO Y LA
LAMPARA MARAVILLOSA
PHILIPS
PHILIPS



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«JULIETA Y ROMEO», DE RICARDO ZANDONAI. — El estreno de «Julieta y Romeo», de Zandonai, en el Teatro Colón, ha traído a la memoria el origen del drama «Romeo y Julieta», de Shakespeare, y con este motivo se han recordado los antecedentes literarios de una leyenda que se remonta a los cuentistas italianos de los siglos XIV y XV.

Se había afirmado, en efecto, que el libretista de aquella ópera no tomaba el argumento de la obra shakespeariana, sino del relato de Luigi da Porto, novelista nacido en Vicenza en 1385; pero la comparación de los textos y el estudio de la historia misma demuestran que el asunto, escrito por Arturo Rossato para la composición de Zandonai, es una mezcla heterogénea de personajes y situaciones, que desnaturalizan el carácter de la fábula y no corresponden a ninguno de los diferentes autores que, desde Jenofonte de Efeso hasta el gran poeta inglés, trataron el tema de los amantes separados por el destino y muertos por el error del narcótico fatal.

La combinación de las diversas fuentes y de algunos de los episodios que los escritores han ido agregando a la trama del relato no habrían sido, en verdad, más que recursos de expresión, si se hubieran conservado los caracteres de los personajes importantes del drama, con la fuerza de vida y de pasión que los hace prototipos en la literatura universal; pero el libretista, desgraciadamente, les atribuye una psicología diferente y los presenta movidos tan mezquinamente en sus acciones, que destruyen por completo el encanto de la nobleza y de la sinceridad que justificaban sus extravíos. Al suponer que Tebaldo Capuleto conoce las relaciones de Julieta con Romeo, y al hacer que éste dé muerte a aquél para que no divulgue su secreto, introduce un principio de intención interesada en los amores que se consideraban hasta hoy los más puros e ideales que ha creado la poesía, y esa modificación de la leyenda toma el aspecto de una profanación cometida contra la belleza de un héroe.

Sea como quiera, el libreto proporciona al músico las escenas necesarias para la realización de una ópera, y aunque se las ofrece al estilo antiguo, con dúos, tríos, monólogos y conjuntos, Zandonai ha conseguido componer sobre ese poema una partitura interesantísima, original, llena del lirismo propio del autor, en la que la melodía está siempre presente y el canto no cesa un instante, siempre variado y nuevo, expresivo y colorido, y a veces pintoresco y sugerente de la época, por el empleo de motivos, tonalidades (mejor se diría «modos») antiguas e instrumentaciones adecuadas.

El final del primer acto es un trozo magnífico de pintura escénica. Romeo se despide de Julieta en el balcón de sus coloquios, al despuntar el alba, y el rumor de los últimos besos se une a los toques de las campanas lejanas y a los cantos populares de los trabajadores tempraneros, mientras en la orquesta se describe el sutil aire de la mañana con los ligeros arpegios de arpas y celestas, que se diluyen en una amplia y deliciosa armonía de suave dulzura, como la emoción de los amantes...

Y así también el vigoroso dúo del segundo acto, la canción del juglar, el intermezzo sinfónico que relata la cabalgata de Romeo hacia Verona, y el admirable dúo que termina la obra, constituyen páginas de alto mérito musical y teatral, que el público ha reconocido con manifestaciones de viva aprobación y que señalan en Zandonai uno de los compositores más grandes de la moderna escuela italiana.

Es justo, también, no olvidar que la interpretación dada a la obra fué magnífica. Estuvieron los papeles principales a cargo de la señorita Dalla Rizza y de los señores Fleta, Montesanto y Nardi, y dirigió con admirable pericia el espectáculo el maestro Bellezza, joven músico que se está haciendo una reputación artística extraordinaria y merecida, por el brillo y la corrección de sus ejecuciones.

«FIOR DI NEVE», DE CONSTANTINO GAITO. — Las condiciones contractuales para la explotación del teatro Colón establecen para los arrendatarios la obligación de poner en escena durante cada temporada dos obras líricas de autores argentinos, y este año debían figurar en el repertorio las óperas «Fior di Neve», de don Constantino Gaito, e «Ilse», de don Gilardo Gilardi. Este último consintió en retirar su obra hasta el año venidero, y quedó, por lo tanto, sólo la primera en el cartel.

Don Constantino Gaito es uno de los más apreciados compositores de nuestra joven escuela, y ha dado ya numerosas producciones, entre las que se destacan la ópera en tres actos «Cayo Petronio», varias obras sinfónicas y de música de cámara. Su nueva composición hace honor, en verdad, a las anteriores y marca un paso considerable en el progreso de su estilo.

El argumento pone en escena un corto drama. Pedro, propietario de tierras en los Abruzos, visita su heredad en excursión de caza, en compañía de sus amigos. Los campesinos lo reciben con respetuoso júbilo en medio de las labores de la cosecha. Una banda de gitanos, que Pedro ya había encontrado en la aldea cercana, viene hacia ellos, y mientras los unos ofrecen sus amuletos y una de las mujeres de la tribu danza, la predilecta de la caravana se acerca al joven para decirle la buenaventura. Ante la belleza de la muchacha Pedro se enciende de amor y le ofrece llevarla a la ciudad y darle todo cuanto le pida. Flor de Nieve acepta el pacto, y el jefe de los gitanos se la vende por mil escudos, relatándole que cierta noche de invierno una mujer desconocida se la confió, en el Oriente lejano. La niña llena de alegría corre por los campos, y de pronto se desata una tempestad terrible, que destruye las mieses. Los campesinos acusan a Flor de Nieve de haber conjurado el cielo contra ellos y la persiguen pidiendo su muerte; ella se refugia en los brazos de Pedro, pero una herida que recibe en la cabeza la desfallece, y muere al fin sin haber conocido la felicidad.

La música que acompaña este asunto es realmente delicada y de elevado mérito. El interés del argumento no es, en verdad, sino muy relativo; el drama no existe sino en la muerte de la protagonista, y no resulta de ningún conflicto de sentimientos. No se pone en acción ninguna pasión, no sale a escena ningún personaje de carácter destacado o sobresaliente; la propia Flor de Nieve apenas si tiene una intervención pasajera en la pieza. Esa circunstancia le quita al poema toda emoción, toda exaltación afectiva, o, lo que es lo mismo, todo motivo musical... La composición que el maestro Gaito ha hecho sobre tal asunto tenía, pues, que reducirse a pintar situaciones, tipos, ambientes, sin aspirar a conmover, ya que no tenía ningún episodio conmovedor. Bien escrita, hermosamente construída en su parte melódica y armónica, como bajo el punto de vista de la instrumentación, la obra demuestra en el músico un artista habilísimo, poseedor de todas las cualidades necesarias para realizar un gran trabajo, si cae en sus manos un poema con las condiciones requeridas.

La interpretación, confiada a las señoras Nieto y Rubadi, y señores Fleta, Parvis y Pinheiro, dirigidos por el maestro Bellezza, resultó admirable. La señora Nieto y el señor Fleta, que desempeñaron los papeles principales, tuvieron momentos felicísimos, que el público les reconoció con grandes aplausos. El autor, llamado varias veces a las candilejas, recibió manifestaciones vivísimas de complacencia que consagran su reputación y le obligan a perseverar en su laboriosa producción artística.

«EL QUE ESTÉ EXENTO DE CULPA QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA», DE SULLY KRIEGER. — La compañía de doña Blanca Podestá ha estrenado en el teatro Marconi el drama titulado «El que esté exento de culpa que arroje la primera piedra», de don Sully Krieger. Obra de presentación de un autor novel, no debe extrañar que en ella se adviertan algunos errores gruesos de construcción y de lógica teatral, comenzando por el título.

La pieza nos muestra un matrimonio realizado entre personas que no se conocen y que se desata violentamente por la intervención de un hombre que al fin conquista el amor de la mujer. Estos no pueden santificar el vínculo que ya les ha dado un hijo, puesto que en la Argentina no existe el divorcio absoluto; pero la santa señora que ha criado y servido de madre a la esposa adúltera soluciona el caso, dando muerte al feroz marido.

Ese resumen de la acción haría creer que bastan cuatro personajes para su desarrollo; pero el autor emplea no menos de veinticuatro, y los hace aparecer en Buenos Aires y en Niza, en épocas que distan varios años entre sí, aunque conservando las mismas o parecidas situaciones escénicas. Sin embargo, es necesario no apresurarse a juzgar al autor por esta composición primeriza, aunque las actividades a que se ha dedicado hasta hoy no hayan señalado en él precisamente las inclinaciones de un escritor.

La compañía de la señora Podestá ha puesto en escena la obra con corrección y hasta con cierto lujo, introduciendo en el segundo acto los números de variedades que el público prefiere. Las señoras Podestá, Vidal, Arnedo y Delgado, y los señores Morganti, Casamayor, Giussani y Lille se destacan en la ejecución.

JOSÉ OJEDA.

PLVS VLTRA

Dedicará un número extraordinario conmemorando la histórica fecha del 12 de octubre. Dicho número será un exponente de la obra y acción desarrolladas por los españoles en pro del progreso general de nuestro país. Las más prestigiosas personalidades de la colectividad y sus más destacadas entidades figurarán en él, constituyendo un álbum de alto y positivo valor.

A NUESTROS LECTORES

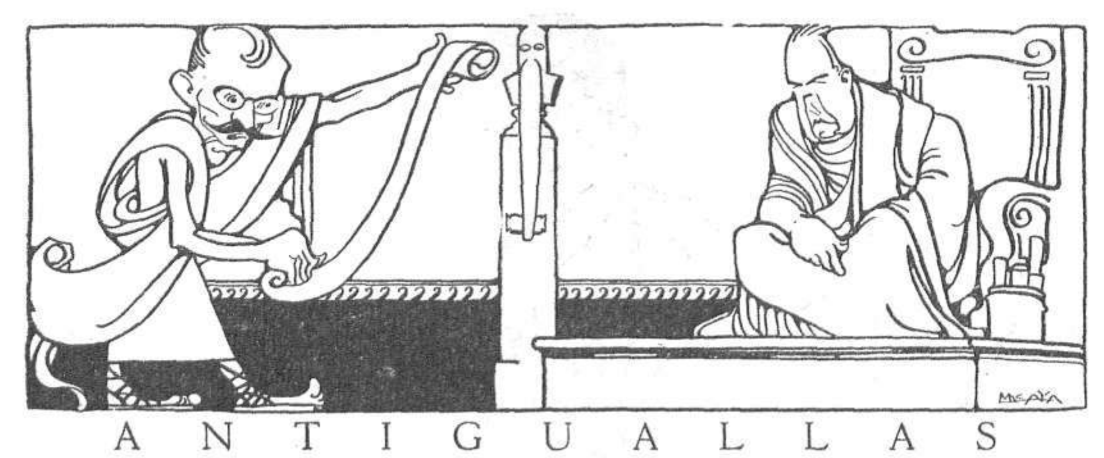
Habiendo llegado a nuestra redacción la noticia de que personas poco escrupulosas, invocando el nombre y representación de la revista "Plvs Vltra", se han permitido solicitar fotografías para su publicación en ella, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que los repórters de "Plvs Vltra" están todos munidos de una credencial que los acredita como tales.

Rogamos por lo tanto que, cuando se invoque nuestra representación, sea exigido ese carnet, sin cuyo requisito todo pedido es un abuso de confianza.



Aspecto del salón del Orfeón Español durante el gran festival con que la sociedad "Pro Agraria y Oficios" celebra la tradicional fiesta de San Pedro.

Parte de la numerosa concurrencia que asistió al espléndido baile dado por el "Magestic Dancing Club" conmemorando el primer aniversario de la fundación de la sociedad.



A N T I G U A L L A S

— ¿Qué dice, Beiró?
— Digo
que esto debe de ser de un enemigo:
— ¿Y yo tengo enemigos? No lo creo.
— ¿Me permite que lea?
— Lea.
— Leo.

«Los grandes pueblos, la Inglaterra, los Estados Unidos, la Francia, son grandes por estas luchas activas, por este roce de opiniones, por este disentimiento perpetuo, que es la ley de la democracia. Son esas luchas, esas nobles rivalidades de los partidos, las que engendran las buenas instituciones, las depuran en la disensión, las mejoran con entusiasmos generosos que nacen al calor de las fuerzas viriles de un pueblo.»

— Eso es muy fastidioso.
Debe de haberlo escrito un oprobioso.
Sin que nos hagan falta los rivales,
gobernamos muy bien los radicales.
Hoy el pueblo es dichoso,
puesto que en mí confía
y yo soy más dichoso todavía.
El autor de estas líneas macanea.
— ¿Prosigo la lectura?
— Bueno. Lea.

— «Pero la vida política no puede hacerse sino donde hay libertad y donde impera una Constitución. ¿Y podemos comparar nuestra situación desgraciada, con la de los pueblos que acabo de citar?...»

— Ese censor tan blando
es alguno del régimen nefando;
uno que, por supuesto,
no ha logrado vivir del presupuesto.
Siempre la misma música. ¡Hasta cuándo!
En fin, aunque es molesto
ocuparse de tal literatura,
siga usted la lectura.

— «Ya habéis visto los duros epítetos que los órganos del gobierno han arrojado sobre esta manifestación. Se ríen de los derechos políticos...»

— Beiró, ni yo ni Buda
nos reímos jamás.
— Nadie lo duda.

«Se ríen de los derechos políticos, de las elevadas doctrinas, de los grandes ideales, befan a los líricos, a los retardatarios que vienen con sus disidencias de opinión a entorpecer el progreso del país... ¡bárbaros!»

— ¡Bárbaros! ¿Eso dice? ¡Qué insolente!
— Sí, señor presidente.

«Como si en los rayos de luz... como si en los rayos de luz, decía, pudieran venir envueltos la esterilidad y la muerte!»

— Eso es charlatanismo,
puro romanticismo,
términos huecos, sin substancia, vanos.
Y viene a ser lo mismo
que nos dijo mil veces Castellanos.
Tienen muy poca miga.
— ¿Quiere que siga?
— Siga.

— «¿Y qué política es la que hacen ellos? El gobierno no hace otra cosa que echar la culpa a la oposición de lo malo que sucede en el país.»

— Para un gobierno justo y honorable,
la oposición es siempre la culpable.

— «¿Y qué hacen esos sabios economistas? Muy sabios en la economía privada, para enriquecerse ellos; en cuanto a las finanzas públicas, ya veis la desastrosa situación a que nos han traído.»

— Quien habla así, delira.
Es mentira todo ello.
— Sí; es mentira.
¿Quiere que continúe, su excelencia?
— Bueno. Tendré paciencia.

— «No hay, no puede haber buenas finanzas donde no hay buena política. Buena política quiere decir, respeto a los derechos; buena política quiere decir, aplicación recta y correcta de las rentas públicas; buena política quiere decir...»

— Basta. Me ha fatigado.
Creo que es demasiado.
¡Qué modo de escribir! ¡Qué atrevimiento!
¿Y cómo se titula ese esperpento?
¿De dónde le ha sacado?

— "*Discurso pronunciado por el doctor Leandro N. Alem en el mitin de la Unión Cívica, realizado el 13 de abril de 1890, en el Frontón Buenos Aires.*"

— ¡Ah! ¡sí! Es un vejestorio, una atigualla.
Es un vulgar discurso de batalla.
¿Y no tiene otra cosa interesante?
¿o es sólo faramalla?
A ver, busque.
— Al instante.

«No es el hombre el que hace al Poder despótico; es precisamente la naturaleza del Poder que le corrompe y hace tiránico al hombre, porque no todos los espíritus, señor presidente, pueden librarse de ciertas influencias misteriosas que vienen envueltas en ese placer de las eminencias, en esas voluptuosidades del mando y en esos goces que se sienten en la dominación...»

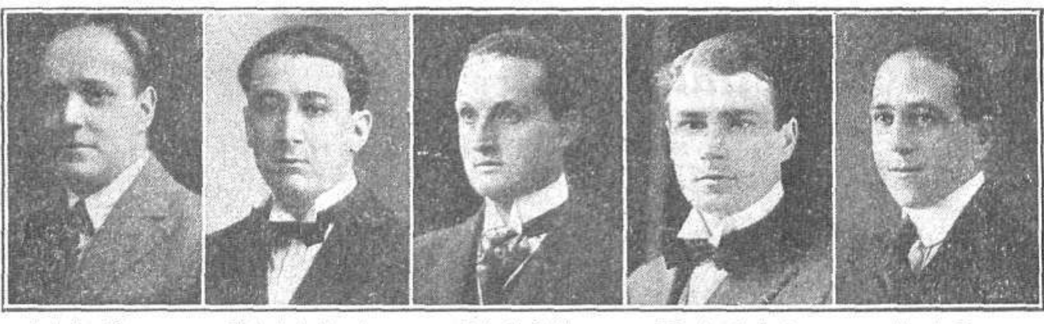
— Me parece pueril
todo ello.
— Tenga en cuenta
que Alem lo dijo en mil
ochocientos ochenta.
— ¡Claro! Lo suponía... Ingenuidades
propias de otras edades.

LUIS GARCÍA.



A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
Es muy buen remedio para: Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida-Buenos Aires

Doctores egresados de la Facultad de Ciencias Económicas



Antonino Pico. Italo Luis Grassi. Luis G. Griet. Hércules G. I. Pozzo. Vicente Lamesa.

LA MUJER EN LUGAR DEL HOMBRE

La objeción que contra muchos aspectos del feminismo subsiste en la mayoría de los espíritus se resume en el facilísimo: "¿Y para qué?" ¿Para qué mujeres médicos, cuando hay ya demasiados hombres que lo son? El Palacio de Justicia rebosa de abogados, ¿para qué, pues, aumentar su número con mujeres que ejerzan la misma profesión? Miles y miles de jóvenes solicitan todos los años empleos del gobierno, ¿para qué aumentar la cola en las puertas de los ministerios?

Y la objeción sería digna de ser tenida en cuenta si una mujer, puesta en el lugar de un hombre, hiciese exactamente lo mismo que el hombre hace. Pero no sucede así, y una mujer hace lo mismo que un hombre, pero de muy "distinto modo". Fácil es convencerse de esto con sólo estudiar los oficios que han sido ejercidos siempre por los dos sexos. El modisto y la costurera, el jefe de cocina y la cocinera, el peluquero y la peinadora tienen todos partidarios contrarios. El talento artístico de las mujeres difiere mucho del de los hombres. Ningún pintor comprenderá ni expresará nunca la poesía de las flores como lo comprendió y expresó Magdalena Lemaire; ningún actor hubiera creado el personaje del duque de Reichstatd como lo creó Sarah Bernhardt. La irreductibilidad del temperamento femenino y del temperamento masculino sólo la ponen en duda los argumentos: los espíritus sanos, lejos de negarla, creen que es conveniente desear que los sexos llegen a repartirse la actividad universal. Muchas mujeres fracasarán al competir con los hombres: sea; pero en cambio, las que no fracasen se conducirán de muy distinto modo del que un hombre se hubiese conducido en su lugar. ¿Para qué sirvió Juana de Arco? Pues para llevar a feliz término una campaña en la que el capitán más experto hubiera gastado inútilmente su esfuerzo. ¿Para qué sirvió, en el asunto Kruger, Guillermina, reina de los Países Bajos? Pues para ser la única en defender, entre todos los que ciñen una corona a sus sienes, los derechos de la propiedad y de la humanidad, derechos que un rey, en su lugar, no hubiera podido defender.

MARCEL PREVOST.


CARLOS
RASETTI
SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
CASA IMPORTADORA
DE ARMAS, MUNICIONES
Y CUCHILLERÍA
LA CASA
MAS ANTIGUA
EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ 84
PISTOLA
MAUSER
Ultimo modelo, de bolsillo, repetición automática de 8 tiros
Calibre 7.65 . . . $ 37
ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80, 120 y . . . . $ 150
CARTUCHOS cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento . . . . $ 10
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local

MOZO DE CARACTER

Cuando Carpincho dice que no puede, no puede. Es inútil que la novia, la morocha Juvencia, insista y se empeñe por conseguirle el más flaco y el menos costoso de los servicios domésticos, así fuera partirle en dos una astilla gruesa. Va, se le acerca, se insinúa con su santa y hermosa felinidad... pero *nones*. Entonces hace como que se enoja, por si lo conmueve. Y lo increpa:

— Tan cómodo, ¿no? ¿Y por qué no podés?

Carpincho está hecho como lo hicieron, y en forma psicológica tal, que ya no lo rehacen ni con azotes. Y replica en idéntico tono:

— ¡Porque no puedo!

Este *no puedo* del mensual de «Las Acacias» es tan famoso en las linderías que, de ocurrir en cualquier parte un caso de terquedad, el que encuentra terco al otro compone un gestito despreciativo de circunstancia y le dice así: — ¡Carpincho!... ¡Cómo Carpincho, nomás!

Y, en medio de todo, es interesante la cosa. El hombre deberá tener sus modalidades, para ser distinto de los demás, que es por lo que, entre tanto sujeto humano que uno conoce, cuenta con los dedos y deletrea los nombres de sólo unos cuantos. Son los que se destacan, los que tienen personalidad. A este mozo lindo le pasa eso: que tiene un carácter. Hace lo que entiende que debe hacer. Y todo lo otro es cosa de los otros. Hasta cuando Juvencia lo concibió como su ideal para la clásica yunta que todos formamos tarde o temprano en la vida, cuando ya le parecía haberle seducido bastante, cuando era inminente que, dejándose estar, él fuese, medio a lo obscuro, entre el monte, y la atajase para besarla, ocurrió lo inaudito: que en no habiendo declaración de su parte, ella debió detenerlo una tarde y suplicarle que no la hiciese sufrir.

— ¡Te quiero — le dijo — te quiero tanto, Ramón, que si vos me decís que no me querés, me voy'ahorcar!

El individuo estaba en el golpe y se puso como quiso. Bajó un poco la cabeza, movió un pie por un ratito, y le contestó no escaso de ternura, pero varonilmente:

— ¡Sí... pero no puedo!

Claro que la morocha casi se desmayó, tan bruscamente decepcionada. El paisano, advirtiendo alguna catástrofe sentimental, le aclaró el punto:

— Si... pero no puedo... ¡asigún! Si me llamás Ramón, es caso perdido. Aura, si llamás como yo me llamo, y yo me llamo Carpincho...

— ¿Pero yo no te dije Carpincho?

— ¡Vos me dijistes Ramón!

— Pero... mire... ¿no? Cosa'e la lengua. Además, mirá, Carpinchito, yo te lo habré dicho así pa ser más cariñosa, ¿sabés?

— Güeno... pero áura tampoco no puedo.

— ¡Pero qué cosa... tan porfiao!

— Me dijistes Carpinchito...

— ¡Carpinchudo te vi'a decir, y me vas a querer más que a tu mama... rezongón y tigre cebao... que parece mentira que una mujer tenga'e decirle tantas cosas a un hombre, pa que la quiera como es debido!

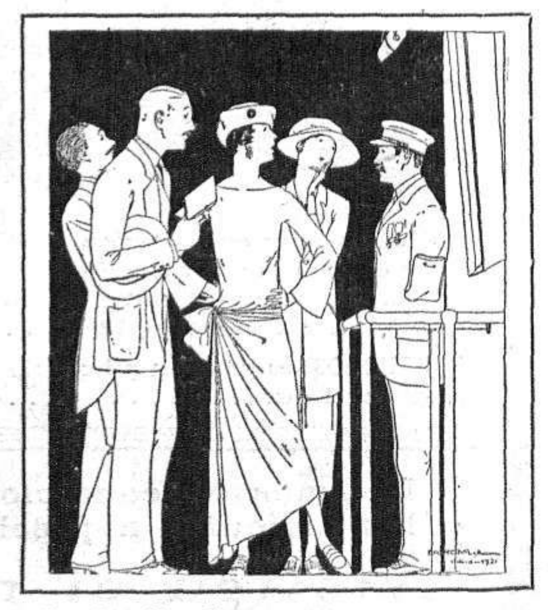
Y se fué lo más irritada, dejándolo medio confuso. Se fué como se van las palomas del lado de su palomo, cuando no les interesa o ya no lo necesitan... Y se quedó él como se quedan los palomos, como fríos, como achatados, cuando advierten la retirada gallarda y despectiva de las palomas. Un episodio vulgar, en fin...

Los puesteros de la estancia vecina circularon una novedad agradable. El colega Jacinto, de la esquina sud del campo — dos o tres leguas, según desde donde se arranque — bautizaría sus dos nenes, Machito y Zoncito, y el baile del domingo a la tarde iba a ser maravilloso. Convidados a granel — una nomenclatura enorme — y entraban cuantos quisiesen ir de «Las Acacias».

Carpincho ha tenido un pensamiento de debilidad: el de presentarse con su moza, la que tanto lo quiere, según ya bien se lo sabe, aunque, a decir verdad, hace unos días que ni se saludan, pues la tal se hace la sueca y él... *no puede* permitir que su autoridad se relaje. Pero, ¿por qué ha pensado en llevarla? Sencillísimo. Carpincho no ha podido cursar en la Facultad de Filosofía y Letras, pero se conoce la psicología y




— En mi ocupación los vestidos son lo de menos.
— ¿Qué es usted, entonces?
— ¡Modelo de desnudo!



El. — Esa es Monna Lisa.
Ella. — Es tan hermosa que debía haber una en cada sala.

se conoce requetebién la de su fulana dulce y preciosa. El ha pensado que el amor no tiene patrones y es cosa tan del espíritu que, si mucho lo apuran, ni está dentro de uno, cuando más está, sino que anda por el rededor de uno, que es por lo que por ratos desaparece. El amor, pensará Carpincho, anda entre Juvencia y yo. Cuando ella se enoja, es que anda por donde yo ando. Y está la prueba en que ella no me saluda y yo me salgo buscándola... Pues está resuelto: voy, me la convenzo o la mando, y me v'a obedecer, ¡cómo le va!... y el corte del baile nos corresponde. Se van a extrañar, cuanto lo sepan, y lo han de saber en seguida, que todo se ve en el mundo, cuanto más dos que se entienden... y la envidia les va picar como víbora.

No entremos en pormenores. El se desempeñó como un hombre que vence una dificultad y se llevó a Juvencia con su familia. Fueron empilchaditos con lo mejor y aquella reunión se produjo con su famosa característica de acontecimiento campero.

En el viaje, los dos a caballo en pareja, lo más bonito era la seriedad de la moza, de no apartar el rostro ni para librarse de un mosquito indiscreto, y la curiosidad, con dejo de tristeza, de aquel mozo caprichoso y arbitrario, de sólo inspeccionarla, a compás del tranco perezoso, en cuanto le fuera útil para conformarse... sin conformarlo. Fué por un detalle, al parecer de menor cuantía, pero que a un criollo de ley disgusta. Fué esto: que Carpincho había visto pasar a varias muchachas en dirección al sitio de la fiesta, y todas llevaban unas preciosísimas cintas de colores varios sobre sus pelos. En cambio, Juvencia concurría como una vieja, sin aderezo alguno, como desganada.

¿Qué habría sucedido?... ¿Obra de premeditación de la muchacha, para contrariarle?... ¿Carencia de coquetería?...

Carpincho ni observó más, andando y andando, ni quiso reflexionar más nada tocante al particular. Ya no tenía remedio tampoco. Faltaría media legua; ya el rancho se avistaba perfectamente...

Al llegar y comenzar los saludos, volvió él, empero, a su observación y sus reflexiones. No era para menos. Besuqueo aquí y allá, las cintas de tonos y tamaños diversos aparecían ante sus ojos en las ataduras de todas las crenchas juveniles. La única excepción: la reina de sus sentimientos, que viese visiblemente contrariada entre las demás.

Apartóse y allegóse al grupo de los guitarreros, sonrió muchas veces a los conocidos, se dejó palmear, se dejó decir, pero estuvo cohibido. Y, acaso por interpretar lo que más sufría ella, venida a la fiesta como muy pobre o muy celosamente gobernada por *alguien*, decidió conversarle y consolarla.

Coincidió con que Juvencia también le anduviera buscando y, debajo de un sauce, casi se atropellaron.

— ¡Prenda!

— ¡Carpincho malito, tigre de mi corazón... qué ridícula me dejastes que yo viniera... ni una cinta en mi pelo... malito! Y le tomaba con sus manos pequeñas las puntas volantes de su pañuelo, como una mimada descontenta...

— Vos no me dijistes que no tenías...

— Vos sabés, mi malito, que yo no voy nunca al pueblo...

— Y pa que veas: l'otro día vi los montones d'esas cintas en la vidriera'e la tienda... Y casi dentré...

— ¿Y por qué no dentrastes? ¡Me la hubieras regalao, com'una sorpresa!

— Porque no pude dentrar.

— ¿Y por qué no pudistes dentrar?

— ¡Porque no puedo! Porque mi padre decía que a la tienda no dentraban más que las mujeres. Y me gustó más quedar bien con la memoria del viejo finao, qu'era muy hombre, que hacer cosa de mujeres!

— ¡Mi Carpincho No-Puedo! ¡Tan serio, tan tigre, y tan hombre!... Me basta con l'intención.

Y casi, casi lagrimeaba la moza llena de amor, de ver que no era ni tan tigre, ni tan duro, ni tan seco, el tirano de su alma querendona y sencilla.



— Parece usted preocupado, López.
— ¡Quien no lo está, teniendo que criticar la obra de un autor con quien no se ha comido todavía!



— Sí; el propietario, sin consideración alguna, nos pondrá en la calle y nos vamos a encontrar como el pájaro sobre la rama...
— ¡Con tal que ella te sostenga!...

En la Subintendencia de Belgrano



Niños del bajo de Belgrano que sufrieron los rigores de las últimas inundaciones, esperando la distribución de tricotas, medias y calzado, filantrópico donativo del vecindario.

LA PRIMAVERA DEL MUNDO

Todo tiene en el mundo su primavera. Abelardo es una filosofía como el primer lirio que nace al soplo de la razón, y Descartes su primer florecimiento; como Rafael es la primera azucena del Renacimiento en la pintura; como Colón arroja en los espacios una eterna primavera del mundo, que es la América; como Lope y Shakespeare serán las primeras flores del teatro moderno; como la Democracia es hoy la primavera de la inteligencia y del corazón de la humanidad

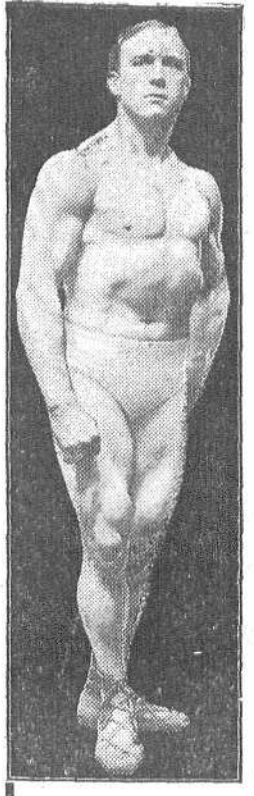
EMILIO CASTELAR.

LOS TRES MÁS GRANDES MAJADEROS

Un caballero español, el marqués de Meier, acogió a Bolívar en su finca San Pedro Alejandrino, cerca del pueblo de Santa Marta, en la costa atlántica de Colombia.

De este modo aguardó Bolívar la muerte. Y así, días antes de que la gran libertadora llegase, el mismo libertador preguntó a su médico si sabía quiénes habían sido los mayores majaderos del mundo. El interrogado, doctor Próspero Reverend, sin comprender, miró extrañado a Bolívar. Entonces éste, con una sonrisa amarga, expresó todo su dolor, diciendo: "Los tres más grandes majaderos del mundo hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo".

¡Haga Su Matrimonio Un Éxito!



LIONEL STRONGFORT.
El Hombre Perfecto, cuyos actos de Fuerza nunca han sido igualados.

El matrimonio siempre traerá infelicidad al que lo contraiga siendo incompetente para ello. Interróguese a sí mismo antes de pedir en matrimonio a una pura e inocente niña, y vea si está apto para ser su marido y el padre de sus hijos; y si estos pueden ser saludables, una alegría y bendición para sus padres; pero si enfermizos y enclenques, un constante reproche para usted mientras viva. Según sea su salud y fortaleza así será la de sus hijos, y la debilidad de usted se irá aumentando a medida que la vaya pasando a su prole que quizás renegará de usted por la herencia de miseria que les habrá dejado. Esta es la ley inflexible de la herencia que nadie puede evitar. No se atreva a pasar por alto esto sino piense en ello seriamente y resuelva, ahora antes de que sea tarde, y

Prepárese Para El Matrimonio

Si usted es débil, enfermizo y mal desarrollado, no es competente para la vida matrimonial. No arriesgue a casarse y arruinar la vida de una muchacha que tiene fe en usted, si errores juveniles, malas costumbres o excesos han minado su vitalidad convirtiéndolo en la sombra sólo de un verdadero hombre. No crea que se salvará con drogas, pues éstas materias antinaturales nunca removerán la causa de su debilidad y además le harán daño. La única manera de que puede recuperar sus perdidas fuerzas es por medio de las leyes naturales que nunca le fallarán si usted las sigue al pie de la letra.

Mis Métodos Reconstituyen a Los Hombres

He dedicado toda mi vida al estudio de las leyes naturales y aplicando sus maravillosos y efectivos principios a mi propia persona he obtenido el premio mundial como el hombre más perfecto físicamente y de salud excelentísima. Y estos son los mismos elementos eficaces y restauradores que quiero aplicar a usted para capacitarlo para las responsabilidades del matrimonio y de la paternidad. Deseo ayudarlo y puedo hacerlo por medio del

STRONGFORTISM

La Ciencia Moderna para Promover la Salud

STRONGFORTISM el principal auxiliar de la Naturaleza, ha restablecido a miles de hombres débiles, enfermizos y descorazonados sacándolos de la desesperación y colocándolos en el camino recto de la Salud, Felicidad y Prosperidad. STRONGFORTISM les ha hecho recuperar la virilidad que creyeron perdida para siempre y les ha dado fe en sí mismos, vitalidad y éxito capacitándolos para una vida halagüeña. Usted puede alcanzar lo mismo sea cual fuere su edad, ocupación o circunstancias que le rodeen.

Pida Mi Libro Gratis

La experiencia y el estudio de un *largo tiempo están contenidos en mi instructivo y maravilloso libro.* **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental".** El le dirá con toda claridad como puede usted convertirse en un hombre vigoroso de perfecta vitalidad; le enseñará como puede usted capacitarse para la paternidad y ser el orgullo de su esposa y familia. Simplemente marque las materias sobre las cuales desea **información especial y confidencial,** en el cupón de consulta gratis. y mándemelo junto con diez centavos para ayudar a los gastos de correo, etc. Este libro forma *verdaderos hombres y salva* muchas vidas. Envíe por mi libro gratis en seguida, HOY MISMO.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Perfección Física y Salud

Establecido en 1895

883 Strongfort Institute — **Newark, New Jersey, E. U. de A.**

— — — — — — — CORTESE POR AQUÍ — — — — — — —

CUPON DE CONSULTA GRATIS

Mr. Lionel Strongfort, 883 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. de A.

Tenga la bondad de enviarme su libro, **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental",** para cuyo porte incluyo diez centavos. — He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

...Resfriados	...Deformidad (descríbase)	...Pies planos	...Pérdidas vitales	...Desórdenes de la piel
...Catarros	...Felicidad matrimonial	...Desórdenes del estómago	...Errores juveniles	...Decaimiento
...Asma	...Desórdenes femeninos	...Estreñimiento	...Hábitos secretos	...Hombros redondeados
...Romadizo	...Parto feliz	...Indigestión	...Reumatismo	...Espalda débil
...Dolor de Cabeza	...Hijos saludables	...Nerviosidad	...Bilis	...Corto de respiración
...Hernia	...Aumento de talla	...Obesidad	...Gastritis	...Molestia pulmonar
...Lumbago	...Barros	...Sangre pobre	...Caída del cabello	...Anemia
...Neuritis	...Delgadez	...Mala memoria	...Vista débil	...Apego a Drogas
...Neuralgia	...Insomnio	...Debilidad	...Mala circulación	...Gran fuerza
...Tórax plano			...Corazón débil	...Desarrollo muscular

Nombre...

Edad.. Ocupación..........................

Calle...

Ciudad.. Estado..............................

Notas Sociales

Instalada ante mi mesa de trabajo con el propósito de comentar con ustedes, lectoras amigas, alguno de los temas del momento, debo de confesar que el asunto de palpitante actualidad me resulta harto difícil de tratar... Sólo puede salvar las apariencias — y evitar así los riesgos de ciertas investigaciones — el que nos hagamos la ilusión de estar leyendo y comentando juntas algún capítulo de esas novelas que nos llegan del extranjero, cuya cubierta amarilla nos fascina... En sus páginas se reflejan y analizan complicados asuntos sentimentales, y la sutil psicología del autor predilecto, tan conocedor del alma femenina, la artística manera con que describe tantas miserias morales, nos sugestionan y hasta nos hacen comprender, inspirándonos sentimientos de afectuosa simpatía, a esos espíritus de mujer tan inquietos, tan ávidos de atesorar todas las emociones y todas las extravagancias de esta vida moderna, intensa y febril al mismo tiempo; pero cuando leemos, amigas mías, acostumbramos a hacer verdadero lujo de tolerancia!

El caso es que la constante evolución de nuestras costumbres nos lleva poco a poco a aceptar prácticas mundanas que no nos atrevemos ya a llamar *faltas* al decoro; pudieron causarnos cierta extrañeza y algún desasosiego al leerlas, pero entonces sonreíamos recordando que tales libros reflejaban las costumbres y pequeñas debilidades que se anotan en las viejas, muy viejas sociedades... Pero ya no es novedad para nosotras, lectoras amigas, el que alguna gran dama extranjera, agasajada brillantemente por la aristocracia porteña, insinúe, al ser invitada a tal o cual recepción o a un palco del teatro oficial, que le *sería muy grato que se invitara*, junto con ella y su respetable esposo, a algún joven caballero, tan joven que pueda utilizarlo ella para que coloque el suntuoso abrigo sobre sus hombros, para que cuide de su artístico abanico, o del bolso en que guarda tantos dijes y chucherías imprescindibles...

El rol de *patito* o de *cavaliere servente* no es sin duda de rigurosa actualidad; su origen se pierde en la noche de los tiempos... Pero constituye en nuestros altos círculos una novedad interesantísima que tiende a imponerse merced a la... elegante tolerancia de los allegados a las deliciosas figuras femeninas que se complacen en ponerse en evidencia, o a la de la sociedad que observa, censura y termina también por aceptarlo...

Felizmente para nuestra dignidad algunas de nuestras damas, verdaderas grandes señoras que guardan como tesoro espiritual nuestras tradiciones de rectitud moral y señoril distinción, se resisten firmemente a seguir la corriente; así ha llegado el caso en que se omita el invitar para una de las recientes fiestas a determinado matrimonio — y eso que se trata de elemento juvenil y ultrachic — por no verse en la ineludible obligación de invitar en su compañía al acólito o *cavaliere servente* que pone en evidencia a la atolondrada figurita femenina y en el más completo ridículo al que debe imponer que se le respete siempre a pesar de que ella se deje sugestionar por el ambiente de frivolidad y despreocupación que impera hoy en los círculos más brillantes de la sociedad argentina...

No podemos negar, amigas mías, que el tema se presta a observación, análisis o comentario, y que la chismografía mundana escribe capítulos llenos de interés... Circulan las anécdotas, se citan nombres, con tanta inconsciencia como malignidad, y la crónica... *dolorosa*, por no llamarla de otro modo, tiene más interés para las que se ven arrastradas por el poderoso engranaje mundano que la descripción de brillantísimas fiestas o de las nuevas fantasías de la moda...

Nuestra moderna y refinada elegancia evita, como es natural, el riesgo de incurrir en la nota romántica y tal vez dramática... Hasta ahora, a Dios gracias, sólo anota la chismografía mundana la anécdota risueña, ridícula o francamente cómica, y se complace en repetir, exagerándola, por supuesto, una reciente aventura en la que se dice hubo de intervenir la autoridad, dándose el caso de que un conocido caballero se viera obligado a pasar — tal como en algún film inverosímil — por el aventurero elegante que abriga la intención de apoderarse de joyas muy valiosas...

El capítulo mencionado describe la elegante residencia en aristocrático *faubourg*, la inesperada visita de un caballero que, sin ser el jefe del hogar, es sin duda el que desearía imponer en él el respeto y el decoro... la intervención de los criados, como en alguna escena de *vaudeville*, y por último la detención del *cavaliere servente*, confundido con un triste caballero de industria...

Pero no hagamos conjeturas, amigas lectoras; se trata sólo de comentar algún capítulo de esas novelas que nos llegan del extranjero y que tanto nos fascinan...

Buenos Aires, agosto 1.º de 1922.

LA DAMA DUENDE

LAS SONRISAS FUGACES

¡Oh, sonrisas fugaces que vimos al pasar,
sutiles como luz lunar!,
¡oh, sonrisas fugaces de las desconocidas
que están lejos, muy lejos, o están en otras vidas!...

Esta sonrisa fina es de aquella que viera
desde el tren, una tarde azul de primavera,
hace tiempo, hace tiempo, y nunca he vuelto a ver,
¡oh, sonrisa imborrable del ayer!...

Y ésta que recuerdo ahora es la misma sonrisa
que ha difumado Leonardo en su Mona Lisa
Hace tiempo, hace tiempo... ¿Cuando he visto la cara
en cuyos ojos brilló la sonrisa rara?

¿En invierno o en otoño se sonrió la morena
con esa suave pena
que espolvorea un poco de luna en la brisa?
¡Oh, yo no sé cuando ha sido, pero veo la sonrisa!...



Pero veo las sonrisas de todas, aunque la sombra
fugaz que mi alma no nombra
porque la vió a lo lejos en un lejano día,
se ha perdido para siempre en la gris lejanía...

JOSÉ MUZILLI

Entregamos GRATIS

una latita de
"FIVE O'CLOCK"
"TE SOL"
(calidad extra)

conteniendo te suficiente para diez tazas, a todos los que la pidan a TE SOL, calle Tucumán, 349 - Bs. Aires.

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 cts. en estampillas para el franqueo.





Aspecto que presentaba la sala durante el baile dado por el cuerpo Guardia de Cárceles festejando el aniversario patrio.

LENCERIA—BLANCO
MENAJE

VENTAS ESPECIALES realizadas a base de surtidos y precios de acomodada baratura.



GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIAN Hnos. (S. A.)

Alsina y Piedras

De San Isidro



Los nuevos pilotos aviadores argentinos señores Humberto Elliff y Juan Laurencio después de haber rendido un brillante examen.

ENANOS TÍPICOS

Hablando de la fisiología de los enanos y los gigantes, la revista «Kosmos» recuerda a los campeones más típicos. Entre los nombres más famosos están citados: el del hombre más pequeño del Ejército Americano, descrito por Gould, que a los 24 años tenía 101 centímetros; el polaco Borwilasky, descrito por Prohlich, que medía 78 centímetros; el campesino Wiebe Lokes, que tenía 26 años y 66 centímetros; la enana observada por Topinard, que tenía 20 años y 56 centímetros de estatura; la estudiada por von Birsh, que tenía 45 centímetros; la examinada por Buffón, que, a los 37 años, tenía 43 centímetros; un Hilany-Agybe del Yinai, observado por Joest, medía apenas 38 centímetros. Tenía 60 años. En cambio, pertenecen al grupo de los gigantes un tal Mazas, que con el dedo pulgar podía cubrir un escudo de cinco francos, y Wilkins, que medía 2 metros 45 centímetros, y tanía los pies de una longitud de 55 centímetros. Hubo una giganta alemana, llamada Mariana Wede, que a los 16 años pesaba 160 kilogramos y medía 2 metros 55 centímetros. Constantino del Wurtemburg, a los 25 años medía 2,50 metros. Hans Kraw, del Castillo de Ambras, medía 2,75. El austriaco Winkelmeier, a los 20 años medía 2,78. Pero el record lo batió el finlandés Cajanus, cuya estatura era de 2,83.



El futuro de su cutis

Si usted pudiera, mirando a través de un globo de cristal, ver reflejada su propia cara, tal como será de aquí a cinco..., diez..., veinte años... ¿que vería usted?...

¿No sería un rostro casi desconocido, arrugado y áspero; o una cara pintada — pálida caricatura de la juventud... — la que, a consecuencia de su negligencia, vería reflejada en el espejo del futuro?...

¿O vería usted una cara de tez más clara y aterciopelada tal vez que la que posee hoy mismo; una mujer con un cutis exquisitamente lozano, cuyo encanto es mucho mayor que la belleza de las facciones?...

Para ver este último reflejo, comience hoy a asegurar la belleza y salud de su tez. El futuro de su cutis está en sus propias manos y en las de la naturaleza.

El cuidado del cutis de la cara presupone el empleo de dos substancias naturales: agua y cera pura mercolizada. Extienda cada noche sobre su rostro un poco de cera pura mercolizada y retírela a la mañana siguiente con un poco de agua tibia. Haga de ésto una obligación diaria y el globo de cristal del futuro no tendrá para usted sinó reflejos agradables.

En toda buena farmacia o perfumería se encuentra esta simple substancia.

No pida cera pura; debe ser ***Cera Pura Mercolizada.*** *La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expenden artículos de toilette en todo el mundo.*

Narbona o el recuerdo

Estos días leyendo historias, historias de viejos tiempos, sobre todo de las postrimerías de la edad llamada antigua y de los albores de la llamada media y más bien de la formación de la nacionalidad francesa, del paso de los reyes merovingios a los carlovingios — los primeros de *derecho divino*, o sea de unción papal — estos días leyendo esas historias ha aparecido ante nosotros varias veces el nombre de Narbona. Y antes al recorrer la historia de nuestros reyes visigodos que en Narbona se acentuaron antes de venir a establecerse a España. ¡El nombre de Narbona! ¿No más que el nombre?

Acudimos a un atlas general de historia y de geografía, al de Vidal-Lablache y buscamos en sus mapas a Narbona. Y la hallamos en seguida. Desde la Narbo Martins, colonia romana del tiempo de César, en lo que se llamó Provincia Romana — la Provenza; — luego la Narbona visigótica, la de la Septimania, y por último la Narbona de hoy, en el departamento del Aude (que es un río), y miramos aquel circulito que representa a Narbona, no lejos del Mediterráneo, entre Perpiñán y Beziers. ¡Narbona!

Y, sin embargo, hemos estado personal y corporalmente, en cuerpo y alma, y con los ojos y el corazón bien abiertos, en Narbona. Hemos pasado en ella unas horas intensas y memorables, recorriendo sus calles y sus plazas; hemos dormido una noche en una posada de sus afueras; hemos respirado el ámbito cargado de recuerdos. Y apenas si logramos fijar en nuestra memoria recuerdos bien definidos de aquella visión.

Fué a fines del verano de 1917, en septiembre, cuando ardía más enconada la gran guerra, e íbamos a visitar el frente italiano, atravesando para ello todo el Mediodía de Francia. Y a la vuelta, cansados y maltrechos de un viaje largo y molesto, nos detuvimos a recobrar huelgo en Narbona. La recorrimos sin guía, sin Baedeker, no compramos allí ni una sola postal siquiera, no quisimos adquirir ni un *souvenir* para uso de turistas. Y así nuestra Narbona se funde en la sustancia de nuestra memoria y allí, en su fondo, palpita sin contornos definidos.

Kierkegaard, al principio de su obra «Estadios en el camino de la vida» distingue entre lo que podríamos llamar en español recordar (en danés *erindre*) y hacer memoria (*huske*). «Se puede muy bien — dice — hacer memoria de un suceso con todos sus detalles sin por eso recordarlo. La memoria es sólo una condición pasajera. En la memoria represéntase lo vivido sin la consagración del recuerdo... El viejo pierde la memoria, que es en general la facultad que se pierde antes... Pero el recuerdo es su mejor fuerza, su consuelo, que le consuela con la poética visión lejana. La infancia tiene, por el contrario, en alto grado memoria y retentividad, pero no recuerdos. en vez de decir: la vejez olvida lo que la juventud aprende, se debería decir: aquello de que el niño hace memoria, recuerda el viejo».

Hay personas que tienen una formidable memoria para fechas y nombres y cifras y os pueden decir en qué día estuvieron en tal o cual ciudad y lo que comieron y lo que les cobraron por ello y no recuerdan a la ciudad, no la llevan en el corazón. Que esto es recordar, de *cor, cordis* = corazón, llevar en el corazón. Y hay otras personas cuyos recuerdos se han fundido en su espíritu, perdiendo su temporalidad.

Recuerdo un paseo sombroso y melancólico, una alameda a lo largo de un río o canal y unos ancianos sentados en un banco mirando correr el agua. Era en lo más encendido de la guerra. Y aquellos ancianos tendrían hijos, acaso algunos nietos, en el frente. Y recuerdo aquella gran plaza, con aquel macizo y solemne edificio antiguo — no sé qué sería — en que no entramos, y recuerdo aquel templo que parecía a medio hacer y como si nunca se hubiese acabado. Y recuerdo aquellas calles. Las recuerdo muy bien. Y recuerdo aquel obrero español que no se sorprendió nada de oírnos hablar su lengua, nuestra lengua. Y recuerdo aquella triste alcoba de aquel triste albergue de las afueras donde pasé una noche de insomnio. Y recuerdo otras cosas que no cabe expresar ni precisar porque se confunden con el ambiente.

¡Narbona! Este nombre, al leerlo en las viejas historias, me resucita unas horas tejidas en la tela de mi espíritu; en la tela sobre que se me pintan las visiones pasajeras. Narbona forma parte de la pantalla sobre que me pasan las películas de la historia.

Si hubiera traído de Narbona postales, vistas, representaciones gráficas habrían éstas acabado por ahogar el recuerdo. El recuerdo perece bajo estos recordatorios. Los medios de ayudar a la memoria suelen ser medios de borrar el recuerdo.

En aquella tranquila Narbona, donde aquellos ancianos se sentaban al pie de los árboles del paseo, a ver correr el agua; en aquella tranquila Narbona habían entrado los visigodos y los musulmanes y se la quitó a éstos, a mediados del siglo VIII, Pipino, el padre de Carlomagno. Y en aquella tranquila Narbona nos encontrábamos, muchos siglos después, con que nos cambiaban el dinero en una multitud de pequeños billetes, algunos puramente locales y que fuera de una localidad no circulaban.

Con ayuda de una guía y de una buena colección de vistas de Narbona ¡qué de cosas no podría haberos dicho de esta secular ciudad! Pero esa no sería la Narbona de mi recuerdo, la Narbona de mi corazón. Y de otra Narbona no puedo hacer memoria. Mis recuerdos se mantienen gracias a que no les absorven ni la cronología ni la topografía. Narbona es ya un pedazo de mi alma fuera de tiempo y fuera de lugar; es un valor espiritual de eternidad y de infinitud. Es un recuerdo íntimo; no es una memoria.

MIGUEL DE UNAMUNO

MALTA URANO IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

PARA las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes, es lo mejor.

No es el producto que se vende a menor precio, pero sí el más barato debido a las ventajas que proporciona: mayor poder nutritivo, estimula más fácilmente el apetito, y se digiere mejor.

No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

Satisface las exigencias de las autoridades y está en venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores

ESCALADA & Co.

1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

TELÉFONOS: Unión Telef., Rivadavia, 1990 — Coop. Telef., Central, 133





De Villa Urquiza



Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante que el Sport Club de Villa Urquiza dió a beneficio de la caja social.

GREGUERÍAS

EL NIÑO ATEO.—Veo a un niño ingenuo *comprar un globo azul*, atarle un papelito en que pide pan para los suyos y enviárselo al Señor dejando escapar su globo... Y veo que, como la miseria continúa, el pequeño rebelde se vuelve ateo.

El que pueda romper el cuerno de un buey el tranvía en que vamos, el verle pasar ras con ras del cuerno, es una de las cosas que nos ponen más frenéticos. ¡Cómo sufriría! Sufriríamos todos su sufrimiento indecible... ¿En dónde? ¿cómo? ¿en nuestros cuernos? ¿Quien se atreve a decir esto? Pero es eso... Sí... Hay que decirlo; no somos casados y podemos decirlo... Nos duele el pensarlo, nos duele una raíz obscura, improbable, pero sensible: nos duele un cuerno.

Muchas veces pasa que sustituyen a los hombres hombres que se les parecen mucho... Ese ya no es aquél, pero no podremos decirlo y tendremos que saludarle y tendremos que hablar con él como si tal cosa.

Los farolillos colocados en una percha de hierro junto a las obras de la calle nos engañan en la noche como si fuesen faroles de serenos inmóviles.

Esas nubes que en la noche se acercan a la luna, pulidas, nacaradas, lentas, son góndolas que se acercan a verla como si fuese el Palacio de los Dux, de ese Adriático azul maravilloso y lagunicio.

R. Gómez de la Serna.



Una de las mejores
CUALIDADES
del jabón
HENO DE PRAVIA
es su fragante aroma que
se conserva tan intenso
al final como al principio de la pastilla.

PERFUMERIA GAL
MADRID



De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

De Avellaneda

El reverendo Padre Visano, rodeado por los amigos que le ofrecieron un lunch con motivo de su traslado de cura párroco a la iglesia de Bánfield.



Después del "xantar" dado en el Centro Gallego de esta localidad el día del Apóstol Santiago, patrón de España, y al que concurrieron especialmente invitados el señor Cantilo y el insigne Benavente.



EL REGRESO

A través del follaje, el lago centelleó por vez primera; el agrisado color de las montañas tan conocidas reapareció por encima de la escarpa, hundiéndose en el agua, profundamente, como amenazadores dedos. Más allá del agujero ahumado, negro, en la pared clara, inmediatamente de la salida del corto túnel, mostráronse un instante, por cima de la escarpa, el campanario de la iglesia y una esquina del castillo.

Con ansiosa mirada, Juan Bogdán se inclinó sobre la portezuela, como alguien que hace su inventario y examina, lleno de desconfianza, si le han sustraído algo durante su ausencia. A cada grupo de árboles que veía meneaba la cabeza con aire de satisfacción, comparando el paisaje con la imagen de él que llevaba fuertemente grabada en su memoria. Todo estaba allí, no faltaba nada. Cada mojón kilométrico de la carretera que corría junto a los rieles estaba en su sitio; hasta cruzó flamígera la haya roja, ante la cual sus caballos sentían siempre miedo, y donde cierto día estuvo a punto de volcar el coche.

Juan Bogdán respiró a sus anchas; después, pescó en su bolsillo un minúsculo espejo redondo y, antes de llegar, examinó su rostro por última vez. Parecióle que a cada estación se volvía más feo. El lado derecho de la cara podía pasar, pues quedábale en él una brizna de bigote y aun la misma mejilla mostrábase relativamente bruñida hasta la desgarradura mal cicatrizada, cerca de la comisura de los labios. ¡Pero el izquierdo!... En este lado izquierdo se había dejado engañar por aquella maldita casta de la gran ciudad que, así durante la guerra como en tiempos de paz, no tiene más que una idea: burlarse de los infelices lugareños. Todos ellos eran unos pícaros, lo mismo el imponente doctor que las señoras, con sus trajes de un blanco de nieve y su charla afectada. Unos y otros se habían aprovechado, pues no es cosa difícil coger en el lazo a un simple cochero que apenas si aprendió un poco de leer y escribir. Todos ellos le habían sonreído neciamente, adulándole, prometiéndole la luna; y lo cierto es que ahora se encontraba allí sin ayuda de nadie, abandonado, siendo un hombre completamente perdido.

Acompañando el gesto con un furioso juramento, arrancóse el sombrero de la cabeza y lo arrojó sobre el banco que tenía a su lado.

Pero... ¿realmente tenía él rostro humano? La nariz igualada con menudos parches de todos los colores, la boca torcida, la mejilla izquierda hinchada, roja, como en carne viva, cruzada en todas direcciones por profundas cicatrices. ¡Qué horror! Luego, en el sitio de la perilla, un hoyo tan ancho y profundo que todo un dedo podía desaparecer en él. ¿Y para llegar a eso lo habían martirizado? ¿Para aquello habíase dejado llevar diez y siete veces como un dócil cordero a aquella satánica cámara de paredes de vidrio, en la que brillaban innumerables cuchillos? Todavía entonces le corría por la espalda un estremecimiento ante el recuerdo de las torturas que había sufrido, ¡nada más que por recuperar un rostro humano y poder volver al lado de su novia!

¡He aquí que ya estaba de regreso! Silbando, el tren salía del túnel; delante de la casilla del jefe de estación, las acacias saludábanle a través de la ventanilla. Resuelto, Juan Bogdán arrastraba por el pasillo del vagón su pesado saco; dudando, descendió del coche y permaneció de pie, perplejo, buscando ayuda, mientras el tren que le había traído se alejaba a sus espaldas.

Sacó del bolsillo su gran pañuelo de color y enjugóse el sudor que corría en gruesas gotas sobre su frente. ¿Qué hacer? ¿Para qué había venido? Ahora, al sentir bajo sus pies la tierra natal tan ardientemente deseada, invadíale una loca nostalgia del hospital que, con tanta alegría, había abandonado aquella misma mañana, tan sólo unas horas antes.

Representáronsele los largos corredores y, envueltos en sus apósitos, los numerosos compañeros cojos, paralíticos, ciegos o desfigurados. Allí a nadie le asombraba su rostro destrozado. Al contrario. La mayor parte le envidiaba, porque todavía estaba en disposición de trabajar y había conservado ilesos y sanos sus brazos, sus piernas y el ojo derecho. Muchos hubieran deseado hallarse en su lugar. Hasta algunos habían llegado a recriminarle envidiosos, y a declarar muy alto que el Estado cometía una injusticia concediéndole una renta vitalicia por el ojo perdido. Un ojo y la mejilla destrozada... ¿qué eran en comparación con una pierna de madera, un brazo seco, o un pulmón perforado, que al menor esfuerzo silba y ronca como una máquina deteriorada?

Un hombre de suerte, eso era él en medio de tantos estropeados. ¡Una celebridad! Todo el mundo conocía su historia. El que entraba en el hospital en seguida quería ver a Juan Bogdán, operado diez y siete veces, y que se había dejado arrancar tiras de piel de los muslos, de la espalda y del pecho. Después de cada operación, cuando le levantaban los apósitos, la puerta de su dormitorio se

entreabría sin cesar, exponiéndose cien opiniones sobre su caso; a cada recién llegado se le explicaba minuciosamente lo horrible que había sido aquel rostro en los primeros momentos. Algunos de los hombres, que llevaban en el dormitorio tanto tiempo como Bogdán, describían su lamentable aspecto cuando llegó y hablaban de ello con una especie de orgullo, como si ellos hubiesen tenido alguna intervención en el éxito de las operaciones. Así fué como Juan Bogdán, poco a poco, llegó hasta a sentir vanidad por su horrible herida y por los progresos que iba haciendo su embellecimiento; hasta había abandonado el hospital con la perspectiva de causar sensación en el pueblo. Y ahora...

Bajo el ardiente sol de las llanuras húngaras, solo con su saco y su mísera maleta y teniendo ante sí el pueblo extendido en toda su anchura, Juan Bogdán sintióse invadido por un desaliento, por una angustia no experimentada ni aun en medio de los silbidos de los obuses, en los asaltos a muerte o en los "cuerpo a cuerpo" más sanguinarios.

En aquella simple mentalidad de campesino, en aquel carácter, mezcla de obstinación y de vanidad, no eran posibles consideraciones muy profundas. Su maldad instintiva y su hostil desconfianza hacíanle simplemente presentir que iba a experimentar decepciones y amarguras, como en el hospital jamás las hubiera sopechado. Desorientado, cargó su bulto a la espalda y, dudando, dirigióse hacia la salida.

Allí, a la sombra de las acacias que él había visto crecer, sintióse súbitamente frente a frente del hombre que era él antes de la guerra, del guapo Juan Bogdán.

¡Podían irse al diablo las operaciones y los remiendos! No había más comparaciones posibles que una, dolorosa, entre el guapo mozo petulante y audaz que el día de la movilización enviaba con una voz enronquecida por las canciones su despedida a la Marcsa (1), y el enfermo que reaparecía ante la misma estación con un solo ojo, rota la mandíbula, el rostro apedazado, amargo y tan sangriento como si la desgracia hubiese ocurrido aquella misma mañana.

Ante la barrera enrejada, con su perforadora en la mano, charlaba la mujer del guardabarrera Kovács — quien desde el comienzo de la guerra servía en Rusia — aguardando impaciente el último viajero. Juan Bogdán al verla sintió latir tan fuerte su corazón que, a pesar suyo, hubo de detener el paso. ¿Le reconocería ella? Las rodillas se le doblaban como carcomidas, y su mano tembló de emoción al tenderle el billete.

La mujer lo tomó y dejóle pasar... sin pronunciar una sola palabra.

Bogdán quedóse sin aliento. Reunió toda su fuerza y mirándola bien de frente con su único ojo y asegurando bien la voz, la dijo:

—¡Buenos días!

— Buenos días — respondió ella.

Bogdán vió que la mujer le miraba su rostro desfigurado y quiso detenerse, pero advirtió que los labios de ella balbuceaban un tembloroso: ¡Jesús María!, como si fuese el diablo en persona. Tambaleándose, mortificado, se alejó.

¡No te reconocen!... zumbábale la sangre en sus oídos... ¡No te reconocen! ¡No te reconocen!... Se arrastró hasta el banco situado enfrente de la estación, arrojó su bagaje al suelo y se dejó caer pesadamente.

¡No te reconocen! ¡La mujer del guardabarrera Kovács no había reconocido a Juan Bogdán! ¡Y las casas de sus respectivos padres eran vecinas; juntos habían ido a la escuela y habían hecho juntos su primera comunión. Él la había tenido en sus brazos Dios sabe cuántas veces antes de que Kovács viniese al pueblo y solicitase su mano. Con todo, no le había reconocido ni siquiera en la voz... ¡Hasta ese punto había él cambiado!

A pesar suyo lanzó una ojeada hacia el edificio y vió a la mujer hablando con volubilidad al jefe de la estación; en sus gestos comprendió que estaba describiendo al soldado forastero tan terriblemente desfigurado, al que ella acababa de franquear el paso. Lanzó una queja ronca, un juramento ininteligible y después, inclinando la cabeza, comenzó a lamentarse como una criatura perdida.

¿Qué hacer? ¿Subir al castillo, empujar la puerta del pabellón de los criados y arrojarle un arrogante saludo a la Marcsa asombrada?

Aquel era el modo como él se había figurado su regreso; Dios sabe cuántas veces se lo tenía imaginado; las exclamaciones de los criados, el grito de júbilo de la Marcsa, el salto a su cuello y miles de preguntas lloviendo sobre él mientras que, sentada la Marcsa sobre sus rodillas, iría él dando poco a poco, completamente feliz, respuesta a la asamblea devotamente atenta.

¿A dónde había ido a parar todo aquello?... ¿Volver a ver a la Marcsa?... ¿Él?... ¿Con aquella cabeza que había hecho santiguarse a Julieta la guardabarrera? ¿No estaba reputada la Marcsa en toda la comarca por su arrogancia y su desenvoltura? Por docenas había rechazado los pretendientes, riéndoseles en sus mismas narices, burlándose de todos antes de enamorarse de él.

Juan Bogdán se mordía los puños, hundiendo los dientes en la carne hasta que el dolor le ayudó a vencer sus sollozos. Después, cogiéndose la cabeza con ambas manos, trató de reflexionar.

Nunca le había salido en su vida nada torcido. Siempre había estado bien visto por todos, en la escuela, en el castillo, en casa de sus amos y hasta en el regimiento. Guapo mozo, despierto, buen caballista, hábil cochero, querido de sus caballos y queriéndolos él también, había cruzado por la vida silbando alegremente. Las mismas mujeres sonreíanle encantadas cuando a toda marcha él las arrojaba generosamente un beso. Sin embargo, con la Marcsa la cosa no había ido tan de prisa. En diez leguas a la redonda era tenida como la muchacha más hermosa de la región, y cuando llegó a ser su novia hasta el mismo conde había dado un golpecito, como celoso, sobre la espalda de Bogdán.

— Harán buena pareja — había dicho el señor cura.

A tientas Juan Bogdán pescó de nuevo el menudo espejo en su bolsillo y se curvó inclinado por un abatimiento doloroso. ¿Era aquél el novio de la Marcsa? ¿Qué relación guardaba aquella cabeza de mono, aquella cara cavada, remendada por el satánico bribón que se las daba de célebre cirujano, con el Juan Bogdán a quien la Marcsa había prometido su mano y había despedido llorando en el momento de la partida? Para la Marcsa no había más que un Juan Bogdán, cochero del conde y el hombre más guapo del pueblo... ¿Era él siquiera cochero del conde? El conde se guardaría muy bien de adornar su magnífico coche con aquel espantajo haciendo su entrada en la capital con semejante caricatura en el pescante. Le enviaría a trabajar al campo o a sacar el estiércol de las cuadras. Y la Marcsa, la que al pasar hacía volver la cabeza a todos los hombres, ¿iba a ser la mujer de un miserable mozo de cuadra?

¡No! Juan Bogdán comprendía muy bien que para la Marcsa el pobre pelele sentado allí, sobre aquel banco, no era ya Juan Bogdán. Ni ella le querría para su marido ni sus amos para cochero. Un enfermo siempre es un enfermo, y la Marcsa se habría casado con Juan Bogdán, pero no con el monstruo que él le traía.

Poco a poco su tristeza se transformó en una rabia sorda contra la gentualla de las ciudades que le habían engañado haciéndole creer Dios sabe que... Hablando de la Marcsa, ¿no decían que se sentiría orgullosa de que su novio hubiera sido desfigurado en servicio de la patria? ¡Orgullosa! ¡Sí, sí!...

Echóse a reír con una risa nerviosa, y sus dedos crispáronse con tal cólera que el maldito espejo se rompió en mil pedazos, cortándole la mano. La sangre corrió gota a gota por su manga sin que se diese cuenta de ello. Naturalmente, aquellos charlatanes creían que un hombre con un ojo y media nariz era bastante para una campesina. Pues ¿y lo de la patria? ¿Es que la Marcsa iba a casarse con la patria? Cuando las demás mujeres la mirasen con lástima, ¿podría ella sacar fuerzas de vanidad de la patria?

Allí, sobre aquel banco, frente a la estación y al rótulo que había en su pared, donde una sola pa-

(1) Marcsa (pronúnciese Marcha) equivale a Maruja.

labra, muy corta, resumía toda su vida, todos sus recuerdos, todas sus esperanzas, todo cuanto él había vivido, Juan Bogdán acordóse de improviso, de Pedro el cojo, que habitaba en la casita en ruinas tras el molino, tiempo atrás, cuando Bogdán era todavía niño. Lo vió claramente ante él con su pierna ridícula y su cara sombría, muerto siempre de hambre. También Pedro había sacrificado su pierna "por la patria"... allá lejos, en Bosnia, durante la ocupación, y tuvo que vegetar así, solo, en la vieja casucha miserable perseguido por los muchachos, que se burlaban de su manera de andar, tolerado a regañadientes por los campesinos, que le echaban en cara el ser una carga para el municipio y el vivir a expensas de ellos... ¿En servicio de la patria?... Nadie hablaba nunca de la patria cuando pasaba Pedro el cojo. Le llamaban desdeñosamente "nuestro pobre", nada más.

Los dientes de Juan Bogdán rechinaron, lleno de cólera, por no haberse acordado en el hospital de Pedro el cojo. Entonces hubiera podido replicar a aquellos ciudadanos sobre su tamborileo a propósito de la patria y del gran honor que era el volver convertido en mono cerca de la Marcsa. ¡Ah, si tuviera en aquel momento al médico entre sus garras! ¡Pues no le habían retratado aquellos trapaceros a él, a Bogdán, y no una vez, sino más de doce veces, y de mil modos! Después de cada tortura poníanle siempre ante el aparato, como si hubieran realizado sobre él Dios sabe qué obra difícil. Y hoy, ni la misma Julieta, la mujer del guardabarrera, le había reconocido... ¡Julieta... la mujer del guardabarrera... una amiga de la infancia!

Juan Bogdán estaba tan absorto en su dolor y tan preocupado con sus fieros proyectos de venganza que no veía a un hombre plantado ante él desde hacía ya varios minutos, y que le examinaba curiosamente por todas partes. La sangre le subió al rostro y el corazón se le detuvo, alegremente sorprendido, cuando oyó que le decían:

—¿Eres tú, Bogdán?

Irguióse satisfecho, al comprobar que era reconocido, pero en seguida sintióse profundamente despechado, viéndose delante de Mihály el giboso. En todo el pueblo no había un solo hombre al que Juan Bogdán no hubiese en aquel momento estrechado la mano con una gratitud desbordante. Pero el giboso era la excepción, y al presente más que nunca, porque comprendió que en él veía un compañero de deformidad.

—Sí, yo soy. ¿Qué hay?

Con sus ojos menudos, horadantes, el giboso contemplaba curiosamente el rostro de Bogdán, lleno de cicatrices... Después movió la cabeza con compasión:

—¡Te han puesto bueno los rusos!

Como un dogo ladrando, Bogdán le apostrofó:

—¿Te importa a ti algo? Si yo hubiese venido al mundo con el vientre sobre la espalda, como tú, seguramente que los rusos no me habrían hecho nada.

Sin mostrarse ofendido en lo más mínimo, el giboso se sentó plácidamente al lado de Bogdán.

—Ya veo que la guerra no te ha vuelto más amable, Bogdán — dijo. — Se comprende que no gastes buen humor. Pero ¿qué quieres? Así es la vida. Los pobres deben dar su piel para que el enemigo no les arrebate nada a los ricos de aquello que tienen demasiado. En fin, tú sigues tirando y puedes estar contento.

—Y lo estoy — repuso Bogdán con una vengativa mirada de reojo. — Las balas no le preguntan a uno si es rico o pobre. — Allá hay condes y barones que se pudren al sol como simples carroñas. Todos aquellos a los que Dios no señaló desde la cuna y que no sirven para nada, han marchado igual si eran pobres como ratas de iglesia, que si comían en platos de oro.

El giboso tosió, alzando los hombros.

—Ha habido de eso, y...

Quiso añadir algo, pero mudando de idea, se calló. Aquel Bogdán, que siempre estuvo al servicio de grandes señores, había mirado con orgullo a los demás. Sentíase solidario de sus opresores porque le permitían, con una levita galonada y con botones de plata, contribuir a su lujo. Lo habían enviado ante los cañones para que ayudase a defender sus riquezas, y ahora el papanatas, desfigurado, tuerto, todavía estaba dispuesto a defender a sus amos. Contra semejante necedad nada había de oponer, toda palabra estaría de más.

Silenciosamente permanecieron sentados el uno cerca del otro. Bogdán cargaba su pipa con meticulosos cuidados; interesado, el giboso seguía sus menores movimientos.

—¿Vas a subir al castillo? — preguntó éste prudentemente cuando la pipa quedó encendida.

Juan Bogdán sabía perfectamente las intenciones del giboso. Le conocía muy bien. ¡Un socialista! ¡Un pícaro que por su mala lengua y sus temerarias habladurías había hecho perder sus medios de sustento a muchas gentes honradas! Igual que un perro desleal que muerde la mano del que le alimenta, cuando tuvo una buena plaza de encargado en el tejar, ¿no excitó a los obreros contra el patrono hasta que aquellos exigieron doble jornal y amenazaron con pegar fuego al castillo por los cuatro costados? Ante él mismo, ante Bogdán, había intentado denigrar al señor conde, pero con él le había salido mal la cuenta. Unas bofetadas por la derecha, otras por la izquierda y un buen puntapié en otro sitio. Tal había sido su respuesta, quitándole al giboso la idea de convertir a Juan Bogdán en uno de esos bribones que no tienen Dios ni patria.

El giboso se movía sobre el banco con circunspección, arrojando de tiempo en tiempo una mirada escrutadora sobre su vecino; por último, haciendo un esfuerzo de valor, dijo de repente:

—Te recibirán muy bien allá arriba. Tus brazos están enteros y en la fábrica hay necesidad de gente.

Bogdán hizo un gesto de disgusto.

—¿En el tejar? — preguntó con desdén.

El giboso se escandalizó:

—¿Tejar dices? ¿Pero hacen falta tejas desde que empezó la guerra? Ya no hay tejar. Ahora fabrican municiones. ¿No ves allá abajo, aquellos vagones? Están llenos de granadas. Cada sábado sale un tren con ellas.

Bogdán escuchaba, intrigado, aquellas novedades. ¿Cómo era que no le habían dicho nada a él de semejante cambio?

—¡Ah! todo esto está urdido admirablemente — continuaba el otro, poniendo entre sus labios una sonrisa de perillán. — Mientras los unos van a que les rompan la cabeza, los otros se quedan tranquilos en su casa, fabrican granadas, y tapizan las paredes de su castillo con billetes de Banco.

—Pero... ¿podríamos nosotros tirar con guisantes, di? Sin municiones no hay manera de hacer la guerra. Luego las municiones son tan útiles como los soldados.

—No digo que no. Y como los ricachones están en situación de elegir, prefieren que seas tú el que arriesgues la cabeza. ¿Cuánto es lo que te pagan por un ojo? ¿Cien coronas al año? ¿Ciento cincuenta? Verdad es que aquellos a quienes se han comido los cuervos no tienen ni eso. Durante todo este tiempo el aristócrata de allá arriba ha ganado todos los días billetes de mil, sin exponer ni el dedo meñique. ¡A ese precio, créeme, yo también sería patriota! Al principio, es verdad, decían que también él iría. ¡Hasta marchó! Pero volvió pronto; tres semanas después, ocupábase de nuevo en su fábrica; ahora pronuncia hermosos discursos en la casa de gobierno, envía a los otros a que expongan su piel, y se las entiende con las mujeres y las novias de los ausentes.

Huraño, arrugada la frente, Bogdán oía aquella cháchara. Pero la última frase le hirió como un golpe bien dirigido. Enderezó las orejas, movióse inquieto y, durante un instante, luchó bravamente contra la pregunta que quemaba sus labios. Al fin, no pudiendo resistir más, dijo:

—¿Y... la... la Marcsa, está también en la fábrica?

Un brillo siniestro cruzó por los ojos del giboso.

—¡La Marcsa! Ya lo creo. Es nada menos que la contramaestra. Dicen todos que sus manos no han tocado nunca un cartucho, pero, en cambio, las manos del señor conde...

Dando un grito salvaje Juan Bogdán había saltado sobre el giboso y, fuera de sí, apretábale la

garganta. Aullando, con los ojos fuera de las órbitas y el rostro amoratado, cayó aquél en tierra con ronco estertor. Entonces Bogdán recogió apresuradamente su equipaje, se lo echó a la espalda, y, a grandes pasos, comenzó a caminar hacia el castillo como si se sintiera repentinamente atraído por él.

Para Mihály no tuvo ni una mirada, ni se volvió tan siquiera una vez, alejándose deliberadamente, sintiendo todavía en el hueco de la mano, el calor del cuello del otro. ¿Qué podía importarle aquel monstruo a quien dejaba tirado sobre el camino? Enclavado en la ondulante uniformidad de la columna en marcha, embrutecido por la fatiga, había pasado muchas veces ante millares de cuerpos abatidos de aquel modo, sin pensar que aquellos salientes grisáceos, sembrados a voleo sobre los prados, que aquellos montículos que a cada momento veía bordeando su ruta, eran hombres depositados allí por la muerte. Estaba muy acostumbrado a caminar entre cadáveres, cruzando campos en donde de cada surco salían manos terrosas arañando el aire, o pantalones ensangrentados, y donde caras gesticulantes se alzaban del suelo como si los muertos dejasen sus tumbas para acudir al Juicio final. Una vez que iban dando traspiés sobre los cadáveres, el teniente de la reserva, que era un hombre gordo y menudo, había sentido náuseas, porque un ruso semiputrefacto, sobre el cual pusiera por descuido el pie, se hundió bajo él hasta tal punto que, no sin gran esfuerzo, pudo sacar la bota del agujero empestado. Bogdán recordaba las bromas malignas del pelotón y sus pullas contra el oficial que, lívido y arrimado a un árbol, "llamaba a San Ulrico" (1).

Bajo el ardiente sol de mediodía estallaba la blancura de la carretera, mientras el reloj del pueblo hacía sonar sus doce campanadas. Desde lo alto de la colina respondió el grito chillón de la sirena de la fábrica, y algunas volutas de humo ascendieron por encima de las copas de los árboles. Bogdán se apresuraba, más que andar corría, sin preocuparse de las gotas de sudor que le cosquilleaban en la nuca. Casi durante un año había vivido en la atmósfera del hospital, sin ver más que las paredes ni respirar otra cosa que los olores del yodoformo y del lisol. Voluptuosamente, sus pulmones aspiraban el aire perfumado de los prados floridos, y los zapatos golpeaban el camino tan vigorosamente como si hubiese marchado en las filas del regimiento. Aquella era su primera salida después del día en que fuera herido y después de las marchas desenfrenadas de la campaña de Rusia. Por momentos le parecía oír el gruñido sordo de los cañones. Su corta lucha con aquel bandido de giboso habíale vivificado por decir así, y sus recuerdos de la guerra, que bajo la pesada monotonía de la vida de hospital se habían como empañado con una espesa capa de polvo, remolineaban ahora bruscamente ante él. ¡Casi lamentaba haber soltado demasiado pronto a aquel canalla! Un minuto más y le habría cerrado el pico para siempre. Un minuto más y le habría visto jadeante torcer la cabeza a un lado, agarrar el vacío con las manos abiertas y hacerse un ovillo, como el ruso de ojos azules, macizo e hirsuto, que fué el primero en llevar a San Pedro recuerdos de Juan Bogdán. Mientras el ruso aquél había tenido el menor estremecimiento, Bogdán no le había soltado la garganta. Era el primer enemigo que había tenido bajo sus garras, su primer ruso. Después había seguido toda una serie de ellos, pero aquel era el único que él había estrangulado. Los demás los había rematado con la culata del fusil, con la bayoneta y hasta a patadas. Estrangulándolos, no. Por eso se acordaba tan bien del gordito. Los otros ya no los distinguía entre sí. No recordaba más que un revoltijo de uniformes grises y verdes, el ruido confuso de los gritos, las lamentaciones, las angustias, y los juramentos de las luchas cuerpo a cuerpo. ¿Cuántos habría expedido para el otro mundo? Sólo Dios debía llevar la cuenta. El había tenido bastante con mantener a distancia a aquellos buenos mozos. Al que hubiera perdido el tiempo deteniéndose a mirar en torno suyo, poco rato le habría durado su curiosidad.

Y, sin embargo, había todavía un segundo rostro, del cual conservaba un recuerdo preciso: el de otro ruso que no se acababa nunca, delgado y tan alto como un cayado de hierro de los que se usan para mezclar el lúpulo en la cerveza, con una boca de colmillos amarillos como los de un jabalí. Sí, de aquel también se acordaba como si le hubiera visto la víspera; aculado contra una pared, blandía su fusil por encima de su cabeza. Un segundo después, el cayado había caído. Antes de que hubiese tenido tiempo de herir, la bayoneta le había entrado en las costillas, atravesándole tan bien de parte a parte, que se había clavado en el muro. Juan Bogdán le había hundido, apretando los dientes, crispando los dedos sobre el cañón del fusil, con toda su fuerza, como si se hubiera tratado de partir hierro. No sabía que fuera cosa tan fácil traspasar a un hombre, y aguardaba Dios sabe qué resistencia, acordándose claramente de haberse quedado con la boca abierta cuando la bayoneta penetró como si el cuerpo del ruso fuese de manteca.

Quien no lo ha experimentado se imagina que un hombre está hecho enteramente de huesos, y al atacar derrocha tanta fuerza, que, dado el golpe, difícilmente recobra su fusil antes de que el enemigo se aproveche de su impotencia para defenderse. Primero hay que empujar suavemente, después dar un tirón rápido, y la cosa marcha por sí misma.

Casi tiene uno que contenerse. ¡Lo esencial es no perder de vista al contrario! ¡No hay que mirar la bayoneta ni ocuparse del sitio donde se ha de clavar: tener constantemente al adversario bajo nuestra mirada para poder adivinar su golpe. Según el gesto que hace, hay que aprovechar el momento para ponerse a cubierto. ¡Todos son lo mismo! En seguida que se les hiere se les tranquiliza el rostro, como si el tener el hierro enterrado en el vientre hubiese enfriado su furor. Aturdidos, desencajan los ojos y le miran a uno como si quisieran decirle: "Pero ¿qué es lo que haces?" Y, generalmente, empuñan a manos llenas la bayoneta y se cortan inútilmente los dedos antes de caer. El que no estando al corriente de lo que sucede no retuviese el arma y no la retirase ágilmente de la herida, precisamente en el momento en que ve desencajárseles los ojos, estaba perdido; antes de que pudiera verse libre recibiría de cualquier parte un golpe sobre el cráneo.

Juan Bogdán había discutido muchas veces sobre todo aquello con sus camaradas, cuando, tras los rudos asaltos, criticábase a los que en ellos, por haberse mostrado poco diestros, pagaron con la vida su torpeza.

Caminando a grandes pasos por la senda familiar que subía al castillo, Bogdán iba, por decirlo así, sumergido en los recuerdos. Sus piernas marchaban por sí solas, como las de los caballos que vuelven a la cuadra. Cruzó la verja abierta, prensó con sus pies la arena de los paseos y permaneció con la cabeza baja, sin advertir donde estaba.

El relincho de un caballo vino a sacarle de sus reflexiones. Irguióse y se detuvo invadido por una inexplicable emoción, viendo a pocos pasos de él, en el claroscuro de la cuadra, destacar la blancura de la grupa de su caballo preferido. Ya se torcía hacia la puerta de las cuadras, cuando allá lejos, al otro lado del patio, se destacó la silueta de una mujer. Venía con un pañuelo de seda de rojos dibujos sobre la cabeza, y el talle combado; por el provocativo balanceo de sus caderas, sus amplias faldas ondulaban como las espigas del trigo agitadas por el viento.

Cual si hubiese recibido un golpe en medio del pecho, Juan Bogdán quedóse petrificado. ¡La Marcsa! No había en todo el lugar una muchacha que tuviese aquel aire. Bogdán tiró su equipaje al suelo y se lanzó hacia ella.

—¡Marcsa! ¡Marcsa! — se escuchó llamar a plena voz por el vasto patio.

Volvióse la muchacha; dejóle venir, curiosa, guiñando los párpados. A tres pasos de ella, Bagdán se detuvo.

—¡Marcsa! — repitió más bajo, clavando su mirada ansiosamente en el rostro de ella. La vió cambiar de color, palidecer como la greda; vió sus ojos espantarse, ir sus miradas de su mejilla izquierda a su mejilla derecha; volver a mirarle. Después, una expresión de horror alargó sus mejillas, se tapó la cara con las manos, y huyó tan de prisa que apenas si las piernas podían llevarla.

(1) Llamar a San Ulrico. = Vomitar.

Aterrado, Bogdán la siguió con una mirada intensa. Así era como él había imaginado el regreso, así y no de otra manera, desde lo ocurrido con su amiga, la mujer del guardabarrera. Pero... ¡que ella escapase! Eso era lo que le exasperaba. No tenía necesidad de correr. Juan Bogdán no era hombre capaz de entrar en violencias con una mujer. Si ya no le convenía, tal como le había dejado la guerra, no tenía más que decirlo, y echarse otro novio; él también encontraría otra; no había que apurarse. Eso quería hacérselo saber.

A grandes zancadas corrió tras ella y la agarró por la mano en el momento en que llegaba a pocos pasos del departamento de máquinas.

—¿Por qué huyes —gruñó, sofocado.— Si ya no me quieres, no tienes más que decirlo. ¿O crees que te voy a comer?

Ella le miró fijamente, y Juan casi sintió piedad hacia ella... ¡De tal modo temblaba todo su cuerpo!

—¡Dios mío, cómo vienes! — la oyó balbucear. Enrojeció de cólera.

—¿No hice que te escribieran que me había alcanzado una granada? ¿Creías que iba a embellecerme? Si ya no me quieres, dilo. Sé franca. No he de obligarte a que te cases conmigo. Responde, ¿sí o no?

Marcsa no respondió. En el rostro de Bogdán, en su único ojo, había algo que la cortaba el aliento, dejándola helada. Bajó los párpados y balbuceó:

—Pero... no tienes empleo. ¿Cómo podríamos casarnos? Lo primero que debieras hacer es preguntarle al señor conde si...

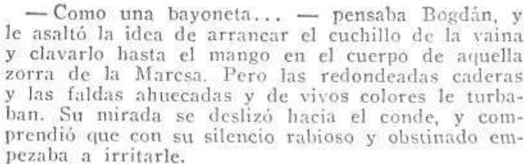
Parecióle a Juan Bogdán como si una tela rutilante, tejida de fuego, cayese ante sus ojos. ¿El señor conde?... ¿Qué tenía que hacer en todo aquello el señor conde?... Pensó en el giboso, y comprendió claramente que el infame no había mentido. Como una pinza puesta al rojo, sus dedos apretaron tan fuertemente la muñeca de Marcsa que ella dió un grito de dolor.

—¡El señor conde!... — exclamó Bogdán. — ¿Qué tiene que hacer entre tú y yo el señor conde? ¿Sí o no? ¡Responde! El señor conde no tiene nada que ver entre los dos.

La Marcsa se había erguido, alentada de improviso por una extraña seguridad. Sus mejillas volvían a recobrar el color. Soberbia, como siempre la había conocido, estaba ante él, y le miraba, provocadora, alta la cabeza.

Juan Bogdán advirtió el cambio; vió la mirada de la Marcsa pasar su hombro; soltó su brazo y, rápido como un relámpago, se volvió. De la sala de máquinas salía el señor conde, seguido del viejo Tóth, el guardabosque. Agil como una gata, la Marcsa corrió hacia el conde, inclinándose ante él y besando su mano.

Bogdán, viendo venir a los tres, se recogió como el carnero que va a lanzarse contra su enemigo. Una calma firme y glacial se apoderó de él, como en la trinchera, cuando el clarín ordenaba la carga. Sintió la mano del conde rozar su espalda, y dió un paso atrás. ¿Qué significación tenía lo que estaba pasando? ¡El conde le habló de valor, de patria y de otras cosas ociosas que nada tenían que ver con la Marcsa! Bogdán le oía y, sin preocuparse del sentido de sus palabras, las dejaba que lloviesen sobre él como un aguacero. Su mirada oscilaba, yendo del conde a la Marcsa y de ésta al guarda, hasta que se fijó en el mango niquelado de un cuchillo de caza que el guarda llevaba en el costado, y que brillaba herido por el sol.



—Como una bayoneta... — pensaba Bogdán, y le asaltó la idea de arrancar el cuchillo de la vaina y clavarlo hasta el mango en el cuerpo de aquella zorra de la Marcsa. Pero las redondeadas caderas y las faldas ahuecadas y de vivos colores le turbaban. Su mirada se deslizó hacia el conde, y comprendió que con su silencio rabioso y obstinado empezaba a irritarle.

—¡Enseña los colmillos — pensó — como el ruso! — Y sonrió ante la idea de que también el señor conde tendría luego calmado el rostro y asombrados e interrogadores los ojos.

De pronto oyó que hablaba de la Marcsa y siguió altivo:

—Con la Marcsa, señor conde, arreglaré yo mismo mis asuntos. Es una cuestión de ambos — dijo con su voz ruda, mientras miraba al conde muy de frente.

El conde se encolerizó; pero Bogdán le dejó gritar mientras contemplaba, como hipnotizado, el mango brillante del cuchillo del guardabosque. Cuando de nuevo el nombre de la Marcsa hirió sus oídos, se volvió atento.

—La Marcsa está ahora a mi servicio — oyó que decía el conde. — Ya sabes que te quiero bien, Bogdán; a ti te colocaré con gusto al cuidado de los caballos, si quieres. Pero has de dejar en paz a la Marcsa. ¡En mi casa no quiero historias! Si consiente en casarse contigo, no veo en ello ningún inconveniente; pero si no quiere, la dejarás tranquila. Qué no vuelva yo a oir que la buscas querella o te envío al diablo. ¿Has comprendido?

Incapaz de dominar por más tiempo su rabia, Juan Bogdán estalló.

—¡Al diablo! — gritó, fuera de sí. — ¡Que el señor conde me enviará al diablo! ¡Váyase con él, si quiere el señor conde! Yo ya he estado con el diablo durante ocho meses, allá, en pleno infierno. Aquí está mi cabeza y en ella puede ver el señor conde como salgo yo del infierno. Representar aquí el papel de protector, llenarse los bolsillos y enviar a las gentes a que se revienten, es cosa cómoda. Pero el que se encierra en su casa no tiene derecho para enviar al diablo a los que fueron adonde él no fué.

Su exasperación era tan grande que hablaba sin temor alguno, como aquel socialista del giboso. Rígidos los músculos, presto a botar, soplaba como una fiera. Vió al conde, convulso el rostro, lanzarse sobre él; vió el látigo alzado rasgar el aire y abatirse, pero no sintió sobre su espalda el golpe seco y duro.

De un tirón arrancóle el cuchillo al guarda y lo hundió entre las costillas del conde. No con un movimiento amplio, en redondo, porque hubieran podido agarrarle el brazo. ¡No! Ligeramente, por bajo, de un golpe breve, tal como había aprendido en la guerra.

Todo sucedió como estaba acostumbrado a que sucediese. Juan Bogdán vió en el rostro del conde, antes desfigurado por el furor, calmarse de improviso, apagarse. Vió dilatarse los ojos, mirarle como si le quisieran preguntar: "Pero... ¿qué es lo que haces?" lo único que no pudo ver fué desplomarse al conde, porque un golpe formidable, venido no sabía de donde le alcanzó en la nuca con el ruido crepitante y ensordecedor de una corriente de agua cayendo de lo alto.

Un segundo todavía entrevió el rostro de la Marcsa rodeado por una rueda flamígera, y hundido el cráneo se desplomó sobre su amo, que yacía jadeante.



A N D R É S   L A T Z K Ó

DIBUJOS DE MACAYA

De Morón



Comisión de señoritas y caballeros de esta localidad que organizó los festejos conmemorativos del 14 de Julio, los que obtuvieron un brillante resultado.

Grupo de niñas que tuvieron a su cargo la representación de varios cuadros alegóricos, y que fueron agasajadas por las numerosas familias que presenciaron el acto.

Los aficionados a la buena música

pueden satisfacer sus deseos si poseen una "VICTOR" o "VICTROLA". El perfeccionamiento absoluto con que se fabrican, hace que reproduzcan el sonido nítido y natural de los instrumentos musicales, como también la voz de los cantantes de mayor fama del mundo entero.

El surtido de discos "VICTOR" que recientemente hemos recibido es grande y variado. Invitamos a usted a visitarnos para conocerlo en su totalidad y seleccionar los de su agrado.

Discos "VICTOR" correspondientes al mes de Agosto.

Bailables por Orquestas Americanas. Doble faz, de 25 ctms., a $ 3.— c/u.

18896 { **Hand-Painted Doll.** Fox Trot. / **Lonesome Land.** Fox Trot.
18898 { **Coo - Coo.** Fox Trot. / **Kicky-Koo-Kicky-Koo.** Fox Trot.
18899 { **Stumbling.** Fox Trot. / **Georgia.** Fox Trot.
18900 { **Kitten on the Keys.** Fox Trot. / **Pick Me Up and Lay Me Down.** F.T.
18901 { **Sweet Indiana Home.** Fox Trot. / **You Won't Be Sorry.** Fox Trot.
18902 { **Lovable Eyes.** Fox Trot. / **I Love Her-She Loves Me.** Fox Trot.

Cantados y ejecutados por celebridades. Sello rojo, de 25 ctms., $ 4.30 c/u.

64976—**Somewhere.** J. McCormack.
66045—**Pagliacci.** «Serenata d'Arlecchino». T. Schipa.
66058 **Minuet.** Philadelphia Orchestra.
66059—**Etude in F Minor.** (Piano). S. Rachmaninoff.
66068—**Marietta** (inglés). G. De Luca.
87341—**El Relicario.** T. Ruffo.

Sello rojo, de 25 ctms., a $ 5.— c/u.

87577—**Farewell to Cucullain.** F. y H. Kreisler.

Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Doble faz, de 30 ctms., a $ 4.50 c/u.

35716—**Popular Songs of Yesterday.** Medley Waltz N.º 3. Inter. Novelty Orchestra.
Popular Songs of Yesterday. Medley Waltz N.º 4. Inter. Novelty Orchestra.

Sello rojo, de 30 ctms., a $ 6.— c/u.

74570—**Rondó in G Major.** (Violín). J. Heifetz.

Otros discos "VICTOR" nuevos, por Orquesta Típica criolla. Doble faz, de 25 centímetros, a $ 3.— cada uno.

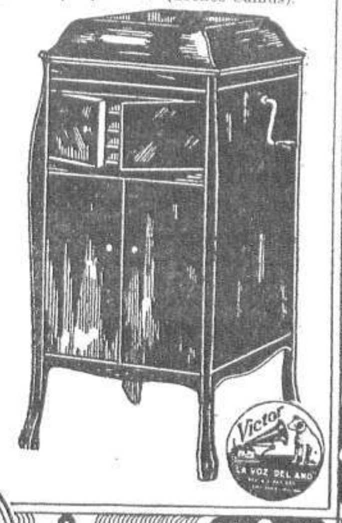
73367 { **7 Pelos.** (O. Fresedo). Tango. / **Snobismo.** (J. C. Cobian). Tango.
73368 { **Mi Refugio.** (J. C. Cobian). Tango. / **Firulete.** (R. Galmarini). Tango.
73310 { **La Vieja.** (A. Palavecino). Tango. / **Valle de Ilusiones.** (M. Tropeano). Val.

Cantados por el dúo Feria-Italo

73322 { **Advertencia.** Zamacueca. (Trelles-Italo). / **Charamuscas.** Valse. (Trelles-Chiriff).

73323 { **¿Por qué ais mentío?** Zamba. (Cardelli-Berto). / **La flor que me distes.** Fado. (J. Camus).
73324 { **Así mala como sos.** Sanjuanina. (Barsanti). / **Cuando pases cerca mío.** Aire provinc. (Trelles-Camus).

Soliciten el nuevo catálogo de aparatos y discos "VICTOR" que enviamos gratis.



Distribuidores exclusivos:

Pratt & Cía.

626, SARMIENTO, 636 — Bs. Aires.

Rosario — Córdoba

Aparato cinematográfico portátil

DeVry

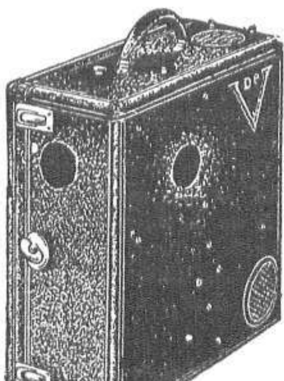
Especial para comercios, clubs, casas de familia, estancias, hospitales, etc.

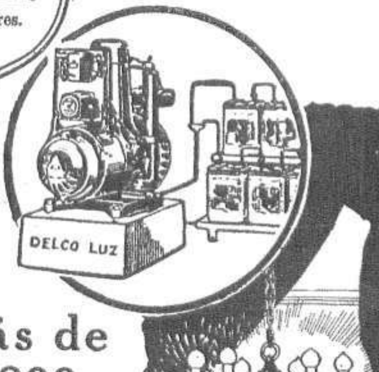
Sus principales características, son:

Nitidez de la vista.
Falta de vibración.
Proyección en tela hasta 4×5 metros.
Sencillez y simplicidad en el manejo.
De fácil transporte (pesa 12 kilos).
No necesita atención mientras funciona.
Funciona con 32, 110 y 220 volts.
Usa películas comunes; nada de cintas especiales.
Sin peligro de incendios.
Completamente cerrado.
Desenrollador automático.
Objetivo de primera clase.
No destruye las películas.
Obturador y mecanismo de enfocar sin vibrar.

Las películas comunes pueden alquilarse en cualquier casa del ramo.

Solicítenos folletos explicativos que enviamos gratis.





Más de 1800

equipos eléctricos

DELCO-LUZ

funcionan actualmente en la Argentina, y algunos de ellos desde hace más de 5 años.

Si en su estancia, cabaña, chalet o casa de campo no tiene aún luz eléctrica, consúltenos sobre los resultados y ventajas del DELCO - LUZ.

Entre los 4 modelos diferentes que poseemos de "DELCO - LUZ", uno de ellos reune las condiciones necesarias para satisfacer todas las necesidades de luz y fuerza motriz de su establecimiento de campo.

Solicítenos folletos explicativos y la nómina de poseedores, y en ella encontrará el nombre de algún amigo o vecino. Consúltelo sobre sus resultados. Es su mejor y más seria garantía.



El doctor Carlos F. Melo, profesor de las Universidades de la Capital Federal y de la Plata, rodeado por la comisión de vecinos y autoridades en su visita a esta localidad.

De "Gaspar de la Noche".

A M. SAINTE-BEUVE

El hombre es un volante que acuña una moneda con su troquel. El cuádruplo lleva el sello del emperador, la medalla el del papa y el ochavo el del loco.

Yo acuño mi ochavo en este juego de la vida, donde nosotros perdemos una y otra vez, y donde el diablo, para fin de fiesta, se adueña de los jugadores, de los dados y del tapete verde.

El emperador dicta sus órdenes a sus capitanes, el papa dirige bulas a la cristianidad y el loco escribe un libro.

Aquí está mi libro tal como lo he compuesto y tal como se debe leer antes de que los comentadores lo obscurezcan con sus aclaraciones.

Pero no son estas páginas delezhables, humilde labor ignorada de los días presentes, las que añadirán ningún lustre a la fama poética de los días pasados.

Y en tanto que el agavanzo del trovador se marchitará, siempre florecerá el alhelí, a cada primavera, en las ventanas góticas de los castillos y de los monasterios.

Luis Bertrand.

En obligación nos pone de dar el haber dado.

Alivia el trabajo del camino el compañero elocuente.

No hay cosa que mucho tiempo agrade al que en ninguna tiene asiento.

Séneca.

AIRE AIRE

Las palabras son aire y se las lleva el aire. Lo único que subsiste son los hechos. Decir que un substituto cualquiera es igual a las legítimas Tabletas Bayer de Aspirina; pretender que una imitación sospechosa pueda tomarse con la misma confianza; querer que la gente sensata exponga su salud haciendo experimentos con drogas nuevas, todo eso es aire... aire... aire. Lo sólido, lo firme y lo verdadero es el hecho de que las Tabletas Bayer de Aspirina son las únicas que proceden de la fuente original, y, por tanto, las únicas que el público ha preferido, prefiere y preferirá siempre. Para identificarlas, fíjese usted en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la

Estampilla Sanitaria Oficial de Color Anaranjado.



Enlaces



Señorita Emma Yolanda Tamagno con el señor Rufino F. Zerga. — Rosario.



Señorita María A. Facciona con el señor Juan Laborero. — Rosario.



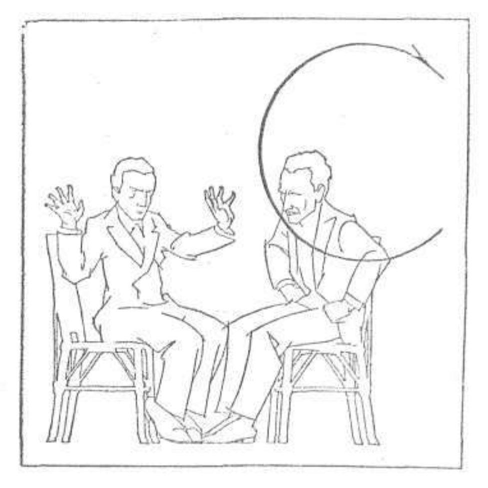
Señorita Clotilde Felisa Roger con el señor Juan López. — Canals.



Sallavitz-Kinbaum. — Rosario.



Señorita Paulina Bilik con el señor Abraham Queller.





AUSA PERDIDA

Por

AMADEO TOVIA

FÉLIX! ¡Hombre! ¡Qué alegría me das! ¡Ni que te hubiera enviado Dios! — díjole Perico Cañuelas a su antiguo amigo Félix Roldán, mientras lo abrazaba con efusivas muestras de cariño.

—Justamente iba pensando en ti—continuó diciéndole — para que me sacases del conflicto más grande de mi vida. Te aseguro que estaba ya desesperado, porque como hace tanto tiempo que no sé dónde te metes, temía no poder hallarte.

—Yo también me alegro de este encuentro—respondióle Félix.— Hace años que no te veía.

—Pero ven —añadió,—entremos en este café, pues estamos interrumpiendo el paso a la gente.

—Como quieras. Ante todo—siguió diciendo Perico — ¿qué es de tu vida? ¡Te encuentro más grueso! ¡Vistes bien! ¿Ganas dinero? Yo, chico, estoy que se me puede ahorcar con un pelo. No creas que te voy a pedir plata, no. Felizmente me sobra. Es de otro orden la ayuda que espero de ti. Ahora te contaré. Siéntate. ¿Qué vas a tomar?

—Por la hora que es, un aperitivo.

—Bueno. ¡Mozo!, traiga al señor un San Martín ¿te parece? y a mí un vaso de agua; no podría tomar otra cosa. ¡Estoy que salto!

—Pero, ¿qué te pasa?

—Casi nada; algo catastrófico. Perdóname si no coordino bien y te tengo en suspenso más de la cuenta. El placer de verte cuando menos lo esperaba me tiene nervioso. Además, por más que quiero, no puedo llegar a la concisión requerida para explicarte mi caso en pocas palabras. Te aseguro que lo que me sucede es como para introducirse en el cráneo medio kilo de plomo.

—Tranquilízate. Cuéntame tu conflicto pero concretando, no me puedo entretener mucho. Si quieres pasar por mi escritorio esta tarde, te la dedico íntegra.

—No; en diez minutos te pongo al corriente de mi situación.—Y tras tomar un ligero sorbo de agua, Perico dió comienzo al relato de esta manera:

—Has de saber que hace dos años, cuando sólo me faltaban unos meses para recibirme de ingeniero, conocí a la causante de toda mi aflicción de ahora. Excuso decirte que se trata de una mujer, mejor dicho, de algo que por su forma externa pudiera confundirse con una hija de Eva, pero que en el fondo es un bull-dog de raza, y que me perdonen sus papás la directa alusión.

De broma unas veces, y otras verdaderamente convertido en un perfecto pollino a la sola vista de ciertos abultados encantos que usufructúa la referida bull-dog, continué el flirt en mal hora comenzado, habiendo llegado (esto es lo que ahora me tiene frito) hasta la idiotez de escribirla algunas cartas en las que, por mi mala ventura, prometía hacerla mi esposa ante Dios y ante los hombres. Esto es (¡maldita sea la hora en que aprendí a escribir!) que me comprometía a comparecer con dos testigos y ella, naturalmente, en la oficina del Registro Civil, y después, como si lo anterior no bastase, a recibir las bendiciones de un padre cura, con marcha de Mendelssohn y todo. ¡Y que no me matase aquel día un automóvil! ¡Hay como para morirse!

—Hasta ahora—interrumpióle Félix—no veo que tu situación sea tan desesperada como quieres darme a entender. Un noviazgo que se rompe es cosa hasta cierto punto sin importancia y que sucede a diario. Digo... porque supongo que tú no habrás...

—¡No!, ¡ni Dios lo quiera!—replicó rápido Perico, atajando el pensamiento de su amigo. — Eso no, pero para el caso como si hubiera sido, porque haciendo hincapié en mis promesas escritas, el hermanito de la niña, que, entre paréntesis, es un cafre con sobretodo y bastón, me ha conminado con el siguiente ultimátum: O cumplo como un caballero con su inocente hermana, o de lo contrario encuaderna con mi pellejo la edición completa de las aventuras de Nick Carter, lectura a la que es muy aficionado.

¡Le tengo tanto miedo, que desde hace siete días no aparezco por mi casa temiendo que me esté esperando en la puerta para cumplir sus amenazas!

Y de que ese animal cumple lo que promete, no tengo la menor duda. Mira si será bruto, que se come las ostras con la concha. ¡Es pánico lo que tengo, te lo juro!

—Pues tú me dirás en que puedo ayudarte o servirte — contestóle Roldán después de escuchar al atribulado Perico, — aunque bien mirado, te vuelvo a repetir que, si tus relaciones con esa niña no han pasado de los galanteos corrientes, no creo difícil el que se cansen de perseguirte y te dejen al fin en paz.

—¡Eso quisiera yo! Pero es que tú no conoces a esa familia. El padre, que en su juventud, según fidedignas referencias, fué el campeón entre los cargadores de bolsas del puerto, la última vez que me vió, me aseguró (¡el muy camello!) que las lágrimas que por mi culpa había vertido su retoño las iba él a enjugar con el aserrín de mis huesos; y la mamá, antigua puestera en un mercado, me ha escrito una carta, ¡hombre, mírala! — dijo Perico sacando un papel del bolsillo — en la que dice textualmente:

«Ex caballero: La felonía que ha ejecutado (¡a ella sí que habría que ejecutarla!) con Etelvinita, dejándola como quien dice a las puertas del himeneo (¡qué bruta es, Dios mío!) y con todo el ajuar comprado, no la paga usted ni con los dos ojos, los cuales, yo, como madre herida en su amor propio y dolorida por el sufrimiento de mi hija, le prometo sacarle en la primera ocasión en que se me ponga a tiro». — Y termina su misiva lanzándome este piropo. — «Es usted un canalla».

¿Te das cuenta? El hermano me arranca el cuero, el padre me pulveriza, y la mamá (supongo que para que los luzca como gemelos su marido) me priva de estos dos hermosos ojos que te están mirando.

¡Sácame de este lío, Roldán de mi alma; sácame, y te prometo hacer las debidas diligencias ante el Vaticano para que te canonicen!

—Menos mal que no has perdido el humor. Gracias, querido, no me seduce el ser santo. Vamos, no te desesperes. Fúmate este cigarrillo, y dime sin rodeos lo que esperas de mí.

—No sabes cuanto te agradezco tus palabras. Me devuelves la calma con tu tranquila forma de ser. ¡Ah, tú no habrías pecado de precipitado en un caso análogo! Eres más diplomático, más... frío, eso es,

más frío. Pero chico, qué quieres, a mí se me van los ojos detrás de ciertos encantos femeninos y me cuelo sin darme cuenta. Perdóname estas digresiones, propias al fin y al cabo de quien como yo no sabe si verá el día de mañana.

—No es para tanto, hombre. Vamos, díme ya cual ha de ser mi intervención en este asunto, pues tengo que marcharme.

—Pues verás, seré breve. Siempre que ello no te cause molestia, quisiera pedirte que fueses a ver a esa familia de chacales y le hicieses comprender la imposibilidad en que me encuentro de cumplir la palabra dada debido a... ¡Qué sé yo! ¡Lo que te se ocurra! Que padezco una enfermedad incurable, que entre mis ascendientes hubo catorce locos, que sufro de epilepsia, que ronco mucho... ¡Cualquier cosa! ¿Sabes?, pero que ella me libre para siempre del temor en que vivo.

—Está bien. Acepto ayudarte. Dame la dirección de esa «menagerie», y mañana a las cuatro te espero en mi escritorio del Pasaje Güemes para imponerte del resultado de la entrevista.

—¡Eres un ángel, Roldancito! Toma, aquí tienes las señas. Gracias a ti, esta noche podré dormir más tranquilo. No te entretengo más. Dame un abrazo antes. ¡Aprieta fuerte! ¡Comunícame tu británica flema! ¡Hasta mañana, valeroso domador de fieras! ¡Que el cielo te guíe!

—¡Descuida!, ¡ten fe en mis gestiones! Hasta mañana.

Al día siguiente, dos horas antes de la convenida, ya estaba Perico en el escritorio de Roldán, presa, como es de suponerse, de una ansiedad infinita.

—El doctor no ha venido aún—le dijo un muchacho que allí estaba. — Tenga la bondad de tomar asiento.

Perico se dejó caer en un sillón.—¿Cómo le habrán recibido? — pensó — ¿Bien? ¿Mal? ¡Oh, él sabe hablar, ya lo creo! Después de un rato de conversación los habrá convencido. ¡Estoy seguro! ¡Es un tigre para la oratoria! Hasta aseguraría que los ha hecho llorar, pintándoles con sombrías tintas mi aflicción por no poder casarme. «¡Sí señores, sí!» — les habrá dicho. — «Perico es todo un caballero y, por lo mismo, no ha querido perpetrar el crimen que a su juicio habría cometido al unirse con la inocente hija de ustedes. ¿Se imaginan sus remordimientos cuando viera a su descendencia víctima de la tara de su horrible enfermedad...? ¡Ah, no! ¡El se sacrifica, él sufre solo, él emigra muy lejos y, con el alma torturada por la pena, abandona los placeres de un hogar que anhelaba constituir (¡cuántas veces me lo ha dicho llorando!) antes que contaminar con su impura sangre la roja y sana de la muy amada criatura de su corazón...!» — Y tras una pausa efectista, habrá añadido — «Por eso, él, que siente el infinito dolor de su desgracia, no ha tenido valor para confesarse a ustedes (¡oh, noble alma!) y me ha encargado a mí, su mejor amigo, la triste misión de comunicarles, no su renunciamiento (yo sé cuánto ama a Etelvinita) sino el pesar que siente, como hombre de honor, de no poder realizar con su hija de ustedes el dorado sueño de su lacerada existencia...»

¡Formidable! ¡Sublime! ¡Colosal! El padre se arrepiente de convertirme en aserrín, la mamá me devuelve su estimación y la vista, el hermanito renuncia a encuadernar Nick Carter con mi pellejo, y Etelvina (tan cursi como siempre) habrá pensado consagrarse al claustro, guardando en lo más profundo de su corazón de ballena el dulce recuerdo de mi amor perdido. ¡Superior!

Esto pensaba el optimista Perico, cuando la brusca entrada de Roldán le hizo levantarse de un salto. — ¿Triunfaste, verdad? ¡Ya lo sabía yo! ¡No hay quien se resista a tu oratoria! ¡Eres el primer abogado del siglo! ¡A ver, cuéntame! ¿Qué te han dicho?

Roldán, muy serio, mientras se sacaba los guantes y colgaba el sobretodo en la percha, lanzó estas palabras que cayeron en los oídos de Perico como si fuesen mazazos. — Tú me aseguraste que esa familia era de chacales, ¿no? Bueno, pues los favoreciste zoológicamente. Mírame aquí, en el cogote, y reconoce en él las afiladas uñas de tu futura suegra.

—¡¡¡Futura suegra has dicho!!! — exclamó Perico fuera de sí.

— Lo que oyes, Perico de mi alma. O te casas con Etelvinita (te dan una semana de plazo) o ya puedes ir sacando el pasaje para esas islas Bermudas de que me hablaste ayer.

Esto último no pudo oirlo Perico, que, cuan largo era, había caído al suelo completamente privado de sentido.

Entre las notas sociales publicadas por aquellos días en «La Metrópoli» podía leerse la siguiente noticia: «En la capilla de San Timoteo, de la iglesia de Santa Nicasia Bendita, fué bendecido ayer por la tarde el enlace de la robusta señorita Etelvina Mandioca, hija del conocido fabricante de chorizos don Recaredo, con el flamante y joven ingeniero don Pedro Cañuelas Peluquilla.

Los desposados partieron ayer mismo a su estancia de Villa Cachimba de la Sierra, donde piensan pasar unos días entregados de lleno a las dulzuras de la melosa y clásica luna.

Nuestras felicitaciones, etc.»

Un mes más tarde, en la página de sucesos del mismo diario, podía leerse el suelto que transcribimos:

«Ayer intentó poner fin a su existencia, arrojándose de cabeza a la Dársena Norte, un caballero elegantemente vestido cuyo nombre responde a las iniciales P. C. P.

Llamó la atención de las personas que presenciaron el valeroso salvamento realizado por el marinero de la Subprefectura Aarón López, el que el suicida lo tomase a trompis mientras lo increpaba duramente por su benemérita acción.

En la creencia de que el caballero en cuestión tenga sus facultades mentales alteradas, ha sido internado en un sanatorio de enfermedades nerviosas para su reconocimiento.»



DESPUES DEL BESO...

El. — ¿Este es el primero?
Ella. — No; es el treinta y uno. Mañana será el primero.



La señora. — Realmente, Justina, usted gasta unas preciosas medias de seda.

La mucama. — No se alarme, señora. Ya las tenía cuando vine a su casa.

Ecos de las fiestas patrias. Personal docente de la escuela N.° 37 de esta localidad, que organizó los festejos con que se conmemoró el aniversario patrio.

LO QUE DICEN LAS EMINENCIAS MEDICAS

acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"

Dr. ELISEO CANTON.

A los fines que se desean:

Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.

Firmado: E. CANTON.

Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI.
Doctor del Hospital Durán.

Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.

Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI.

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.

Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE.
Jefe de servicio del Hospital Muñiz.

Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.

Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ.

El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI.
Del Hospital Muñiz.

La refinación extraordinaria del aceite de Oliva **CONDAL** es beneficioso por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. DAMASO MOREIRA.

Certifico que de todos los aceites que encontré en plaza para usar en inyecciones hipodérmicas en inoculaciones de sueros, una vez lavados, decolorados y esterilizados, el que ha merecido y sigue mereciendo mi predilección, por su pureza, es el de la marca **CONDAL**.

Octubre 25 de 1919.

AGUSTIN C. REBUFO.

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECCHIO.

El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastro-intestinales crónicos y de inestimables valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.

Octubre 27 de 1919.

Dr. ARTURO SCHOWEDER.

Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los que sufren afecciones estomacales.

Octubre 30 de 1919.



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires

U. T. 4862, Rivadavia - Coop. 230, Central

Dr. LUIS DORRUCCI

Médico de la Asistencia Pública y Departamento de Policía.

El médico que subscribe certifica que el aceite de Oliva **CONDAL**, indicado a su clientela particular, le ha dado siempre óptimos resultados en enfermos del estómago, debido a su perfecta tolerancia.

Dr. ANTONIO F. VALDIVIESO.
Hospital Tornú.

El aceite de Oliva **CONDAL** es de un sabor exquisito y con tal refinación, que lo hace sumamente agradable al paladar y fácil de tomar a toda persona enferma del estómago e hígado.

Dr. PABLO PIRATE.
(Médico de Policía).

El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.

Marzo 16 de 1919.

Dr. LUIS U. RABUFFETTI.
Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear.

El aceite Oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.

Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS.

Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico, puede ser empleado en la alimentación

Noviembre de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO.

Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastro-intestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.

Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE.
Proseptor del Hospital Alvear.

Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo han hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas; especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTTINELLI.

El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de tetiásis biliar y colitis el aceite de Oliva **CONDAL**, con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.

Noviembre 1.° de 1919.

Dr. RAFAEL F. GRIGERA.

Me es grato manifestarle que el aceite de Oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

Dr. FELIPE F. CARRANZA.
Cirujano de los Hospitales Rawson y Alvear.

Certifico que el aceite **CONDAL** reune altas cualidades nutritivas y úsole siempre en aquellas curas que este producto está indicado.

Octubre 24 de 1919.

Dr. ERNESTO A. LOMBARDI.
Médico del Hospital Alvear.

Certifico que he utilizado el aceite de Oliva **CONDAL**, y en vista de las condiciones intachables del análisis químico, lo hace apto para la alimentación.

Dr. HECTOR GALCERAN ESPINOSA.

Certifico que el aceite **CONDAL** me ha dado resultados satisfactorios en los enfermos que padecen de estreñimiento.

Octubre 27 de 1919.

LUNA BLANCA

Luna blanca, luna
de noche de Enero,
que en el cielo brillas
con claror siniestro,
¿por qué te retratas
sobre el lago terso?

———

Muchas veces tuve
trágicos deseos
de tender los brazos
y apresarte en ellos;
pero estás tan alta
que fué vano empeño
tocar con las manos
el dosel del cielo.

———

Y al verte copiada
sobre el lago terso,
creyendo que habías
bajado a su seno,
en mi afán, tocarte
pretendí de nuevo
y al romper el agua
con mis dedos pétreos,
te hiciste pedazos
sobre el claro espejo...

———

Como tú tan frágil
fué mi amor primero.
Se ofreció a las ansias
de mi ardiente pecho
y al querer tocarlo
se deshizo presto.

———

Luna blanca, luna
de noche de Enero
que en el cielo brillas
con claror siniestro,
¿por qué te retratas
sobre el lago terso?
¿Por qué te le ofreces
a mi loco anhelo
brillando tan cerca
y estando tan lejos?...

———

Luna, eres hermana
de mi amor primero.

JOSÉ M. BRAÑA



El Rey hechizado

I

Es noche. Los gnomos de largos birretes.
a la luna enhebran perlas irisadas.
Finge el arrecife claros minaretes,
pórticos brillantes, grutas encantadas.

II

En el peristilo, todo de topacio,
alerta las horas el mago secuaz;
y ronda las puertas del torvo palacio,
con un hacha al hombro, gigante alcabaz.

III

Música de oriente, crótalos ambiguos;
—plumas, oro y sedas en ondulación.—
Van las danzarinas, con sus pies exiguos,
ritmando los cuerpos, en pausado son.

IV

Abre el Rey los cofres de las pedrerías.
—Tomad: os ofrendo como a una Deesa...—
y caen las gemas, coruscantes, frías,
a los pies de Shada, la esclava princesa.

V

Tiene el Rey extraños, profundos decires;
son sus negros ojos, bíblicos y bellos;
de lejanas tierras llegan sus emires
con los despaciosos, cargados camellos;

VI

los Vasallos gnomos cólmanle una barca
de claros presentes cada año cabal,
y ámale la esclava que un fiel heresiarca,
dejárale en prenda de acato real.

VII

Pero ¡ay! que la Reina, cautelosa, quiso
por encantamiento vengarse una vez:
y su pobre alma, presa en el hechizo,
es la loba hambrienta que aúlla a sus pies.

CARLOS MOLINA MASSEY

Enlaces



Señorita *María Elvira Ronco* con el señor *Rafael Méndez Calzada*. — Capital.



Señorita Celina Frazante con el señor Silvano Etchegaray. — Lobería.



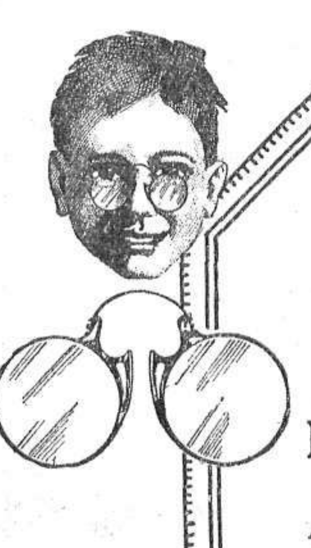
Señorita Ermelinda E. Valle con el señor José D. Forgione. — Lomas de Zamora.



Señorita Pastora Altuna Alderete con el señor León H. Obadía. — Carmen de las Flores.



Señorita Victoria Carmen Díaz con el señor Juan Fassara. — Carmen de las Flores.



EN BELGRANO
CABILDO, 1916

hoy 10 de Agosto 1922

queda inaugurada la sucursal del

Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

ANTEOJOS y LENTES

APARATOS y ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA.
GEMELOS PARA CAMPO, MARINA, SPORT.
CIRUGÍA, ORTOPEDIA.

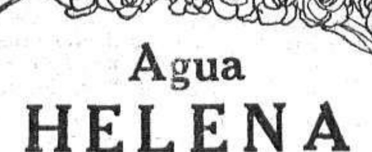
Laboratorio Fotográfico

Las placas o películas son reveladas y entregadas en el día con una copia, lo mismo que en la casa central.

Casa Central: Florida, 240

BUENOS AIRES

Suc. Rosario, Córdoba, Tucumán,
La Plata, Mar del Plata.



Agua
HELENA

Este producto especial posee la cualidad de otorgar al cutis blancura natural sin irritarlo.

Agua HELENA está preparada a base de éter en las debidas proporciones y por esto tiene la propiedad de purificar y limpiar la piel de granos, pecas, manchas, etc.

La acción de sus componentes mejora el cutis.

De venta en todas partes.





Crema
LECHUGA

J. Beauchamphs

Conserva el rostro con la frescura de la juventud, haciendo imperecedera su blancura.

Impide la formación de arrugas y hace desaparecer los granos y pecas en poco tiempo.

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

Pídala en tiendas y farmacias.



Exíjase en estas especialidades nuestra marca registrada "LA LECHUGA".

Unicos Agentes: **DIAZ Hermanos** Cabildo, 2171 al 2185 Buenos Aires

En Montevideo: DEL-CO y Cia. Soriano, 1135





EDIPO REY

I

El portero entró en mi despacho y me dijo:

— Preguntan por usted, señor.

— ¿Quién?

— Edipo Rey.

— No le conozco.

— El me ha dicho que le conoce usted.

— ¿Qué quiere?

—No sé. Me parece que trae un manuscrito.

Torcí el gesto.

— Que espere. Estoy ocupado. Cuando termine llamaré.

Un cuarto de hora después Edipo Rey se hallaba en mi presencia.

Era un joven gordo, carirredondo, pecoso, de labios gruesos.

— Buenas tardes, querido amigo — me saludó, tendiéndome la mano. — ¿Qué tal?

— Bien, ¿y usted?... ¿Con quién tengo el honor de hablar?

El joven se había ya repantigado, *motu propio*, en una butaca.

— ¡Cómo! ¿No se acuerda usted de Edipo Rey?

— ¿El padre de Antígona?

— No. El Edipo Rey que le envió a usted el mes pasado unas poesías, que usted no publicó. Me contestó usted dos veces en su «Estafeta».

— ¡Ah, sí, sí; ya recuerdo!

— Es bonito el seudónimo, ¿verdad?

— No es feo, no.

— ¡Edipo Rey! Le llamaría a usted la atención.

— Sí.

— En su primera respuesta me decía usted: «Su poesía, aunque concebida en una cabeza coronada, avergonzaría a un cochero de punto». Se reirían mucho los lectores.

— ¿Viene usted, por lo visto, a pedirme explicaciones?

— ¡No! Lo que me ha movido a visitarle a usted ha sido la segunda respuesta. La recordará usted...

— Vagamente.

— ¡Qué desmemoriado! Me decía usted: «Renuncie de una vez para siempre a pulsar la lira. Le aconsejamos que se dedique a otra ocupación».

— ¿Y qué? ¿No está usted conforme?...

— Sí; pero vengo a que me diga usted la ocupación a que debo dedicarme.

— ¡Hombre, yo qué sé!

— ¡Cómo!

El joven me miró con asombro, casi con indignación.

— ¡Ah, no! — añadió. — Habiéndome usted aconsejado, de un modo tan categórico, que cambie de oficio, su deber es orientarme, ¿comprende usted?

— No del todo.

El joven cogió un pitillo de mi cigarrera, lo encendió y se explicó de esta guisa:

— Usted me ha cerrado, por decirlo así, las puertas del Parnaso, me ha hecho renunciar a la carrera de poeta. Y ha contraído con ello cierta responsabilidad en lo que atañe a mi porvenir.

— Para aconsejarle a usted — objeté yo tímidamente — la carrera que ha de elegir, necesitaría conocerle un poco, saber de lo que es usted capaz.

— ¡De todo!

— Eso es demasiado, joven. Es más: eso es peligroso. Hay que ser capaz de algo concreto. ¿Cuál es su carrera predilecta?

— La literaria.

— Sí; pero...

— Si no puedo aspirar a ser un gran poeta o algo por el estilo, aceptaría... — Edipo Rey reflexionó un instante — aceptaría, por ejemplo, el empleo de secretario de esta revista.

— Tenemos uno.

— No importa; se le despide.

— ¿Pero con qué pretexto?

— ¡No sea usted cándido! Es muy fácil echar a un secretario. Se le acusa de haber perdido un original importante, y asunto concluído.

La idea era genial.

— Lo pensaré — dije humildemente.

II

Entró en el despacho una de nuestras empleadas.

—¿Qué hay, Anna Nicolayevna? — le pregunté.

— Acaban de avisar de la imprenta que la censura no deja pasar *la poesía*.

— ¡Cómo! No hay motivo...

Edipo Rey nos escuchaba con visible interés.

— ¿Dice usted — inquirió — que la censura no permite...?

— No permite publicar la poesía — contestó, mirando, asombrada, al monarca, Anna Nicolayevna.

El monarca guardó silencio unos instantes, tamborileando con los dedos sobre la mesa, y dijo:

— Bueno: eso corre de mi cuenta. Dígale al regente que no se preocupe. Yo le hablaré a Pedro Vasilievich.

Anna Nicolayevna, cuyo asombro subió de punto, me miró, como preguntándome: «¿Quién es este señor?», y salió.

— Pedro Vasilievich — añadió Edipo Rey, al ver pintadas en mi rostro la extrañeza y la perplejidad — es uno de mis mejores amigos. El es el verdadero jefe del negociado de la prensa. Se publicará la poesía. ¡A otra cosa! ¿Dónde compra usted el papel? ¿A cómo lo paga?

Satisfice su curiosidad.

— Un amigo mío, Eduardo Palovich, se lo venderá a usted con un quince por ciento de rebaja. Si usted me lo permite...

Y sin esperar a que yo se lo permitiese, se acercó al teléfono y descolgó el auricular.

— ¿Central? ¡77-18! ¡Gracias! ¿Con quién hablo?... ¡Hola, Eduardo! ¿Qué tal?... Escucha: soy íntimo amigo del director de la revista *Satirikon*, y quiero que le surtas, de hoy en adelante, de papel; pero haciéndole una rebajita. ¡Ya ves, es un buen parroquiano!... ¿El cinco por ciento? ¡No, no, el quince!... ¡Nada, nada, el quince, no seas tacaño! ¡Tengo un gran interés!... ¡Gracias! En seguida se te pedirá una remesa. ¿Por qué no fuiste anoche al círculo?... ¿Una aventurilla? ¡Ah, granuja!... ¿Mañana, a las siete, para comer juntos? ¡Encantado! No faltaré. ¡Adiós! No dejes de dar órdenes respecto al papel del *Satirikon*... ¡Muchas gracias!

El joven colgó el auricular y se sentó de nuevo.

—¿Ve usted?... Ese quince por ciento supone un ahorro anual de consideración. ¿Cuánto papel consumen ustedes al año?

Contesté a esta nueva pregunta.

— El ahorro asciende, pues, a cinco mil rublos. O sea a cincuenta mil rublos cada diez años, a quinientos mil cada siglo.

Incliné la cabeza bajo el peso de aquellas cifras, turbado como un criminal ante un juez implacable.

III

Edipo Rey se había sentado en mi sillón y tomaba notas en su *carnet*.

— Veo que no tiene usted anuncios de Bancos.

— Los Bancos — repuse — no se anuncian en las revistas satíricas.

— ¿Por qué no? El del Estado, lo comprendo; pero

los particulares... El de la Siberia, por ejemplo... Verá usted. Con su permiso...

Nueva conferencia telefónica.

—¿Central? ¡121-14! ¡Gracias! ¿El Banco Siberiano? Quisiera hablar con el director. ¿Eres tú, Miguel?... ¿Qué tal? ¿Cómo van los negocios? A pedir de boca, ¿verdad?... ¿Un magnífico dividendo? ¡Me alegro!... ¿Qué? ¿Una excursión a las islas? No puedo; estoy muy ocupado ¡Que os divirtáis!... Oye: tengo un favor que pedirte. Envía mañana un anuncio al *Satirikon*... El director es mi mejor amigo, y mi interés en que se le complazca es grandísimo. ¿Que no les dais nunca anuncios a los periódicos satíricos? ¡No importa! No hay regla sin excepción... ¡Nada, nada!... ¿Cómo?... Quinientos rublos página... ¿Una rebaja? ¡Pero si es muy barato!

—Hágale una rebajita —dije a media voz.

El joven volvió la cabeza y me dirigió una mirada de reproche.

—Hace usted mal en ser tan blando con estes sacos de oro. ¡Eh, tú, Libro Mayor! ¡Te rebajamos el veinte por ciento! ¡No te quejarás!... ¿Qué? ¿Que le dé las gracias al director? ¡Bueno! ¡Adiós!

Edipo Rey colgó el auricular.

—Me encarga que le dé a usted las gracias.

—No hay de qué —respondí modestamente.

—¿Ve usted?... Mañana mismo le traerán el anuncio. ¿Podrá insertarse en este número?

—Desde luego.

Luego de tomar otra vez asiento en mi sillón, el joven cogió otro pitillo de mi cigarrera y lo encendió. Yo no sabía ya a ciencia cierta cuál de nosotros dos era el director de la revista.

—Y de colaboradores ¿qué? ¿Cómo andan ustedes?

—Bien — contesté, no sin timidez. — Nos envían originales, con frecuencia, escritores muy distinguidos. Por ejemplo...

Nombré a nuestros principales colaboradores.

—¿Y Korolenko? — interrogó, severo, mi interlocutor. —¿Korolenko no escribe en el *Satirikon?*

—No; no escribe nunca en los periódicos satíricos.

—Es preciso, no obstante, que escriba en el *nuestro.*

—No creo que sea fácil conseguirlo.

—De eso me encargo yo. Hay que publicar cosas suyas, aunque sean de poca monta. Lo importante es su firma. De lo que se trata es de que figure entre los colaboradores del periódico. Voy a telefonearle. Debe de estar en la redacción de *La Riqueza Rusa,* que dirige él, como sabe usted. Tenga usted la bondad de buscar en la lista el número del teléfono, pues no lo recuerdo.

Obedecí.

—447-11.

—Gracias. ¿Central? ¡447-11! *¿La Riqueza Rusa?*... Que haga el favor de acudir al aparato Vladimiro Ignatich...

—Korolenko se llama Vladimiro Galaktionich— me permití observar.

—¿Sí? Como yo le llamo siempre por el diminutivo... Volodia... ¿Con quién hablo?... ¿Eres tú, Volodia? ¿Qué tal, querido? Siempre escribiendo, ¿eh? Como el bayardo de Puchkin, «escribes toda la noche con tu pluma impregnada de venganza...» Debías escribir algo ligero, chico... ¿Que no te sería fácil publicarlo? ¡Yo me encargo de la publicación! Te lo publicaré en una revista satírica cuyo director es íntimo amigo mío... ¿Cómo?... ¡Desde luego! Podremos hacerte un anticipo... ¿Qué?... ¿Tienes un artículo inédito? ¡Magnífico!... ¿Setecientas líneas? Es demasiado. Pero no importa; podremos acortarlo un poco, ¿verdad? Bueno; mándanoslo en seguida, y si nos gusta... ¿Que me esperáis mañana? Bueno; procuraré ir. ¡Adiós! A los pies de Anna Evgrafovna y besos a Katia.

Edipo Rey volvió a sentarse en mi sillón.

—Bueno; ya figura entre nuestros colaboradores Korolenko, uno de los nombres más gloriosos de la literatura rusa. Setecientas líneas será demasiado, ¿no? El me ha dado permiso para podar a nuestro antojo. Aunque reduzcamos el artículo a la mitad de su tamaño no se enfadará. Siendo cosa mía...

IV

—Veo que tiene usted muy buenas relaciones.

Mi interlocutor se sonrió, halagado por mis palabras.

—Sí; no son malas. Ya sabe usted que, en lo que pueda serle útil, estoy a su disposición. Tengo amigos en la banca, en la literatura, en la política, en todas partes. ¿Le convengo como secretario de la revista? Dígamelo con la mano sobre el corazón.

—Sería un gran honor para nosotros...

—Pues bien; no hay más que hablar...

—Pero ¿cómo desembarazarnos de nuestro secretario actual?... Acusarle de la pérdida del manuscrito, como usted me ha aconsejado, me parece un poco...

El joven me impuso silencio con el ademán.

—Se me ha ocurrido una idea. Mire usted: se puede escribir una carta, que crea él escrita por el director de otra revista, ofreciéndole el empleo de secretario con un sueldo mucho mayor que el que tiene aquí. El, como es natural, se despedirá. ¿Qué le parece?

—¡Admirable, admirable! De acuerdo. ¡Hasta mañana, pues!

—Usted me avisará por teléfono, ¿eh?

—No será fácil.

—¿Por qué?

—Porque... A propósito: ¿conoce usted al director de la red telefónica?

—¿A Vania? ¡Somos como hermanos!

—¿Sí? ¡Cuánto me alegro! Hace tres días que mi aparato no funciona, y estoy incomunicado, aislado; lo que me origina una porción de trastornos y molestias.

Edipo Rey me miró con asombro e indignación, como si hubiera sido víctima de una cruel perfidia.

—Luego todas mis conferencias telefónicas... —balbuceó.

Yo no contesté nada. Ni siquiera me atreví a sostener su mirada, y bajé los ojos. Se acercó al diván y acarició, meditabundo, el cuero del respaldo; dirigióse, lento y cabizbajo, a la ventana, levantó el visillo y miró a la calle; atravesó dos o tres veces, diagonalmente, en un ir y venir nervioso, desasosegado, la estancia; se detuvo junto a la mesa, cogió una cerilla del cenicero, la sometió a un minucioso examen y la tiró al suelo; después se entregó, durante cerca de un minuto, a la contemplación del tintero, que estaba a la derecha de mi carpeta, y lo trasladó, suspirando, a la izquierda. Realizado este acto misterioso, se acercó de nuevo al diván, volvió a acariciar el respaldo, cogió el sombrero y sin decir palabra se fué.

No cambiamos de secretario.



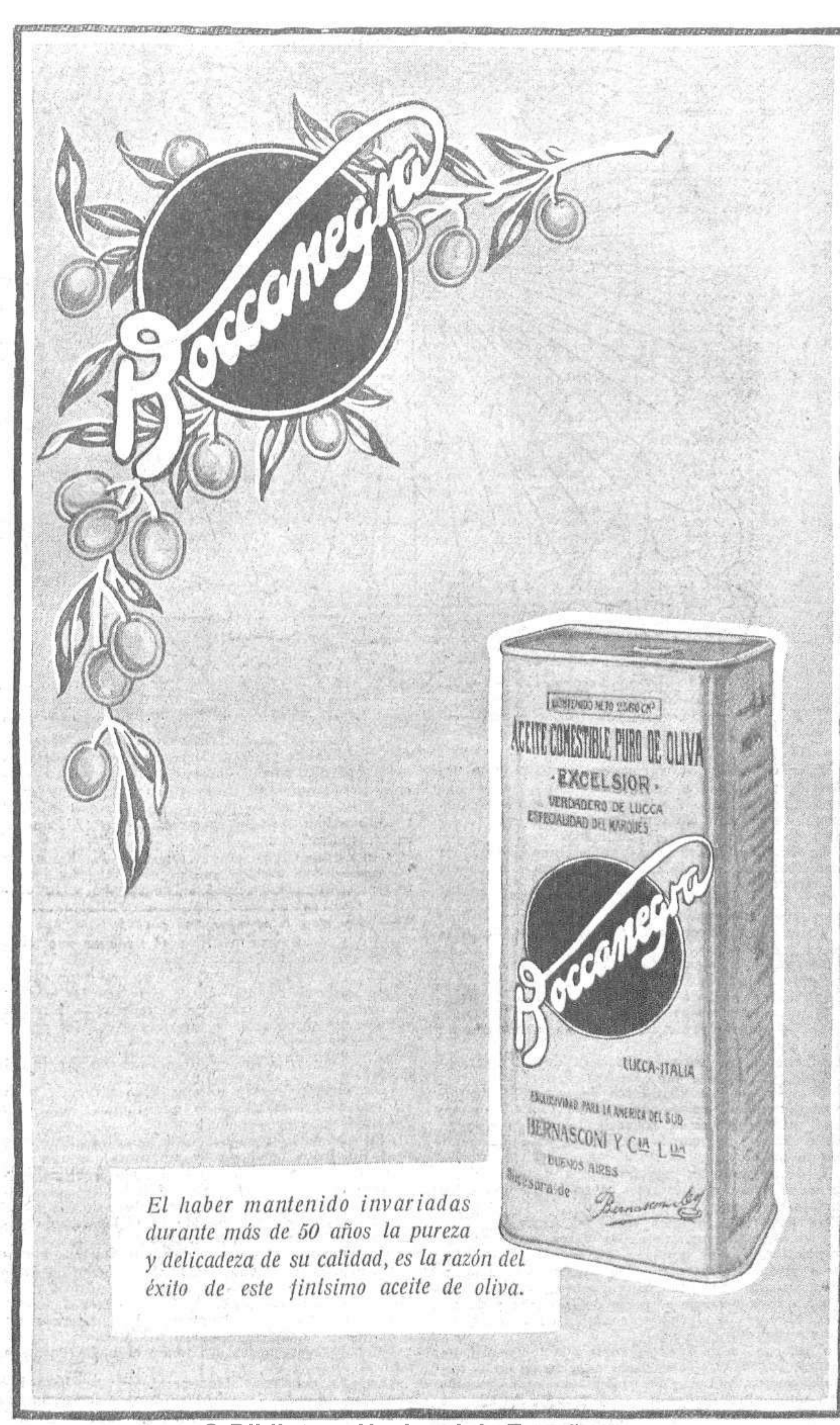
ARKADY AVERCHENKO

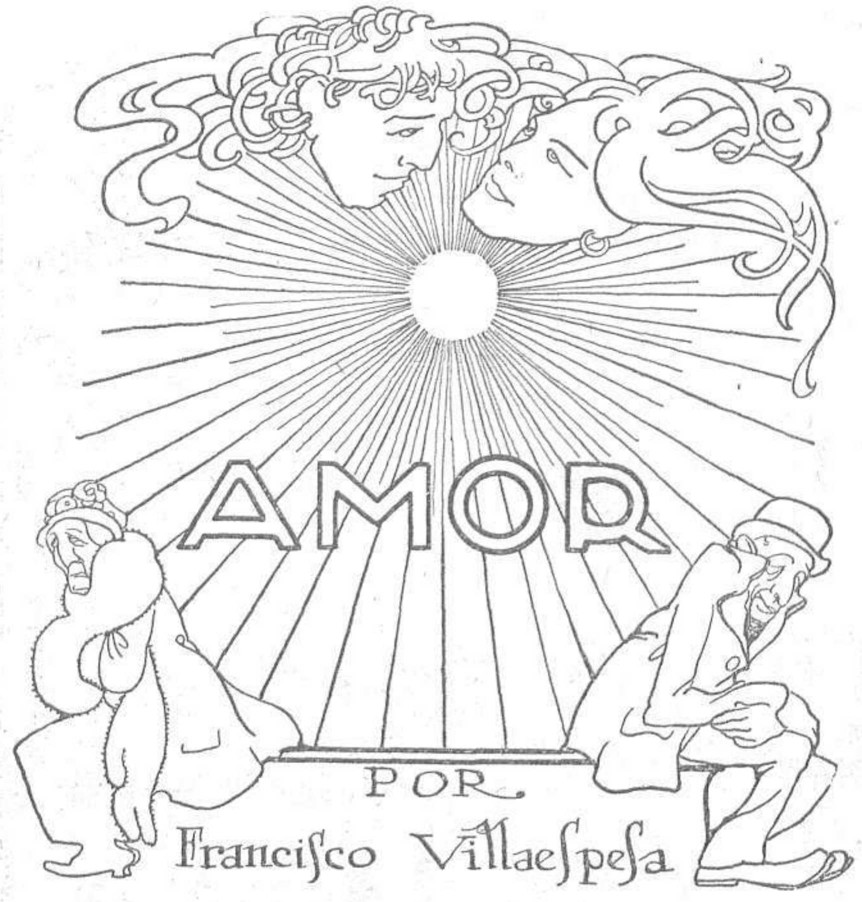
DIBUJOS DE MACAYA.



Empleados del F. C. Buenos Aires al Pacífico, después del almuerzo campestre ofrecido en honor y para festejar a los compañeros de la misma empresa que se acogieron a los beneficios de la jubilación.

Grupo de niños de la colectividad inglesa a cuyo cargo estuvieron los varios números de la importante velada organizada a beneficio de los soldados que perdieron la vista en la última guerra.


Boccanegra
ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
·EXCELSIOR·
VERDADERO DE LUCCA
Boccanegra
LUCCA-ITALIA
BUENOS AIRES
El haber mantenido invariadas
durante más de 50 años la pureza
y delicadeza de su calidad, es la razón del
éxito de este finísimo aceite de oliva.



Yo me pregunto siempre:

—¿Por qué la amo?

Y en esta interrogación se encierran para mí todos los misterios de la vida.

Su amor es algo fatal y eterno que, inexorablemente, renueva en mi corazón el mito cruel y doloroso de las entrañas de Prometeo.

La he amado antes en presentimiento, como la amo ahora en realidad, como más tarde la amaré en recuerdo...

Y a veces pienso:

—¿No será también este amor un recuerdo?

Todas estas dulces palabras ¿serán ecos de otras voces pretéritas?

Juraría habérselas dicho antes... Juraría haberlas oído de sus labios...

¿Cuándo? ¿Dónde?

Siempre y en todas partes.

Yo he sido al principio algo suyo, como ella ha sido algo mío...

¿Carne de mi carne? ¿Espíritu de mi espíritu?

Todo, y más que todo.

Y estábamos tan orgullosos de ser uno, que alguna Divinidad, celosa de nuestra dicha, nos separó, para castigar la soberbia locura de nuestro sueño. Ella se fué con lo mejor mío, y yo me quedé con lo mejor suyo.

Y desde entonces nos buscamos y perseguimos en todos los amores trágicos, a través de todos los amantes célebres.

De nuestra separación nació el Amor.

Y desde aquel momento, las flores, las aves, las bestias feroces, los hombres, las estrellas, todas las cosas vivas de la creación, se buscan para amarse

En su alta torre de granito, con la lámpara encendida para guiarme a través de la noche y de las olas, Ella se ha dormido, cansada de esperar, en las riberas del Helesponto.

Y yo, con los cabellos flotantes a la tempestad, he luchado contra el oleaje, hasta estrellarme en la impasibilidad de las rocas, los ojos y los brazos tendidos a su amor, en el desesperado esfuerzo de las agonías interminables....

Este terror al mar, a la caricia fría y pegajosa del agua salada, que estremece, a veces, hasta la más profunda raíz de nuestros cabellos ¿no será el recuerdo ancestral de aquella tragedia nocturna?

Sus manos, en un primaveral plenilunio de Verona, me han tendido la escala de seda desde un antiguo mirador de mármol.

Y nuestros labios, en el frenesí de los besos absorbentes, han rimado, antes que el gran poeta inglés, la inmortal despedida de Romeo y Julieta:

—"Aun es tiempo... Espera... Espera...

—¿No oyes la alondra que canta?

—¡No es la alondra... Es el ruiseñor que trina en el granado florido... Espera... espera... espera!"

Ese deseo imperioso que la lleva en las noches de luna, a la balaustrada de su terraza de mármol, y hace que su corazón se estremezca con los perfumes de las rosas y los trinos de los ruiseñores, ¿no será también un recuerdo de aquella escena inolvidable?

¡Oh, cuándo llegará nuestra hora plena, la hora en que volvamos a ser lo que fuimos: una sola alma en un cuerpo único!

¿En qué camino, en qué estrella nos encontramos para fundirnos de nuevo, y amarnos más aún que al principio, porque amaremos en nosotros, nó sólo nuestro amor, sino el amor de todos los amantes célebres, de los astros, de las nubes, de las aves, de las flores, de las fieras, de todas las cosas creadas y por crear en la Naturaleza?

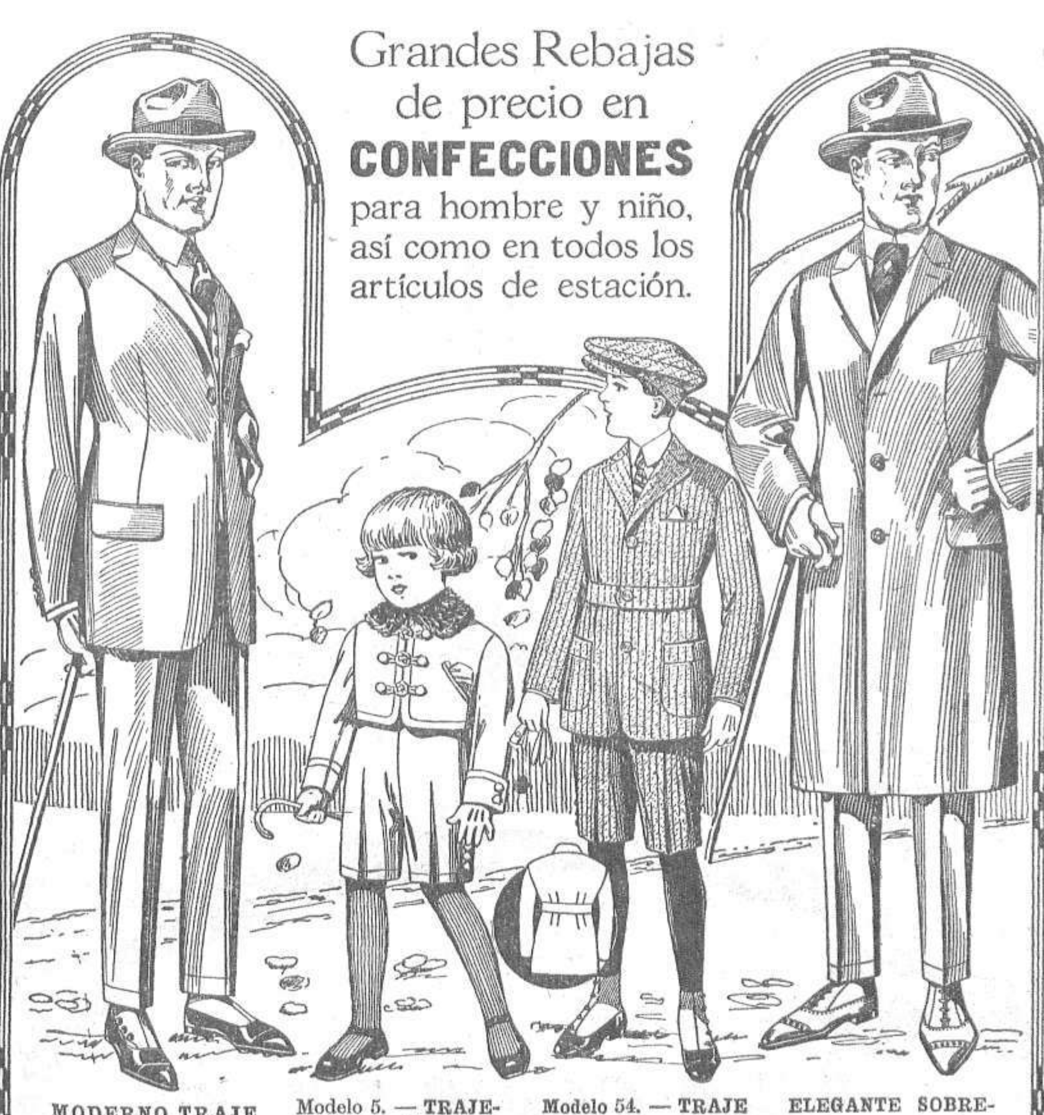
¿Qué importa que aquí y allá, que hoy y que mañana, dentro de un año, dentro de un siglo, pasemos de largo, sin reconocernos, a través de otros cuerpos y de otras almas?

Para los que aman, la eternidad se reduce a un instante supremo: el instante del beso.

Un solo beso puede prolongar el amor hasta lo infinito...

¿Cuándo nuestros labios se darán ese beso inmortal y único?

DIBUJO DE MACAYA.



MODERNO TRAJE para hombre, prolijamente confeccionado en fino casimir inglés pura lana, gustos fantasía bien seleccionados; modelos de alta moda, a

$ 49.50

Casa Central. — Tercer Piso.

Modelo 5. — **TRAJECITO** holandés, casaca unida al pantalón con broches de presión; en fino homespún de pura lana, gran variedad en colores de moda, alamares de seda y gran cuello de piel de nutria. Para niños de 2 a 6 años, a

$ 25.90

Casa Central — Segundo Piso.

Modelo 54. — **TRAJE** cazadora, para niño, en casimir pura lana, gran surtido en colores alta moda, artículo de gran aceptación. Para años 12 a 15, pesos 28.50; 6 a 11, a

$ 26.50

Casa Central — Segundo Piso.

ELEGANTE SOBRETODO para hombre, en casimir inglés de pura lana, clase extra, selección de fantasía alta novedad; con buenos forros, muy bien confeccionado, a

$ 49.50

Casa Central. — Tercer Piso.

A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR

Todo artículo GATH & CHAVES es de insuperable bondad y conveniencia; esto no obstante, aceptaremos su devolución, más los gastos de flete, en el caso que por circunstancia razonable no responda al deseo del cliente. — Esta es nuestra mejor garantía.

OFICINA DE CREDITOS

Gath & Chaves acuerda facilidades de pago para la adquisición de sus artículos, a precios siempre los más convenientes.

Por informes dirigirse a la OFICINA DE CREDITOS. Casa Central — Séptimo Piso.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA


Cinzano
VERMOUTH

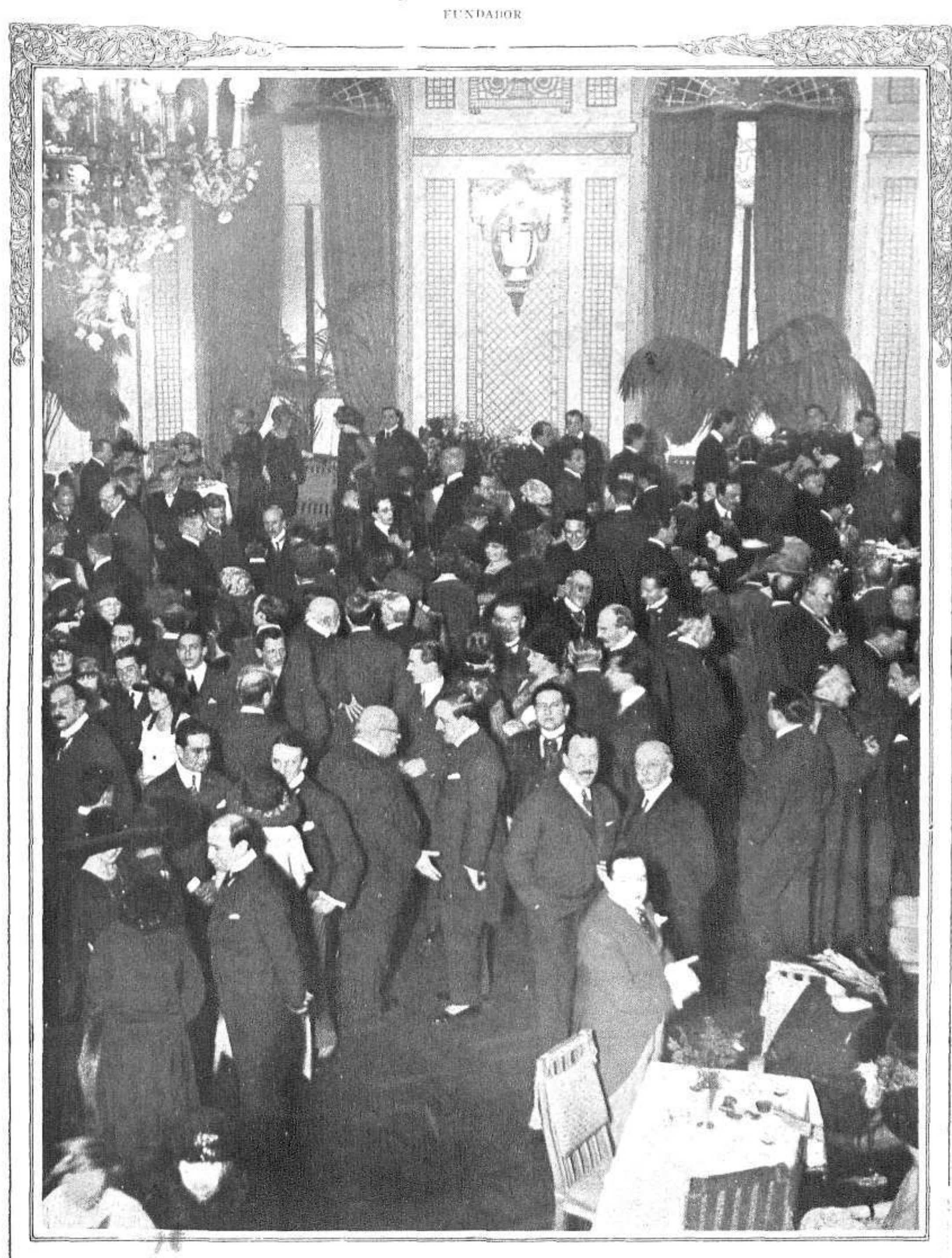
BUENOS AIRES, 12 DE AGOSTO DE 1922

AÑO XXV

CARAS y CARETAS

N.º 1245

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

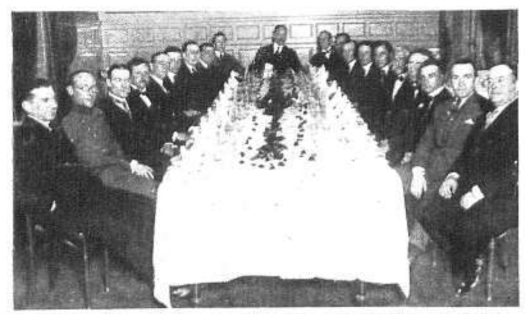


97.º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA

Recepción ofrecida por el ministro plenipotenciario de aquel país doctor Eleodoro Villazón, en honor de las autoridades nacionales y miembros del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno argentino, con motivo de celebrarse el aniversario de la magna fecha. Caracterizadas personalidades de nuestro mundo político y social asistieron a la fiesta, significando en esa forma su simpatía hacia la república hermana.

FOTOS DE VARGAS.

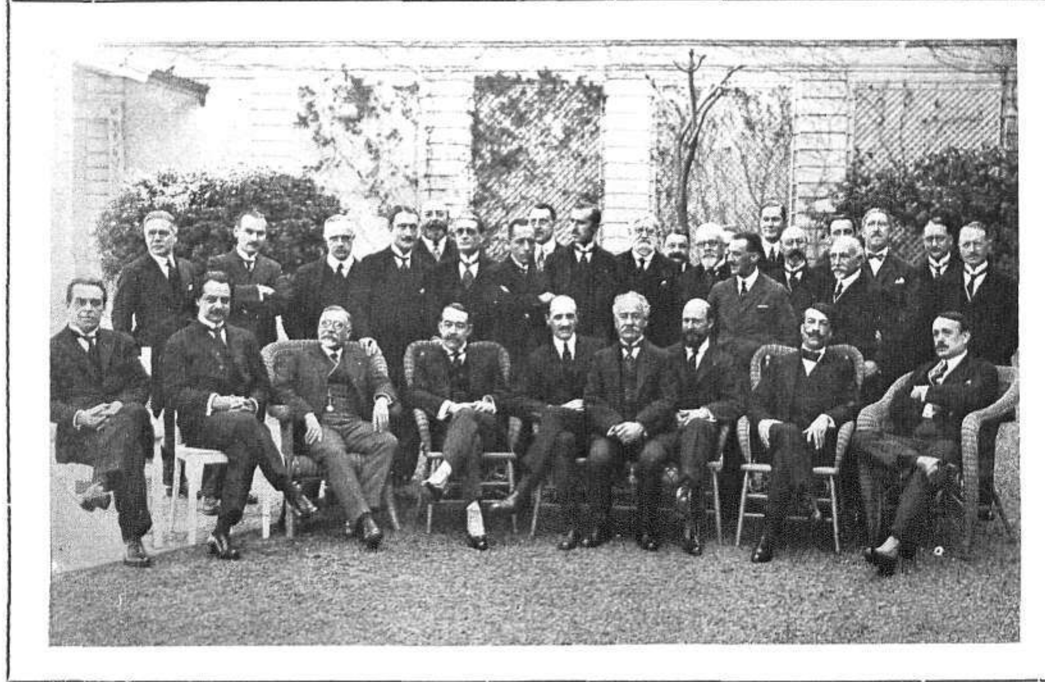
ACTUALIDADES DE LA SEMANA



EGRESADOS DEL COLEGIO MILITAR, PROMOCION DEL AÑO 1910. — Los capitanes del ejército que fueron comensales en el banquete que para estrechar vínculos de camaradería, celebran anualmente, al cumplirse el aniversario de dicha promoción.



DEMOSTRACION A LA ESCRITORA ADELIA DI CARLO. — Te con que un nucleo de intelectuales y destacadas figuras femeninas obsequiaron a nuestra gentil y culta compañera de tareas con motivo de haber cumplido sus 15 años de periodismo.



EN HONOR DE LA MISION COMERCIAL BELGA. — Los miembros que componen la delegación, rodeados por las personas invitadas al almuerzo que les ofreció el Dr. Carlos Madariaga. Asistieron además de los obsequiados Dr. Georges Rouma, señores Félix Guillón, Marcel Jottrand, Enrique Leduc, los siguientes señores: De Tollenaere, secretario de la legación de Bélgica, doctores Barroetaveña, J. Carlos Rébora, Norberto Láinez, señores Leopoldo Lugones, Juan P. Echagüe, José M. Peña, Antonio Madariaga, Juan C. Madariaga, Julio Dormal, Desiderio Rubben, Theo Verbrugghe, ingeniero T'serstevens, Armando Tombeur, Casimiro de Bruyn, Eugenio Boute, G. Hondret, Jorge Born, Luis De Ridder, José Willemen, Willy Burhaus, gerente del Banco Italo-Belga, José Poodts, Octavio Hosselet, ingeniero John Kuiper.





EXPOSICIONES DE PINTURA

Concurrencia que acudió a presenciar la inauguración de la exposición que de sus obras hizo en la Comisión Nacional de Bellas Artes el pintor Cayetano Donis.

Grupo de personas que asistió al vernisage de los cuadros sobre paisajes serranos, que su autor Angel D. Vena expone en el Salón Müller.

HISTORIA EXTRAORDINARIA DE UNA NOTA MISTERIOSA

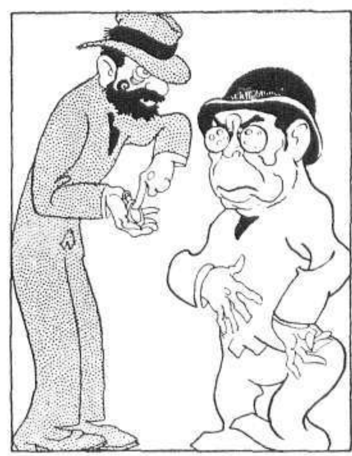


Y el Hombre preguntó: — ¿Cómo habrá hecho CARAS Y CARETAS la nota de «Hipólito Irigoyen en la intimidad»?

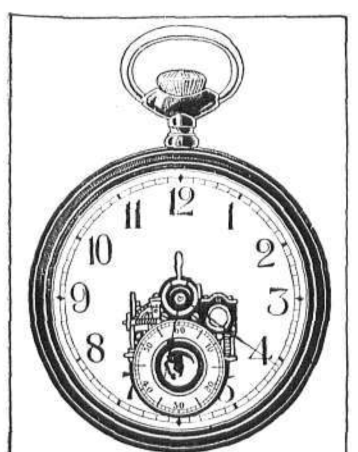


Irigoyen. — Salinas, usted que es un espíritu agudo e investigador, encárguese de averiguar como hicieron esa nota.

Salinas. — Lo sabré.



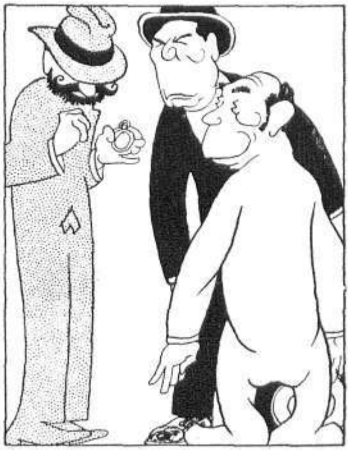
Argus. — Señor ministro, va usted a saberlo todo, aunque se trata de un secreto teosófico y periodístico. ¿Ve usted este reloj? No es un reloj; es una máquina fotográfica.



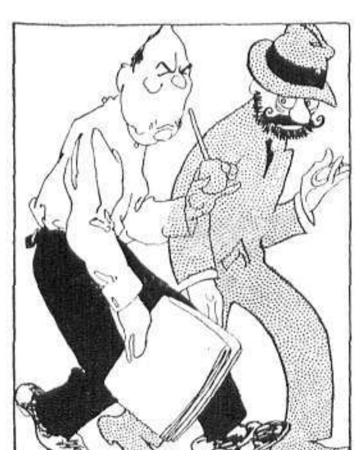
El secreto misterioso o la máquina fotográfica.



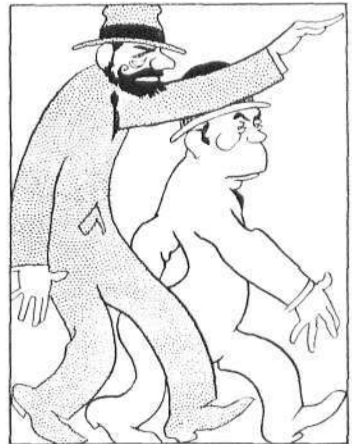
Argus. — Durante medio año he estado en todos los sitios donde estuvo el presidente.



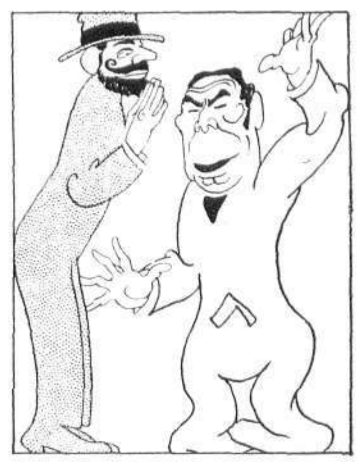
Argus. — Nadie, viendo que yo miraba la hora, se podía imaginar que estaba sacando instantáneas.



Argus. — Las saqué en la calle, en la casa rosada, en el domicilio de *don* Hipólito, en todas partes.



Argus. — Se lo repito, doctor Salinas, *la nota que ha costado seis meses*. Y temí que después me costara otros seis meses de arresto.



Argus. — Y, ahora que le he confiado *el secreto*; ¿quiere usted, decirme confidencialmente si la nota ha molestado al señor Irigoyen?

Salinas. — ¡Al contrario! Le está muy agradecido.

DIBUJOS DE ALVAREZ.

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

LOS CHECOESLOVACOS EMPATAN CON LOS PORTEÑOS EN 1 GOAL



Guba, goalkeeper.



Los capitanes de los teams, Calomino (porteños) y Kozeluh (checoeslovacos).



Kozeluh y Calomino, después de hecha la presentación, se abrazan efusivamente.



Mahrer, half back.

Sohns, back.



Bobor, forward.



Guba, el guardavalla checo, se arroja a los pies de Gaslini, quien a pesar de avanzar hostigado por un back contrario, lo esquiva y logra con un tiro recto señalar el primer goal del partido.

Morway, back.



Sedlatschek, forward.



Doring, half back.



Una interesante escena del match jugado, en el "field" de Sportivo Barracas, ante una concurrencia que pasaba de 20.000 personas. Los jugadores checos que hacían su presentación ante nuestro público causaron la mejor impresión por el juego desarrollado.



Schröter, forward.



Banas, half back.



El goal del empate. Magistretti no alcanza a detener el potente "shot" del forward checo, no obstante hacer un verdadero esfuerzo. La violencia del tiro quitó toda chance al notable arquero argentino.

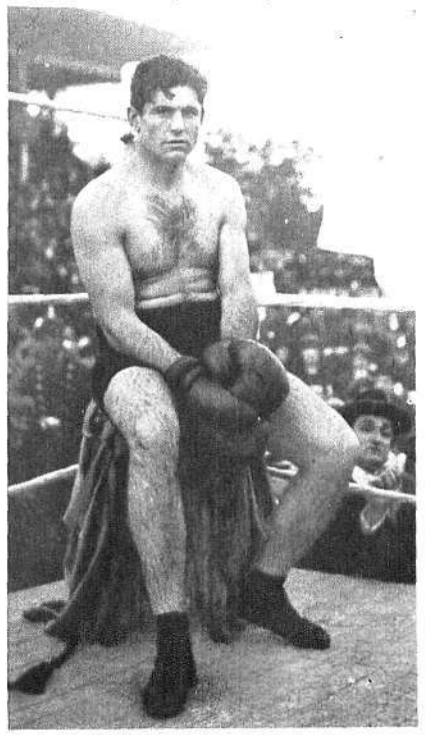


Polster, forward.

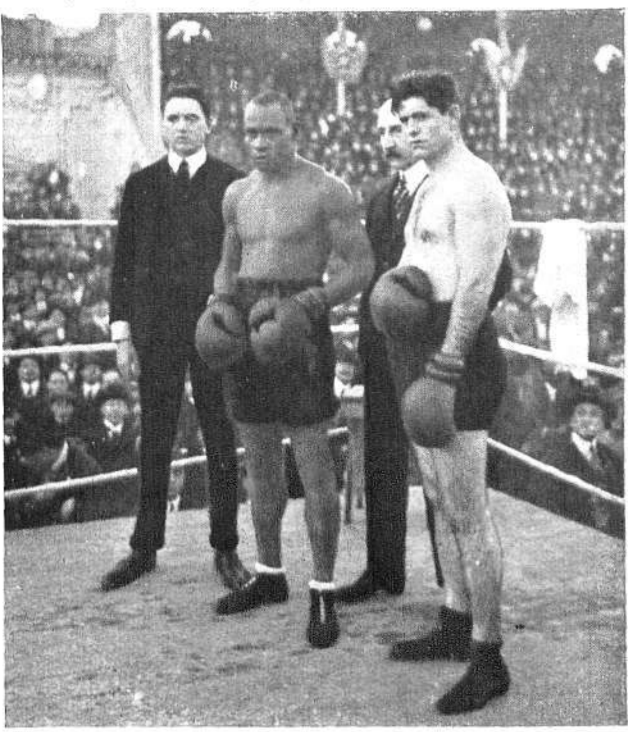
FOTOS DE ARROYO.

El campeón sudamericano de box Luis Angel Firpo

Su primera presentación en el ring, después de la jira por Norte América



Firpo, momentos antes de comenzar su exhibición con el boxeador negro Joe Boyquin. Nuestro campeón lucía un admirable entrenamiento y su musculatura parecía de hierro.



Los dos boxeadores con el doctor Nicanor Magnanini, juez que dirigió el asalto, y el señor Durante, de destacada actuación en la carrera de Firpo.

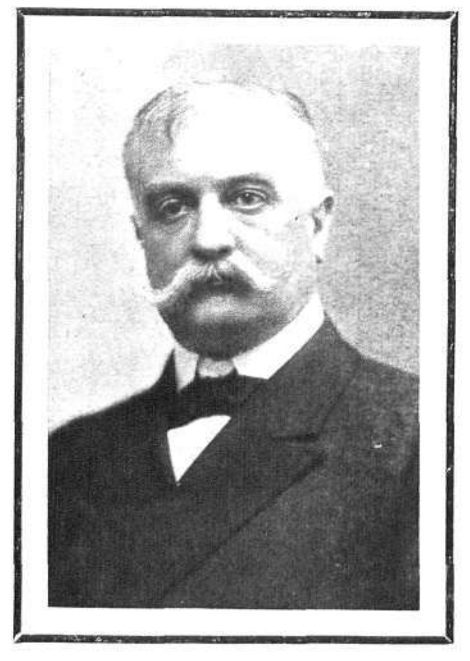
Al comenzar la interesante exhibición, la que puso de relieve los notables progresos alcanzados por el formidable campeón sudamericano. En los seis rounds de dos minutos que duró el encuentro, Firpo demostró haber logrado corregir los defectos notados por los entendidos durante las peleas sostenidas en Norte América, produciendo la sensación de que desempeñara un papel preponderante en los próximos encuentros que ya se han anunciado. La agilidad, las certeras y eficaces de trompadas, la forma rápida y precisa con que esquivó los golpes que le amagó el fuerte boxeador negro, dieron ocasión a que el enorme público que asistió a la Sociedad Rural le prodigara verdaderas ovaciones.

FOTOS DE BELL

DOCTOR GUILLERMO UDAONDO



En 1900.



Doctor Guillermo Udaondo, † el 4 de agosto en la capital.



Uno de los últimos retratos obtenidos en su domicilio.



Con el doctor Ernesto Bosch, cuando éste era ministro de Relaciones Exteriores.

Raras veces los antagónicos sentimientos que agitan el mundo político se juntan en unánime manifestación de duelo como hoy, a la muerte del doctor Guillermo Udaondo. Hay vidas ejemplares que se desarrollan más allá de las pasiones pequeñas, vidas que no inspiraron odios mezquinos, pues la probidad hidalga merece todos los respetos del adversario. Así ambas cámaras, representantes de la opinión política argentina, han honrado dignamente la opinión que supo ganarse el gran ciudadano que ahora desaparece.

El doctor Udaondo, hombre de ciencia y de conciencia, honraba a su país y le dedicó todas las hermosas energías de un carácter íntegro. Franco, leal, enemigo caballeresco, baja a la tumba en medio del dolor de los suyos y de los honores que todos le rinden.



Dirigiéndose a votar en 1910.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



Delegados al Segundo Congreso de Cooperativas entre colonos, organizado por la Federación Agraria Argentina, asistiendo a la inauguración verificada en su local.



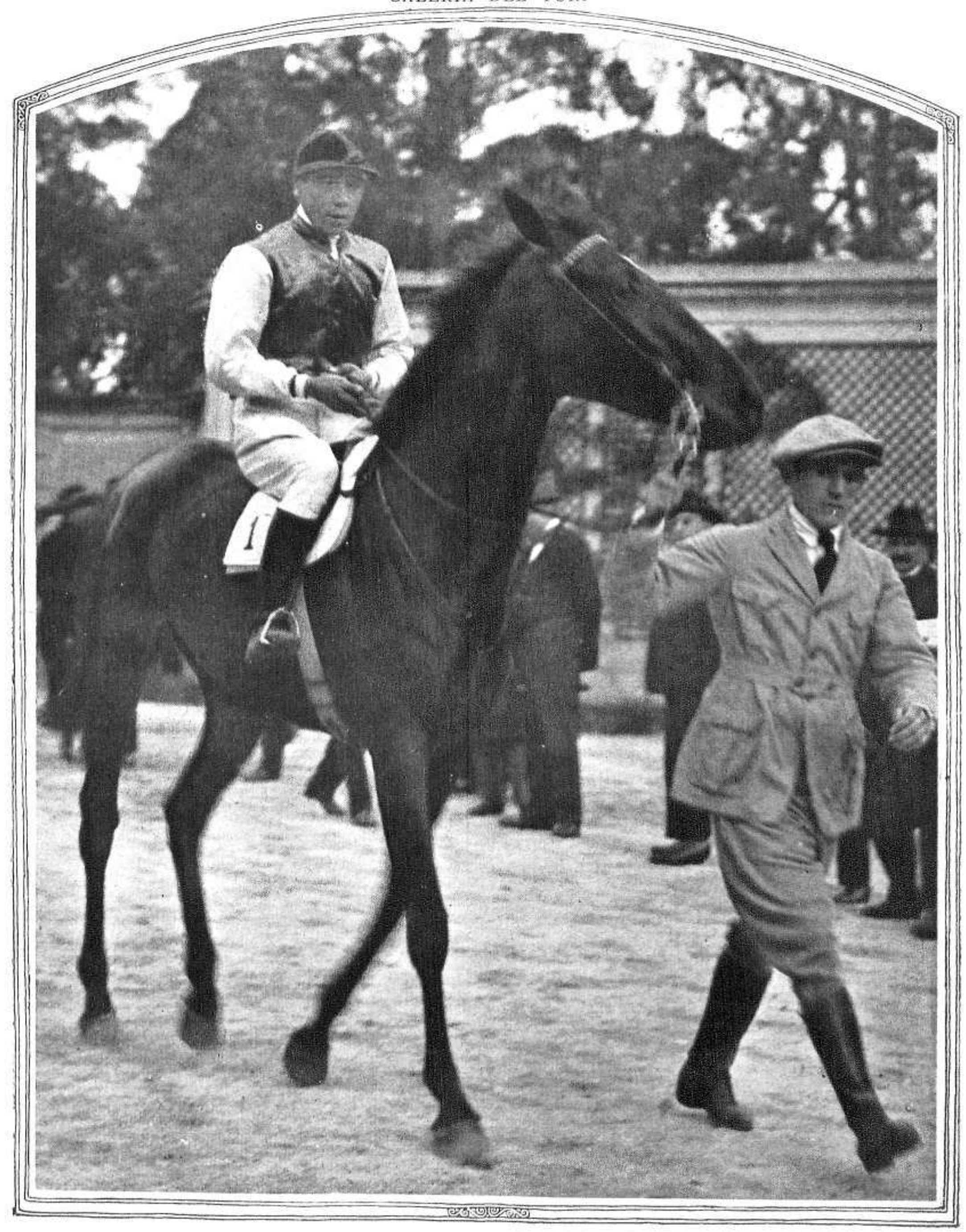
Los miembros de la comisión que auspició el acto llevado a cabo en el Palace Theatre festejando el restablecimiento definitivo del Hogar nacional hebreo bajo el protectorado de la Gran Bretaña.



Demostración ofrecida por un grupo de conocidos comerciantes al señor Angel C. Miranda con motivo de su jubilación, alcanzada después de una meritoria y eficiente labor.



El cónsul de Suiza rodeado por las familias que concurrieron a la recepción efectuada en el consulado celebrando el 631.º aniversario de su país.



BLACK BEAUTY

POR IRIGOYEN Y MISTRAL

GANADORA DE LA POLLA DE POTRANCAS

PREMIO $ 21.125. DISTANCIA 1.600 METROS. TIEMPO 1' 38" 3/5. DIVIDENDO $ 7.20 Y 2.80.

De las seis carreras que lleva disputadas la buena defensora del Stud Alvear F. de, incluso la Polla, ha obtenido cuatro victorias, entrando 2.ª en la carrera ganada por Ratisbone, y 5.ª el día de su debut.

PRONOSTICOS PARA LAS REUNIONES DEL DOMINGO 13 Y MARTES 15 DE AGOSTO

DOMINGO 13

1.ª	carrera	EFFENDY — NIVEL.
2.ª	"	NITRERIA — COQUETONA.
3.ª	"	STUD ICEACHE — CAFARD.
4.ª	"	RETHAILA — DEMOCRACIA.
5.ª	"	PASHA — MAMELUKE.
6.ª	"	JALOUSIE — DESDEÑOSA.
7.ª	"	TANGAGE — DON'T.
8.ª	"	RANQUELINO — CITOYEN.

MARTES 15

1.ª	carrera	OMLYMINE — RADAMANTO.
2.ª	"	NARRACION — COQUETONA.
3.ª	"	EN MARCHA — CHANILAO.
4.ª	"	BRINCADOR — CORONADORA.
5.ª	"	ALDEANO — QUO VADIS?
6.ª	"	BRIGHT EYES — BLACK BEAUTY.
7.ª	"	TANGAGE — JACOBIN.
8.ª	"	FIDUCIA — ALPES.

LA ENCEFALITIS LETÁRGICA DEL INTENDENTE

EDUARDO ALVAREZ

¡YO QUIERO PLATA!!!

Despertó y dijo: —

MANIFESTACION ISRAELITA

Niñas de la colectividad pasando con una gran bandera argentina, en medio de una grandiosa multitud, frente a la casa de gobierno, en cuyos balcones estaban el presidente de la república y sus ministros presenciando el paso de la manifestación. Para asistir al mitin, organizado por la Federación Sionista Argentina, con el fin de celebrar la ratificación del protectorado británico sobre Palestina, acudieron delegaciones de casi todo el interior del país.

FOTOS DE VARGAS



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DRES. NICOLÁS REPETTO Y RODOLFO MORENO (HIJO)

POR ALVAREZ.

Si del asunto en cuestión
Moreno habla, con unción
le dice don Nicolás:
—¡Métale a la explotación
petrolífera no más!



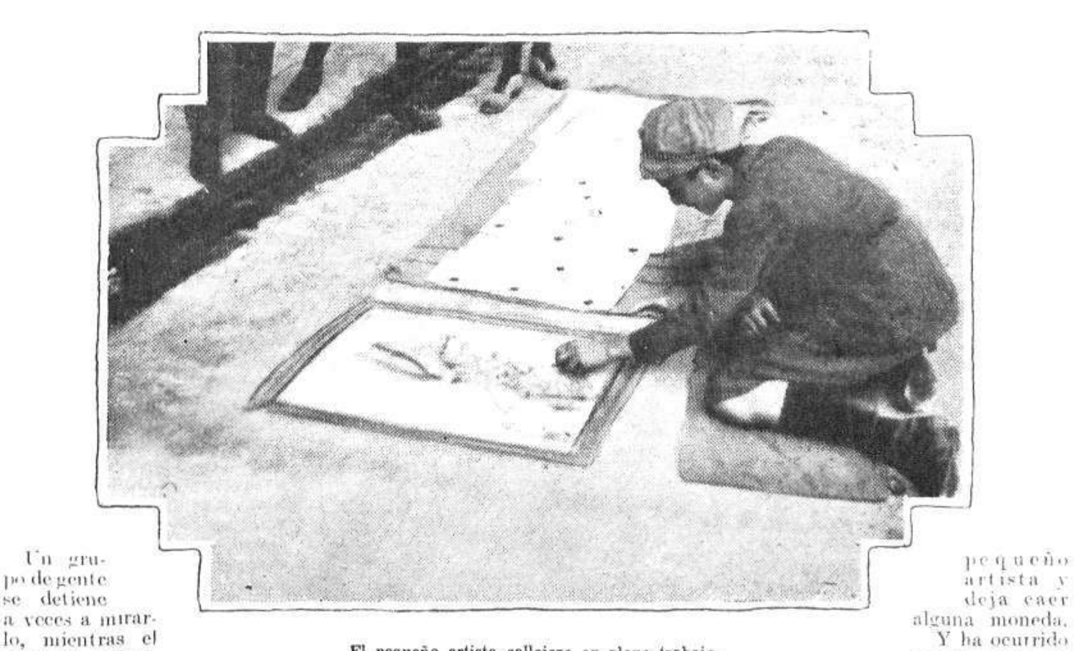
Ingenua entre las ingenuas, miss Lee posee una gracia típica y una belleza admirable. Ejemplo de tales condiciones es el retrato que publicamos, hecho poco antes o poco después de una sección natatoria. Nadar como una sirena: he aquí uno de los encantos deportivos que posee la gentil actriz. Muchas veces han comparado los poetas a la mujer con la «pérfida onda». Lila Lee no es pérfida; por el contrario, resulta una muchachita sencilla, modesta y demasiado inteligente para contener

LILA LEE

• • •

TEATRO DEL SILENCIO

ese grado de perfidia tan común a la onda envolvente como a la taimada vampiresa. La ingenuidad innata y no aprendida en la escena muda hacen de esta mujercita un encanto. Ved si no esa «pose» balnearia que pone de realce la hermosa cabecita, dándonos un retrato original. Actualmente Lila Lee, cuyas condiciones para la fina comedia cinematográfica están ganando con el estudio, trabaja en diversos films, y pronto la Paramount nos la presentará de nuevo para que la aplaudamos.



El pequeño artista callejero en pleno trabajo.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

PEQUEÑOS ARTISTAS CALLEJEROS

Un grupo de gente se detiene a veces a mirarlo, mientras el pequeño artista, agachado sobre el pavimento, traza sus dibujos, esperando de los transeuntes palabras de aliento o, mejor, algunas monedas. Cuando le tiran alguna, la deja bien a la vista, para provocar la generosidad de los demás.

El pequeño artista, o copia una tarjeta postal, o traza figuras y tipos de actualidad. A veces también se remonta en el tiempo, y dibuja las cabezas de Garibaldi, Mazzini, Cavour, Víctor Manuel II; pero los más favorecidos son personajes actuales, como el general Diaz, el general Badoglio, los compositores Mascagni y Puccini, y el lamentado Caruso.

El público, escéptico, indiferente y a veces sarcástico, no echa fácilmente mano al bolsillo y es avaro hasta de palabras de aliento. No faltan tampoco los descontentadizos que exigen lo imposible, los críticos burlones o acerbos que no quieren reconocer lo bueno. Pero el pequeño artista está acostumbrado a todo y no se asombra ni se enoja por nada. Con las manos manchadas con los diversos tintes de las tizas que ha empleado, con las yemas de los dedos hechas pedazos a fuerza de pasarlos y repasarlos por el pavimento para corregir los dibujos, con las rodillas callosas de tanto arrastrarse sobre ellas, en cuanto concluye su trabajo se levanta, sonríe al público, y luego dice la frase sacramental:

—¡Qué hable vuestro buen corazón!

Son momentos de profunda angustia. ¿Caerá o no caerá alguna moneda? ¡Pobre arte callejero y torpe, que sabe del hambre y de las lágrimas! Pero casi nunca falta un buen corazón que sabe apreciar las dotes naturales del pequeño artista y deja caer alguna moneda.

Y ha ocurrido a veces que un buen señor, que adivina o cree adivinar un gran artista en el pobre muchacho, se hace cargo de él, lo hace estudiar, le abre un camino serio y honrado en la vida.

De un incidente de esos puede muchas veces depender el destino de un hombre.

El inolvidable Verdi se complacía en contar a sus amigos una graciosa y conmovedora anécdota referente a la célebre Malibrán, la cantante más famosa de Europa.

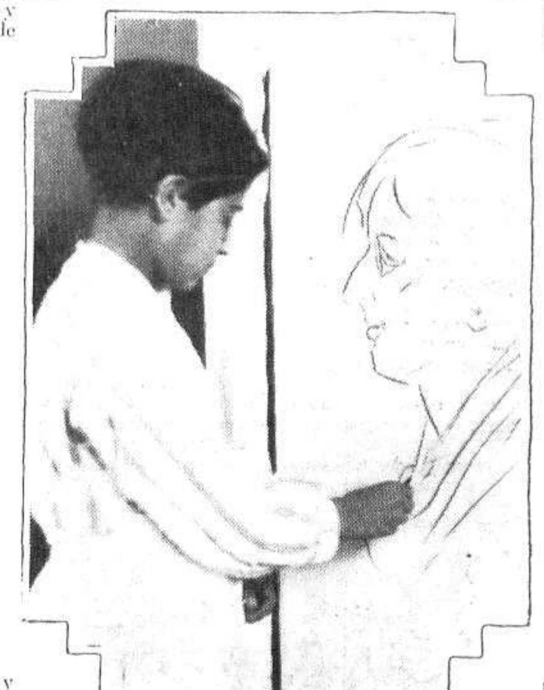
Apenas llegada a Londres, un muchacho rubio e ingenuo se presentó a ella y con voz trémula le dijo:

—Soy pobre y tengo mi madre enferma. Canto una canción que yo mismo he compuesto, letra y música. ¡Es una canción triste como mi juventud! Si usted la cantase, habría tal vez un editor que me la comprase, y podría hacer curar a mi madre.

La Malibrán, profundamente conmovida, tomó el papel que el muchacho le tendía, y esa misma noche cantó la canción en el teatro, estando el joven músico desconocido entre los asistentes.

¡Fué un delirio! Todo Londres habló del episódio. Los editores musicales se disputaron el derecho de editar la canción, la madre del muchacho fué atendida como una reina, y su autor, desconocido el día antes, fué famoso y se convirtió en un gran compositor. Cuando la Malibrán, todavía joven, murió, su protegido la lloró como si hubiese sido su propia madre. Tenía gratitud y reconocimiento.

RAFAEL SIMBOLI



En un muchacho que pinta monos en la pared hay a veces un futuro artista.

El duendecillo de fuego

Isidoro Castillos, sentado ante su máquina de escribir, perseguía en su imaginación *algún argumento. Pero la vena* esa noche no fluía con la naturalidad de costumbre. Fatiga, un principio de resfrío, tal vez la mala digestión de la noche pasada... Todas estas cosas le impedían escribir un cuento para cumplir con el director de «La Linterna». Se debatía furioso:

—¿Para qué habré comido esos panqueques?—pensaba.—Soy un dispéptico incurable y mi estómago no segrega más que ácidos... La manteca para mí es un veneno... Entonces: ¿por qué no resistir a la tentación?... ¡Y comí panqueques!.. Parece que ahora los tuviera dentro del cráneo...

Isidoro Castillos introdujo la clavija del calentador eléctrico en el tomacorriente. Pensaba hervir un poco de agua para hacer café. Luego empezó a pasearse por la pequeña sala que le servía de escritorio. Miraba los muebles, los cuadros. Su mujer lo había arreglado todo y no se podía quejar. Sus bibliotecas tenían los libros ordenados por autores y por tomos; en la pared dos hermosas reproducciones: un caballero de Van Dyck y un filósofo de Velázquez; el largo sillón de cuero, con un almohadón de seda verde, cuyo centro era un ramo de flores bordadas en mostacilla; la alfombra de colores vivos, que parecía una gran mariposa posada en el suelo con las alas abiertas...

—Sí, todo está muy lindo, pero...

Ya iba a poner la pava sobre el calentador hecho un ascua cuando advirtió que el gusano de fuego perdía su forma de zigzag y adquiría los contornos de un hombrecillo que, sin abandonar el aparato empezó a agitarse sobre él, moviendo los brazos. La emoción de Castillos fué tan viva, que su mano temblorosa hizo saltar un chorro por el pico de la pava, el que fué a caer sobre el pecho de la ardiente personita. Un chillido de dolor pareció escaparse de ella, mientras el lugar salpicado cambiaba de color, se hacía de un gris lívido y humeante, volviendo poco a poco a enrojecer, como el rostro de una persona, cuando sufre una conmoción.

—¡Me acabas de herir... ten cuidado! — gritó — ¿No ves que soy de fuego?... ¡Y tú me arrojas agua!...

—Disculpa... fué sin querer... ¿te he lastimado? —preguntóle Isidoro, maquinalmente.

—¡Puedes figurarte!... Es como si a ti te arrojaran un chorro de fuego...

Hubo un instante de silencio, que empleó Castillos en observar a su inesperado huésped. Este a su vez hacía lo mismo con él. Demostraba un gran dominio de la situación; así fué que siguió con la palabra:

—Eres un hombre muy distraído, Castillos, y comúnmente dejas puesta la comunicación, y así, como pasó la otra vez, estuve ardiendo todo el día... No te alarmes: supe aprovecharlo en tu beneficio. Tu escritorio es muy húmedo y me entretuve en secarlo completamente...

Hizo una pirueta, enroscando y desenroscando el alambrecillo. Isidoro le preguntó:

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Te he observado muchas veces desde la lamparilla, cuando escribes, y noto que pones Isidoro Castillos al firmar. No te extrañe: me hallo familiarizado con las letras. Viví mucho tiempo en *la estufa de otro literato muy* rico... Estuve allí diez años, tiempo que tardó en escribir una novela...

—Claro, como que era rico... Yo, en cambio, debo escribir urgido por la necesidad de trabajar... y esta noche no se me ocurre nada...

El hombrecillo chisporroteó una carcajada y dijo:

—Sin embargo, llamándote Castillos... tu nombre tiene algo de predestinación: hacer castillos en el aire...

—¿Esa gracia la aprendiste en casa del novelista?

—No: la aprendí en la fábrica de un pirotécnico... que hice volar, sin querer, produciendo un corto circuito... Fué un espectáculo magnífico. Imagínate: era de noche y el cielo se puso verde primero, después rosa, después se fué desvaneciendo en un dorado leve... Eso sí, se quemaron muchas obreras.

—¡Monstruo!... No se cómo no te arrojo toda esta pava de agua...

Isidoro apartó su vista con disgusto y sentándose empezó trabajosamente a coordinar algún episodio:

«Una vez había un príncipe que tenía un palacio magnífico...»

—Realmente, no estás en vena esta noche, Isidoro... —le interrumpió la vocecilla atiplada del encendido parlanchín. Y siguió: — Ustedes, los escritores, nunca salen de su gabinete y todo lo sacan de los libros... Son indigestos. Huelen a moho de biblioteca. Esa historia que empieza así: «Una vez había... etc.» figura en varios tomos de cuentos de diversos autores, que desde aquí veo en los estantes. Dentro de cien años, si tu nombre dura tanto tiempo — y debes procurar que así sea, — la gente que abra un libro de Isidoro Castillos, deseará saber cómo se vivía en esta época y no cuáles eran tus lecturas predilectas...

Interrumpido así, Isidoro contestó con aire mohino:

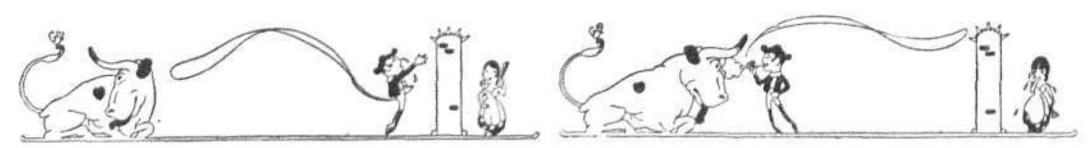
—Esa es una manera de empezar, como cualquier otra... De tal modo se puede comenzar hasta un tratado de historia: «Una vez había un tiranuelo, que se llamaba don Juan Manuel de Rozas...», etc. Felizmente ya eso está hecho y, hoy por hoy, se han acabado aquí los tiranuelos...

—Te equivocas, Isidoro... El tiranuelo sigue siendo un fruto del país. Pero ha cambiado de aspecto: ya no es general, es financista... Al menos, todos somos financistas, mientras no salgamos de la teoría...

—¿Cómo has aprendido tanta ciencia?

—Estuve cuatro años en la «bombita» de un profesor de derecho constitucional... Pero no es eso a lo que voy. Quiero preguntarte: ¿Conoces tú el largo proceso que me da vida? Si hubieras estado en una usina eléctrica, sabrías cómo se lleva el carbón o el *petróleo a las hornallas, cómo se evapora el agua* de las calderas, para producir el aliento que mueve las turbinas... Y de éstas al generador no hay más que un paso... De aquí salgo yo, duendecillo de fuego que vuela por toda la ciudad, moviendo las maquinarias de la industria, las prensas que lanzan el libro y el periódico, los tranvías que transportan al año millones de hombres... Yo, que ilumino las calles, los teatros,

COSAS



El amor

los hogares... ¿Qué te parece el monstruo, Isidoro? Y aquí me tienes en tu casa también, charlando contigo porque siempre he sido partidario de los hombres de imaginación...

Hizo una mueca pifiona y prosiguió:

—No me burlo, aunque esta noche no se te ocurra nada... Sí, yo amo a los hombres de imaginación, así se llamen Cervantes como Edison... La imaginación, semejante a la electricidad, es una cosa que produce fuerza y luz...

—No he querido ofenderte cuando te llamé monstruo... —empezó a disculparse Castillos, dominado por el extraño duende— Creí que al hablar así de las pobres obreras quemadas, lo hacías con cierta delectación cruel...

—¡Nunca!... Pero veo que resultas un pobre psicólogo. No me comprendiste: mis dolores más hondos suelo disfrazarlos con una simulada alegría. Pero, ¡cuánta amargura encubre esa máscara!... Soy como Hamlet, también conozco a Shakespeare, y cuando por imprudencia de los hombres, o por causa de la fatalidad, llamémosla así, cometo algún crimen, me hago el loco o el payaso...

Por

Ernesto Mario Barreda

Y, para demostrarlo, ensayó una serie de volteretas sobre el ladrillo del calentador. Se había puesto de un rojo tan vivo que parecía hecho todo él de una sangre encendida. Ligeras ondulaciones corrían por su cuerpo, como una especie de respiración. Por fin se detuvo.

—Delectación cruel... —dijo con un dejo sarcástico.— Escúchame: yo alumbraba la sección del taller donde una muchacha muy linda fabricaba los cohetes de colores. Había una gran demanda para ese 9 de Julio, y se trabajaba de día y de noche. Yo sabía que aquellos cohetes volarían en medio de la obscuridad y, al explotar, caerían en una lluvia de estrellas policromas... ¡Y qué alegría para las almas ingenuas, para los niños sobre todo, cuando vieran arder en la noche aquellas maravillas de luz!

Por un momento el duendecillo pareció regocijarse ante el cuadro que bosquejaba. Pero aquella alegría le duró poco. Con un chillido áspero reanudó su relato:

—¡Todo fracasó!... El taller, esa noche lleno de obreras, trabajaba febrilmente. Nadie pensaba sino en terminar los pedidos que de muchos pueblitos se hacían... De pronto sentí como si algo hiciera explosión adentro de mí. A veces pienso si no fuí yo mismo, a fuerza de mirar a aquella muchacha tan linda que tenía delante...

¡Lo que siguió después fué espantoso! Aterrorizado me refugié en un foco de la calle. Desde allí vi todo... La fábrica convertida en un montón de ruinas humeantes, de donde salían gritos y llantos... La gente que acudía, los vigilantes que llamaban pidiendo auxilio, los bomberos... Al principio no había sino confusión. Por fin los más animosos se lanzaron a remover los escombros... Se logró sacar a algunas muchachas heridas, que se quejaban débilmente. Después, los ayes se hicieron más desgarradores, y pasaron los hombres llevando una cosa informe, el cuerpo de una chiquilina quemada. La oí como gritaba: «¡ay, mamá!... ¡ay, mamá!...» Yo, tembloroso de angustia, les iluminaba el camino desde allá arriba. Sí, todo lo alcancé a ver, hasta que el último cuerpo pasó para el hospital o el cementerio... ¿El último?... ¡No!... El último fué depositado al pie de mi columna. Era una muchacha que todavía respiraba, pero quemada tan horriblemente, que toda esperanza era inútil... Quise verle la cara, no sé por qué presentimiento, y cuando la bañé de luz, abrió los ojos y me lanzó una mirada tan triste, de tan mudo reproche, que no pude soportar más: me abrasé, me apagué como fulminado!

Volvió a callarse presa de una viva emoción. Por último, levantó sus ojos que brillaban como dos rubíes y, fijándolos en el rostro de Castillos, murmuró con voz ronca:

—Era ella...

Quedaron en silencio largo rato. Isidoro no sabía qué decir, embargado por una desazón extraña. Había bajado la vista para no mirar al duendecillo, que ofrecía un aspecto cómico en aquel instante, pues unido al aparato por los dos extremos del alambre, se hamacaba despatarrado, como un polichinela.

Pensó en su cuento para «La Linterna», que aun estaba sin terminar. «Una vez había un príncipe que tenía un palacio magnífico...»

—Te comprendo... —oyó que decía,— no voy a entretenerte por más tiempo. Otra noche te referiré diversos aspectos de mi vida, que no carecen de interés... El trabajo en las minas de carbón, cuando hay explosiones de grisú y quedan los hombres sepultados a doscientos o trescientos metros de profundidad...

—¡Déjame!... —le suplicó Isidoro, deseando continuar su interrumpido cuento.

—El carbón es necesario, como ya te dije —insistía cargoso,— para producir el vapor que mueve las turbinas. Eso sí que es movimiento: mil revoluciones por segundo... ¿da calor, verdad?... Después de las turbinas, vienen los generadores de electricidad: yo salgo de allí como el rayo de la nube... Alumbro, doy vida y movimiento, pero al menor descuido, *¡paf!*

Isidoro Castillos ya no le escuchaba. Inclinado sobre su máquina, llenaba de letras las cuartillas blancas. El duendecillo le observó un instante, con despecho. Después, viendo que no le hacía caso, se burló de él.

—¡Ché, Isidoro, cabeza de panqueque!...

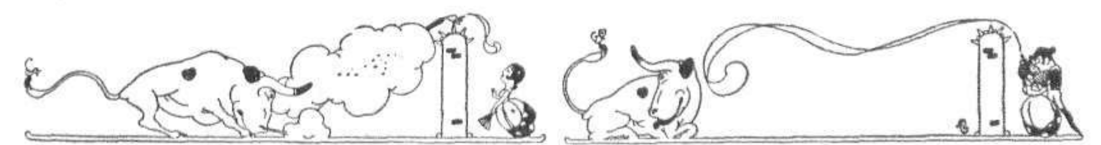
Notando que no le daba resultado, resolvió meterse de nuevo entre las canaletas, y allí quedó, formando parte otra vez de un vulgar calentador eléctrico.

Castillos escribió durante dos horas largas. Al fin terminó su cuento para «La Linterna». Fué algo curioso: al principio le costaba mucho ordenar sus ideas, le pareció que no podría escribir y, sin embargo, después le había resultado muy fácil... Verdad que todo el tiempo tuvo el cerebro lleno de imágenes fantásticas, como si pensara soñando bajo el influjo de una pesadilla...

Se pasó la mano por la frente. Sí, ahora recordaba que estuvo por hacer café, para estimular su sensibilidad... se olvidó luego, dejando prendido el calentador. Era un gasto inútil... Estiró la mano y arrancó la clavija del tomacorriente.

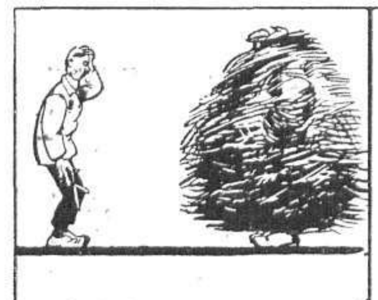
—¡Diablo!... —dijo, restregándose con viveza,— voy a tener que cambiar este aparato... Me ha soltado una descarga feroz!

DEL CINE



en España.

HUMORISMO EXTRANJERO



El oficial peluquero. — ¿Qué se sirve?
El chauffeur. — ¡Cortar el pelo!

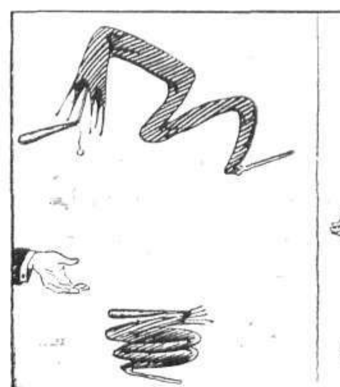


— Muy bien, muy bien, muy bien...
— Usted está equivocadísimo... Esa empanada innoble es de un amigo... Mi obra maestra está en la sala de al lado.



GENTES DE CALIDAD

Escuche... Me ha bastado oiros hablar para comprender que es usted una señora de calidad... pero esta ternera también es de primera calidad.







EL PARAGUAS DE BOLSILLO



EN LA AUDIENCIA

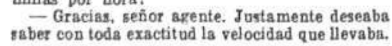
— ¡Yo creo tener razón y éste dice que no! Arregle esto, señor juez, usted es un gran pillo...



— ¡He! ¡Está usted marchando a cuarenta millas por hora!
— Gracias, señor agente. Justamente deseaba saber con toda exactitud la velocidad que llevaba.



— Dugan es un prisionero que debe morir el día que su sentencia expire.
— ¿Por qué?
— Porque está en presidio por toda su vida.





El. — ¿No le parece que este bife es muy pequeño?
Ella. — No importa; necesitará mucho tiempo para comerlo.



El hijo (burlonamente). — ¿Pero, mamá, no se reventará el caballo?
La madre (indignada). — Ciertamente que no. Yo pongo todo mi peso sobre los estribos.

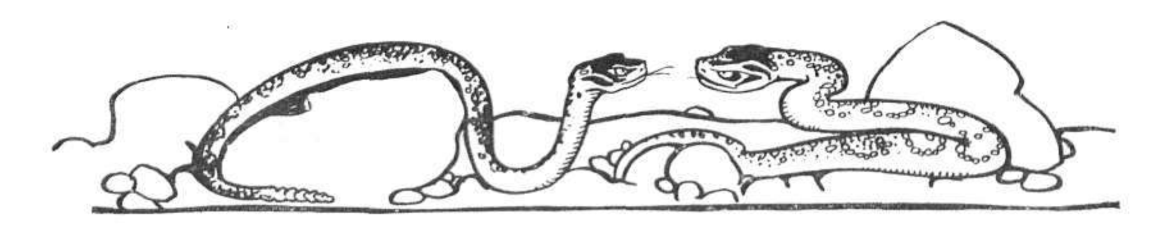


Ella. — ¿No sabe usted dar vueltas?
El. — No, señora. Soy jardinero y no chauffeur.

LA SERPIENTE DE CASCABEL



AMBIÉN llamada *crótalo*, del griego *krotalon* que significa campanilla, cascabel o castañuela. Para mi gusto es la más decentita de todas las serpientes, porque por lo menos anuncia su llegada y tiene uno tiempo para salir disparando. Dicen que no se mete con las personas mientras no se le quiera hacer daño. En la duda abstente, lectorcito, y procura



no estar jamás al alcance de la espantosa y mortífera embestida del crótalo.

La serpiente de cascabel tiene al final de la cola una especie de sonajero formado por varias placas córneas de forma cónica que al moverse suenan con un ruido que sería agradable sino anunciara la muerte. No se sabe para qué le sirve ese instrumento musical. Tal vez lo necesite para acompañarse mientras baila.

Es uno de los reptiles más lindos que existen. En el orden de los *ofidios* ocupa un puesto de honor, tanto por los preciosos dibujos de su piel, que parece bordada en canevás con sedas de brillantes colores, como por su aparato venenoso al que se le considera el más perfecto. Pocos minutos necesita el veneno de la serpiente de cascabel para matar a un hombre. Hay remedios, si se acude a tiempo.

Se alimenta de ratas, lauchas, liebres, ranas y otros comestibles vivos. Habita únicamente en ambas Américas ¡qué honor para el continente! y se divide en tres variedades: el *crótalo duriso*, el *crótalo de diamante* y el *crótalo hórrido*.

El crótalo duriso cascabelea desde el golfo de Méjico hasta cerca de la frontera canadiense, pero solamente en la parte occidental. Tiene de metro y medio a dos metros de largo. Algunos cazadores dicen que, después de comer, este serpentón despide un olor hediondo. Según ellos este olorcito es tan grande que sirve también para avisar la proximidad del crótalo. Como sus dientes venenosos son los más largos y fuertes que existen entre los ofidios, no hay bota que sirva contra ellos. Todos los animales huyen ante su vista o son hipnotizados. El perro detiene al crótalo, pero no se le arrima ni a cañón. En cambio, se asegura que el chancho es un enemigo temible de la señorita de cascabel, y que la persigue y la destroza con sus colmillos. Durante los días más calurosos del verano el crótalo se pone irresistible y llega hasta atacar al hombre. Como en esa época su veneno es más fuerte, figúrate el programita que tendrán los charros mejicanos y los cow-boys de Estados Unidos.

El crótalo de diamante resulta la elegante de la familia y la de mayor estatura (2 metros 30 centímetros, más o menos). Sus colores son vistosísimos, pero suelen desteñir cuando el crótalo muda de camisa. Es mejicano de nacionalidad y toca el sonajero con mucha destreza. No está mal de veneno ni de intenciones dañinas.

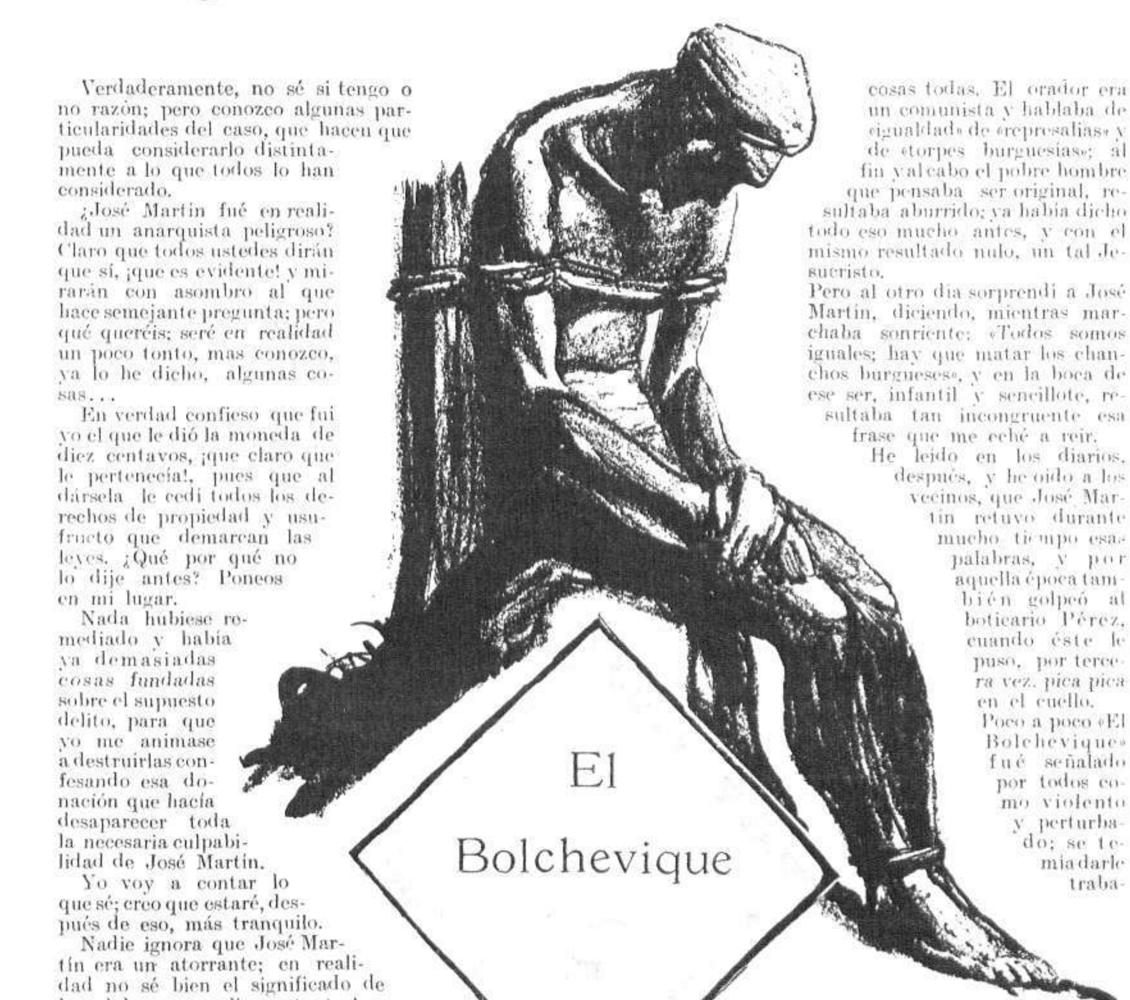
El crótalo hórrido es sudamericano. Como su apelativo lo indica no se le puede considerar persona grata. Tiene un tamaño casi igual al del crótalo duriso y sus malas costumbres son muy parecidas.

Las serpientes de cascabel, como todos los ofidios, son magníficos auxiliares del hombre. Gracias a ellas no se han comido las ratas, topos y otros animales dañinos todas las cosechas. Pero tiene un inconveniente: la mortandad que hacen entre los campesinos. Por eso el labrador no las adora, como lo hacían muchos pueblos antiguos, y las persigue encarnizadamente.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.





El Bolchevique

Verdaderamente, no sé si tengo o no razón; pero conozco algunas particularidades del caso, que hacen que pueda considerarlo distintamente a lo que todos lo han considerado.

¿José Martín fué en realidad un anarquista peligroso? Claro que todos ustedes dirán que sí, ¡que es evidente! y mirarán con asombro al que hace semejante pregunta; pero qué queréis: seré en realidad un poco tonto, mas conozco, ya lo he dicho, algunas cosas...

En verdad confieso que fui yo el que le dió la moneda de diez centavos, ¡que claro que le pertenecía!, pues que al dársela le cedí todos los derechos de propiedad y usufructo que demarcan las leyes. ¿Qué por qué no lo dije antes? Poneos en mi lugar.

Nada hubiese remediado y había ya demasiadas *cosas fundadas* sobre el supuesto delito, para que yo me animase a destruirlas confesando esa donación que hacía desaparecer toda la necesaria culpabilidad de José Martín.

Yo voy a contar lo que sé; creo que estaré, después de eso, más tranquilo.

Nadie ignora que José Martín era un atorrante; en realidad no sé bien el significado de la palabra, ¡se aplica a tantos!, pero así le llamaban.

Ocurría con él algo raro: estaba de moda un nombre, un hombre, y se le llamaba así. Fué con el tiempo: «El Pampero», en recuerdo del globo; «Silimbani», como el acróbata; «Godino», como el degenerado, o «Mustafá», como el sainete; pero un día dióle a alguien por llamarle bolchevique. Yo creo que la desgracia de José Martín data de ese día.

Cuando un término se generaliza es más fácil ser adaptado a la significación que encierra. José Martín no pudo encarnarse en «El Pampero», ni en «Silimbani», ni en «Mustafá», pero el sentido de la gente lo asimiló a bolchevique y ya sabemos lo que pasó al final.

José Martín se ganaba la vida haciendo pequeños encargos; lustraba pisos, lavaba escaleras, llevaba recados; era servicial y tímido; incapaz de leer una carta que se le encomendase, no sólo porque no sabía sino porque le importaba poco lo que el mundo dijese o hiciera. Mientras fué «El Pampero» o «Mustafá», los apodos le sirvieron de ayuda, lo bromeaban y le daban diez centavos más; el ridículo era para él una especie de suplemento de ganancias que obtenía a cambio de *insultos y bromas de palabra, porque ustedes saben* que José Martín no permitió jamás bromear de manos y ¡era fuerte el pobre diablo!

A veces yo lo hacía sentar bajo la ventana de mi cuarto y le leía en voz alta algún cuento de Andersen o alguna poesía de Campoamor; solía irse antes de concluir yo, pero retenía lo escuchado y solía repetirme, al verme nuevamente, una frase o un verso de lo leído por mí, riéndose con una risa silenciosa y triste.

Un día lo vi parado ante una de esas improvisadas tribunas callejeras, en que un no menos improvisado orador despotricaba contra las cosas todas. El orador era un comunista y hablaba de «igualdad» de «represalias» y de «torpes burguesías»; al fin y al cabo el pobre hombre que pensaba ser original, resultaba aburrido; ya había dicho todo eso mucho antes, y con el mismo resultado nulo, un tal Jesucristo.

Pero al otro día sorprendí a José Martín, diciendo, mientras marchaba sonriente: «*Todos somos* iguales; hay que matar los chanchos burgueses», y en la boca de ese ser, infantil y sencillote, resultaba tan incongruente esa frase que me eché a reír.

He leído en los diarios, después, y he oído a los vecinos, que José Martín retuvo durante mucho tiempo esas palabras, y por aquella época también golpeó al boticario Pérez, cuando éste le puso, por tercera vez, *pica pica* en el cuello.

Poco a poco «El Bolchevique» fué señalado por todos como violento y perturbado; se temía darle trabajo porque aunque nunca se reveló por lo escaso de la paga, podía hacerlo, y a más, Julita, la del panadero, lo acusó de haber leído una carta que a escondidas del padre envió ella al telegrafista; y todos creyeron a la muchacha, pues es más fácil opinar que un revolucionario abre cartas ajenas, que recordar que José Martín no sabía leer.

Y el descrédito del pobre diablo creció.

Yo no sé bien cómo es que lo pusieron preso; me dicen que el boticario lo acusó de haber roto el vidrio de su puerta, pero no creo esa acusación. Yo mismo vi a Pérez romper el vidrio de un codazo, y aunque me extrañó la rara maniobra no creo que el boticario perdiese esa noche la memoria y acusase al pobre José Martín de una cosa que había hecho él.

Lo cierto es que en la mañana que sucedió «aquello» yo tuve que pasar por la comisaría, y vi a José Martín sentado melancólicamente en un banco murmurando el «todos somos iguales» de la conferencia y «cuando llegue esta carta a tus oídos» del «El tren expreso» que le leyera yo un día.

Ustedes recuerdan cómo le gustaban al pobre diablo *todas las cosas brillantes*; el doctor Joansen me dijo cierta vez que esa predilección era típica en los retardados e imbéciles, y como yo conocía el placer que le proporcionaba, recordé, al ver a José Martín tan apesadumbrado, que tenía en el bolsillo una monedita nueva, recién acuñada y se la di.

Cuando volvía, lo vi haciendo saltar alto, muy alto, la moneda, y también sentí al chico del sargento decir a un compañero: «Mirá la chirola del loco; se la voy a quitar».

Los diarios dijeron al otro día que José Martín, en un ataque de demencia producido por lecturas

perniciosas, había intentado huir de la comisaría, y como se lo impidiera el agente de facción, le había dado un golpe tan brutal que por lo menos tres días conservaría el meritorio funcionario la señal del salvaje atentado. Agregaban además que el criminal había robado una suma de dinero al hijo del sargento.

Ya he dicho que ignoro si estaré equivocado, pero me parece que José Martín sólo salió de la comisaría, para rescatar la monedita que un chicuelo le había arrebatado.

El fin de los sucesos lo vi personalmente: Yo estaba sentado en el vagón que suele esperar el tren descendente (cuando no tengo nada que hacer me gusta leer en ese vagón cuyos asientos son más cómodos que mi sillón de paja) y eso estaba comenzando a hacer cuando sentí un tiro y luego un gran griterío.

No tuve tiempo para nada; la puerta se abrió de golpe y por ella entró José Martín horrible, ¡espantoso! Sudando, negro de tierra y hollín y con todo el cuello sangrando, con una sangre espesa que le brotaba de una herida, ¿me vió el pobre hombre? No lo creo; sintiendo los gritos de la jauría humana, metióse bajo uno de los asientos del coche y se quedó allí resoplando y gimiendo; fué entonces cuando nuestras miradas se encontraron.

Nunca «había visto» los ojos de José Martín: eran grandes y claros; grises o azulados, no lo veía bien, pero tenían un algo, un no sé qué de bueno, que recordaba la mirada inteligente de un perro de aguas; y esos ojos, ahora, dejaban desprender gruesas lágrimas, unas lágrimas lentas que se engrosaban mucho antes de correr por las sucias mejillas. Fué entonces cuando quise levantarme y fué también cuando la multitud, a la que encabezaban el sargento y Pedrito, ese muchacho tan simpático que mata a los perros con el auto, irrumpió en el coche y me tiró casi de cabeza sobre el asiento delantero. Sentí golpes, gritos, alaridos y me desmayé; creo que alguien, confundido, dióme también a mí un trastazo.

Conservo un trozo de diario de aquella época; dice así:

«UNA MUERTE MERECIDA

«... Al intentar la autoridad obtener, por la persuasión, la entrega del criminal, refugiado en un vagón del ferrocarril, fué amenazada con armas por el empedernido anarquista, el cual, con su desesperada resistencia, obligó a que se le dieran algunos golpes.

« La muerte del peligroso sujeto supónese es debida a una congestión cerebral.

« Tanto el niño del sargento Ruiz, rasguñado en una mano, como el agente López, lastimado en la frente, siguen mejorando, y se asegura que a éste último se lo ascenderá, habiéndose iniciado una colecta para premiar su heroico comportamiento »...

Yo no he puesto un signo de interrogación después de la palabra «armas» porque, aun cuando no vi nunca que José Martín las tuviese, sé que los diarios jamás se equivocan; en cuanto a lo de «empedernido anarquista»... bueno, ustedes saben que yo soy muy raro, discúlpenme, pero me parece que José Martín no lo era, no podía «saber serlo».

Sí, decididamente; creo que ustedes estuvieron equivocados.

H. FERNANDEZ MENDEZ



EN EL CLUB
— Rodríguez acaba de quedarse sin un peso en la ruleta.
— ¿Y cuánto perdió?
— Pues eso: un peso.



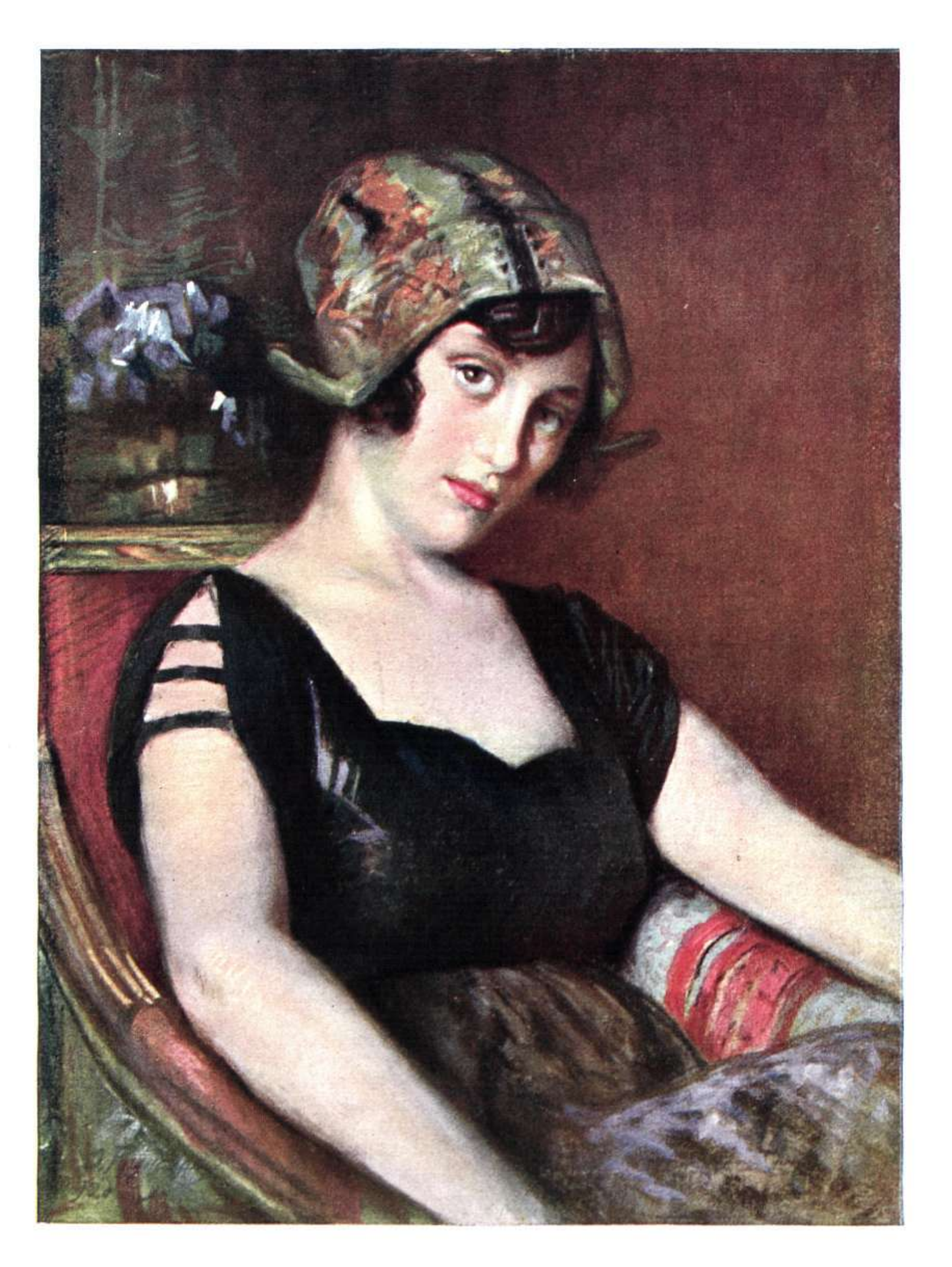
El gerente. — ¡Alto! ¡Usted no puede bailar aquí, señor!
El cliente. — ¡No estamos bailando! ¡Mi esposa se ha desmayado!



SILUETAS FEMENINAS

Señorita María Matilde Paats

FOTO DE WITCOMB



PENSATIVA

PASTEL DE PUGNALONI

De la naturalidad y de la sencillez

por

Delfina Bunge de Gálvez

—Tu encanto, María, es la sencillez... ¡Y cómo te ha de costar ser tan natural!

— ¡Qué ocurrencia! — terció Mercedes.

— Lo que es natural no cuesta. Lo difícil es fingir, disimular; o hacerse, a fuerza de arte, una silueta...

— Sin embargo, Marta tiene razón — dijo María. — La sencillez hay que buscarla desprendiéndonos poco a poco de las complicaciones en que desde el nacer nos vemos envueltas. Y la naturalidad no es cosa tan espontánea como parece.

— Si no es espontánea — insistió Mercedes — deja de ser naturalidad.

— No siempre. Si riegas un rosal con una tintura azul, la rosa nacerá espontáneamente azulada. Mas si ella adquiriera conciencia de sí, y quisiera recuperar su verdadera naturaleza, tendría que esforzarse para eliminar el elemento extraño. Así nosotros, para conseguir nuestra verdadera naturalidad, tenemos que proceder por eliminación, y por esfuerzo...

— Pero ¿negarás que los niños pequeños son naturales en su espontaneidad?

— Lo son. Mas comenzamos desde que nacemos a hacerlo todo por imitación, de manera que nuestro natural tarda en descubrirse, y habrá tal vez quien nunca del todo lo descubra.

— ¿Podrías decirnos como descubriste el tuyo?

— ¡Ah, sí! ¡Recuerdo tan claramente cómo me inició la vida en la necesidad de ser yo misma! Tenía yo cinco años, y al entrar a la escuela y verme entre aquellas chiquillas que, entradas antes que yo, se desenvolvían ya en las clases con gran despejo, comencé a sentir por todas una admiración desmesurada. Cualquiera de ellas parecíame poseedora de gracias envidiables de las que me creía del todo desprovista. Esta natural humildad llevóme a faltar a la naturalidad. Yo elegía a alguna por modelo y la imitaba durante tres días; luego combiaba e imitaba a otra... Si la chica tras de la cual se iban mis ojos, apoyaba su codo en el pupitre, y la cara en su mano, hacía yo exactamente lo mismo. Si sacudía su cabecita — en la ingenua esperanza quizá que algo adquiriría de la gracia con que se esparcían sus rizos — sacudía yo mi cabeza lacia. Mas no paraba en esto mi deseo de parecerme a otras. Si preguntaba algo la maestra, esperaba yo la respuesta de mis pequeños ídolos. ¿Contestaba alguna que cuatro y tres sumaban seis? Ella tendría razón. ¿Cómo iba a saber yo más que aquella deliciosa criatura? Y llegado mi turno, sacrificaba mi propia opinión y repetía la respuesta errada.

Naturalmente, esto no podía durar. Sea que fuere yo más inteligente que las otras, o que escogiere por modelo precisamente a las discípulas menos aventajadas, advertí al fin que casi siempre tenía yo razón en contra de aquella chiquilla tan graciosa, de aquella otra tan viva... Y desde entonces comencé a moverme por mí misma. Empezando por no imitarlas en respuestas, concluí por no imitarlas tampoco en la actitud...

— Y desde entonces ¿tuviste siempre razón?

— No siempre, pero con el tiempo aprendí también que vale más errar obrando según la propia conciencia que acertar traicionándola... De todas maneras, lo que ustedes llaman mi «rara naturalidad» no tiene otro origen que aquel excesivo deseo de imitación que me llevaba al fracaso. Si en aquellas primeras imitaciones me hubiera ido bien, hubiera seguido imitando la vida entera...

— Tu cuento es bonito, pero la falta de naturalidad no viene siempre de la imitación. ¿Necesita acaso Luisito imitar a alguien para mostrarse tan arrogante? Bástale la alta idea que tiene de sí. Y ¿de quién imitaría Corita su coquetería si no hay nadie tan coqueta como ella?

— No hay que confundir la naturalidad con la sencillez...

— No te entiendo: el que no es natural deja de ser sencillo.

— Sí, pero no todo el que no es sencillo deja de ser natural. Hay naturales sencillos y naturales complicados...

— Bien; pero no hay naturales *afectados* como lo son Luisito y Corita.

— Te apresuras demasiado en calificar de afectación a todo lo que no es sencillo. Si hubieras ido al Jardín Zoológico como fuí yo ayer...

— ¿Se exhibían allí Luisito y Corita?

— Eres implacable. Pero sí; has dado en lo justo. Se exhibían allí muchos Luisitos y Coritas, y los he admirado de corazón. Y me he convencido de que su actitud arrogante y su actitud coqueta, son del todo naturales. ¿Crees tú que en los animales pueda haber afectación?

— No lo creo...

— Y bien: había allí aves bellísimas cuyas actitudes sobrepasaban en mucho la coquetería de Corita. He visto gallos arrogantes, leones, caballos de raza, cuya elegancia...

— ¿Se parecía a la de Luis? Veo que eres más «implacable» que yo...

— Te equivocas: no he querido hablar con desabrimiento ni de los bellísimos faisanes, ni de Corita, ni de los caballos de raza... Otros animales había que eran sencillos en su actitud y en sus movimientos...

— ¿Cómo tú?

— Como yo. Había osos de una sencillez perfecta. ¡Y tenían en los ojos una dulzura!

— ¿Cómo tú?

— Tú lo dices. En cambio la mirada de algunas lechuzas blancas y amarillas era llena de inteligencia. Me hubieran encantado a no ser aquel empaque... al estilo del de Juan. Y bueno: ¿Cuáles de aquellos animales eran «naturales» y cuáles afectados?

— Supongo que eran naturales todos: Corita, tú, Luisito, y la lechuza con su empaque.

— Sí; y quizá tú también, a pesar de tu actitud sinuosa y a veces indescifrable... No faltaban allí gatos de Angora. Y si en la naturaleza hay tal variedad de actitudes no fingidas, ¿por qué no la ha de haber en un ser tan superior y tan complejo como el hombre?

— Pero... ¿no había también, en tu jardín zoológico, monitos imitadores?

— Los había que imitaban el gesto de nuestras risas, sin lograr la expresión de la alegría. Como yo, cuando sacudía la cabeza para echar hacia atrás los rizos que me faltaban. Sólo que en los monitos la imitación es también cosa natural...

— Y en ti ¿no lo sería?

— Me haces dudar. Claro está que hay un tiempo en que las monerías son naturales, y hasta indispensables, como los andadores; mas luego es preciso que marchemos solos...

— En lo cual imitamos también a los mayores...

— Sin duda. Sin duda la afectación y la imitación no son la misma cosa, aunque pueden ir juntas. La imitación es natural cuando imitamos algo que bien nos cuadra: todo aquello que cabe dentro de nuestro propio perfeccionamiento. Como que la naturalidad no excluye el aprendizaje. Así, puede aprenderse a ser natural sin imitar la personal naturalidad de otro. La sencillez copiada servilmente puede llegar a ser afectación...

— ¿Cómo lo sería en mí si te imitara?

— Como lo sería en el «ave del paraíso» imitando la actitud de la perdiz.

NOTAS GRÁFICAS DE ESPAÑA



El ministro de la Guerra pronunciando su alocución patriótica en la imponente ceremonia a que dió lugar la entrega, al cuerpo de aviación militar, del aeroplano regalado por Madrid y de cuyo bautizo ha sido madrina la infantita Cristina.



Las infantitas Beatriz y Cristina presenciando el bautizo del aeroplano en el aeródromo de Cuatro Vientos.



El obispo de Canarias bendiciendo el aparato Breguet que llevará el nombre de la ciudad que lo donó: Madrid.



LA VISITA DEL REY ALFONSO A LAS HURDES. Su majestad dirigiéndose a caballo a visitar Casa de Palomero. El pueblo le prodiga a su paso emocionantes demostraciones de cariño, que el rey retribuye sonriendo alegremente.

... CORRESPONSAL EN MADRID Sr. VIDAL.

Dr. Rodolfo N. Luque



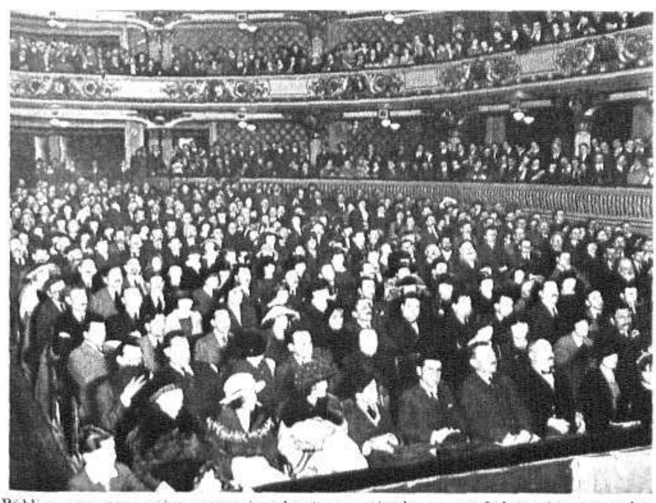
Recientemente elegido nuevo presidente del Círculo de la Prensa para el periodo 1922-24.

LIGA DE PROFILAXIS SOCIAL



El doctor Alfredo Fernández Verano, presidente de la citada institución, dando su conferencia sobre los daños que causan las enfermedades que combate la Liga y los medios que se aconsejan con ese fin.

FEDERACION SIONISTA ARGENTINA



Público que concurrió a presenciar el acto organizado por esa federación para celebrar la ratificación del mandato británico sobre Palestina por la Liga de las Naciones.

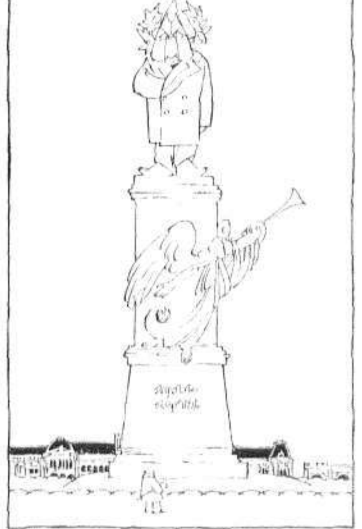


El gran rabino Schabatai y dirigentes de la Federación Sionista Argentina presidiendo el acto.

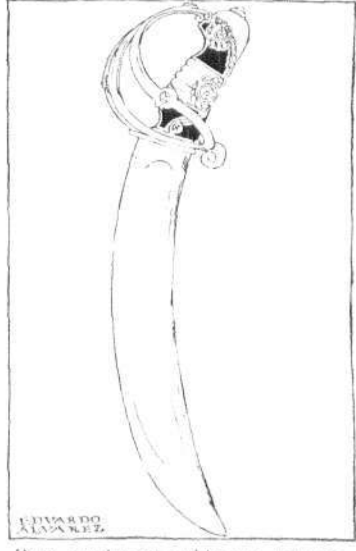
PARA LO QUE SERVIRÁ EL FUTURO EMPRÉSTITO



Para hacer un subterraneo desde la calle Brasil (domicilio del señor Irigoyen) a la casa de gobierno (d...



Para erigir un monumento, que ocupará toda la plaza de Mayo, conme...



Para regalar un sable con empuñadura de oro y brillantes al doctor Salaberry.



Alice Mertens.



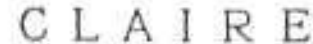
Lotte Lehmann.

"CARAS Y CARETAS" EN VIENA

Merced a sus bellísimas artistas Viena está considerada como uno de los focos mundiales de artística cultura. Aclamadas por todos los públicos, nuestras artistas no olvidan su patria, saben muy bien cómo se las aprecia y comprende en ella. Los vieneses recordamos siempre a quienes nos hicieron gustar los placeres exquisitos del arte, y además estamos ansiosos de mostrarles nuestra gratitud por la propaganda que en el extranjero hacen de nuestro buen nombre.

María Yeritza, a quien Nueva York nos ha secuestrado por más de seis meses, es, al decir de la prensa neoyorquina, el Caruso femenino; posee una voz extensa y llena de melodioso encanto y un dominio tan absoluto de sus facultades que le permite interpretar los más variados y difíciles papeles. De vivaz temperamento, rebosante de graciosa y juvenil belleza encuadrada por espléndida cabellera rubia, conquista en el acto a los espectadores como artista y como mujer; apareciendo unas veces como apasionada Tosca, otras cual la casta Elisabeth de Tanhauser, la ardiente Carmen o la feroz Salomé, etc., pues su repertorio es tan inagotable como su maestría y saber.

Nuestra Opera Nacional cuenta con otras dos estrellas de



CLAIRE



Marie Gutheil Schoder.



Louise Kartousch.

Leopoldine Konstantin.



Mlle. Buchinger.



Anna Lerlof.

LAS GRANDES ARTISTAS DEL ARTE LÍRICO

primera magnitud: Selma Kurz, la cantante por excelencia, el *ruiseñor de Viena*. De su garganta, cual torrente avasallador, fluyen sostenidos trinos, asombro y encanto del auditorio.

María Gutheil Schoder es incomparable como artista dramática y lírica, interpretando como nadie las obras de Richard Strauss.

Leopoldina Konstantin, que pronto embarcará para la América del Sur, es la más chic de nuestras artistas. Lo mismo en las grandes que en las pequeñas situaciones, se destaca su arte picaresco y risueño.

La opereta es sin disputa especialidad vienesa, nuestros primeros artistas no desdeñan dedicarse a ella; por eso alcanza entre nosotros tan alto grado de perfección esta rama del arte lírico. Como es notorio, la soubrette (mucamita graciosa) es el papel prominente en el género, y en él se destaca en estos momentos Luisa Kartousche, artista de menudo cuerpo pero gran talento, llena de gracia, encanto y travesura; su naricita respingona, sus grandes y negros ojos y su sonrisa de pilluelo tienen hipnotizado al público vienés que en ella ve el prototipo de la vienesa, encarnación del placer y la alegría.





Helene Wildbrunn.



Selma Kurz.



La Schoder en una de sus interesantes creaciones.

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO



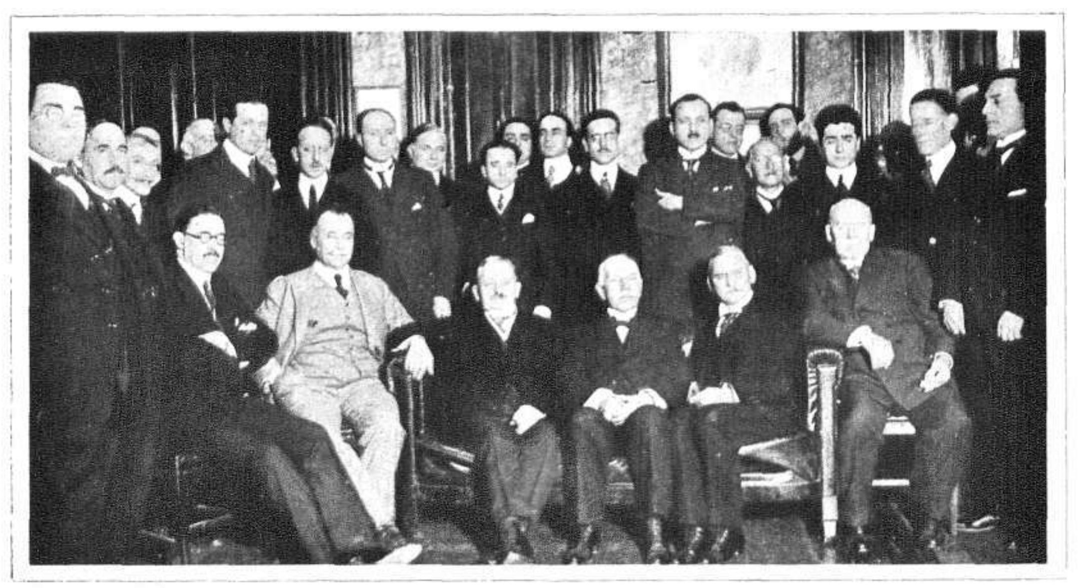
ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU. — Recepción ofrecida por el diplomático de ese país en honor de los miembros del Poder Ejecutivo y de los representantes extranjeros con motivo de la conmemoración de la histórica fecha.



Solemne acto realizado en el salón de actos de la Universidad en ocasión de serle entregado el diploma de profesor honorario al ilustre catedrático español doctor Moreno, quien acaba de dar una serie de eruditas conferencias.



Comisión de asuntos internacionales de football, compuesta por los señores Sosa, Bermúdez y Saraleguy, el presidente de la Liga Uruguaya, señor Reyes Lerena, y el delegado brasileño, señor Trompowsky, en la reunión que efectuaron en la Casa de Gobierno.



Los profesores alemanes señores Nonne y Krausch rodeados por los médicos que asistieron a la demostración que les fué ofrecida en el Club Médico.

... DE NUESTRO CORRESPONSAL.

EXPOSICION DE ARTE MODERNO FRANCÉS
EN EL SALON WITCOMB



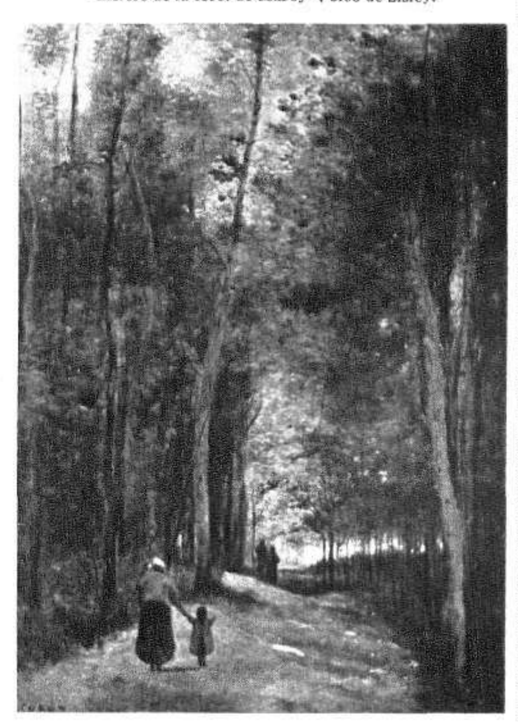
"Canal en Hollande", óleo de Jean-Barthold Jongkind.



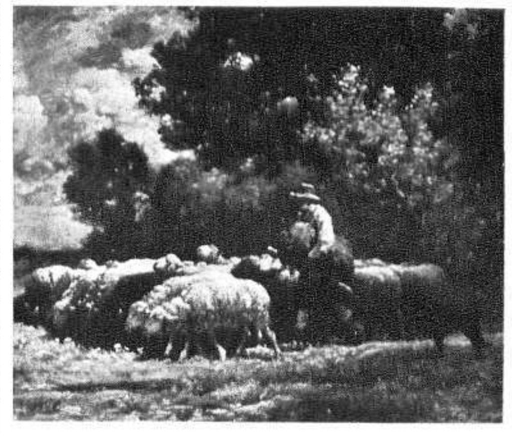
"Lisiére de la foret de Marby", óleo de Sisley.



"Portrait de jeune fille", pastel de Mary Cassatt.



"Allée sous-bois", óleo de Jean B. Camille Corot.



"Moutons en marche", óleo de Charles Jacque.



"Femmes a la fontaine", óleo de Ferdinand Victor Eugéne Delacroix.



El Hon. Giolitti asistiendo, en compañía de otras personalidades italianas, a una representación histórica en las ruinas de Ostia.

Niños que tomaron parte en una interesantísima representación que se llevó a cabo ante una selecta concurrencia que asistió a las célebres ruinas de Ostia.



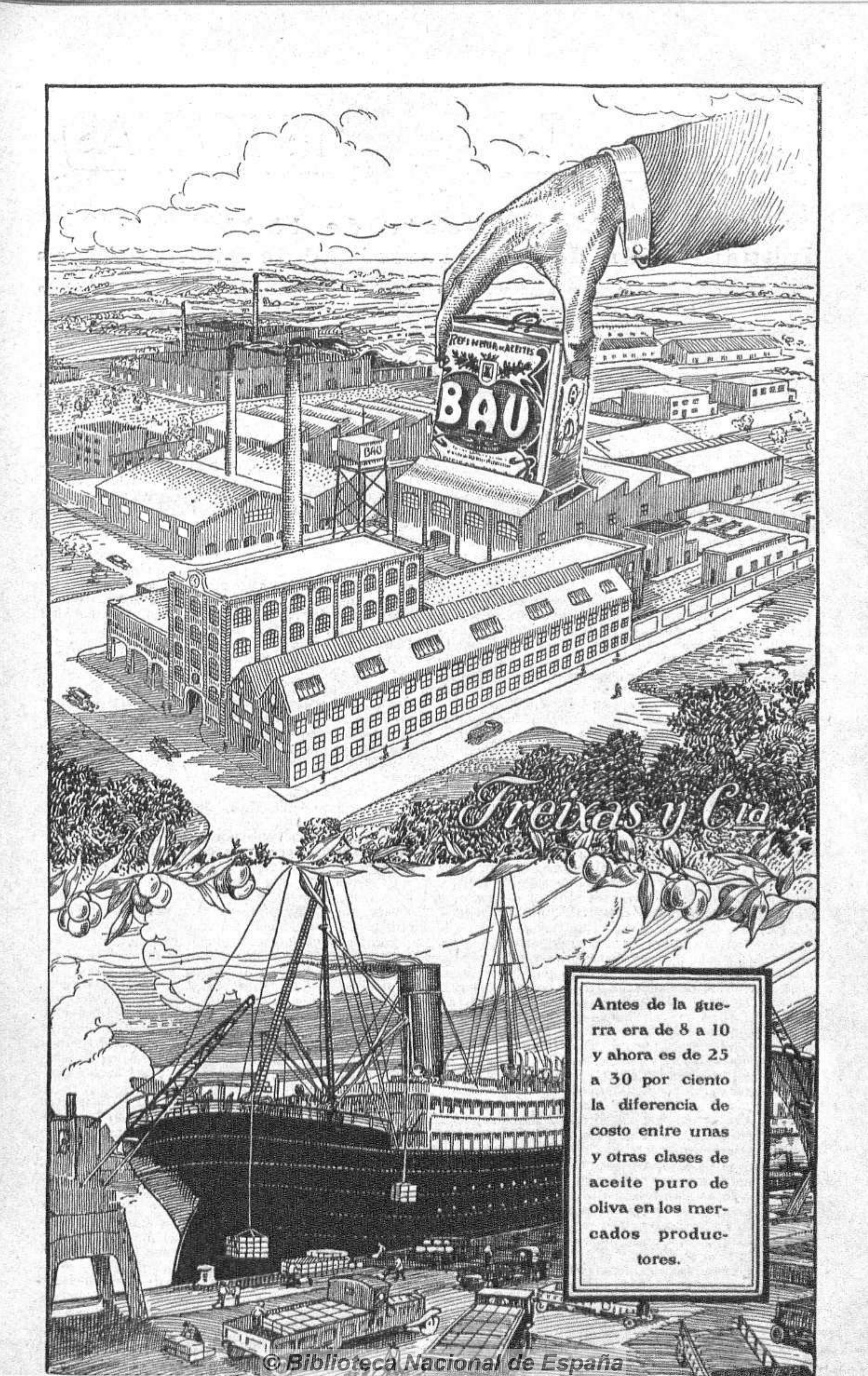
El príncipe heredero, el senador Tittoni, *presidente del Senado;* el presidente del consejo de ministros, Hon. Facta, y las autoridades locales dirigiéndose a la inauguración de un monumento en Ronciglione.



Entrega del dirigible "O" al representante de la Argentina. El subsecretario de Marina pronunciando con tal motivo un elocuente discurso.



La reina Margarita visitando un hospital destinado a los niños tuberculosos, donde con su habitual bondad repartió juguetes a los pequeños asilados.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
BAU
Freixas y Cía
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.

EFEMERIDES HISTORICAS

12 de Agosto de 1821

Inauguración de la Universidad de Buenos Aires

El documento oficial que ordenaba la fundación de nuestra universidad es el siguiente:

«*Edicto de erección de la Universidad de Buenos Aires. — D. Martín Rodríguez, brigadier general, gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires.*

«Desde el año 1778 estaban expedidas las órdenes para el establecimiento de la Universidad en esta ciudad, y la más remarcable indiferencia del gobierno metropolitano las había sepultado en el olvido. Excitado el supremo directorio ejecutivo por las instancias de muchos ciudadanos, amantes de la ilustración y progresos de su país, propuso al congreso general en 1819 la erección de este establecimiento literario; y opinando que se hallaba bastantemente facultado para proceder a fundarlo por sí solo, manifestó que deseaba la cooperación de aquel cuerpo soberano para colmar de autoridad la ejecución de un pensamiento tan benéfico. El congreso general adhirió sin demora a la propuesta, acordando que se procediese luego a la erección, dándole las formas provisionales el gobierno, y cuidando de remitirlas para su aprobación a la primera legislatura. Las calamidades del año veinte lo paralizaron todo, estando a punto ya de realizarse. Pero habiéndose restablecido el sosiego y la tranquilidad de la provincia es uno de los primeros deberes del gobierno entrar de nuevo a ocuparse de la educación pública, y promoverla por un sistema general, que siendo el más oportuno para hacerla floreciente, lo había suspendido la anarquía, y debe desarrollarlo el nuevo orden. Animado de estos sentimientos resolví llevar a ejecución la fundación de la Universidad; y para poner más expeditas las medidas conducentes a este fin, nombré el cancelario y rector, dándole las facultades necesarias para que procediese, y dispusiese la erección; y en seguida, habiendo nombrado prefectos para presidir los departamentos científicos, dispuse que se formase un tribunal compuesto de estos funcionarios, y de los doctores decanos de cada facultad, y habiéndoseme comunicado que se halla todo ya dispuesto y ordenado para hacer la institución, por el presente público solemne Edicto, erijo, e instituyo una Universidad mayor con fuero, y jurisdicción académica, y establezco una sala general de doctores, que se compondrá de todos los que hubieren obtenido el grado de doctor en las demás Universidades, y sean naturales de esta provincia, casados o domiciliados en ella; y por la falta que hay de licenciados serán matriculados como tales, por esta sola vez, los que habiendo obtenido grado de bachilleres en alguna facultad mayor, hayan recibido después la licencia con despacho expedido por tribunal competente para ejercer la facultad. Los estatutos demarcarán la autoridad, y jurisdicción de la Universidad, del tribunal literario, del cancelario, y rector; y entretanto que se expiden aquellas, quedarán completamente autorizados para conocer, y resolver en todos los casos, y causas del fuero académico. Las facultades particulares de los prefectos serán regladas del mismo modo, no menos que los derechos, preeminencias, y prerrogativas de todos los individuos que pertenecen a cada uno de los departamentos. Entendiéndose que desde esta fecha gozará esta Universidad, y sus individuos de las que están concedidas a las Universidades mayores más privilegiadas, y entra en posesión también de todos los derechos, rentas, edificios, fincas, y demás que han estado aplicados a los estudios públicos, y han servido para sus usos, funciones, y dotación. Todo lo cual mando que así se guarde y cumpla puntualmente, publicándose este Edicto en la sala general de la Universidad por el escribano mayor de gobierno el día de su apertura. A cuyo efecto hice expedir el presente firmado de mi mano, sellado con el sello de la provincia, y refrendado por mi secretario de gobierno en Buenos Aires a 9 de agosto de 1821. — Martín Rodríguez. — Bernardino Rivadavia. — Hay un sello».

El volumen conmemorativo que en 1910 se publicó por resolución del Consejo Superior de la Universidad contiene la historia de este honroso instituto. De aquella obra extractamos los siguientes párrafos:

«La fundación de un instituto de estudios superiores estaba en el ánimo de todos, y la idea, nacida en 1771 había hecho su camino. De las modestas enseñanzas del colegio de San Carlos, con sus ramos reducidos, se había pasado, sucesivamente, a los más complicados de las ciencias exactas, de las ciencias médicas y de la jurisprudencia; un paso más, y la Universidad quedaba hecha. Ese paso lo dió Pueyrredón. En 18 de mayo de 1819, se dirigió al congreso solicitando de aquella corporación que ratificase el propósito de la real cédula de 1778.

Con rapidez encomiable expidióse el cuerpo legislativo; pero no pudo el prócer ilustre realizar su deseo de dejar, en los últimos meses de su gobierno, ese monumento a la cultura de Buenos Aires. Pasó el año 20, que derribó al directorio, como una calamidad devastadora, y cupo a la administración de Martín Rodríguez, en la que figuró Bernardino Rivadavia como ministro, la satisfacción de inaugurar la Universidad.

En febrero de 1821 dió el poder ejecutivo al doctor don Antonio Sáenz las facultades necesarias para que procediese a fundarla, arreglando los departamentos que debía comprender y reservándose, para su oportunidad, el nombramiento del rector, aunque encargándole que hiciese sus veces tan pronto como se hallara constituída la sala de doctores.

Por tales quedaron reconocidos los hijos de la provincia que tuvieran título de doctor o bachiller y residiesen en ella.

Presentó su plan provisorio el doctor Sáenz, dividiendo a la Universidad en departamentos, cada uno a cargo de un prefecto.

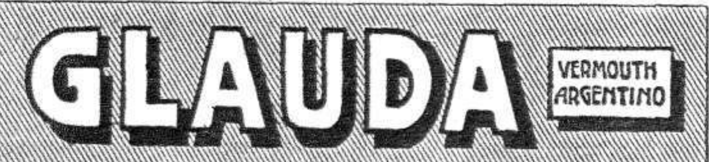
El poder ejecutivo procedió, entonces, a su nombramiento, creando, a su vez, un tribunal literario constituído por los prefectos y un padrino por Facultad, bajo la presidencia del rector o cancelario.

Los prefectos designados fueron: el doctor José Valentín Gómez, para el departamento de ciencias sagradas; el doctor Vicente Anastasio de Echevarría, para el de derecho; don Felipe Senillosa, para el de matemáticas; don Bernardino Rivadavia, para el de estudios preparatorios. La prefectura de la academia de jurisprudencia quedó anexada al empleo de director de la misma, que lo era entonces el doctor Manuel Antonio Castro, y la prefectura de medicina a la dirección del instituto médico, a cargo del doctor Cristóbal Montúfar.

Incorporáronse a la Universidad varios institutos sostenidos por diversas corporaciones como las aulas de matemáticas, pilotaje, comercio, francés y dibujo que sostenía el consulado, como las clases del colegio de la Unión del Sud, y los estudios del instituto médico, de la academia de jurisprudencia y los de ciencias sagradas.

El 9 de agosto expidióse el edicto ereccional que lleva las firmas de don Martín Rodríguez y de don Bernardino Rivadavia; y el 12 del mismo mes, con gran pompa y solemnidad, prestaron juramento el rector, doctor Antonio Sáenz, y los miembros de la sala de doctores, ante el gobernador de la provincia de Buenos Aires, en presencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y el cuerpo diplomático. El doctor Sáenz pronunció el discurso inaugural y habló en respuesta el ministro don Bernardino Rivadavia.»

NOTA COMICA DEL



—Cuidado Juan; por una monedita de veinte centavos, no vale la pena que bajes tan de prisa.

—Tienes razón, pero todavía soy ágil.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

Por ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXX




El hijo del guardabosque dedicó una de sus clases a los deberes sociales, no a los que comúnmente ha dado en llamarse con ese nombre, sino a los que tenemos con la gran familia humana.

En efecto, en la humana sociedad cada uno debería tener sentimientos de amor y de benevolencia para todos; cada uno debería cooperar a la persecución de una paz duradera entre los pueblos y de la concordia entre las diversas clases sociales.

—¿Quién entre los hombres — decía aquel buen maestro — no desea ser amado, recibir el bien y ser tratado con urbanidad y gentileza, doquiera viva y se encuentre?

Yo creo — añadía — que cada uno experimenta una gran dicha en saberse querido por otros y de verse ayudado y compadecido; por esa razón debemos amar a nuestros semejantes como a hermanos, deseando y haciendo a los otros el mayor bien posible, y usando con todos los buenos modales.

Por lo demás, cualesquiera sean los deberes, a todos les es dado cumplirlos, porque cada uno, según su propia condición, podrá hacer a los otros aquello que razonablemente quisiera que a él se le hiciese; podrá así proteger y amar (no quiero usar esa palabra tan manoseada: *caridad*).

No consisten nuestros deberes de humanidad tan sólo en dar de comer a los que tienen hambre y vestir a los desnudos; hay un sentimiento más grande que todo eso, y es: visitar y ayudar a los enfermos, aconsejar a los indecisos, instruir a los ignorantes, consolar a los afligidos, defender a los débiles y a los que peligran, favorecer y proteger a toda institución que sea buena y útil, que predique el amor y no la discordia, y, sobre todas las cosas, no prestarse a viles manejos que quitan el pan a un ser o cuya vida emponzoñan con la calumnia; no desunir a amigos, no tratar de herir al bueno que por serlo se le considera débil.

Niñitos míos: donde quiera que un hombre combate por un derecho conculcado, por la justicia y la verdad desconocidas, allí está un hermano; donde quiera que un hombre sufre, atormentado por el error o por el dolor de los males, de las persecuciones de los tiranos, de los violentos o de los duros de corazón, allí está un hermano, y cualquiera sea la nación a que pertenece, la fe que él profesa, estamos en el deber de defenderlo, de ayudarlo, de protegerlo.

Pero, para vivir en paz con nosotros mismos y ser honestos, *no basta hacer el bien, es necesario evitar el mal* y no hacerlo nunca, ni aun cediendo a un propósito de revancha: es necesario cumplir los deberes llamados *negativos*, los cuales consisten en no hacer a los otros lo que razonablemente no quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Tales deberes están impuestos también por las leyes civiles, esto es, por las leyes del Estado, que dicen al hombre: *No matarás, no herirás, no ofenderás, no maltratarás, no injuriarás, no engañarás con el fraude, no robarás, no calumniarás;* si haces cualquiera de estas cosas serás castigado.

Estos deberes obligan a todos igualmente y el que falte a ellos viola los derechos de otros y obra contra la justicia, la cual consiste en dar a los otros lo que les corresponde.

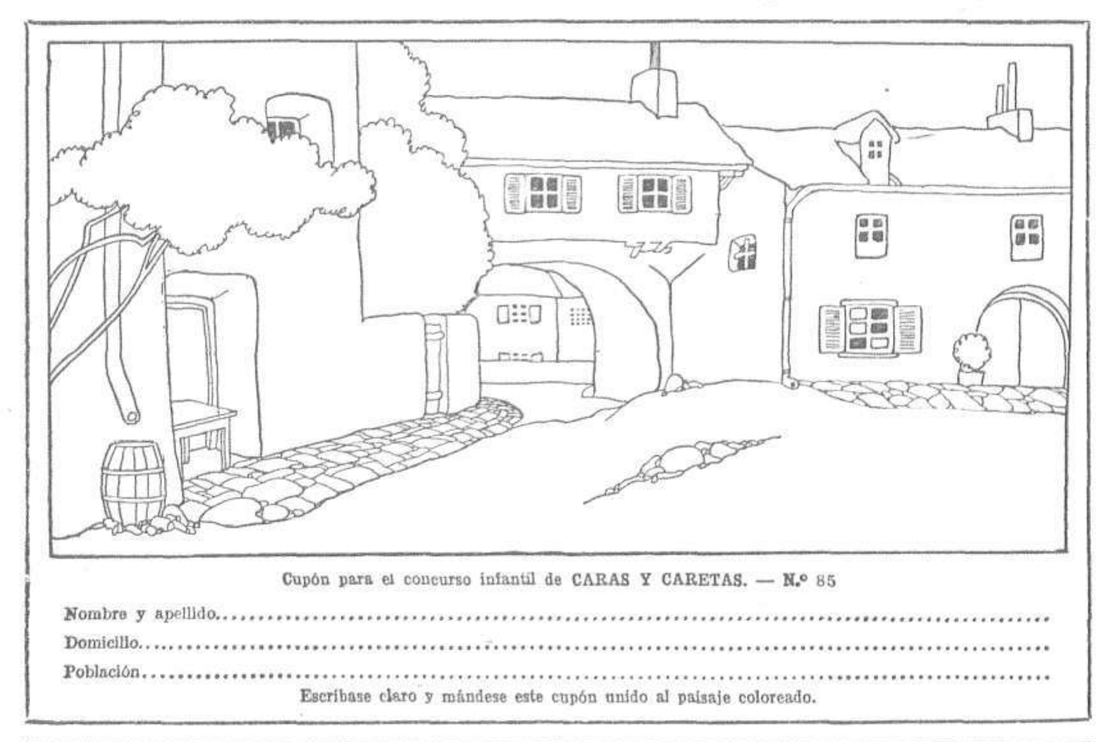
Amor y justicia nos inducen, pues, a respetar a nuestros semejantes y a hacerles el mayor bien posible.




La belleza femenina radica, antes que nada, en el cutis. Cuidar de él, perfeccionarlo y mantenerlo fresco y delicado significa asegurar el triunfo de la estética facial. En consecuencia, ninguna señora debe prescindir del uso diario del
Polvo Graseoso
LEICHNER
porque ya se ha demostrado que este insuperable artículo de tocador conserva la piel del rostro en un estado de suavidad, frescura y delicadeza verdaderamente envidiable.
Precio en la capital federal:
$ 1.50 la caja.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires.— Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178
SI TU VOULAIS!!
MARLISE
ANITRA
MARLISE
PARFUMERIE MENDEL
$ 9.50 el frasco
$ 9.50 el frasco
$ 9.50 el frasco
$ 4.20 el frasco
(PRECIOS EN LA CAPITAL FEDERAL)
PARFUMERIE MENDEL
LO MAS FINO. LO MAS DELICADO. LO MAS SELECTO.
MENDEL y Cía. Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439. Montevideo.—Paysandú, 1178

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



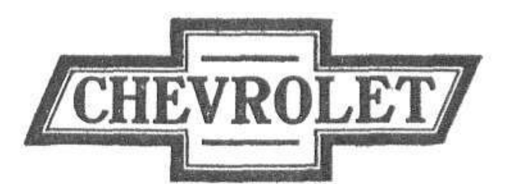
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 85

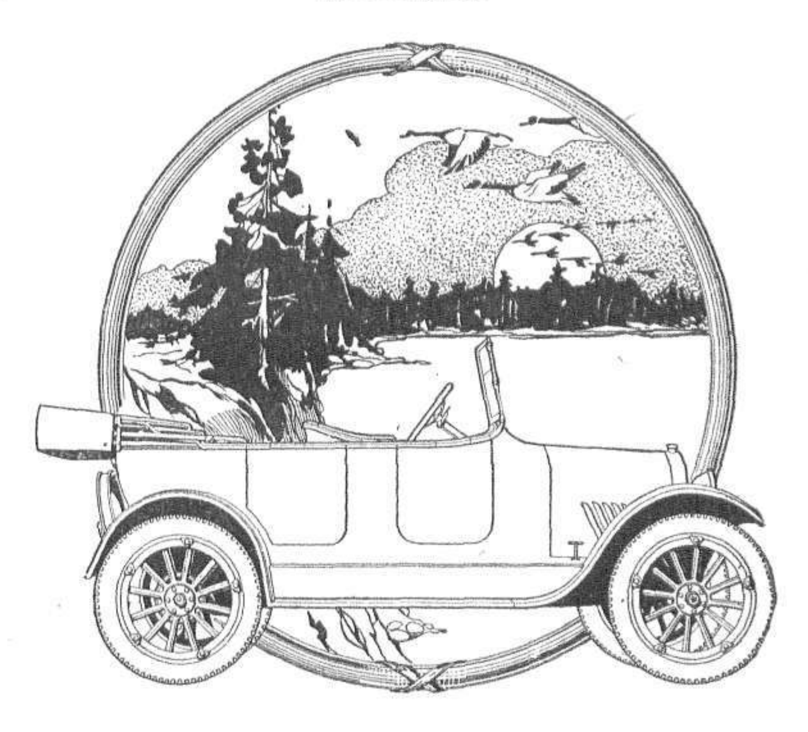
Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





Piense usted en la máquina que compra, pero piense también en el servicio que esa máquina puede darle y en la utilidad que le reportará.

Piense en la seguridad, en la rapidez, en el poder que puede obtener usando tal o cual máquina.

Piense que el CHEVROLET a pesar de su precio moderado es un automóvil en el que puede confiar y cuya operación es sorpendente por lo sencilla, económica y segura.

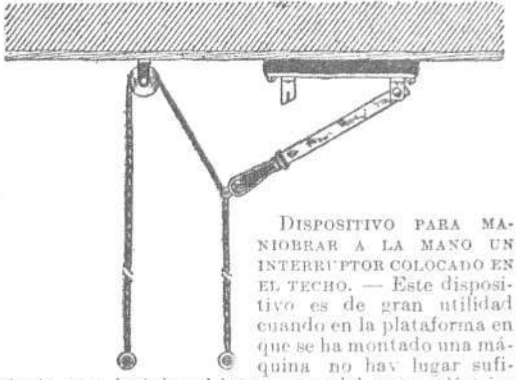
PRECIOS:

Modelo 4-90 DOBLE FAETON, $ **2.985**
Modelo F. B. 50 » » » **4.500**

HAMPTON-WATSON & C^IA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)



DISPOSITIVO PARA MANIOBRAR A LA MANO UN INTERRUPTOR COLOCADO EN EL TECHO. — Este dispositivo es de gran utilidad cuando en la plataforma en que se ha montado una máquina no hay lugar suficiente para instalar el interruptor del motor eléctrico que le comunica el movimiento.

Como al colocar el interruptor en el techo queda inaccesible, se fija a la extremidad de la palanca de comando una cuerda de la que pende un vástago. Esta cuerda pasa a su vez por una polea emplazada en el cielo raso como indica el diseño que publicamos.

En las dos extremidades de la cuerda se pueden poner bolas de diferentes colores o pequeñas placas que lleven la indicación «abierto» o «cerrado» a fin de distinguir rápidamente el vástago sobre que se debe operar.

Es preferible el empleo de cuerda ordinaria sobre la cadena, para evitar los peligros que pueden sobrevenir si ésta se pone en contacto con las partes sin aislar del interruptor.

Este mismo sistema, convenientemente modificado según los casos, podrá ser empleado sobre un muro vertical.

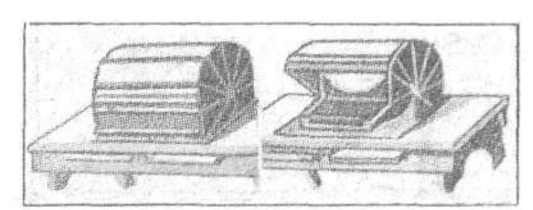
—

MODO DE IMPEDIR LA PUTREFACCIÓN DE LA MADERA. — Los mejores medios para impedir la putrefacción de los postes y estacas introducidas en la tierra son aquellos que forman sobre la madera una capa protectora de gran dureza y completamente impermeable a la humedad. La adjunta fórmula, que es sumamente económica, da muy buenos resultados.

Arena fina....................	300 partes
Creta pulverizada...............	50 »
Colofonia......................	100 »
Aceite de lino.................	10 »
Sulfato de cobre pulverizado.....	10 »

En una caldera de hierro se calienta la colofonia, el aceite de lino, la creta y la arena y se incorpora finalmente el sulfato de cobre. Basta extender en caliente dicha composición sobre la superficie de los postes que deben permanecer en contacto con la tierra.

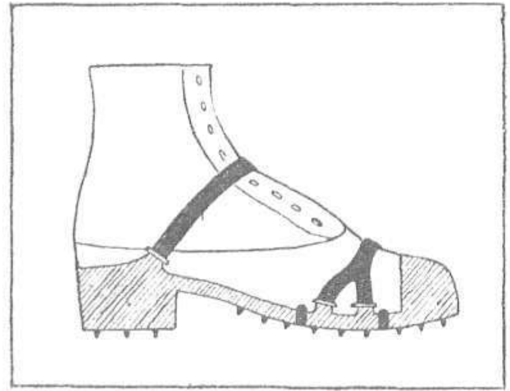
—



PRÁCTICA CUBIERTA PARA MÁQUINAS DE ESCRIBIR. — Este nuevo modelo está compuesto de partes telescópicas que se encajan las unas en las otras.

Para servirse de la máquina bastará abrir la cerradura para que los elementos que integran la tapa, encajándose entre sí, vengan a colocarse detrás de la máquina, ocupando un reducido espacio.

Con este práctico sistema los inconvenientes que constantemente se originan con el uso de las actuales cubiertas son fácilmente subsanados, y la buena conservación de la máquina completamente garantizada.



PRÁCTICA Y ECONÓMICA SUELA DE ACERO. — Esta suela de acero, preconizada por un inventor americano, no será práctica, ni conveniente su uso en la ciudad, pero en la campaña rendirá positivos servicios. Además de facilitar la marcha sobre terrenos quebrados y resbaladizos, prolonga la duración del cuero, puesto que éste se conserva constantemente alejado de todo contacto con el suelo.

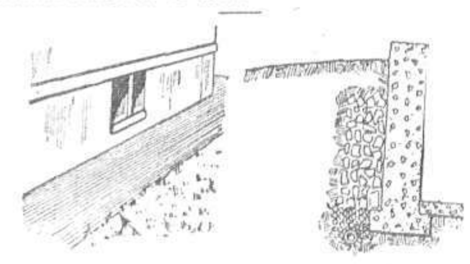
Esta suela, que es más bien una sandalia, está hecha en palastro de acero lo bastante delgado para evitar toda pesadez, sin que por esto deje de ofrecer una gran resistencia.

La adaptación de esta sandalia a la bota presenta alguna dificultad, en el sentido de que la rigidez del acero no puede plegarse como el cuero a los movimientos de flexión que toda marcha normal requiere.

Esto puede ser fácilmente remediado formando la sandalia de tres partes, unidas por conexiones articuladas y colocadas sobre las botas por medio de correas de cuero, dispuestas de la manera indicada en el esquema que publicamos.

La suela puede ser provista de pequeñas tachuelas de acero, de gran conveniencia para caminar sobre terrenos cubiertos de hielo.

—



PARA EVITAR LA HUMEDAD EN LOS SÓTANOS. — La humedad en los sótanos, que tantos perjuicios ocasiona, es difícil de evitar, sobre todo cuando se trata de suelos esencialmente arcillosos.

En la mayoría de los casos estos perjuicios obedecen a que el piso de cemento que cubre la fundación no ha sido debidamente unido al muro, y por la franja de terreno, no menos de 6 a 8 pulgadas, que ha quedado sin cimentar, el agua se filtra poco a poco y entra en el sótano.

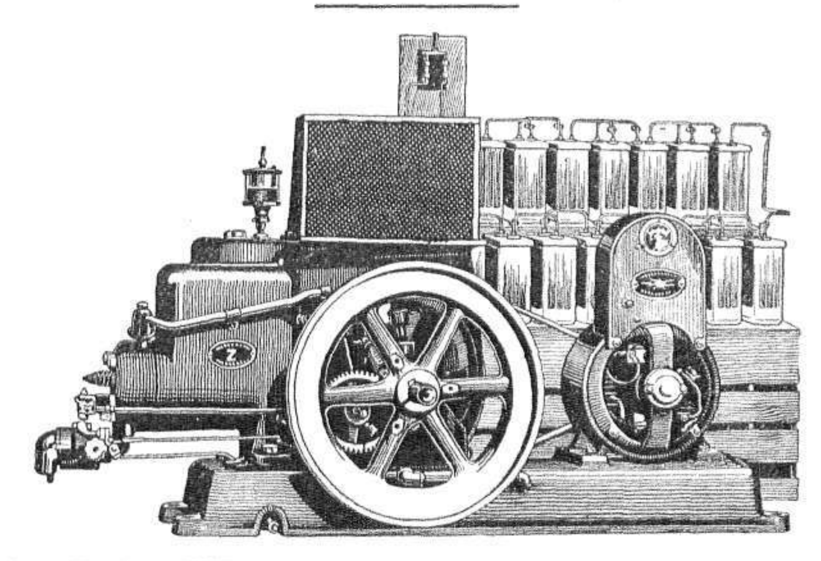
Para evitar en lo posible este grave inconveniente basta unir el piso al muro, dándole al mismo tiempo la inclinación necesaria para que las aguas corran y no se estanquen.

Si por cualquier causa esto no pudiera hacerse, el terreno entre el piso y el muro será unido, elevado e inclinado de la forma y manera que indica el diseño que publicamos.

Una teja colocada en las junturas abiertas a lo largo de la base de cada muro servirá de desagüe a las aguas, y si el concreto de la fundación del muro es de buena calidad, impedirá que las aguas penetren en él, forzándolas a introducirse en el lecho de piedras quebradas y guijarros sobre que descansa la teja desaguadora y, pasando por ella, irán a parar a terrenos más bajos o a bien dispuestos sumideros.

LUZ "EFEMCO"

Un equipo "EFEMCO" no representa un lujo sino una economía, pues con menos de 30 centavos diarios se obtienen las ventajas y el confort de la electricidad.



EL EQUIPO **"EFEMCO"** CON MOTOR **Z** Y MAGNETO **BOSCH**

se pone en marcha apretando un botón. No tiene partes complicadas fáciles de descomponerse y ocasionar gastos y molestias.

EQUIPOS SIN MOTOR

También ofrecemos equipos aplicables a cualquier tipo de motor. Hay en varios tamaños a precios desde $ 800 m/n.

FAIRBANKS-MORSE

6 Grandes Fábricas
46 Sucursales



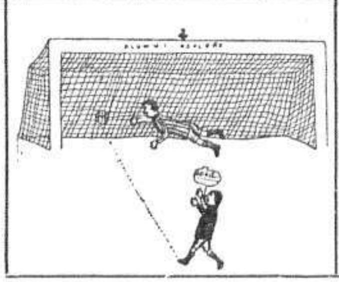
Sucursal Argentina
PERU, 475 - Bs. Aires



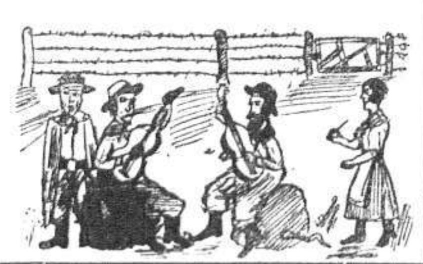
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



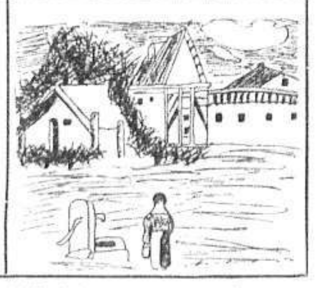
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



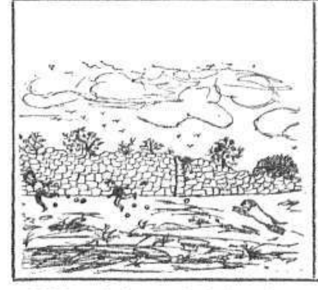
1195 — El primer «goal» de la temporada.
EMILIO M. MATAMALA.



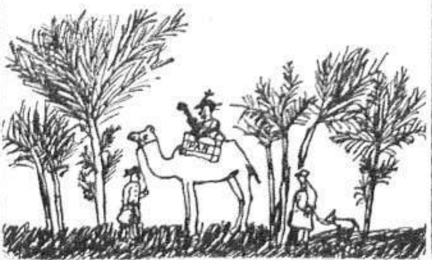
1196 — Un contrapunto.
EDUARDO J. DURANTE.



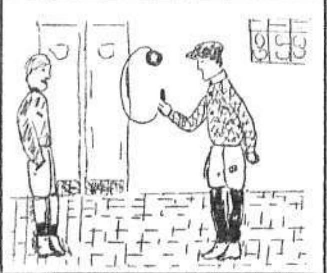
1197—Mi hermana Sara en el campo.
OSCAR VARELA.



1198 — Ladrones de fruta.
FRANCISCO FERNÁNDEZ.



1199 — De viaje por el desierto.
JOSÉ VELOSO.



1200 — Jugando al balero.
DOMINGO POLICASTRO.

SAL HEPATICA

usada todas las mañanas antes del desayuno le mantendrá a Ud. en buen estado de salud, proporcionándole sangre rica, vigor y resistencia.

La buena salud que Ud. envidia de otros puede obtenerla mediante la eliminación de todas las materias venenosas del organismo.



Sal Hepatica es una combinación salina, de buen gusto, laxante y eliminadora.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Representantes Generales

Lightner & León

BUENOS AIRES
LAVALLE 1521

MONTEVIDEO
COLONIA 843

BRISTOL-MYERS CO., NEW YORK, N. Y., E. U. A

De Luján

Primer coche que inauguró el servicio de ómnibus entre la basílica y la estación del ferrocarril, llenando una sentida necesidad para los numerosos peregrinos que visitan el santuario.



HISTORIAS
ANECDOTICAS
INTIMAS
Y
PINTORESCAS

Leopoldo II de Bélgica

Por el

EMIR EMIN ARSLAN



De todos los soberanos y jefes de estado de la Europa contemporánea, Leopoldo II, rey de Bélgica, ha sido ciertamente una de las figuras más grandes y más interesantes, pero era también la más extraña, enigmática y pintoresca.

Yo viví diez años en Bélgica durante su largo reinado. Tuve la suerte de acercarme a su majestad, cuyo aspecto era muy imponente y muy real. He conocido a muchos altos personajes que trabajaron con él y vivieron en su intimidad: todos estaban de acuerdo en reconocer que Leolpodo II era el alma más impenetrable y más desconcertante.

A pesar de estar dotado de una inteligencia esclarecida y fuera de lo común, de un cerebro potente y prodigioso, era de un carácter detestable. Altivo, y sobre todo de una ironía sangrienta, a veces cruel y cínica, era el menos comunicativo de los hombres.

Pocas veces se ha visto un soberano menos aficionado a la vida de las cortes. No se le conoció ningún amigo personal entre ninguno de sus colegas los soberanos o los príncipes reinantes. Fué el rey que permaneció menos tiempo en su país y que habitó menos en sús castillos y sus palacios. Era el eterno viajero, el rey ambulante; pasaba su vida en trenes, autos y vapores.

Y sin embargo, era el soberano más activo, más trabajador. Su espíritu estaba constantemente alerta, preocupado de todas esas cuestiones del momento y en todos los problemas que tenía que resolver. Y cuando se le ocurría cualquier idea, en cualquier lugar que se encontraba, decía al oficial de servicio que le acompañaba: «Ecrivez, Mr. l'Officier» — no llamaba nunca de otro modo a sus oficiales — y le dictaba en seguida un informe, una carta o un proyecto.

Cuando estaba en conflicto con Inglaterra, a propósito del Congo, viajaba llevando en su bolsillo un pequeño diccionario franco-inglés: «Por más que sé el inglés — decía — esos pícaros se sirven a veces de términos cuyo sentido y alcance no llego a comprender. Necesito, entonces, consultar mi léxico».

Para lo que estaba sorprendentemente dotado era para los negocios, y sin duda ninguna, si no hubiera nacido destinado a un trono, hubiera sido un especulador de primer orden. Tenía el genio de las cifras. La creación del estado independiente del Congo Belga, es exclusivamente obra suya. Sabía encontrar los hombres que necesitaba y no dejaba de consultarlos.

De todos los países de Europa, Francia era el que más amaba. Pero no parecía tener una alta opinión del régimen republicano, aunque mantenía relaciones amistosas con todos los presidentes que se sucedían en Francia.

Un día, que había acordado una audiencia a un diputado radical, éste, conquistado por la gran inteligencia del rey, y por su tan fino espíritu, exclamó con entusiasmo: Sire, yo soy republicano y no admito las [illegible] vuestra gran superioridad, y confieso que seríais un notable presidente de república.

— ¿Sabéis — le replicó el rey con su aire más cándido — que le voy a hacer a mi médico el doctor Thiriart, que va a venir en seguida, un cumplimiento a vuestra manera? Le diré así: Thiriart, sois un gran médico, y creo que seríais un excelente veterinario.

Otro día, recibiendo en audiencia a un ministro de una república de América del Sur, el tal ministro se puso a hablar en alta voz, pronunciando muy remarcadas sus palabras. El rey lo escuchó impasible, y al fin le interrumpió diciéndole con una amable sonrisa:

— Perdón, señor ministro; no soy yo el sordo, es... mi hermano...

En efecto, el conde de Flandres, su hermano, era muy duro de oído.

Pero la anécdota más sabrosa y la más intencionada es la siguiente:

No es un secreto para nadie que el rey Leopoldo II había tenido en los últimos años de su vida, y a pesar de sus 65 años, un amor senil con una demimondaine parisiense, a quien había dado el título de baronesa de Vaughan. Tuvo con ella dos hijos y le dejó, al morir él, treinta millones de francos. Esta aventura era el tema de todas las conversaciones. Ahora bien; un domingo por la mañana, el rey Leopoldo se encontraba de buen humor después de la misa. El capellán de la corte, que lo conocía desde hacía treinta años, aprovechó la ocasión para poner en conocimiento del rey el eco de la opinión pública sobre el asunto que escandalizaba al país. El rey tomó un aire contrito, lo que alentó al sacerdote, quien se envalentonó hasta darle un sermón sobre los deberes de los soberanos y de la alta misión que el Señor les ha confiado; que deben dar el ejemplo, por consiguiente, conservando en la vida privada la austeridad que comporta la majestad real, etcétera.

El rey lo escuchó silenciosamente hasta el fin; una vez terminado el sermón, Leopoldo fijó en el viejo sacerdote una fría mirada y le dijo:

— Sabéis, señor cura, que encuentro una cosa extraña en esta historia?

— ¿Cuál, majestad? — preguntó el capellán.

— Que se me ha dicho exactamente la misma cosa de vos... Sólo que yo no la he creído. — Y le volvió la espalda.

Merece que nos extendamos más sobre esta aventura galante del rey Leopoldo, pues llenó los últimos años de su vida.

La baronesa de Vaughan se llamaba Blanca Carolina Delacroix. Tenía diez y ocho años cuando fué presentada a Leopoldo II, que tenía entonces sesenta y cinco. Blanca Carolina era la décimatercera hija de un obrero mecánico, nacida en Bucarest, donde su padre había ido a buscar fortuna... Era muy linda, rubia, de figura fresca y muy inteligente. Cuando se le presentó al rey, se turbó de tal modo, que lo confundió con el rey Oscar de Suecia... cosa que divirtió mucho a Leopoldo II.

Esta hija de obrero, pues, a quien nada en su educación deparaba para ser la esposa morganática de un rey, supo [illegible]





soberano, altivo y orgulloso, una verdadera pasión. Para encontrarla, el rey recurría a ardides infantiles, lo que prueba en fin el adagio que dice: «Amour, amour, quand tu nous tiens, on peut bien dire: adieu prudence».

La hermosa muchacha acompañaba al rey en todos sus viajes, y sin embargo, el rey le prohibía que le dirigiera la palabra en público o que hiciera como que no lo conociera.

Cuando el rey se alojaba en un hotel, Mme. Vaughan tenía el departamento en frente. En los restaurants, ella también se instalaba en una mesa en frente; el rey simulaba ignorarla de una manera imperturbable. Y sin embargo, esta aventura real era el secreto de Polichinela.

Todos los días el rey salía de paseo con su ayudante de campo, y Mme. Vaughan se iba por el mismo lado acompañada por su dama de compañía. Y como por casualidad, se encontraban en el camino, y entonces el rey exclamaba como sorprendido: «¿Sois vos, señora?... ¡Qué feliz casualidad!»...

A estas palabras, el ayudante de campo y la dama de compañía desaparecían como por encanto.

Como la baronesa de Vaughan tenía el carácter fantástico, a veces recurría a un medio clásico que todos los ayudantes de campo del rey ensayaban con éxito.

El rey Leopoldo tenía un terror grande a los resfríos, y cada vez que necesitaba tomar a su servicio un oficial, le hacía las dos preguntas siguientes: ¿«Sabéis tocar el piano?» Si el oficial respondía que sí, podía estar seguro de ser devuelto a su regimiento, pues el rey sentía horror por ese instrumento de música. La segunda pregunta era si el oficial se resfriaba fácilmente, y si la respuesta era negativa, era aceptado. Este miedo del rey al resfrío era conocido por toda la corte, y cada vez que alguno del servicio de su majestad necesitaba una licencia, no tenía más que estornudar dos o tres veces para que el viejo soberano se volviera para decirle: «No necesito de vuestros servicios hoy; podéis retiraros».

La baronesa Vaughan había aprendido el sistema y se servía de él cada vez que quería estar libre.

Antes de su muerte, el rey había regularizado su situación, según se dice; si no ante el estado civil, por lo menos ante la Iglesia. Esta convicción se desprende de la carta pastoral del cardenal Mercier al día siguiente de la muerte del rey, en la cual su eminencia declaraba que el rey había muerto en regla con la religión católica...

Se atribuyó durante mucho tiempo otro idilio al viejo rey, y esta leyenda se difundió mucho en todo el mundo. Me refiero a la linda bailarina de la Opera de París, Cleo de Merode. Se asegura que esta leyenda, si mortificaba mucho al rey, hizo en cambio la reputación de la bailarina, a quien se le daba el sobrenombre de «Cleopolde». El rey no podía dar un paso en París sin ver su caricatura con la de la bailarina; por fin, un día quiso conocerla y pidió a un alto funcionario que se la presentara. Este creyó que el rey le representaba una comedia, y cuál no fué su asombro cuando el rey, al cumplimentarla, le dijo:

— «Estoy muy contento, madame, de haberos conocido por fin. Es un favor muy pequeño en comparación con el que se me atribuye, pero a mi edad uno se hace modesto».

El rey Leopoldo II tenía muchas extravagantes manías. Por ejemplo: cuando se dirigía a sus domésticos hablaba de él en tercera persona; decía, por ejemplo, a su masajista: «Le hacéis mal», en lugar de decir: «Me hacéis mal»... Decía a su chauffeur: «Esperadlo a tal hora», en vez de decirle: «Esperadme, etc.».

Otra manía era hacerse planchar los diarios que quería leer, pues no podía sufrir el menor pliegue.

Le gustaban los zapatos viejos y prefería hacerlos arreglar antes que llevar otros nuevos, y a pesar de ser cojo era un caminador infatigable, tanto que los jóvenes ayudantes de campo que le acompañaban se cansaban antes que él. Era apasionado por las construcciones y las demoliciones; se le llamaba «el constructor» y es preciso confesar que ha dejado hermosos edificios en Bélgica.



Detestaba las fiestas oficiales y las visitas protocolares y gustaba mezclarse con el pueblo.

Tengo en mi colección una fotografía que obtuve en Ostende, donde el rey aparece sentado, con la princesa Clementina, en la rambla, entre el público. Cuando la alquiladora de sillas se presentó para cobrar los veinte céntimos, el rey confesó que no tenía dinero, y la princesa tampoco. El ayudante de campo tuvo que pagar por ellos. Durante mi larga estada en París, vivía en la orilla izquierda, en el barrio latino. Me gustaba mucho ir a «bouquiner» a lo largo del Sena, y desde entonces, cada vez que iba a París aunque fuera por dos días, no podía resistir a la tentación de ir hasta el Quai de la Sena; ahora bien, un día que llovía con esa lluvia fría y penetrante de París, cruzaba el puente que se encuentra frente a la Academia, cuando me encontré con el rey; iba a pie, envuelto con un impermeable, llevando zapatos de caucho; estaba cubierto con una galerita negra y llevaba un viejo paraguas en la mano, un montón de libros bajo el brazo y un objeto envuelto en un diario. No podía creer a mis ojos. En efecto, el rey Leopoldo, que se aburría en el teatro y detestaba la música, tenía una verdadera pasión por los viejos cuadros, los viejos bibelots, la buena arquitectura y... las flores. He aquí por qué se iba solo a «bouquiner» en los negocios de antigüedades que se encuentran en la orilla izquierda del Sena, y sentía un secreto placer cada vez que descubría un hermoso objeto.

Pero en los últimos días de su vida se hizo muy popular por las fotografías y las caricaturas, y tuvo que abstenerse. Leopoldo II tenía en Bélgica un sosias. Era un gran industrial que se llamaba M. Mabille, y cada vez que los ojos del rey caían sobre una caricatura, exclamaba: «¡Ved cómo lo molestan a ese desgraciado Mabille; cómo se parece a mí, Dios mío, cuánto se parece a mí!...»

El rey Leopoldo, en los últimos tiempos de su vida, estaba peleado con toda su familia, empezando por la reina su esposa; y durante mis diez años de estada en Bélgica no recuerdo haberlos visto juntos ni siquiera en las ceremonias de la corte. La reina vivía en Spa y el rey en Ostende, durante el verano.

Se había peleado luego con su hija mayor, la princesa Estefanía, esposa del archiduque Rodolfo, príncipe heredero del trono de Austria-Hungría, que, como se sabe, fué encontrado muerto, con su amante, en un pabellón de caza. Su viuda se casó después de su duelo con el conde Lonay; su padre Leopoldo II la renegó. Su segunda hija, la princesa Luisa, que se había separado de su marido el príncipe de Codburgo, hermano del ex rey de Bulgaria Fernando I, fué encerrada como loca en una casa de salud, de la que logró escaparse. Tan sólo la tercera hija, la princesa Clementina, encontró gracia a sus ojos, a causa de su abnegación admirable, a pesar de que el rey se opuso, hasta el último momento, a su casamiento con el príncipe Víctor Napoleón, heredero del imperio, que vivía desterrado en Bruselas. Leopoldo no quería esa unión, que podría turbar sus relaciones con la República Francesa, y el príncipe Víctor Napoleón tenía el único defecto de ser heredero de los Bonaparte.

En Bruselas, cada vez que había una caza del zorro, que consiste, como se sabe, en la caza de un caballero que arroja «confetti» en diferentes caminos, por los cuales hay que adivinar su pista y alcanzarlo; cuando la princesa y el príncipe Víctor tomaban parte en esas cacerías, nos arreglábamos todos para dejarlos solos y perderlos de vista...

Cuando el rey Leopoldo murió, el rey Alberto levantó la prohibición de su tío y autorizó el casamiento, y la pareja tiene ya dos hijos.

El rey Alberto, cuando era príncipe heredero mostró con su tío una obediencia y una disciplina perfectamente militar. He aquí una anécdota típica:

El rey Leopoldo, algunos meses antes de su muerte, había enviado a buscar a uno de sus ministros para informarlo en presencia del príncipe Alberto. De pronto, el viento que se colaba por una ventana mal cerrada hizo volar algunos papeles que se encontraban sobre el escritorio del rey. El ministro se abalanzó a recogerlos, pero el rey lo retuvo por la manga y, volviéndose a su sobrino, le dijo:



— Recógelos tú mismo.

El ministro insistía.

— Dejadme hacer — le dijo el rey al oído; — es preciso que un futuro rey constitucional aprenda a doblar la espalda.

El rey Leopoldo murió a una edad avanzada. Agonizante, trabajaba todavía y mostró hasta sus últimos momentos una rara energía de carécter.

— Y bien, doctor, ¿qué vais a intentar en él? (hablando de él en tercera persona).

— Sire — replicó el médico — vamos a practicar, si vuestra Majestad lo permite, una operación que lo aliviará.

— En ese caso — dijo el rey — quisiera saber si esta operación trae alguna probabilidad de salvar la vida del rey.

Como el médico titubeara en responder, Leopoldo II continuó:

— Es preciso, doctor, que me digáis toda la verdad. Un rey tiene responsabilidades a las cuales no puede substraerse ni aún en presencia de la muerte. Decidme, pues, toda la verdad, pues tengo fuerza de carácter para oirlo todo.

El médico, cada vez más turbado ante este estoicismo admirable, respondió:

— Sire, esta operación puede ahorrar a vuestra Majestad indecibles dolores...

— Gracias, doctor — replicó Leopoldo II. — El rey os ha comprendido. ¿Cuándo pensáis hacer la operación?.

— Inmediatamente, sire...

— El rey — respondió Leopoldo II — siente mucho rehusaros el derecho de proceder inmediatamente a la operación; debe ante todo tomar algunas medidas indispensables.

— Sire — exclamó el médico, — creo de mi deber observar a vuestra majestad, que lo van a asaltar dolores intolerables de un momento a otro.

— Sin embargo, doctor — dijo el rey, — el dolor y la medicina deben ceder ante la voluntad real.

Entonces hizo llamar a su secretario privado y le dictó una carta al Presidente del Senado. En ese mensaje Leopoldo II insistía ante la Alta Asamblea, que estaba entonces reunida, sobre la urgencia que había en votar la nueva ley sobre el servicio militar personal y obligatorio, que la otra cámara acababa de votar. Una vez expedido el mensaje, le atacaron terribles dolores, y el rey, pálido, demudado el rostro, y los ojos cerrados, esperaba pacientemente, sin una queja ni un gemido, la respuesta del Senado antes de librar su cuerpo a los cirujanos impacientes.



La respuesta tardó algunas horas, que fueron un calvario de indescriptibles tormentos, hasta que sonó el timbre del teléfono. Era del Senado para hacer saber al rey que la Alta Asamblea había votado la ley y que el deseo de su majestad se había cumplido.

Entonces el rey lanzó un profundo suspiro de alivio y exclamó:

— Señores, el rey se pone en vuestras manos.

La operación fué inútil, pues el rey murió unos días después.

Si el juicio de la historia se muestra severo con la vida privada de Leopoldo II, no puede dejar de hacer justicia a su vida pública, a su actuación durante su largo reinado. Si el rey Leopoldo II sólo ha dejado el inmenso imperio africano del Congo, donde Bélgica ha encontrado después de la catástrofe su principal medio de salvación económica, esto basta para la gloria y el reconocimiento de su pueblo hacia él; ningún soberano ha hecho más que Leopoldo II por la prosperidad de su país. Y, sin embargo, no ha habido un rey, un jefe de estado, ni siquiera un ministerio, que haya sido más violentamente atacado, vilipendiado, difamado.

Tengo a la vista un suelto del diario parisiense *La Mañana* que lleva la fecha del 29 de marzo de 1904, titulado: "*Mis mujeres. Fin que podría ser auténtico de las memorias de Su Majestad Leopoldo II, Rey de Bélgica*", y firmado F. I. Mouthon.

Y bien, por respeto a mis lectoras, no puedo reproducir todas las villanías escritas allí.

Otro periodista, belga éste, y no de los menos importantes, publicó un artículo más violento en *El Nacional Belga*, bajo el titulo de *Saligaud II*.

Estoy seguro de que si los firmantes de esos artículos releen hoy lo que sus manos escribieron hace 17 años, tendrán vergüenza de ellos mismos. ¡Qué lección, para los que tienen la suerte de poseer una pluma, de no enviciarla nunca en semejantes villanías, pues si las palabras vuelan, los escritos permanecen. Y ningún escrito puede resistir ante ese monte de roca donde las olas de la difamación se rompen sin poder conmoverlo.





Esposa. — ¿Por qué has besado a la mucama en el vestibulo?
Profesor. — Te juro que no me había dado cuenta. Debo de haber estado distraído.
Esposa. — ¡Hum! ¡Muy pocas veces te distraes conmigo!

— ¿Por qué quiere pegar con el bastón a la mujer?
— No le quiere pegar: ¡Es el director de orquesta!
— Entonces ¿por qué grita ella?

Grupo de niños que tomaron parte en las fiestas escolares celebradas con motivo del aniversario patrio, y que fueron felicitados por la perfección con que bailaron el Pericón Nacional.


TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos. y Cía.
MENDOZA
VINOS
TRAPICHE
Preferirlos es signo de
buen gusto y distinción.
BENEGAS Hnos. & Cía. Lda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 - Buenos Aires
U. T. 1752 y 7365, Avenida.
Coop. Telef. 3708, Central.
Trapiche



Reconstrucción del encuentro ocurrido entre la policía y la gavilla de cuatreros capitaneada por el tristemente célebre Roque Sanz, en cuyo entrevero resultó muerto el bandido Alberto Alfonso (a) el Portugués.

De "Gaspar de la Noche".

JUAN DE LOS TILLES

«¡Mi sortija..., mi sortija...!» Y el grito de la lavandera asustó, en el tronco de un sauce, a un ratón, que curioseaba lo que no le incumbía.

¡Una broma más de Juan de los Tilles, el ondino malicioso y travieso que chorrea, se lamenta y ríe bajo los golpes repetidos de la pala!

¡Como si no le bastara coger, en los espesos macizos de la ribera, los nísperos maduros, que sumerge en la corriente!

«¡Juan, el ladrón! ¡Juan, que pesca, y que será pescado! ¡Juanito, fritura que enterraré, blanca con su sudario de harina, en el aceite abrasador de la sartén!»

Pero entonces unos cuervos, que se mecían en la verde flecha de los álamos, graznaron en el cielo húmedo y lluvioso.

Y las lavanderas, arremangadas como los pescadores de pajeles, pasaron el vado lleno de guijarros, de espuma, de hierbas y de espadaña.

Luis Bertrand.

Feliz quien desprecia la fortuna.

Bueno es tener fama, pero más seguro es tener dinero.

Dos veces vence el que en la victoria se vence a sí.

Despreciable cosa es el hombre cuando no se levanta sobre su esfera.

Tanto más crece el esfuerzo, cuanto más consideramos la grandeza de lo emprendido.

Séneca.



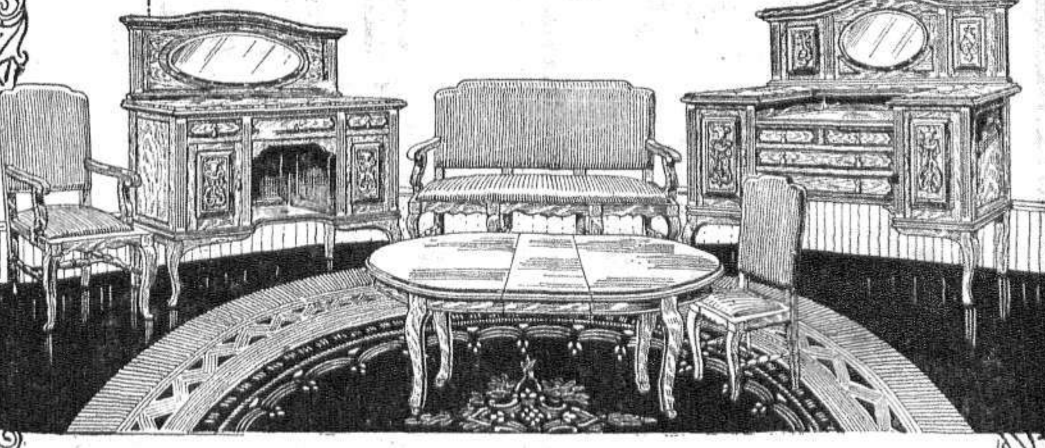
Corrientes 1145

Fundada 1853

Cajas de fierro a CREDITO
Arañas a CREDITO
Alfombras a CREDITO
Pianos a CREDITO
Juegos de Sala a CREDITO

SILLAS DE VIENA
$ 89 LA DOCENA





GRAN CONJUNTO "OLD STYLE" en roble macizo color antiguo, todo tallado, Aparador, Trinchante (mármoles finísimos), Gran mesa ovalada, 1 **sofá**, 2 **sillones**, 4 **sillas**, de estilo tapizadas en felpa........... $ **1.300**

Distinguidas señoritas que forman parte del Club Fémina de esta localidad y que tomaron parte en el partido de pelota al cesto jugado en las últimas fiestas.



EN EL BAÑO

El deleite del baño, no consiste tan sólo en sumergir el cuerpo en algunos litros de agua.

Es necesario que a ella se mezcle algún otro elemento que contribuya a la limpieza absoluta del cuerpo, a la conquista de su morbidez, a la saturación de la piel con las delicias de un vaho perfumante.

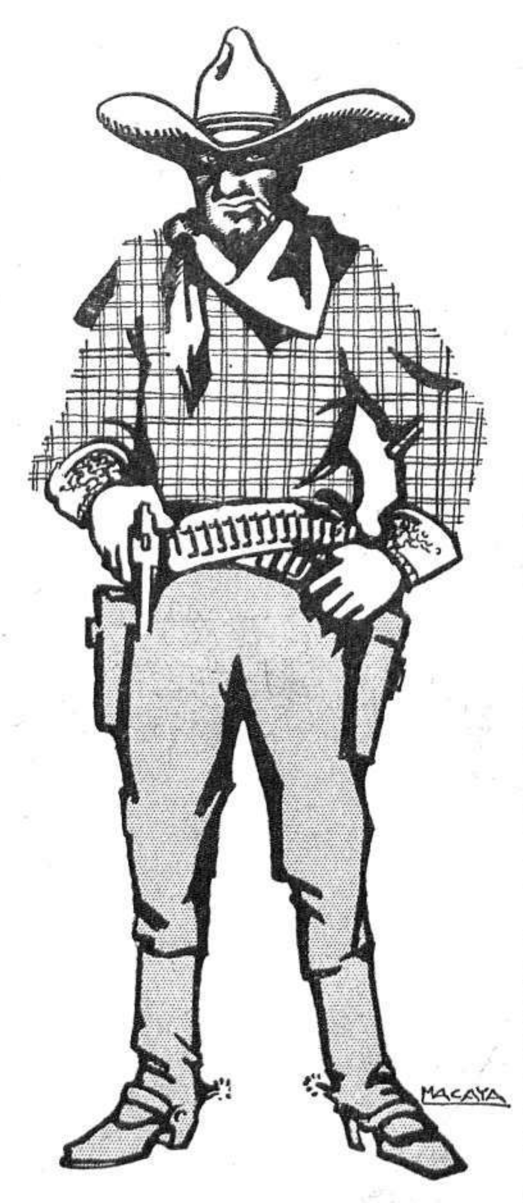
El Jabón Reuter, es el único que puede ofrecer completa, absoluta, eficazmente, todas estas condiciones.

Bajo el punto de vista de la disolución de todo género dañino, no hay otro igual.

Como agente de frescura y elasticidad, en los tejidos, no tiene rival.

Como aroma fino, distinguido, atrayente, simpático, es una verdadera maravilla.

Por eso no hay mujer hermosa y elegante, ni hombre cuidadoso de sus atractivos personales, que no usen en el tocador o en el baño, este jabón providencial, que parece haber hallado de una manera misteriosa los elementos más preciosos con que la naturaleza puede obsequiar al ser humano, para la conservación juvenil de su constitución física.



"BILL" EL SALTEADOR

POR

J. G. ROWE

Versión del inglés de M. Viaplana

DIBUJO DE MACAYA.

BILL ha escapado de la prisión». Este lacónico mensaje era telegrafiado y telefoneado por todo el estado de Wyoming, EE. UU., el sábado 15 de noviembre de 1919, y vale la pena decir que la noticia creó casi tanta excitación en los círculos oficiales como el anuncio de que los EE. UU. había entrado en la contienda mundial. Cada detective y sheriff de Wyoming, al recibir la noticia, se hicieron cargo de que desde ese momento hasta que «Bill» fuera nuevamente atrapado, tendrían que desplegar una actividad extraordinaria.

«Bill» era el apodo del famoso salteador de trenes del Far West llamado William Carlisle. Su captura había dado mucho que hablar, y, al ser juzgado, fué sentenciado al término de veinticinco años de prisión, que bien los merecía.

Pasaron varios días; lo primero que se supo de él, fué la denuncia de un pasajero que le había sido robada una escopeta por el bandido.

Pocos días después apareció, revólver en mano, en uno de los coches del tren limitado de Los Angeles, cuando, cerca de la estación Medicine Bow, corría a cuarenta millas por hora.

«Manos arriba todo el mundo, ¿han oído?» gritó el malhechor, en tono imponente. «Desgraciado del que haga el menor movimiento».

Dirigió una furiosa mirada sobre los horrorizados pasajeros, mientras su mortífero revólver giraba suavemente de derecha a izquierda.

«¡Ah! muy bien», dijo, «sabía que ninguno de ustedes se atrevería a desafiarme». No sólo los hombres tenían las manos en alto, sino también las mujeres y los niños.

Cuando todos estuvieron en línea, empezó a registrarlos con la mayor tranquilidad, posesionándose del dinero y todos los objetos de valor. Hizo parar el tren por medio del timbre de alarma, retrocediendo siempre haciendo frente con su revólver, y desapareció de un salto cuando ya el tren estaba casi parado, internándose en la espesura del bosque.

Siguió una serie de asaltos, de los que siempre salió con su reconocida buena suerte.

El 26 de noviembre los detectives encontraron su rastro, siguiéndolo por varios días, averiguando que estaba obteniendo alimento revólver en mano.

Por fin, el 30 de noviembre, el sheriff de Head Fish Creek logró localizarlo en el rancho de una solitaria viuda. Era un día de una furiosa tormenta, y los espesos copos de nieve no permitían ver a más de unos pasos de distancia. Inmediatamente se puso en comunicación con los detectives del gobierno, y, juntos con un grupo de hombres armados, partieron a caballo en busca del bandido. Pero la suerte les fué contraria otra de las tantas veces. Carlisle, que estaba en observación, los vió aproximarse y saltó por la ventana con la prontitud que lo hacía tan famoso.

Los perseguidores espolonearon sus caballos para cortarle la retirada, pero antes de que hubieran tenido tiempo de hacer fuego, «Bill» había sido tragado por la espesura de la nieve.

Trataron de seguirle el rastro de las pisadas, pero la nieve, que continuaba cayendo, pronto borró la huella, haciéndolos volver descorazonados.

Dos días después, un muchacho entró corriendo en el pueblo preguntando, con excitación, por el sheriff.

«Yo soy Frank Williams», dijo, cuando estuvo en presencia del oficial. «Bill Carlisle, el salteador de trenes, está en nuestro rancho. Nos asaltó anoche, pero yo pude escapar sin que me viera y vine para avisarles.»

El pelotón fué reunido al instante, y partió a todo galope para el rancho de Williams, el cual está situado en la parte más desierta de Laraime Peak.

Cuando llegaron al rancho, la cuadrilla fué distribuída cerrando todo escape posible, y el sheriff se adelantó. «Bill» en ese momento estaba en la cocina sin tener la menor idea de lo que a su alrededor pasaba. La primera insinuación que tuvo de su situación fué una cara que llegó a ver desapareciendo a través de la ventana.

«¡Entréguese, Carlisle! El rancho está rodeado. No hay esperanzas de escapar», gritó el sheriff desde afuera.

Pero «Bill» no era hombre para someterse tan dócilmente. Corrió a la habitación próxima a la cocina, abrió la puerta, y revólver en mano se plantó afuera, para encontrarse enfrentado por varios de los componentes de la cuadrilla.

«Manos arriba», le gritaron.

Pero el efecto fué como si hubieran azuzado a una fiera. Carlisle levantó el revólver e hizo dos disparos contra sus adversarios, quienes al mismo tiempo descargaron sus armas contra él. El bandido giró sobre sus talones y se desplomó dejando escapar el arma y llevándose ambas manos al pecho.

El último reporte fué que los doctores esperaban salvarlo, a pesar de sus graves heridas, gracias a su maravillosa constitución. Esto dió bastante que pensar a los oficiales de la prisión para encontrar barras, cerraduras y cerrojos que pudieran retener indefinidamente a un hombre de semejante catadura.


ES imposible comprar un reloj que represente mejor su precio de adquisición que un OMEGA. Su máquina de precisión es lo mejor que se fabrica en Suiza; la caja es de metal puro y artísticamente labrada, y el conjunto es el súmum de elegancia y buen gusto, una verdadera joya.
EN VENTA EN TODA BUENA CASA DEL RAMO
Fabricado desde 1848 por la
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (SUIZA)
ROBERTO BRAND y Cía.
Unicos Importadores — Bs. Aires
OMEGA

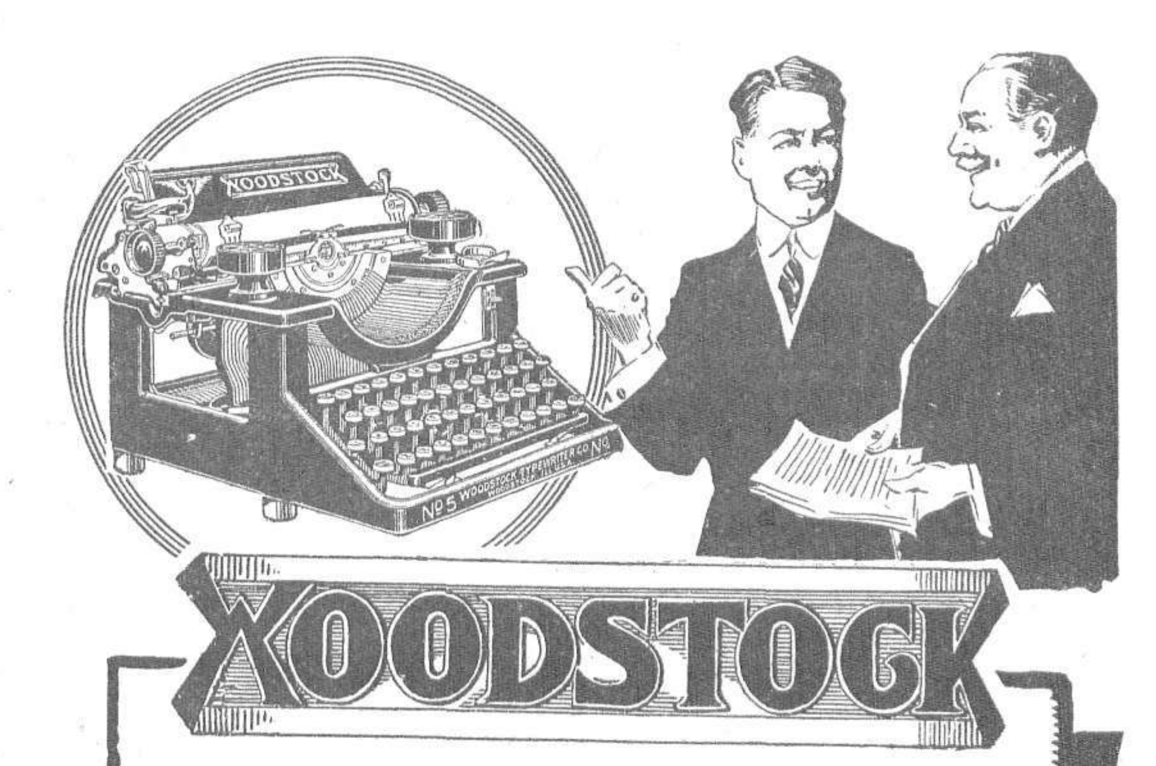
De Banderaló (F. CO..)



La señora Fortunata S. de Bustos y personal docente de la escuela rodeados de los numerosos niños que en ella reciben instrucción.

RAROS CASOS DE LONGEVIDAD

La antigüedad ofrece numerosos ejemplos de longevidad: Plinio cuenta que bajo Vespasiano vivían, entre los Apeninos y el Po, 124 centenarios y aun de más edad; entre ellos dos de 125 años; 4 de 130; 4 que estaban entre los 130 y 137, y 3 de 140. Pero si los censos del primer siglo de Cristo no son artículos de fe, más atendibles parecen otros datos que el periódico «Kotnische Zeitung» extrae de una obra de Hufeland. En el siglo XVII tuvo celebridad en Inglaterra un pobre campesino, un tal Th. Parr, que la última vez que contrajo matrimonio tenía 120 años. La esposa dijo que no se había dado cuenta de que la edad fuese tanta. Cuando este buen Parr cumplió los 152 años, fué presentado al rey, quien dió hospitalidad principesca a esta maravilla mundial. Pero el buen viejo pecó de gula y pasó a mejor vida. El médico que hizo la autopsia, encontró un estómago que todavía estaba en funciones normales. El danés Drakenberg, nacido en 1626, murió en 1773, a los 147 años. Había sido marinero hasta los 91 años, y había pasado quince esclavo de los turcos. El inglés Essingham alcanzó casi la misma edad. Había comido durante su vida muy poca carne. En cambio, Peter Albrecht fué un carnívoro de peso y, sin embargo, habiendo nacido el 16 de febrero de 1670, cerró definitivamente los ojos en 14 de octubre de 1793, después de haber hecho una dura vida de campesino de la gleba, carretero, vendedor ambulante y soldado, y de haberse casado a los 80 años. Tuvo siete hijos. Concluyó como el inglés Parr: la admiración pública se manifestó con regalitos comestibles, y el viejo goloso murió como los peces: por la boca.



No hay comparación

Examine usted todas las máquinas de escribir que desee y al final optará por adquirir para su negocio una WOODSTOCK.

Los resultados obtenidos con ella en todas partes donde se ha usado han sido siempre satisfactorios y a ellos debe su bien merecido prestigio.

El mecanismo de la máquina de escribir WOODSTOCK es tan sencillo que tiene un 20 % de piezas menos que cualquier otra, y en su fabricación han sido empleados unicamente materiales de la más alta calidad y la mano de obra más experta.

Sin compromiso ninguno para usted y en sus propias oficinas le haremos conocer las numerosas ventajas de la WOODSTOCK cuando lo desee.

H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores

773 - Tucumán - 785 — Buenos Aires

937 - Córdoba - 937
Rosario

1540 - Zabala - 1540
Montevideo

De Jardón

Grupo de niñas que tomaron parte en la velada escolar que realizó la escuela N.° 31 con motivo de las fiestas patrias, y entre las que se destacó por su artística actuación la niñita Marina Cortiñas, que cantó varios couplets populares, siendo muy aplaudida por las numerosas familias que asistieron a dicha fiesta.

Remington UMC

Cartuchos para Revólveres y Pistolas

Estos cartuchos, habiendo sido fabricados con toda precisión y bien experimentados con las armas para cuyo uso se destinan, presentan funcionamiento correcto y el maximum en exactitud.

Remington UMC

La Marca Preferida

Sea cualquiera la marca o calibre de su revólver automático favorito, le será posible obtener los cartuchos adecuados de marca Remington UMC, perfectos en todo sentido.
Catálogo gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.

REMINGTON UMC

C-3

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570, Buenos Aires

---

TOS, RESFRIO, CATARRO
BRONQUITIS, INFLUENZA

o cualquier **otra afección de las vías respiratorias** se alivian inmediatamente con el **JARABE FRIANT.**

Si Vd. tose o está resfriado detenga su mal a tiempo antes que adquiera mayores proporciones. El **JARABE FRIANT** le procurará un alivio inmediato y su cura en breve término.

Los que las prefieran pueden tomar las **CAPSULAS FRIANT** que contienen los mismos principios activos del **JARABE FRIANT.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS: **CAILLON & HAMONET**

Casilla de Correo, 543 - Buenos Aires



LO QUE VA DE LA SEMANA

PARA VOLVER A LA LINEA

A pesar de las apariencias, el mundo tiende a espiritualizarse. Hay una palabra de orden, que corre por todos los labios, a través de todas las clases sociales: ¡Guerra a los gordos!...

Un señor esférico pasa por la calle y el vendedor de diarios le gritará desde la otra vereda:

—Cuidado, señor... ¡No reviente!...

Sube al tranvía... Lo dejarán pasar muy obsequiosos, achicándose todos, mientras cruzan las miradas irónicas y dirán luego:

—¡Qué fragata!...

Sube a un coche de caballos y los elásticos se aplastan. No ha de faltar el gracioso que grite: ¡Tres mil kilos, peso bruto!...

¡Y la difusión que han tomado las balanzas automáticas y las otras!... Hay casas de negocios que han aumentado la clientela gracias a las balanzas lujosas y exactas que han puesto a disposición del público. Puede ser que las que sirven para pesar la mercadería dejen algo que desear, pero las destinadas a la carne humana, marchan divinamente.

Solamente las de las farmacias adelantan algo. Y se comprende.

El cliente que va a pesarse, por lo general, ha tomado remedios para aumentar el peso: tónicos, aceite de hígado de bacalao, amargos, y demás...

Cuando empieza a sentirse mejor, se complace en comprobar sus progresos y se pesa a menudo. Entonces el boticario le regala unos cuantos kilos o medios kilos de... carne en pie y el cliente le mete con entusiasmo a los tónicos, los compra al por mayor, con el 5 % de descuento.

En estas últimas semanas he quedado algo impresionado por unos acontecimientos que yo llamo advertencias, y... las tengo muy en cuenta.

Resulta que unos cuantos amigos y colegas han sufrido mareos, vértigos, incapacidad de mover una parte del cuerpo, de expresarse con la facilidad de antes... Hemiplegias, vamos, como suelen decir los señores facultativos.

Y las hemiplegias, hasta que quedan tales, permiten a una persona continuar sentada en un sillón por muchos años a veces, pero, si se repiten, si conceden el «bis», ¡mala fariña!...

Bueno: hay quien dice que los que pasamos cierto límite de lo tolerable estamos propensos a una hemiplegia, como también a un ataque que nos despache en pocos segundos, sobre tablas, o sobre cualquier otra cosa donde nos encontremos.

La flecha de un aparato automático me advirtió que era tiempo de terminar con el progreso... material, que había llegado el momento de dar máquina atrás; de otra manera podía realizarse lo que auspiciaba un guaso, que andaba por ahí y que lamento no conocer para señalarlo al desprecio del público.

¡Hay cada mal educado!...

¡Que lo carneen a él, estos son mis votos! Y sepa que si nosotros somos así, se debe al género de vida... Trabajamos con la mente y tenemos que estar sentados, mientras el guaso ese trabaja con los pies.

Y, realmente, ¡era el cartero chapa no sé cuántos!...

Intenté someterme a un régimen de abstinencia, limitando el uso de los farináceos, pero el tratamiento no sirvió más que para despertar con más violencia el cariño hacia la sopa seca, los tallarines, los ravioles al jugo.

A más, el régimen, aun en la hipótesis de que fuera posible mantenerlo con todo rigor, habría sido de efectos muy lentos.

Hay especialistas en... obesología, ¡pero vaya uno a consultarlos!...

En los bajos de casa, en la misma esquina, hay una botica. Fuí a hablarle al farmacéutico y le dije con afectada indiferencia: —¡Sabes que engordo mucho!

—¡Si es por eso no te aflijas!... Hay remedios...

—¡Ya sé, pero... son todas porquerías!

—¿Porquerías?... Pues, amigo, unas gotas de yoduro de sodio todos los días y... se acabó... Te vas a poner como un jockey... Te las voy a preparar en seguida.

Al ratito volvió con un frasco cuenta gotas, que contendría unos cincuenta gramos de líquido.

—Aquí tienes el remedio... Por tratarse de un amigo... ¡tres pesos!

Pocos enfermos en el mundo habrán sido tan escrupulosos en seguir las instrucciones sobre el modo de emplear el remedio contra la obesidad, como lo he sido yo tomando gota tras gota el *yoduro* de sodio.

Una mañana, al contemplarme en el espejo, casi no me reconocí. Me pareció que se me había desarrollado una papera impresionante. No me dolía nada, las muelas estaban bien, ni una picada, pero... ¿qué demonio de enfermedad había podido manifestarse en esa forma?

¡Haber tragado yoduro de sodio para adelgazar y encontrarse hecho una luna llena, era el colmo!... Indudablemente se trataba de una bajeza, de una traición farmacéutica.

Al mismo tiempo experimenté otros fenómenos. Los ojos se me inyectaron de sangre, me picaban y lloraban a pesar de que no tuviera yo que lamentar ningún deceso reciente.

Las fosas nasales irritadísimas y la cabeza empezaba a dolerme.

En un instante de buen sentido tiré el yoduro, cortando la cura, sin duda en lo mejor, y para no pasar por tonto, me fuí a lo del dichoso boticario.

—¿Sabes que toma yoduro también don Benito? ¿El inquilino del departamento arriba del nuestro?

—¿No te digo? Si es el remedio príncipe...

—Ya... Pero le pica la nariz, la garganta; se le inflamaron los ojos y los tiene siempre llorosos...

El feroz boticario se rió a carcajadas.

—Habrá querido adelgazar demasiado pronto y sin duda ha duplicado la dosis. ¡Fenómenos de yodismo!

—¿Fenómenos de qué?

—¡De yodismo!... Los produce el yodo.

—¿Y se muere uno de eso?

—¡Qué se va a morir!... Con dejarlo...

—¡Pues podías haber avisado, hijito de... tu mamita!

—Conque... ¿había sido usted el inquilino del departamento «arriba del nuestro», don Benito?—Y el venenoso boticario se reía a más no poder.

Me fuí indignado por ese cinismo y para mis adentros sentencié que esa categoría de profesionistas pertenece a los anormales... Seres que viven sobre el dolor del prójimo y que terminan con anestetizarse la sensibilidad.

Encontré por la calle a unos amigos y, como si lo hubieran convenido de antemano, uno tras otro me dirigían frases que maldita la gracia que me hacían.

—¡Cómo se ve que te das buena vida!... ¡Te has puesto plesiosáurico!...

Las básculas automáticas no acusaban ni aumentos ni disminuciones: ¡siempre esos ciento tres, ciento cinco, ciento tres, ciento cinco!...

Una vez solamente experimenté una sensación suavísima: la manecilla del aparato alcanzó lentamente a los 65 kilos, peso que no podía envidiarme ni un tuberculoso.

¡Felicidad de un momento! Un portero de la farmacia en la que funcionaba la báscula me hizo notar amablemente que el aparato estaba descompuesto.

Opté por seguir un sistema que dió grandes resultados a un naturista eminente, que si bien es cierto que nunca ha sido grueso, es cierto también que no ha engordado a pesar de los años y que, visto a cierta distancia, puede pasar por un mozo de veinticinco a treinta primaveras.

DE MI DIARIO

por el Doctor

A. VACCARI

—¡Coma yuyos, mi amigo, yuyos no más!... — dice el naturista.

Ya los he comido otra vez hace unos años. No me alimentaba más que a yuyos, pero no alcancé nada más que a amansar las pasiones lo mismo que un San Antonio abad, sin por eso disminuir ni cien gramos... ¡Al contrario!

Pero me asusté al pensar en las posibles consecuencias del tratamiento, porque reflexionaba lo siguiente: ¿Me alimentaré bastante? Los pájaros también comen productos vegetales; sin embargo no son modelos de fuerza... Ahí tienen las ovejas, las cabras... ¡No tienen ni fuerza, ni coraje!... ¡Y comen pasto, nada más que pasto! . . . ¡Mientras los tigres!... ¡Los leones! Las *mismas águilas, con ser pájaros*, pero comiendo carne, disponen de fuerza, poder, audacia...

No olvidaba que los bueyes, los elefantes, los hipopótamos, los rinocerontes, no son carnívoros y que sin embargo ganan a todos en fuerza, pero se me ocurría que eso era debido al volumen...

—Son obesos, pesados...

Y no pensaba que si un elefante fuera como un perro no sería elefante, y que cada bicho es, desde su punto de vista, lo que debe ser.

Mi amigo el naturista me comprobó hasta la evidencia que para vivir largo tiempo era preciso dejarnos de comidas cocidas, caldos e infusiones.

—¡En el orden natural de las cosas no existen las cocinas!...

Una observación que me hizo una impresión muy grande, mucho más que no se me ocurrió pensar que tampoco en la naturaleza existen pantalones y chalecos, botines y camisetas, todas cosas que, sin embargo, llevaba puestas mi buen amigo naturista.

Di un adiós a los estofados, a los pollos a lo spiedo, los bifes a caballo, pucheros a la española y a la criolla... ¡adiós a todos!... Pura fruta, porotos, papas, acelgas, ensalada y agua.

De las viejas costumbres me quedó el cigarrillo, un vicio vegetal evidentemente, por lo que ni siquiera me tomé la molestia de preguntar si estaba comprendido entre las cosas prohibidas o toleradas.

Pero tuve que dejarlo, pues no supe qué contestar a la pregunta que me hizo con una sonrisita indulgente el naturista.

—¿Ha visto usted alguna vez animales que fumen?

Quise contestarle a mi vez:

—¡Sí, señor!... ¡Los he visto!... No habrán sabido armar cigarrillos, pero monos que han fumado los cigarrillos que les han ofrecido he visto más de uno. Y sapos también... ¿Los sapos?... Los sapos fuman hasta reventar.

Pero me callé e hice mejor, porque hay ciertas preguntas, que se hacen en la seguridad de que no van a ser contestadas.

Ya no hago más objeciones de ninguna clase sobre lo que me traen a la hora en que los demás almuerzan o cenan.

Agua, nueces, espinacas y coliflores me mantienen siempre con los ojos tranquilos; el diapasón de la animación ha desaparecido ya de mi rostro. Mi organismo ganará sin duda en lo que se llama salud, pero mis nervios han muerto.

Los primeros días cuando inicié el método naturista rígido creí que todos se habían conjurado para hacerme rabiar. En todos los labios veía una sonrisa sarcástica, en todos los rostros una expresión compasiva. Antes de alcanzar el grado de roedor de raíces, frutas secas y frescas y antes de abandonar el cigarrillo, pasé por una temporada en que me sentí tigre, hiena, león, en fin... ¡muy bestia!

Las anomalías que se notaban en mi modo de ser impresionaron bastante a todos los que están acostumbrados a aguantarme. Sin prevenirme, mandaron a buscar a un médico, quien me miró casi con insolencia, tanto que estuve a punto de salir con una de las mías.

—¿Se ha hecho ver por otros? — dijo el facultativo.

—No, señor... Es usted el primero...

—¿Sufre usted de algunas preocupaciones morales serias?

—¿Yo?... ¿Y de qué quiere que sufra?

—No sé, por eso le pregunto... ¿Cuánta carne come usted en el día? Abusa tal vez del régimen cárneo...

—Si no como nunca carne...

—Todo es relativo, amigo mío... Comprendo que comerá usted muy poca carne, pero esa poca es veneno para su organismo.

Empecé a divertirme y él *continuaba muy seguro de sí*:

—¿Abusamos del cigarrillo, verdad?... Debe usted dejar el tabaco y los licores. Todos los excitantes...

—Así que, doctor, ¿ando medio descompuesto?

—No diré tanto, pero muy propenso a que su máquina se resienta de los efectos de *los largos* abusos a que la somete...

—Pero doctor, no fumo ni tomo nada fuera de un vaso de agua en la mesa...

—Poca cosa... Debería por lo menos tomar dos litros de agua diarios si quisiera mantenerse al corriente de las funciones intestinales y demás...

—Pero entonces, doctor, ¿de dónde vendrán todas esas anomalías que usted me va encontrando y me tienen bastante preocupado?...

—Indudablemente de abusos anteriores... Está pagando los pecados viejos.

—¿Y qué me aconseja usted, doctor?

—Le aconsejaría un tratamiento vivificante, eléctrico... Hoy día la electricidad es el gran factor de la salud... Yo creo que en un par de meses va usted a volver como nuevo... Hoy es viernes... Podríamos empezar el lunes próximo... ¿Qué le parece?

—Muy bien...

—Al mismo tiempo le daremos algo para calmar su sistema nervioso, mientras no empiece a obrar la electricidad... ¿Ha comprendido?

—¡Cómo no!...

Comuniqué al naturista las impresiones que mi examen clínico había dejado en el *facultativo alópata*. Me divierto un mundo cuando puedo poner de contrapunto a dos sabios en la misma materia, pero que se tratan inexorablemente de charlatanes, con un entusiasmo que enamora:

—¡Qué quiere que sepa ese bruto!...

—¡Qué va a saber ese pobre hombre!...

—¡Es un curandero!...

—¡No sé quién le ha dado el título!

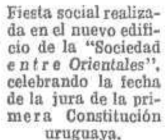
El naturista, hay que decir la verdad, habrá sido por la índole calmosa conseguida con la alimentación a base de repollos, cebollas y zanahorias, no se inmutó cuando le dije que me habían encontrado casi en punto de muerte, hecho una calamidad...

—Usted — sentenció — ha adoptado un método de alimentación opuesto al que seguía anteriormente. Es natural que sus nervios se resientan algo mientras no llegue su organismo a adaptarse, mucho más habiendo dejado el cigarrillo. Usted ha privado de golpe a su cuerpo de una costumbre arraigada y es lógico que su cuerpo proteste. Déjelo protestar. Se acostumbrará. Encontrará después más fácil vencer cualquier otro hábito... Y tenga seguro que podrá vivir tranquilo, no tendrá nada que temer de las hemiplegias... Vivirá usted hasta cuando tenga interés de vivir.

Otra de las frases que me llamó la atención: «Vivirá usted hasta cuando tenga interés de vivir».

Efectivamente llega un momento en que más de uno debe preguntarse: ¿qué es lo que ando haciendo acá? ¡Debe sentirse un anacronismo!

De Rosario



Fiesta social realizada en el nuevo edificio de la "Sociedad entre Orientales", celebrando la fecha de la jura de la primera Constitución uruguaya.



Demostración ofrecida al doctor Max None en el club alemán, después de la notable conferencia que dió en la Facultad de Medicina.


NAM

De Rosario



Demostración ofrecida como muestra de aprecio y gratitud a los profesores de música de la escuela N.º 1 de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ofreció el homenaje el joven Alfredo Serafino en nombre de sus compañeros ex alumnos de la escuela.

Señoritas que formaron las comisiones que organizaron el festival realizado en la escuela San Francisco Solano, a beneficio de la escuela de la misma institución en Barrio Echesortu.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre..........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año..............	» 11.00	Año............	» » 8.00
Número suelto.....	20 ctvs.	Número suelto.....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, *$ oro* **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

TEMAS RURALES

¿DEBE CORTARSE LA COLA A LOS CABALLOS?

Por lo pronto es indudable que esta mutilación impuesta por la moda, y que se practica en todas partes, es un verdadero crimen contra la familia equina.

Pretenden algunos que la amputación de la cola hace mejorar los ijares, pero nadie lo ha probado.

A la Naturaleza, que tan bien sabe hacer sus cosas, aun aquellas que a primera vista nos parecen algo disparatadas, no se le ha ocurrido crear caballos rabones.

La cola es el timón del caballo y hace amplio uso de ella en todos los ejercicios violentos, sea para mantener su equilibrio en la carrera recta, sea para evitar de perderlo en las curvas violentas y en las vueltas rápidas sobre sí mismo. Privarlo de ella es, pues, privarlo de un elemento de seguridad.

Cierto es que se reserva esta mutilación para los equinos destinados a estar esclavizados en el ajuste de los arneses y las sobrerriendas.

A pesar de eso será difícil probar o siquiera demostrar que un caballo de tiro de lujo gana algo, aunque poco fuera, en cuanto a estética, con la supresión del apéndice caudal.

Muchas veces me he detenido a comparar la belleza de un tronco de caballos de larga cola bien peinada con la de otros de rabo truncado, y francamente, ni yo, ni muchas otras personas a quien he hecho compartir mi observación, han encontrado a los rabicortos dignos de mayor aplauso.

Aparte de que la cola es una excelente defensa del animal contra moscas y sabandijas es un adorno natural que, bien cuidado, es el mejor complemento de un lindo corcel.

INCUBACION DE LOS HUEVOS DE PATA

La incubación artificial de huevos de pata exige un poco más de humedad que para los de gallina y de pava.

Desde el tercer día sáquense los huevos del cajón de la incubadora y, cuando estén enfriados y aireados rocíeselos con agua templada, salpicándola con un hisopo o con los dedos de la mano. Eviten de mojar la madera del cajón de la incubadora.

La temperatura debe ser un poco más baja para la incubación de los huevos de pata que para los de otras aves. Una temperatura húmeda de 39 a 39 1/4 grados C. es la que da los mejores resultados.

La revisación de huevos se practicará del quinto al sexto día y una segunda vez el décimotercero. Los huevos malos se descubren fácilmente porque su cáscara transparente pierde pronto su color natural.

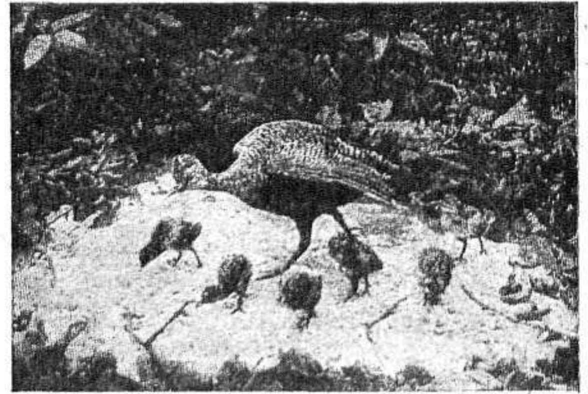
Quítese todo huevo sospechoso porque al descomponerse emitirá un olor pestilente que daña a todos los demás.

Los principiantes especialmente deben recordar que el patito permanece dentro de la cáscara mucho más tiempo que el pollito o el pavito después de haber picado la cáscara.

Cuando se observa que la cáscara está picada se lo colocará con la picadura hacia arriba pudiendo quedar así hasta pasadas treinta horas. Sólo entonces se podrá probar de ayudar a salir a los que no lo hubieran hecho, rompiendo un poco la cáscara hacia el extremo grande. Si sale alguna sangre, por poca que sea, es que el patito no está en disposición todavía para dejar el cascarón.

PERDICES Y GARRAPATAS

El afán innato de destrucción que observamos en el niño, que lo impulsa a matar, a destruir por puro gusto a cuanto ser indefenso encuentra a su paso, afán o manía que muchísimos adultos cultivan como un deporte, causa más daño a la agricultura y a la ganadería, y en consecuencia a la colectividad, que las mayores inclemencias del tiempo.



Martineta. — Perdiz grande. — Inambú (Rhynochotus rufescens).

Olvidándose de que en la Naturaleza todo tiene su razón de ser, que ella nada ha puesto inútilmente ni en el suelo ni en los aires, y que ella también vela porque se conserve el perfecto equilibrio entre las especies, el hombre parece empeñarse en destruirlo.

La escopeta y las redes del cazador, el rifle y la honda del niño, el fusil prehistórico del colono, las boleadoras del peón de campo, la pala del chacarero, los galgos cimarrones o finos del puestero y del mayordomo, la rutina y la ignorancia de todos, han despoblado y siguen despoblando nuestros campos de los mejores auxiliares que tenía el hombre en la Naturaleza para la lucha contra los insectos dañinos que todo lo invaden, cobrando cada día un diezmo más grande sobre nuestra producción y amenazando concluir con cuanto necesita el hombre para su existencia normal.

Se ha destruído la gaviota a millones para exportar sus alas, y el gusano blanco, pues ella no está más allí para destruirlo apenas lo descubre la reja del arado, destruye cada año miles y miles de hectáreas de trigales.

Se ha hecho desaparecer casi totalmente el ñandú de nuestros campos y éstos se han poblado de culebras, víboras y asquerosas arañas, peligro permanente para el hombre y sus ganados, y la langosta tucura se ha tornado una plaga casi tan peligrosa como la voladora.

Se tolera en todas partes

rrión que ahuyenta de nuestro lado todas las aves insectívoras.

La destrucción de las perdices, martinetas y copetonas marchaba en forma tan rápida que se han tenido que dictar ordenanzas restrictivas, a pesar de las cuales estos útiles auxiliares del ganadero no tardarán en desaparecer totalmente si no se prohibe su caza en absoluto, es decir su transporte, durante un período no menor de diez años.

La perdiz chica y la perdiz grande en nuestras provincias del nordeste limpian incesantemente los campos de las garrapatas que, prendidas de los pastos, esperan el momento oportuno para colgarse de los remos o la cola de los animales a cuyas expensas terminarán luego su vida parasitaria.

Abrase el buche de una perdiz del norte y del nordeste y se obtendrá en todo tiempo la confirmación de lo que acabo de enunciar.

¿Qué mejor auxiliar puede pedir el hombre que los millones de perdices que pueden vivir sin causar daño en los inmensos potreros de las zonas infectadas, para llevar a buen fin su decidida lucha contra tamaño flagelo?

Contra la avaricia del cazador comerciante y la ignorancia de nuestros campesinos es preciso levantar la valla de la ley y hacerla respetar.

A las sociedades rurales del interior, cuyos componentes representan lo más consciente y preparado de nuestra población rural, corresponde exigir de las autoridades competentes las necesarias ordenanzas y, por lo pronto, impedir la caza, cualquiera sea su objeto, en sus propios campos, con lo que ya mucho se conseguirá.

LUIS E. GRIMAUD.



GASTE UNA SOLA VEZ
Y ADQUIERA LA MEJOR
MAQUINA PARLANTE
CONCERTOLA AMERICA
Representa lo más perfecto y su precio está al alcance de todos. Vale mucho más pero queremos facilitar su difusión para lo que sacrificamos nuestra utilidad y la ofrecemos a precio tan bajo.
N.º 5. — MAGNIFICA CONCERTOLA de salón, mueble en roble o caoba con armario guarda discos, motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis $ 250
N.º 4 bis. — PRECIOSA CONCERTOLA, mueble en roble o caoba, motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........ $ 150
Otros modelos de Concertolas y Grafófonos, desde........................ $ 35
DISCOS
Ultimas novedades cantadas por el eminente tenor
BENIAMINO GIGLI
Discos Victor, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.
64868 — O'Surdato nnamurato. Canzonetta.
64882 — Mefistofele. Duetto. «Se tu mi doni».
Discos Victor, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
74614 — Favorita. «Duetto finale».
74619 — Gioconda. Duetto. «Laggiú nelle nebbie»
74615 — Lodoletta. «Ah! rivederla nella sua stanzetta».
Ultimas novedades por el célebre violinista
JASCHA HEIFETZ
Discos Victor, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.
64758 — Vals Bluette. Drigo.
64759 — Coro de los Dervishes. Beethoven.
64823 — Guitarre. Moszkowsky.
64833 — Capricho N.º 20. Paganini.
Discos Victor, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
74562 — Scherzo Tarantella. Wieniawsky.
74568 — Melodía Ebrea. Achron.
74569 — Danza Española. Sarasate.
74570 — La Ronde des Lutins. Bazzini.
74583 — En las alas del canto. Mendelssohn.
74600 — Romance. Wieniawsky.
74616 — Nocturno en mi. Chopin.
NOVEDADES EN BAILABLES
El Patotero Sentimental. Tango.
J'en ai Marre. Shimmy.
Mi Refugio. Tango.
Firulete. Tango.
7 Pelos. Tango.
Salomé. Fox Trot.
Célebre Serenata Toselli.
Córdoba. Paso doble.
Princesa de las Czardas. Vals.
Gran Catálogo general de Discos, Concertolas y Grafófonos, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
No cerramos los sábados.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AMERICA
Concertola
N.º 5
4 Bis



UN VIAJE

Mi partida es forzosa: que bien sabes
Que si pudiera yo no me partiera.

Lope de Vega.

El niño Goyito está de viaje. El niño Goyito va a cumplir cincuenta y dos años: pero cuando salió del vientre de su madre le llamaron niño Goyito; y niño Goyito le llaman hoy; y niño Goyito le llamarán treinta años más; porque hay muchas gentes que van al panteón como salieron del vientre de su madre.

Este niño Goyito, que en cualquiera otra parte sería un don Gregorión de buen tamaño, ha estado recibiendo por tres años enteros cartas de Chile, en que le avisan que es forzoso que se transporte a aquel país a arreglar ciertos negocios interesantísimos de familia, que han quedado embrollados con la muerte súbita de un deudo. Los tres años los consumió la discreción gregoriana en considerar cómo se contestarían estas cartas, y cómo se efectuaría este viaje. El buen hombre no podía decidirse ni a uno, ni a otro. Pero el corresponsal menudeaba sus instancias; y ya fué preciso consultarse con el confesor, y con el médico y con los amigos. Pues, señor, asunto concluído: el niño Goyito se va a Chile.

La noticia corrió por toda la parentela; dió conversación y quehaceres a todos los criados, afanes y devociones a todos los conventos y convirtió la casa en una liorna. Busca costureras por aquí, sastres por allá, fondista por acullá. Un hacendado de Cañete mandó tejer en Chincha cigarreras. La madre Transverberación del Espíritu Santo se encargó en un convento de una parte de los dulces; Sor María en Gracia fabricó en otro su buena porción de ellos; la Madre Salomé, abadesa indigna, tomó a su cargo en el suyo las pastillas; una monjita recoleta mandó de regalo un escapulario: otra dos, estampitas: el Padre Florencia de San Pedro corrió con los sorbetes; y se encargaron a distintos manufactores y comisionados substancias de gallina, botiquín, vinagre de los cuatro ladrones para el mareo, camisas a centenares, capingo (don Gregorio llamaba *capingo* a lo que llámamos *capote)*, chaqueta y pantalón para los días fríos, chaqueta y pantalón para los días templados, chaquetas y pantalones para los días calurosos. En suma, la expedición de Bonaparte a Egipto no tuvo más preparativos.

Seis meses se consumieron en ellos, gracias a la actividad de las niñas (hablo de las hermanitas de don Gregorio, la menor de las cuales era su madrina de bautismo), quienes, sin embargo del dolor de que se hallaban atravesadas con este viaje, tomaron en un santiamén todas las providencias del caso.

Vamos al buque. Y ¿quién verá si este buque es bueno o malo? ¡Válgame Dios!, ¡qué conflicto! ¿Se ocurrirá al inglés don Jorge, que vive en los altos? Ni pensarlo: las hermanitas dicen que es un bárbaro, capaz de embarcarse en un zapato. Un catalán pulpero, que ha navegado de condestable en la *Esmeralda*, es, por fin, el perito. Le costean caballo: va al Callao; practica su reconocimiento y vuelve diciendo que el barco es bueno, y que don Goyito irá tan seguro como en un navío de la Real Armada. Con esta noticia calma la inquietud.

Despedidas. La calesa trajina por todo Lima. *¿Conque se nos va usted? ¿Conque se decide usted a embarcarse?... ¡Buen valorazo!* Don Gregorio se ofrece a la disposición de todos; se le bañan los ojos en lágrimas a cada abrazo; encarga que le encomienden a Dios; a él le encargan jamones, dulces, lenguas y cobranzas; y ni a él le encomienda nadie a Dios, ni él se vuelve a acordar de los jamones, de los dulces, de las lenguas ni de las cobranzas.

Llega el día de la partida. ¡Qué bulla! ¡Qué jarana! ¡Qué Babilonia! Baúles en el patio, cajones en el dormitorio, colchones en el zaguán, diluvios de canastos por todas partes. Todo sale por fin, y todo se embarca, aunque con bastantes trabajos. Marcha don Gregorio, acompañado de una numerosa caterva, a la que pertenecen también, con vendones y cordón de San Francisco de Paula, las amantes hermanitas, que sólo por el buen hermano

pudieran hacer el horrendo sacrificio de ir por la primera vez al Callao. Las infelices no se quitan el pañuelo de los ojos; y lo mismo le sucede al viajero. Se acerca la hora del embarque, y se agravan los soponcios. — *¿Si nos volveremos a ver?...* Por fin, es forzoso partir: el bote aguarda. Va la comitiva al muelle: abrazos generales, sollozos, los amigos separan a las hermanas. — ¡Adiós, hermanitas mías! — *¡Adiós, Goyito de mi corazón! La alma de mi mamá Chombita te lleve con bien.*

Este viaje ha sido un acontecimiento notable en la familia; ha fijado una época de eterna recordación; ha constituido una era, como la cristiana, como la de Egira, como de la fundación de Roma, como el Diluvio universal, como la era de Nabonasar. Se pregunta en la tertulia: — "¿Cuánto tiempo lleva fulana de casada?"

— "Aguarde usted: fulana se casó estando Goyito para irse a Chile."

— "¿Cuánto tiempo hace que murió el guardián de tal convento?"

— "Yo le diré a usted: al padre guardián le estaban tocando las agonías al otro día del embarque de Goyito. Me acuerdo todavía que se las recé, estando enferma en cama, de resultas del viaje al Callao."

— "¿Qué edad tiene aquel jovencito?"

— "Déjeme usted recordar. Nació en el año de... Mire usted; este cálculo es más seguro: son habas contadas: cuando recibimos la primera carta de Goyito estaba mudando dientes. Conque saque usted la cuenta."

Así viajaban nuestros abuelos; así viajarían, si se determinasen a viajar, muchos de la generación que acaba, y muchos de la generación actual, que conservan el tipo de los tiempos del virrey Avilés; y ni aún así viajarían otros, por no viajar de ningún modo.

Pero las revoluciones hacen del hombre, a fuerza de sacudirlo y pelotearlo, el mueble más liviano y más portátil; y los infelices que desde la infancia las han tenido por atmósfera, han sacado de ellas, en medio de mil males, el corto beneficio siquiera de una gran facilidad locomotiva. ¿La salud, o los negocios, o cualesquiera otras circunstancias aconsejan un viaje? A ver los periódicos. Buques para Chile.

— Señor consignatario, ¿hay camarote?

— Bien.

— ¿Es velero o bergantín?

— Magnífico.

— ¿Pasaje?

— Tanto más cuanto.

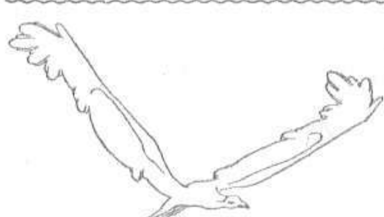
— Estamos convenidos.

— Chica, acomódame una docena de camisas y un almofrez. Esta ligera apuntación al abogado, ésta otra al procurador. Cuenta, no te descuides con la lavandera, porque el sábado me voy. Cuatro letras por la imprenta, diciendo adiós a los amigos. ¡Eh, llegó el sábado! Un abrazo a la mujer, un par de besos a los chicos; y agur. Dentro de un par de meses estoy de vuelta.

Así me han enseñado a viajar, mal de mi grado, y así me ausento, lectores míos, dentro de muy pocos días. Éste y no otro es el motivo de daros mi segundo número antes que paguen sueldos.

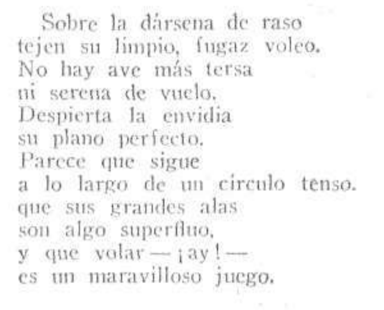
No quisiera emprender este viaje, pero es forzoso. No sabéis bien cuánto me cuesta el suspender con esta ausensia mis dulces coloquios con el público. Quizás no sucederá otro tanto a la mayor parte de vosotros, que corresponderéis a mi amistosa despedida, exclamando: *¡Mal rayo te parta! ¡y nunca más vuelvas a incomodarnos la paciencia!* En fin, sea lo que fuere, los enemigos y enemigas, descansad de mi insoportable taravilla: preparad vuestros viajes con toda la calma que queráis; hablad de la época como os acomode; idos a Amancaes cómo y cuándo os parezca; bailad zamacueca, a taco tendido, a roso y velloso, a troche y moche, a banderas desplegadas; haced cuánta tontería os venga a las mientes; en suma, aprovechad estos dos meses. Los amigos y amigas, tened el presente artículo por visita o tarjeta de despedida, y rogad a Dios que me dé viento fresco, capitán amable, buena mesa y pronto regreso.

FELIPE PARDO Y ALIAGA



MARINAS

LAS GAVIOTAS



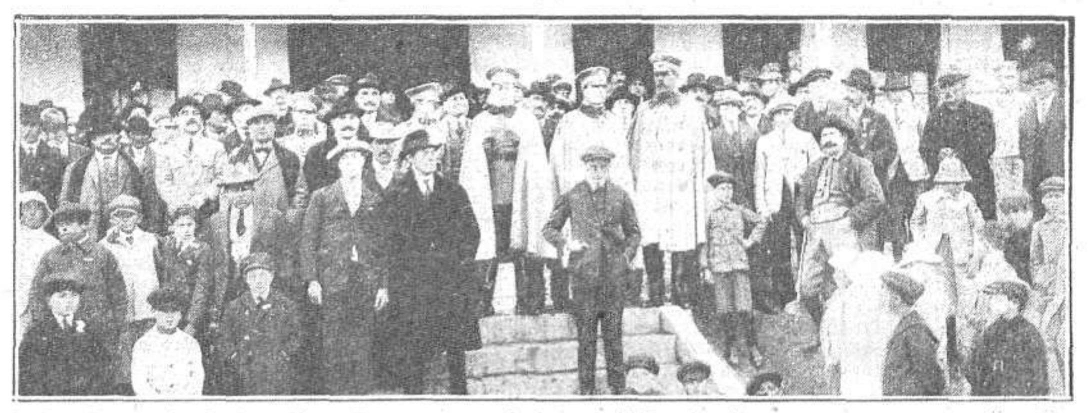
Sobre la dársena de raso
tejen su limpio, fugaz voleo.
No hay ave más tersa
ni serena de vuelo.
Despierta la envidia
su plano perfecto.
Parece que sigue
a lo largo de un círculo tenso.
que sus grandes alas
son algo superfluo,
y que volar — ¡ay! —
es un maravilloso juego.

Jugando, jugando
detienen el vuelo,
— las alas motoras
convierten en frenos, —
vacilan y besan
el lago sereno
de donde substraen
el pez de oro viejo.
— ¡Pesca rauda y ágil,
milagroso juego! —

Dos mil gaviötas,
diez mil, abatieron el vuelo
más allá del muro,
en los vientres del mar sin puerto.
En un lunar blanco,
de puntitos sueltos,
alegre de ver
en el tranquilo juego
de las ondas mansas.
El mar se complace en mecerlo.

Ya están arriba.
¿Qué clarín les llamó a los cielos?
Allá está la banda...
Son plumas que se lleva el viento.
¿Qué vecina abrió su almohada
en estas casucas del puerto?

J. MORENO VILLA



HOLMBERG. — El subteniente Alfredo Noverasco pronunciando una patriótica alocución en la fiesta que se celebró en el Arsenal el día 9 de Julio.

OTRO OLVIDADO ARTIFICIO ACÚSTICO

Un olvidado artificio acústico de los antiguos ha salido a la luz entre las ruinas de las viejas iglesias francesas destruídas durante la guerra. En los muros derrocados fueron encontrados grandes vasos de barro, y los peritos dijeron que se trataba de las llamadas «bases acústicas» colocadas en las construcciones para aumentar la resonancia. Un colaborador del periódico «Frankfurter Zeitung» fortifica la hipótesis, refiriendo que en los muros del convento de dominicos de Frankfurt, construído en 1200, fueron encontrados parecidos vasos sonoros, colocados en un solo grupo, a la altura de un tercer piso, con la boca vuelta hacia el interior de la nave. Ahora se encuentran en el museo de Eisenach. El escritor dice que se sabe por algunas lecturas de ciertos vasos de bronce, especies de campanas sin badajo, que se colocaban dentro de ciertos nichos murados, en los teatros, en correspondencia con las filas de asientos: los vasos que no estaban en contacto con las paredes tenían la boca vuelta hacia la escena. Jamás han sido encontrados. Sin embargo, se cree que algunos nichos fueron hallados en algunos teatros, como en Gadara, Sicilia. Estas bases acústicas existen en las viejas iglesias cristianas, como en las de Colonia, por ejemplo.

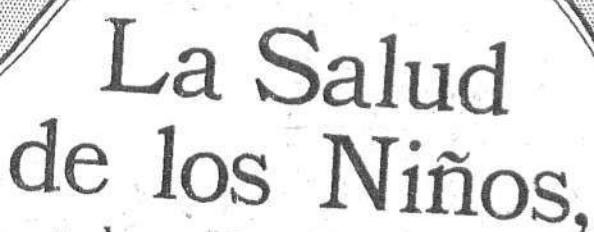
ZAPATERÍA DE LUJO

—¿Pero qué botines son los que hacen ustedes? Ayer le compré este par, y mire usted cómo están. Todos rayados.

— ¿Ha caminado usted con ellos?

— ¡Naturalmente!

— Pues usted tiene la culpa. ¡Aquí no se calza más que para ir en auto! — replica el zapatero con desprecio.



La Salud de los Niños,

sobre todo en lo que respecta a su nutrición normal y provechosa, está perfectamente asegurada, cuando se les proporciona **un alimento natural y saludable** como la



"Germinase"

(*El alimento que contiene* todas *las Vitaminas*)

Es el único producto, en su género, que el delicado estómago infantil digiere con facilidad y que su organismo asimila perfectamente.

CADA TARRO DE

"Germinase"

va acompañado de un interesante folleto-guía, que ilustrará debidamente a las madres.

HARINA DE CEREALES FRESCOS

PREPARADA CIENTÍFICAMENTE PARA LA ALIMENTACIÓN DE NIÑOS SANOS Y ENFERMOS, Y ADULTOS A RÉGIMEN.

"Germinase"

MARCA · REGISTRADA

Se vende en Farmacias y Casas de Alimentación.

LA MODA AL DIA

Este modelo "tres-piezas" se compone de un vestido de crepella y un saco de cierto tipo de musselina llamado "Bula arabescado".



El nuevo tejido, creación de Rodier, que la reina de Rumania bautizó con el nombre de "baragladina".



Vestido de crepe «Roumaia» estampado, con largas tiras de satín laqué negro.

Pensar en el verano es, durante el invierno, la alegría de las mujeres que, si bien no son pobres, no pueden sin embargo lucir esa suntuosa elegancia de los grandes tapados de piel que imprimen a la línea y a los movimientos del cuerpo femenino una elásticidad esencialmente *«felina»*, y que por eso constituye uno de los más grandes ideales de toda verdadera mujer. El verano, con sus telas livianas y sus adornos sencillos, reduce mucho estos obstáculos de la cuesta social, y ofrece a todas las mujeres la oportunidad de lucir sus encantos personales en razón directa con la economía.



Un vestido de voilé "Phosa" con bordado de cuentas a colores.

Por estas consideraciones se han dejado llevar este año más que nunca los creadores de la moda, puesto que han relegado en los salones de danza y en las altas reuniones sociales todo el oro de los «lamés» la riqueza de las plumas y de los encajes, reduciendo los vestidos de paseo y de tarde a un máximum de sencillez. Y con este fin han mandado tejer en los crepes, en las telas, en los géneros livianos en general, todas las flores y las frutas y las perlas y las cintas y la armonía de colores para las que antes se recurría a los adornos y a los bordados sobrepuestos. De [illegible] perfectos telares modernos han surgido, a centenares, todos variados e impecables, de nuevos tejidos maravillosos, parecidos a los que, en otros siglos, tejía en su primitivo telar algún artífice tan célebre cuan pobre, empleando largos años en una sola obra que luego compraba, como ejemplar raro, algún mercante extranjero, si no había sido *mandada hacer* por los señores del feudo.

Una rápida mirada a las más novedosas entre las modernas renovaciones de este arte, nos podrá sugerir alguna idea nueva para nuestros vestidos del próximo verano.

Los géneros de algodón gozan de una predilección siempre creciente, ya sea en sus variaciones de fantasía, o en los mismos crepes y voiles lisos que tienen hoy día un encanto inimitable.

El crepe *«Martella» tiene la particula*ridad de un espesor encrespado que recuerda el «Crepella» de lana, y que se conserva aún después de lavado; el crepe «Roumaia» es un poco menos áspero; el «Floconna» — que ya he visto en algunas vidrieras de nuestra capital — es un género liviano y mórbido, sobre el que parecen haberse posado unos copos velludos.

El «Linella» es resistente y sostenido, *gracias a su composición*, y *por lo tanto* no pierde nunca estas condiciones; es apropiado para forros de vestidos transparentes. El «Linagrege» es un nuevo género transparente y sostenido, como el «Linella», por la calidad misma de su tejido.

Sobre todos estos fondos lisos, de tinta clara, los fabricantes de tejidos han hecho florecer toda una primavera exquisita con guirnaldas, motivos chinescos o puentes y *flores* japonesas, *dando luego* a cada uno un nombre inspirado por el dibujo que los caracteriza.

Así, por ejemplo, hay un crepe «Roumaia» bordado con pequeñas perlas, algunas sembradas con regularidad, otras colocadas en forma de pequeños rombos de 2 ½ centímetros, que cubren todo el fondo, otras formando cuadrados perlados alternados con otros lisos; y estas variaciones se caracterizan con los nombres de «Roumaia» perlado, «Roumaia» a rombos, vitracrepe perlado. [illegible] ternados y de muy bonito efecto. Si el fondo es blanco, las perlas son azules, verdes, amarillas o coloradas. Estas perlas, aunque livianísimas, dan al crepe cierta consistencia que le impide levantarse por el menor soplo de viento.



Vestido para luto, en crepe «Marroquí». El sombrero es de crepe «Georgette» y crepe [illegible], adornado con espigas negras.

Por

LUZ Y SOMBRA



Y he aquí una vaporosa creación de Lauvin, contra el peligro de la "palofobia".

El «Linetta vitrajour», y otro género igualmente de algodón, llamado «Las Guirnaldas», son los que más éxito han tenido en París. En el próximo número daremos a nuestras amables lectoras el modelo de un vestido en «Linetta», notable por cierto detalle de absoluta novedad.

El género llamado «Piquela» existe en dos variaciones: el «cuadrillé», cuyas finas rayas negras forman cuadros de 1 ½ centímetros de lado, sembrados de minúsculos puntos bordados en azul, amarillo, colorado o verde; y el «Piquela primaveral» sembrado de florcitas, ambos son muy indicados para chalecos o adornos novedosos. Otro género para el mismo uso es el «Mosaico cloqué» que forma una serie ininterrumpida de pequeños cuadrados muy relevados sobre un fondo muy liviano. El fondo es siempre blanco, los cuadrados son en varios colores, bordados con algodón brilloso como la seda, así que el conjunto resulta muy coqueto.

El voile «Phosa» reune en sí la sutileza del voile y la particularidad de dos rayas formadas por pequeñas columnas verticales muy acercadas y en relieve, formando como pliegues que dejan ver el fondo.

El «Palmes de Indra» es un voile inconsistente, cuyo fondo es cubierto por un dibujo de ramaje negro con flores pequeñas de color claro y delicado. El motivo principal del dibujo es una palma que se repite a intervalos y están coligadas una con otra por guirnaldas de florcitas.

El crepe «Niger Pekine» tiene rayas de 8 centímetros de ancho, con matices exquisitos; la «Broderie d' Orient» es el voile más liviano que se pueda imaginar, con un bordado que corre sobre todo el fondo sin alterar la transparencia del género, y termina en uno de sus bordes con una tira de 12 centímetros de ancho, más consistente, bordada en un tono vivamente opuesto al del fondo, y con algodón brilloso. El género llamado «Columnas florales» es un crepe «Roumaia» con un borde formado por grupos de 5 rayas acercadas, a punto de bordado, alternados por tiras floreadas. Las flores tienen unas formas y unos tonos raros, inspirados en algún estilo exótico. El conjunto es originalísimo y elegante. Una muy bonita, entre las combinaciones de colores de este género, es la de fondo blanco con rayas «bleu-Vierge» y con flores rosa coral, violeta, tono violeta de Parma, amarillo y cuero.

El «clocky» de seda, que tanto éxito ha tenido, ha dado inspiración para el «Cloquela» de algodón, liso o bordado con ramilletes de pequeñas flores de tan bonito efecto como el «clocky» de seda. Este «Cloquela» es bastante sostenido para poderlo emplear en la confección de abrigos para los vestidos muy livianos o para saquitos, como ya se empleaban los «Cloquelas» de seda. Otro género del mismo tipo fué bautizado «Bula» para distinguirlo del «Cloquela», y su característica está en el dibujo del fondo, parecido a pompas de jabón.

Sobre este fondo hacen contraste de dibujo y de tono los varios motivos que dan origen a las diferentes cualidades y denominaciones del mismo género: «Bula arabescado», «Bula Yang-Tsé», etc. Dignos de mención son los «Bulas» de dos tonos, en los que el color vivo es amortiguado por el tono blanco que lo vela.

Las telas blancas, enteramente bordadas con flores o figuras, son el superchic de la elegancia veraniega. Un vestido que llamó la atención en las carreras de Chantilly estaba formado por una pollera de «kasha» negra y un saquito de tela blanca enteramente bordado de flores negras de algodón. El sombrero era también blanco y negro.

La diáfana sutileza de la organdina constituye la delicia de las señoritas. Volveremos a ver esas polleras amplias, largas y fruncidas, cuyo estilo es el más apropiado para la tela bordada y la organdina. Esta última, demasiado sostenida para admitir los drapeados, formará vestidos de bata lisa sin mangas, y pollera de uno o varios volados, con biais de cinta plateada.

La línea derecha y la confección sencilla de la mayor parte de los vestidos de tarde son las que mejor sientan al tipo de la mujer porteña. Los modelos muy drapeados, los de «tres piezas» y los que llevan volados «plissés» han sido creados para las siluetas muy finas, que dentro de una «robe-chemise» podrían parecer angulosas, o para las muy gruesas.

Luego París ha creado, como siempre, un tercer modelo, para las «fausses maigres», tipo bien francés, y [illegible]



Tres metros de baragladina cachemire para el modelo de izquierda, 2m.50 de "Enclos floreado" para el otro.

Son modelos llamativos, que las otras mujeres generalmente definen de «difíciles de llevar» y que, efectivamente, no deben de elegir.

Por otra parte, casi todas las creaciones parisienses, excepción hecha por las «robes-chemises», necesitan ciertas modificaciones para que sienten bien a las mujeres argentinas. Para las elegantes que pueden recorrer al nacer cada estación las grandes casas de moda de nuestra capital la elección no es difícil, pero las que deben de contentarse con mandar copiar los figurines por su modista, ya sea porque viven en el interior o por razones de economía, se encuentran frente a ciertos dilemas más complicados que las predicciones de un oráculo. Es esta dificultad la que LUZ Y SOMBRA tratará de disminuir, ofreciendo a sus lectoras, dentro de algunas semanas, una detallada reseña de las nuevas colecciones de primavera y de verano que las casas de moda de Buenos Aires presentarán a su clientela pudiente.

Entretanto, y esperando que estas colecciones estén listas, seguiremos hablando de los caprichos y de las genialidades con que acaba de engalanarse la diosa de todas las mujeres coquetas para recibir al nuevo verano desde el umbral de su alcázar: París.



Blusa de crepella blanco ribeteado de rojo. Lleva bordada sobre el bolsillo una pequeña raqueta de tennis. Blusa de organdí "Vitraux Pompadour".



Blusa de crepe «Roumaia» blanco y vitracrepe perlado de negro, con cocarda y ribetes de satín negro. Blusa de crepe «Roumaia» llamado

"La Marsellesa", cuadro histórico que fué muy aplaudido en el festival que el 14 de Julio organizó la Sociedad Francesa.

Necrología









Señorita Mercedes Sarratea. — Magdalena.

Señora Juana Tellería de Delpino. — Rosario.

Señor Domingo Tonelli. — Bernal.

Señor José Tomí. — Banderaló.









Señor José Lauria. — Capital.

Señor José Franco. — Capital.

Señor Basilio Saurez. — Rosario.

Señor Roque Poletti. — Villa Ballester.

Todo lo Mejor para el Pintor

PARA EL EMPRESARIO, FABRICANTE, PROPIETARIO E INQUILINO

Pinturas y Esmaltes Listos, Colores Finos. Barnices Firmes, Tintes, Pinceles, Etc.

Para obtener, con verdadera economía, el mayor realce y la mejor duración, elíjase siempre la pintura que más conviene para cada caso



Indíquenos el trabajo que Vd. desea hacer y le diremos cual clase de pintura o barniz es el más adecuado, pues disponemos de **Un Renglón completo** del material moderno más útil y rico.

Vd. aprovecha mejor su mano de obra cuando emplea, según la superficie a cubrir, sea madera, metal, reboque, etc. **La Pintura que Corresponde** pues así Vd. consigue siempre el trabajo bien esmerado, duradero y económico.

Para obtener los precios más bajos DIRIJASE A LOS IMPORTADORES

Surtido Sin Rival **Cassels & Co.**

CALLE MAIPU, 271 — BUENOS AIRES

ALFA-LAVAL

DESNATADORAS

ALFA-LAVAL

A MANO Y A FUERZA MOTRIZ.

Soliciten Catálogos y la NUEVA LISTA DE PRECIOS.

GOLDKUHL Y BROSTROM LTDA.

Unicos Importadores de las Ordeñadoras ALFA-LAVAL.

Chacabuco, 199 — Buenos Aires

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 1028 — Montevideo

Brillante aspecto que presentaba el salón blanco de la Casa de Gobierno durante el suntuoso baile que se celebró el 9 de Julio.



FERNET-BRANCA
La bebida higiénica **de confianza**, debe comprarse únicamente en negocios **de confianza.**
Cuidado con las falsificaciones y mistificaciones!
Perjudican la salud y no reemplazan al
FERNET - BRANCA
FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
Via Broletto N. 35, vicino alla Chiesa di S.
FERNET BRANCA
Fˡˡⁱ Branca. Milano.
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
CONCESIONARIOS para la AMERICA del SUD
Unicos Concesionarios: HOFER & Cía. — Buenos Aires

TEATRO DEL SILENCIO 6

El quinto ingrediente

Película Paramount, sirve para que el protagonista Douglas Mac Lean nos divierta con sus ocurrencias de droguista improvisado que logra descubrir el «quinto ingrediente», o sea una especie de redoma del marqués de Villena, que lo curaba todo, incluso la muerte. Esta cinta no tiene otras pretensiones; nos divirtió al principio y nos hizo sonreir al final con su clásico «cierre» convencional: un casamiento *ventajoso*.

Sisebuto, pescador

Por el cómico Hank Mann — estreno de la Corporación Argentina — es de una «pesada» gracia anglo-sajona que, por contraste con nuestro rápido sentido del humor, acaba por arrancarnos carcajadas.

Un día de pago

Aquí está Carlitos el Unico, enredándose en multitud de situaciones, de equívocos y de astracanadas. Chaplín — podríamos decir — es un artista *finamente grotesco*. Realiza detalles de gruesa y fácil comicidad, a base de golpes, de zambullidas, de carreras y de prendas de vestir absurdas, que se pone y quita a su antojo; mas también interpreta valiéndose de humorismos y delicadezas geniales. Ofrecer una flor al capataz en los momentos de pedirle trabajo en calidad de peón de albañil, a un capataz que es una «fiera» para los obreros, es un rasgo de seguro efecto regocijante. El argumento no es nada. Chaplín lo es todo. No necesita de argumentos. Las escenas se suceden como él quiere y los demás artistas le secundan. En este caso citaremos, por su labor discreta, a la simpática Edna Purviance y al rollizo Mack Swain.

Desde el punto de vista higiénico-moral, las película filmadas por Carlitos significan el mejor de los «reconstituyentes», sobre todo en estos tiempos en que risa — la risa franca, noble, a boca abierta — huye avergonzada por falta de optimismo y por sobra de amarguras, precipitando nuestra decadencia «animal». Pueblo que sabe reir es pueblo sano y es pueblo fuerte.

Consideremos, pues, como una medicina — como una medicina muy sabrosa — las películas chaplinescas que nos desentumecen los sentidos y nos recrean el espíritu sin complicaciones analíticas.

Perla White

La rubia, elegante y popular artista, se nos presenta en «La Hija del Fuego» con todo el prestigio de sus formas, toda la arrogancia de sus «atrevidas» gallardías y toda la inquieta elasticidad de sus maneras artísticas de mujer — muy mujer — que plasma los personajes con el moderno atractivo de una perfecta cosmopolita.

Recomendamos esta película a las aficionadas de buen gusto.

Cuesta arriba

Comedia amorosa en que actúa un galán provinciano tan tímido como inteligente en mecánica, se desarrolla «cuesta arriba», en un automóvil. El galán, después de prestar servicios profesionales sobre el aparato descompuesto de ciertos turistas, se queda alelado ante los encantos de una de las viajeras y... adivinen ustedes el final. Tom Douglas y Marjorie Seaman, una flamante «estrella», son el «ella» y el «él» de este idilio obre ruedas veloces y con olor a gasolina.

Cuidado con la curva

Cinta marca Golwyn, expone las peligrosas aventuras a que orilla la conducta de una esposa coqueta. Coqueta nada más, porque, en el fondo, (atenuante yanqui) es una excelente personita Phoebe Mabal y su marido un discreto caballero que aguanta en silencio las «neurastenias» de la sensible y caprichosa cónyuge... hasta que un hijito, que cae enfermo, la «regenera» y salva el honor comprometido del hogar. Y reconciliación, paz, un beso, etc.

Frente al cadalso

Es un melodramón sostenido con lujo de detalles. Un inocente condenado a la silla eléctrica es salvado en el último minuto, y figúrense ustedes las escenas de ansiedad que se producen alrededor de los siniestros preparativos. Lloyd Hughes y Betty Ross Clark son los protagonistas. En cuanto a la labor fotográfica, admirable, demasiado intensa quizá en algunos detalles; y en cuanto al argumento, su vulgaridad es su mayor censura.

No dudes de tu esposa

Película que se desenvuelve entre celos, da motivo para escenas pasionales y luego, al final, *todo se arregla*, las sospechas eran humo, las suspicacias tonterías, las pruebas imaginaciones... Intervienen, como para reforzarla, un excéntrico inglés que nos distrae con sus extravagancias En fin, *No dudes de tu esposa* es un buen título y un buen programa para los maridos que se «precipitan», soñando con moros en la costa y hasta, con frecuencia, atrayéndolos a fuerza de imaginarlos.

Las cuatro huérfanas

Cinta por kilómetros y queda dicho que por series, será algo por el estilo de lo que son en el teatro «Los sobrinos del capitán Grant»: aventuras, aventuras y aventuras. A juzgar por los títulos rocambolescos de los dos primeros episodios, las aventuras «prometen». «El legado misterioso» y «La trampa del diablo» no nos desmentirán.

El beso robado

Y no devuelto, es una película de intrigas rurales y violentas alrededor de una mujer. El amor y la codicia se debaten aquí a brazo partido y los «predestinados» desde las primeras escenas se casan, como siempre; pero adivinamos en los semblantes de los contrayentes que ya estaban pensando en el divorcio. Tan forzadamente los atrajo el argumento.

El alfiler viviente

Producción francesa, es un entretenido folletín policiaco de los que son modelo literario «La aguja hueca» o «El cuarto amarillo». Trabajan con acierto en esta cinta los conocidos artistas Lucienne Legrand, Jean Tulon y Maurice Vauthier.

Dos películas alemanas

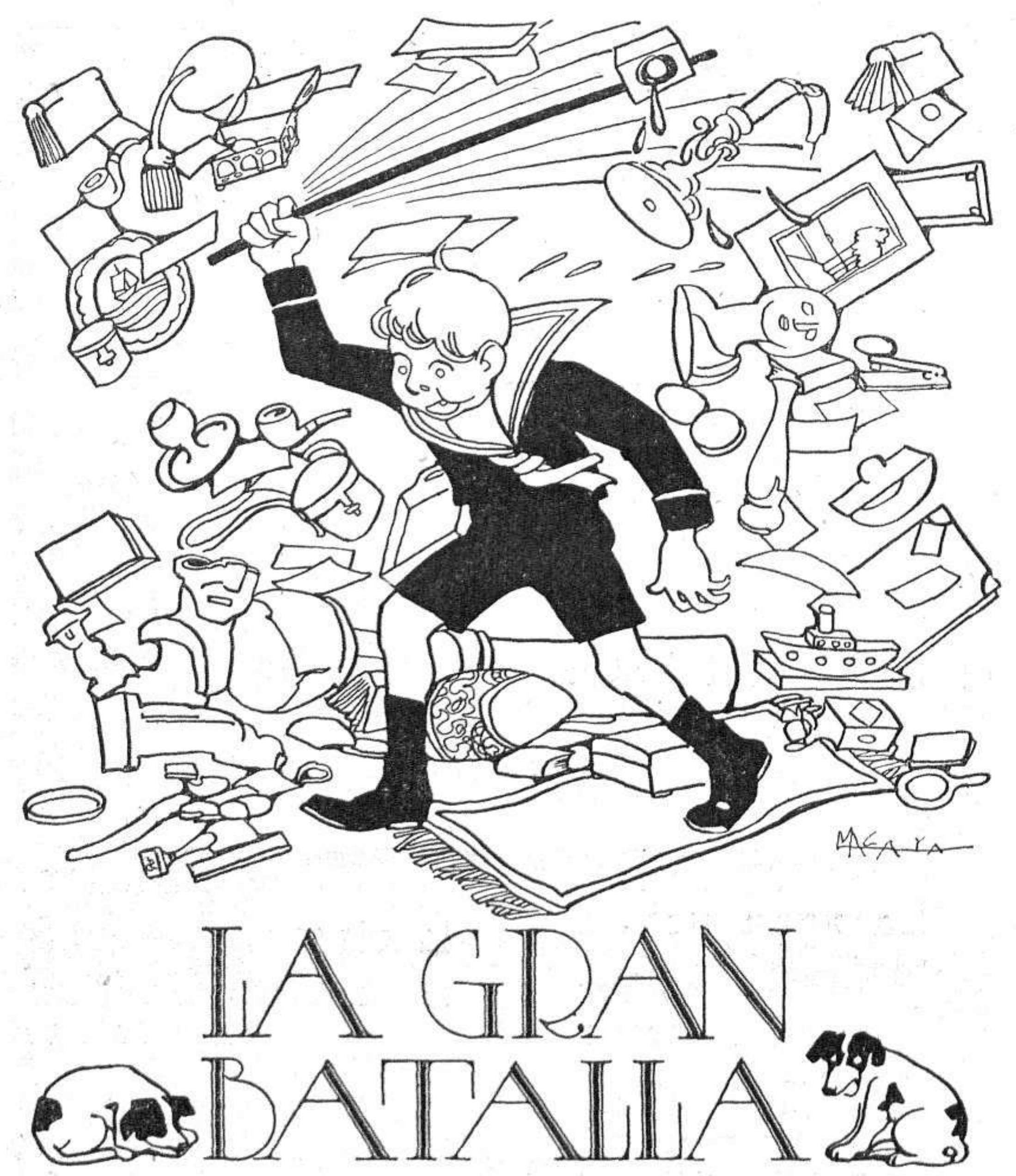
Mereditas, la bailarina de los Borgia» y «Hembra» — prometen ser el acontecimiento de la próxima semana.

Míster Hays

El árbitro de la publicidad cinematográfica de Yanquilandia, intenta moralizar a los intérpretes y los espectáculos del arte mudo. A tan loable efecto, ha prodigado circulares «estimuladoras» en que se predica moralidad, conducta intachable, *buenos* argumentos, etc., etc. De lo que no habla una palabra el puritano experto es de arte, de cultivar el arte escénico de actores y autores, lo cual significa arte puro, es decir, arte decente, arte moralísimo. Ningún buen artista es *malo;* ningún espectáculo es inmoral cuando el verdadero talento lo interpreta. Lo demás es tomar el rábano por las hojas. ¿Cree usted, míster, que Mary Pickford, ponemos por ejemplo ilustre, necesita de las enseñanzas de sus circulares-sermones?

No. La «regeneración» del Cine consiste en seleccionar «intelectualmente». La producción germana comienza ahora a caracterizarse en este sentido. «Calidad es bondad».

N A R C I S O   R O B L E D A L



LA GRAN BATALLA

Adonis odia a Merto como se odia a un rival que es además un tirano.

Merto sólo discurre para inventar modos de atormentar a Adonis. A ello le inclinan su instinto de muchacho revoltoso y el recuerdo de la dentellada que le dejó cicatrices en la pantorrilla.

Pero Gedeón, cuando está en casa, no se separa del ratonero; y cuando sale de ella, queda Regla que no pierde de vista un momento a la alimaña.

Por lo demás, ya sabe él que hay en el cuarto de la ropa sucia una vara de fresno, muy larga, que usa su madre para despolvorear los colchones. Aquella vara es toda su ambición. Con aquella vara se le puede dar al ratonero una mano de leña, como no la ha llevado en el mundo perro alguno; y se le puede dar desde lejos; es decir, impunemente, o, lo que es lo mismo, sin el riesgo de que devuelva dentellada por varazo.

Saboreando tales propósitos, aguarda el rapaz, con una perseverancia impropia de sus años, a que se le meta por los ojos una ocasión a su gusto.

Y la ocasión, al fin, se le presenta.

Gedeón no volverá a casa en toda la tarde, y Regla ha salido a la calle por largo rato, sin poder llevarse consigo a Merto, porque éste tiene los zapatos a componer. Temiendo que durante su ausencia haga su hijo alguna barbaridad, le ha amenazado con todos los castigos imaginables si se mueve del sitio en que ella le deja, entretenido en pegar con engrudo varios remiendos a una cometa. Merto ha prometido no menearse de allí.

Pero al quedarse solo la sangre le hierve, los brazos le bailan, sus piernas brincan solas; y, para colmo de tentaciones, está enfrente de él, y abierto, el cuarto de la vara, y la vara delante de sus ojos cimbreándose sola, como diciéndole: "empúñame, y ¡a él!"

Además, hay en la casa muchísimos objetos que Merto no ha visto todavía *por dentro*, y tiene que verlos alguna vez; y esa vez no puede ser otra que aquélla, por lo mismo que, a la sazón, no hay nadie que le impida desarmar lo que le acomode y meter los dedos donde más le convenga.

Si sabe distribuir bien el tiempo, tiénele sobrado para hacer estas investigaciones y dar a Adonis la tremenda paliza.

¡La paliza sobre todo!

En la sala hay un reloj de sobremesa, cuya péndola figura un niño columpiándose en una cuerda. Este columpio es la curiosidad que más preocupa a Merto desde que lo vió por primera vez. ¿Por qué se mueve así? ¿Quién la da el empuje necesario? ¿Por

qué se bambolea de atrás a adelante, y no de un lado a otro, como todas las péndolas que él ha visto?

Hay que aclarar este misterio a todo trance.

Y después de empuñar la vara y de cerciorarse de que no se oye ruido de pasos en la escalera, y de ver, con mucho sigilo, que Adonis tiene para rato con el sueño que está echando en su colchón del gabinete, acércase al reloj, dejando para después de la batalla, si el estado de las cosas lo permite el desarmar el barómetro y el filtro del comedor, la maquinilla del café, un calendario mecánico, una caja de música y otras maravillas que hay en el gabinete.

El temor de que su madre vuelva a casa antes de lo que *debe,* obliga a Merto a hacer sus pesquisiciones sin el reposo que él desea; por lo cual le falta el tino que, en otro caso, tendría para manejarse con desembarazo.

Por de pronto, hay que quitar el fanal al reloj; y brega de aquí, brega de allá para conseguirlo, hácele tres pedazos. Contrariedad es ésta que le desconcierta y desanima; pero uno de los pedazos es muy grande, y acaso pueda servir todavía; esto le consuela bastante y le devuelve el ánimo para continuar la tarea.

Ya está descubierto el reloj. En el espejo que refleja su parte posterior, se ven cosas que se mueven, amarillas y relucientes como el oro. Allí está el misterio. Invierte la posición del aparato. Hay otro cristal delante de las ruedas... ¡Por vida de los inconvenientes! Pero el cristal tiene un resorte. La casualidad guía el dedo de Merto hasta el punto conveniente para que, apretando allí, el resorte cumpla su cometido. El cristal se separa, de un brinco, por sí solo. ¡Oh delicia!; *allá dentro* hay una como hebillita que se menea a un lado y a otro. Es preciso ver qué resistencia opone a su mano... ¡Rich! Algo se ha roto, y el columpio cae sobre la consola. El tic-tac, que antes se oía lento y acompasado, ahora es un redoble continuo; las agujas vuelan sobre la esfera, y el timbre parece que toca a rebato. Merto jurara que hay en aquella máquina algún demonio oculto que quiere denunciar su fechoria con tanto ruido y campaneo; y presa de esta idea, tapa aquí, oprime allá y mete sus dedos y la punta de la vara donde quiera que sus ojos ven movimiento y sus oídos perciben sones. Al cabo oye Merto un chasquido metálico; luego un *rischss* interminable, como ruido de puchero que *se va* sobre las brasas; y después, nada: todo ruido calla y todo movimiento cesa; parece que se ha muerto el reloj, y que su mal espíritu se ha hundido en el averno. Merto se tranquiliza por lo que respecta al estrépito acusador que antes le asustaba; pero, en cambio, siente delante de aquel aparato algo del miedo que infunden siempre los cadáveres.

Con ánimo, sin duda, de borrar las huellas de su crimen, vuelve el reloj a su primera postura; arrima el columpio a la pared a fin de que se vea desde enfrente cual si estuviera colgado en su sitio, aunque inmóvil; amontona los pedazos del fanal como su ingenio y su zozobra se lo permiten; y después de echar al conjunto una mirada desde la puerta, como supone él que podrán echarla su madre o su amo cuando vuelvan, y de tranquilizarse no poco con la prueba, empuña de nuevo la verdasca, y se acerca de puntillas al gabinete.

Gedeón, hombre de poco gusto artístico, pero muy aficionado a rodearse de cosas que le recreen la vista y le deleiten los sentidos, tiene su cuarto atestado de esos objetos mal llamados de arte, que la industria ha derramado por el mundo.

Así se ven allí, en brillantes colores sobre variedad de pastas, todas las divinidades de la mitología griega, en ménsulas y rinconeras, sin que les falten, como salsa o acompañamiento, los estuches de carey, el barquito o *junco* filipino, de especias ensartadas; los caracoles de China y la tabaquera de coco. Sobre la mesa de escribir hay un tintero de cristal esmerilado, que es una maravilla, y una salbadera de porcelana, prodigio de transparencia y de color; y presidiéndolo todo como santo en botica vieja, el busto de Balzac, de tamaño natural, encima de una elegante papelera y entre dos candelabros de alabastro y metal dorado.

Cuando a este vedado recinto se acerca Merto, abre con mucho pulso la puerta, y mira por la rendijilla resultante. Adonis sigue durmiendo. Puede, impunemente, partirle de un varazo.

Entra, y cierra la vidriera.

El ratonero no se mueve.

El tirano elige el sitio que más conviene a sus propósitos, y toma sus medidas para que la vara, antes de caer zumbando sobre el perro, pueda describir sin tropiezo el arco necesario.

La empuña por un extremo con las dos manos, después de escupírselas; afírmase a su gusto sobre los pies; levanta los brazos hasta más atrás del cogote, y... ¡zas!

Pero el ansia misma que tiene el granuja de deslomar al perro, le hace perder el tino, y sólo le alcanza con la vara en la punta del rabo.

Al recibir el golpe, lanza Adonis un aullido de angustia, de furor y de sorpresa juntamente, y da un salto nervioso e inconsciente que le eleva dos codos sobre el lecho en que acaso soñaba; después se encara con Merto, encorvado el lomo, la mirada ardiente y rechinantes los colmillos.

Merto, que no contaba con errar el golpe, ni, por consiguiente, con aquella actitud amenazante de su enemigo, desconciértase no poco, y comienza a sacudir palo de ciego; es decir, veinte en la alfombra y uno en Adonis.

Cuando éste parece convencido de que no puede meterse por debajo de la vara y hacer presa en las pantorrillas de Merto, porque la vara no cesa un punto de cimbrearse, acude al recurso de ocultarse debajo de cada mueble; pero allí le punzan y acribillan, si fuera le valupeaban; y no sabe cuál es peor. Después salta sobre las sillas y sobre la cama; y la vara siempre detrás, o encima de él; pero la vara nunca pierde viaje, pues cuando no alcanza a Adonis, tumba cuanto halla al paso en rincones y paredes. Desde la cama, y no de un salto ni sin llevar más de un varazo en el camino, huye el desventurado perro a refugiarse en la mesa de escribir; pero allá va también la vara, con la cual parte Merto la salbadera, creyendo partir a Adonis, que, a su vez, tumba el tintero, que se despedaza en el suelo, y pringa la alfombra después de haber pringado arriba libros y papeles.

Adonis, aprovechando aquel respiro, quiere estudiar con algún sosiego un plan de defensa; y desde la mesa en que se halla abroquelado con un montón de libros, dirige en derredor miradas angustiosas, como preguntándose: "¿En dónde mil demonios me guareceré cuando este bárbaro me eche de aquí?" Pero no ha habido tiempo ni para pensar la respuesta que se pide, cuando ya tiene encima otro varazo. Entonces, desatentado, arrójase a la papelera, y se encarama en ella, delante de Balzac, porque detrás no cabe, cual si buscara el sagrado del arte y del ingenio por refugio. Pero aquel genízaro que le persigue, no se para en sensiblerías semejantes, y viéndole tan perfectamente destacado, le larga un verdascazo a la media vuelta, que no solamente alcanza a Adonis a todo largo, sino que todavía le sobra otro tanto para Balzac y para los candelabros, que vienen al suelo con el perro, aquél desnucándose, y los candelabros haciéndose añicos.

El estrépito es horrible, y el desastre arranca al cerril muchacho, no ya una interjección, sino una blasfemia.

Entonces parece fijarse por primera vez en las ruinas de que está cubierto aquel campo de batalla; apodérase de pronto el susto de su ánimo; y, soltando la vara, abre la puerta y huye a esconderse en su cuarto; en el cual, después de larga meditación, no se le ocurre otra salida para el conflicto en que se halla, que meterse en la cama, hacerse el enfermo y echar la culpa de todo lo sucedido a Adonis, que, entretanto, se rasca las contusiones, se relame los hocicos y gime tembloroso, como niño después de una azotina.





El interventor nacional, ingeniero Bello, con sus ministros inspeccionando las obras del puente carretero que se construye en el Zanjón.

El ingeniero señor Bello y sus ministros visitan minuciosamente el canal cuyas obras adelantan rápidamente y que pronto se abrirá al servicio público.

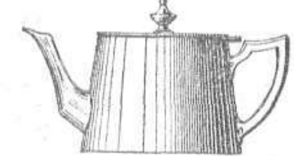
PLATERIA LISA DE CALIDAD

PARA USO DIARIO

ESPECIAL PARA

BARS y CONFITERIAS





Joselevich Hnos. y Cía.

SARMIENTO, 2570 - BUENOS AIRES

FUNDADA EN 1893

DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA ARREGLAR Y REPLATEAR CUALQUIER ARTICULO DE PLATERIA



La Obesidad

Se cura con el Te del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Bernardo Iribas, de Chillar (F. C. S.).

« Señores Figallo y Cía. Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el **Te Densmore, de 96 kilos** que pesaba ha bajado a **64 ½ kilos**, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el **Te Densmore** por su elevado precio; les ruego, pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo. Saludo a ustedes atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.»

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cia., Buenos Aires, calle Maipú, 212**

Mampostería en Cemento Armado sistema «CHACON»



LA CAMPAÑA es lugar de producción y de veraneo; aprovoche el tiempo para edificar.

$ 8.500 m/n.

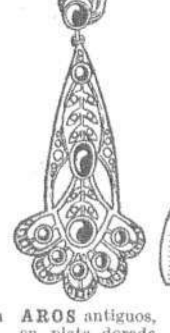
Precioso chalet de gran confort, listo para ser habitado, construído con la acreditada MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO sistema

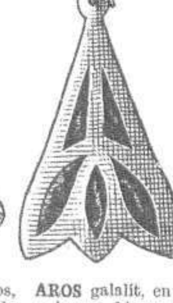
"CHACON"

El sistema recomendado por técnicos y por los buenos estancieros, contra Ciclones, Huracanes, Humedad, etc. Construímos toda clase de dependencias para ESTANCIAS.

REMITIMOS CATALOGO GRATIS

P. A. HARDCASTLE	**R. CHACON y Hno.**
Secc. Aserradero	Of. Téc. Construcciones
MORENO, 745	**1537-ALSINA-1537**
U. T. 6113, Avenida	U. T. 5448, Libertad
C. T. 3304. Central	C. T. 3633. Central





AROS galalit, en colores blanco, verde y punzó, gancho plata fina, el par a $ **2.—**

AROS antiguos, en plata dorada u oxidada, varios modelos, el par a.. $ **6.—**

AROS galalit, en colores blanco, verde y punzó, gancho plata fina, el par a $ **2.—**



RELOJ-PULSERA oro 18 kilates sellado, cinta moiré, con garantía, a.. $ **24.—**
Enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, garantido, a.............. $ **9.50**



RELOJ-PULSERA de oro 18 kilates, garantido, con cinta moiré, máquina fina, a...................... $ **38.—**
El mismo, enchapado en oro 18 kilates, a...................... $ **20.—**



AROS plata platinada, gancho oro y brillantes negros del Brasil, el par a $ **4.50**



ANILLO enchapado en oro 18 kilates con piedras químicas, a pesos...... **3.50**







AROS plata platinada, azabache y nácar, el par, a pesos...... **4.50**

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a $ **5.—**
El mismo, en oro 18 kilates, garantido, a.. $ **35.—**

JUEGO collar y medalla calada, varios santos, enchapada en oro 18 kilates, a pesos........ **3.50**



Casa Central	Sucursales
Corrientes. 928	B. Mitre. 927 - C. Pellegrini 485

AGRICULTURA

CULTIVOS INDUSTRIALES: EL AZAFRAN

Suele importarse en la Argentina de quince a veinte mil kilogramos de azafrán por año, lo que representa un valor de ochocientos mil a un millón de pesos, en su casi totalidad de España; bien valdría la pena, pues, de difundir su cultivo, aunque sea en pequeña escala.

El azafrán (Crocus sativus) es una planta bulbosa, perenne; los estigmas de sus flores se emplean, por su color amarillo intenso, en la fabricación de fideos, licorería, confitería, etc.; es propio de climas cálidos y secos, en regiones donde no baje la temperatura a cero grados, y prefiere tierras sueltas, profundas, pero algo calcáreas.

Se reproduce por bulbos, procedentes de plantaciones de tres años por lo menos, y se plantan en tierra bien preparada y desmenuzada, en los meses de diciembre a enero, en líneas distantes de veinte a treinta centímetros, a quince o veinte centímetros entre sí, y de diez a quince centímetros de profundidad, efectuando después carpidas frecuentes para mantener la tierra bien limpia de malezas.



1, Plata de azafrán; 2, flor; 3, pistilo.

A fines de marzo o principios de abril se procede a la recolección de las flores que alcanzaron su mayor desarrollo, operación que se hace a mano, de mañana, después que se ha secado el rocío y que suele durar quince a veinte días.

De las flores recogidas en el día se separan los estigmas, cortándolos en la base con que están unidos a la corola, y se procede a su desecación; en los países cálidos esta operación se efectúa al sol; pero generalmente se hace colocando los estigmas en cedazos de tela metálica, sobre papel secante, que se suspenden sobre estufas o braseros a fuego lento, sin humo ni llama; una vez desecados los estigmas, cuidando de no tostarlos, se colocan en bolsitas o cajas de lata de un kilogramo cada una.

El azafrán puede producir suficientemente durante tres años; el primer año puede dar de diez a quince kilogramos de estigmas por hectárea; el segundo, de treinta a cuarenta, y el tercero, de veinte a veinticinco.

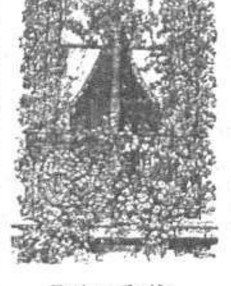
El precio del azafrán es muy subido, pues se afora, a los efectos de derechos de aduana, a veinte pesos oro el kilogramo. En plaza se cotiza alrededor de cien pesos el kilogramo.

FLORICULTURA MINIMA

Así podríase denominar la que se hace efectiva en las ventanas, balcones, patios y terrazas y que está al alcance de todas las personas, de todos los bolsillos, de todas las clases sociales.

Es una necesidad instintiva del hombre civilizado, y más de la mujer, de ver en torno a la casa de habitación, o en ella misma, nacer las plantas, crecer, florecer; y en la variedad de formas, de colores, de matices, de perfumes, de fragancias, deleitar la vista, distraer el espíritu, educar y satisfacer el sentido estético y artístico; y en las livianas y entretenidas tareas de su cultivo, distraer la mente de las comunes y vulgares a veces ocupaciones cotidianas de la vida material.

De ahí vemos que desde el suntuoso, dilatado y pintoresco parque de la estancia señorial, hasta la modesta y diminuta casa del colono propietario, en la campaña; y desde los soberbios palacios aristocráticos, hasta el modesto balcón de un departamento o la pobre bohardilla de la casa de inquilinato en los centros urbanos, en todas partes ostentan su vegetación esplendorosa o raquítica, ya erguidas o trepando, arrastrando, colgando, las plantas florales, cultivadas con distintos medios, con diversos y opuestos criterios técnicos o sentido artístico; pero evidenciando siempre ese deseo innato, ese anhelo incontenido, de tributar culto vivo y permanente a las plantas, a esta parte la más bella del mundo orgánico, que tan bien completa y perfecciona el cuadro hermoso de la naturaleza.



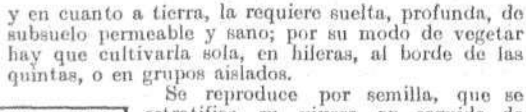
Ventana florida.

Ningún cultivo es más popular, democrático y económico que el de las flores; y por lo general son manos femeninas las que desempeñan con primorosa suavidad las delicadas tareas de estos jardines diminutos, que se reducen a veces a unos pocos cajones o terrinas o macetas.

Numerosas y variadas son las especies de plantas florales que son adecuadas para adornar ventanas, balcones y terrazas, o patios, en toda época del año; y es su cultivo que trataremos de vulgarizar cada vez que ocupemos esta sección de nuestra página en CARAS Y CARETAS.

PLANTAS FRUTALES: EL NOGAL

Es un árbol de lindo aspecto, muy útil y productivo por su sombra, su madera y sus frutos; sus raíces se extienden mucho bajo tierra; su tallo alcanza una altura de veinticinco a treinta metros y una circunferencia de tres a cuatro metros, y sus ramas y hojas dan una sombra tan tupida que no permite otra vegetación a su alrededor; su madera tiene útiles aplicaciones en la ebanistería y sus frutos son conocidos; de éstos hemos llegado a importar hasta dos millones de kilogramos, por valor de doscientos cincuenta mil pesos, importados, principalmente, de Chile, Italia, España, Inglaterra, Uruguay y Brasil. De esto se deduce la importancia que podría tener la difusión de su cultivo en el país, aunque se le explota un poco en Córdoba y Mendoza.



Nogales gigantescos en Jesús María (Córdoba).

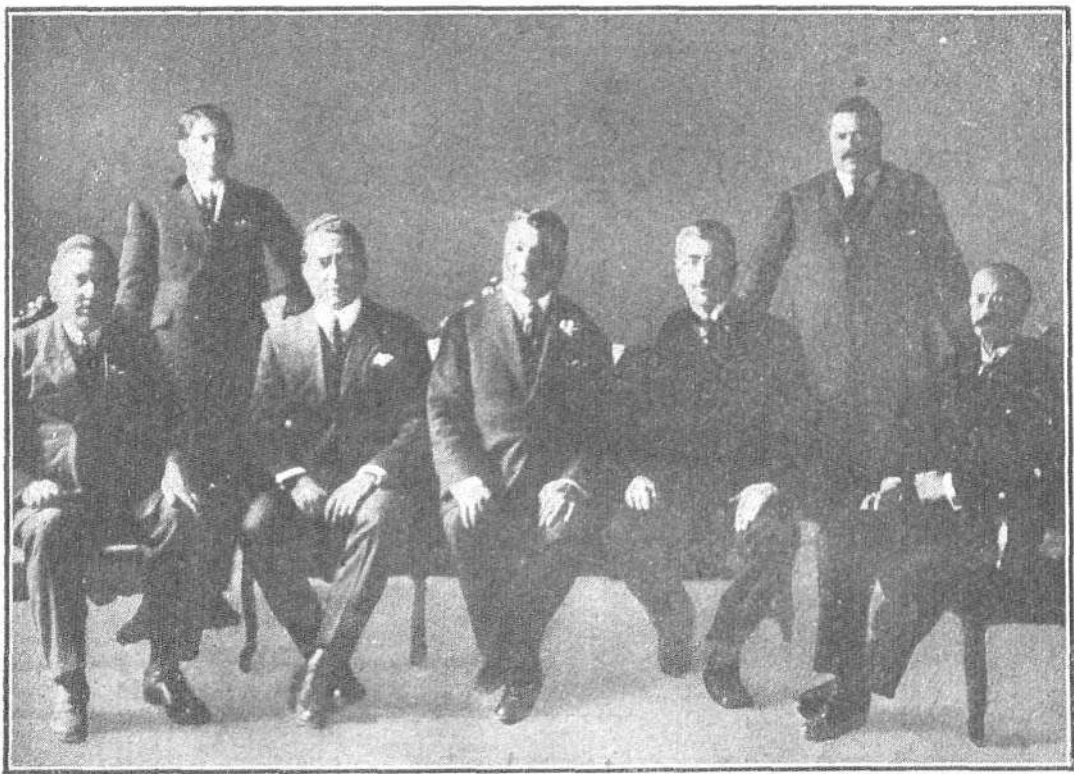
Del nogal europeo (Juglans regia) se conocen muchas variedades, de fruto grueso, alargado, a racimos, precoz, tardío, y entre ellas son renombradas la Sorrento, Franquette, Mayette, de París y otras ornamentales.

Esta planta se adopta a varios climas, pero prefiere los templados, ni muy fríos, ni excesivamente cálidos; y en cuanto a tierra, la requiere suelta, profunda, de subsuelo permeable y sano; por su modo de vegetar hay que cultivarla sola, en hileras, al borde de las quintas, o en grupos aislados.

Se reproduce por semilla, que se estratifica en vivero en seguida de cosechada, en marzo o abril, a cinco o seis centímetros de profundidad, en grupos de dos a tres, distantes treinta centímetros y un metro entre filas; al segundo o tercer año se ingerta sobre pie franco o sobre nogal negro, de coronilla o de canutillo; a los cinco años se trasplanta a su lugar definitivo, de doce a quince metros de distancia entre sí.

El nogal no tolera poda alguna y a los ocho o diez años inicia su producción, que es máxima a los treinta y dura hasta pasados los cien; en su período adulto puede dar más de cien kilogramos de nueces por planta, las que dan unos veinte kilogramos de aceite muy apreciado en la industria.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.



Las autoridades del Comité Político Italiano reunidas con el cónsul de la misma nacionalidad, cav. Juan Pinto.

CONCURSO MONEDA

(HILO DE COSER)

Entre los

300 PREMIOS

hay una máquina o un reloj de oro GRATIS para Vd.

Solicite las bases en todas las tiendas y mercerías.

Señora:

Una buena ama de casa aspira a conseguir una costura consistente empleando en ello el menor tiempo posible.

El hilo MONEDA

Es fuerte y flexible a la vez. No se rompe y se adapta con facilidad a todos los usos. Además de la resistencia y flexibilidad, el

Hilo MONEDA

tiene otra característica: la firmeza del color. Corre en la máquina y no falla. Uselo siempre.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Segundo FERNANDEZ y Cía.

MAIPU, 40 **Buenos Aires**

IMPORTANTE: Toda la correspondencia del Concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA
Maipú, 40 - Buenos Aires

CABLE LOUIS D'OR 6 FILS — 20 FRANCS — WF

LOS CALAMBRES DEL ESTOMAGO

Es un mal muy penoso. La acción del frío, una emoción, una digestión difícil basta. En seguida se sienten dolores en el estómago, los ojos se amoratan, la tez se vuelve pálida y a veces el cuerpo está sacudido por contracciones violentas. Muchas veces se producen diarreas inmediatas y excesivas que lo dejan a uno sin fuerza. Aconsejamos tomar en estos momentos 2 a 4 Perlas de Eter de Clertan, que bastan, en efecto, para hacer cesar instantáneamente los calambres, por más intensos que sean, devolver la vida en caso de desmayos o de síncopes. Alivian rápidamente los ataques de nervios y los cólicos del hígado. A esto se debe que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo de modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

ADVERTENCIA. — Para evitar toda confusión, cuídese de exigir sobre la envoltura las señas del laboratorio:

Casa L. FRERE, 19, rue Jacob. París.

HOY... REGALAMOS

un cintillo con cada juego de alianzas.



N.º 123. — **ANILLO** enchapado en oro 18 kilates, químicas, $ **2.—**

GARANTIZAMOS NUESTROS ARTICULOS



N.º 135.-**ANILLO** plata garantida, piedras colores, a elección.. $ **2.50**







N.º 126

JUEGO de dos alianzas forma ½ caña, de puro oro 18 kilates garantido macizo, con grabado, estuche y un cintillo de regalo, a.. $ **30.—**

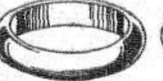






N.º 137. — **JUEGO** de dos alianzas forma ½ caña ancha, de puro oro 18 kilates garantido macizo, con grabado, estuche y un cintillo de regalo, a........................ $ **42.—**

Soliciten folletos del artículo : que deseen. :	La semana próxima publicaremos RELOJES PULSERA	Recibimos en pago cartone. 43 a 2 cts. c/u.







N.º 138. — **JUEGO** de alianzas forma ½ caña, enchapado en oro 18 kilates garantido, con grabado, estuche y un cintillo de regalo, a.................................... $ **12.—**

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 — CASA CENTRAL | BUENOS AIRES | BRASIL, 1054 — SUCURSAL

A media cuadra de la estación Constitución.



Reunión del consejo directivo de la Asociación del Trabajo en su sede social, y presidido por el doctor Joaquín S. de Anchorena.

Hogar *para* obreros

INSTITUIDO Y PATROCINADO POR LA ASOCIACION DEL TRABAJO



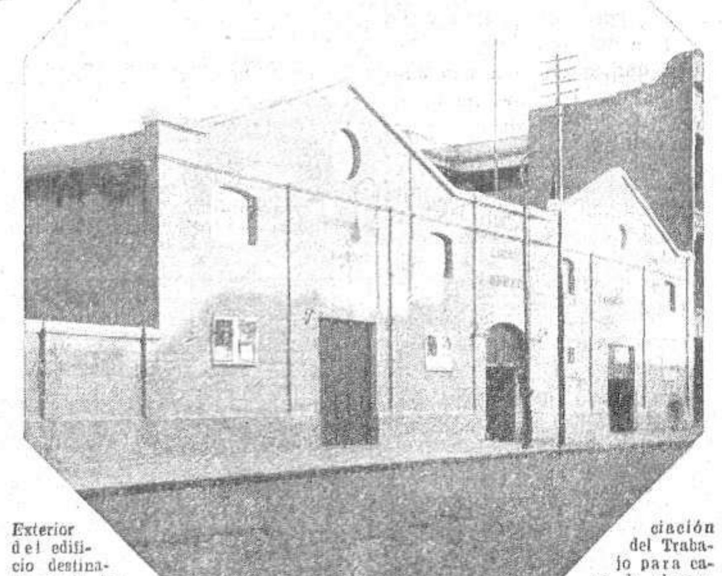
Abogar por la gente de trabajo, sentirse leader de los que producen y enarbolar por ellos el estandarte de la concordia, significa comprender como se agiganta la grandeza de los pueblos. Tenemos el ejemplo práctico en el resurgimiento de las potencias más flageladas por la enorme última guerra, que llaman a su seno a todos sus trabajadores para reiniciar la reparación, y confían en los brazos de aquéllos como bases del porvenir.

España misma, exenta de aquel flagelo, entregada en pleno al renacimiento contemporáneo de sus invictos fueros de nación luminar, está dando una primordial ingerencia a los intensos problemas obreristas en todas las ecuaciones de su maravilloso levantamiento espiritual. Sus escritores, sus poetas, sus académicos; todo cuanto dignifica la familia humana con un lampo de luz, y entona los cánticos del amor y de la paz; todo ese organismo invoca las energías del trabajo, se solidariza con los hombres de los campos, las fraguas, las minas, los talleres y las fábricas, para eliminar del mundo la tristeza de la desheredación, suprimir la desigualdad, abrir cauces de bien para todo aquel que con sus manos contribuye a la formación de la estupenda magnificencia de que se viste nuestro siglo.

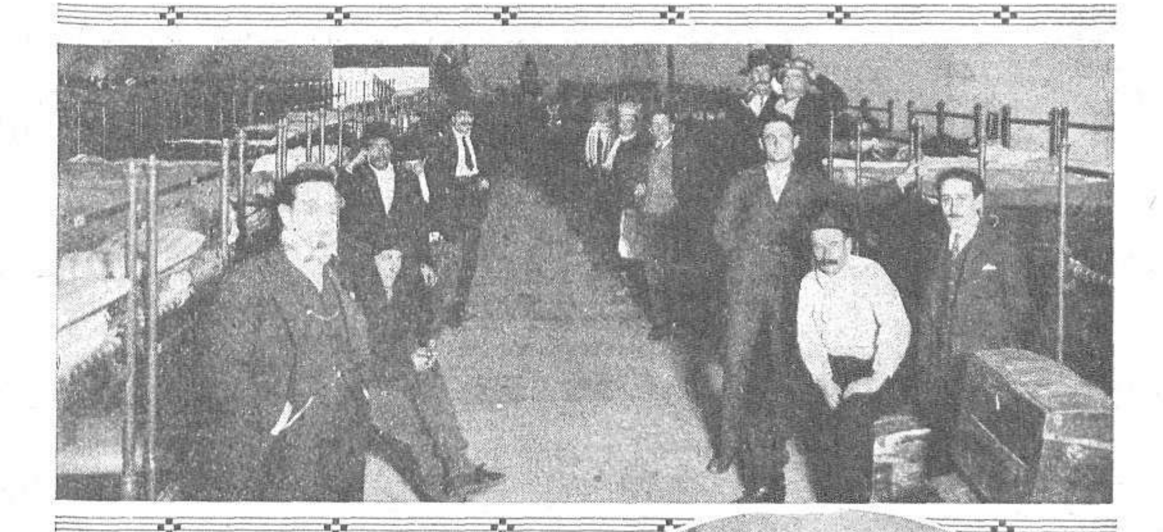
En la República Argentina el problema obrero se planteó con todos los prejuicios de las causas nuevas, y de etapa en etapa se formó una especie de religión que tuvo sus mártires, y también sus bardos. ¿Cómo ha de faltar el ave canora cuando entramos por los senderos de la selva?

Vinieron más tarde los fraccionamientos ideológicos, y el obrerismo pasó a pertenecer como *cosa* de partido, ya que el Estado ignoraba, como no lo ignoraban los hombres de dicho partido: que la cuestión de los trabajadores debía corresponder en pleno a las preocupaciones oficiales, al organismo legislativo, a las deliberaciones más arduas de los poderes públicos. Y como se pensó en esa cuestión con la ligereza de los primeros impresionismos, la familia proletaria se vió enlutada más de una vez, y las calles bebieron sangre de titán. ¡Fatalmente, las alboradas han de surgir de la línea de la sombra envueltas en carmines! Mucho tiempo después, libre ya el firmamento de todo nubarrón, el astro motor irradia en pleno, derramando fecundidad hasta las entrañas de la tierra. En la hora presente los obreros de la Nación Argentina gozan de las conquistas del derecho, y sus enormes falanges han demostrado tener una fuerza consciente que les aleja de toda preocupación irracional, de toda influencia siniestra, convencidos de que este país libérrimo, donde hay regiones en que se recogen dobles cosechas anuales, ofrece una patria grande y generosa, cuyos himnos bélicos entonan canciones al trabajo, a la concordia, y hablan del dulce rumor que tiene la montaña, donde hay un tesoro inexplorado aún para ir a desentrañar.

Cuando todavía era fuerte la lucha por la organización obrera, cuando los conflictos llegaban a tomar proporciones de

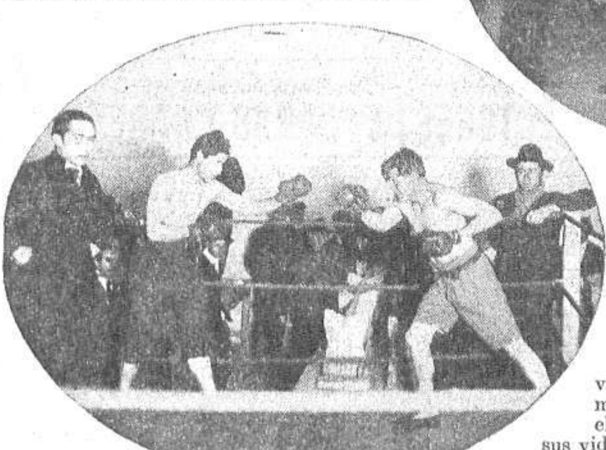


Exterior del edificio destinado por la Asociación del Trabajo para casa de obreros.



Vista de uno de los pabellónes dormitorios, tomada a la llegada de algunos de sus ocupantes.

guerra civil, surgió la Asociación del Trabajo, que venía enarbolando un estandarte de paz. Se inició la obra. Dificilísima entre los gérmenes de la disolución, y mucho peor cuando se declaraba partidaria del desglosamiento gremial, para que cada hombre, sintiéndose fuerte, defendiese su pan y su ley con educación propia, con independencia, dentro de lo que pueda representar una noble tendencia orgánica, con aptitud para poner a cubierto



Práctica de box.—El obrero se inicia en un sistema de educación física que paulatinamente lo adiestra para la defensa muscular, alejándole de la desastrosa costumbre de usar armas.

los intereses obreros, sin la ingerencia caudillesca. El futuro, mejor que una sucinta crónica, deberá dar la respuesta al hecho. Entre tanto, esta institución que está constituída por personas respetables, que tiene personería jurídica y puede legalmente hacer que se le oiga como tal, sin correr el riesgo de cualquier conglomerado, trabaja para los obreros. Acciona constantemente. Les abre bibliotecas, les defiende con éxito ante los estrados de las leyes, les inicia en una sensata idea educativa y, por último, les forma un hogar donde aquellos que no tengan el calor de una familia encuentran el de la buena camaradería, el de los mismos que comparten las fatigas de la jornada.

La casa inaugurada para tan loable fin, en la calle San Juan y Paseo Colón, reune cuanto hace falta para formar dicho hogar, con la ventaja de que resuelve plausiblemente los puntos relativos a la higiene y a la moral de sus ocupantes. Una verdad muy grande es que, si se vive donde falta luz, aire, aseo, el espíritu

El aseo y cuidado individual, base de una moral sobria, que dignifica al obrerismo.

parece contaminarse de la tristeza que infunde la miseria que nos rodea. Casas amplias, bien claras; baños cómodos; compañía sana: todo ello nos ayuda en la intimidad a menoscabar los dolores de la vida, preparándonos para ser más felices cada uno en su esfera. Con la instalación del Hogar Obrero de que hablamos, varios miles de trabajadores han abandonado las miseras viviendas, ha desaparecido el figón para ellos, han pasado a una nueva organización de sus vidas, y se ve ya que en su porte y su aseo tiene grande preponderancia el concepto de una cultura.

Se les amenizan los días festivos con escenas de interés recreativo: cinematógrafo, conferencias, programa familiar de espectáculo a usanza criolla, que les entretiene y a la vez les remoza los sentimientos nacionales. Hay un ring para el desarrollo del box, que luego, según esto vaya tomando incremento, dejará lugar para nuevas fases de la educación física, y que por de pronto les prepara a utilizar su fuerza y maña en la defensa personal, enseñándoles a despreciar el uso de armas que fué tan esencial y estuvo tan en boga.

En todo esto se observa un fenómeno impresionante. Antes, cuando un periodista visitaba a sus hermanos los trabajadores, ya se sabía, se preparaba el ánimo para no estallar de indignación ante los cuadros de angustia y miseria que iba a presenciar, aun en sitios donde los muros tenían ostentaciónes de justicia y redención. En esta casa obrera, sucede todo lo contrario. Huele a las aguas limpias, a limpieza. Las caras no son macilentas, ni los trajes enseñan jirones de tragedia.

El ambiente moraliza. Por eso estos obreros gozan ya de la igualdad social, tienen miradas de amistad, aman la vida intensa y sienten mejor sus armonías.

De Territorios

FORMOSA. — El doctor Angel Posso inspector de Territorios Nacionales, rodeado de las autoridades que asistieron a la Gobernación el día 9 de Julio.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

EL VENGADOR, *por Hugo Wast.* — Hay críticos algo agrios que temen la fecundidad de los novelistas. Ese temor no tiene, en general, fundamento serio. Verdad es que algunos grandes novelistas, como Flaubert, por ejemplo, escribieron pocas novelas; pero frente al caso de Flaubert puede citarse, en defensa de la fecundidad, el caso de otro gran novelista, Balzac. El autor de *El vengador* es demasiado joven todavía para que pueda haber escrito tantas novelas como Balzac; pero es indudable que ha escrito más que Flaubert, de modo que su caso se halla en un término medio muy conveniente, como casi todos los términos medios. En esta su última novela, Hugo Wast muestra de nuevo las cualidades que desde que publicó la primera llamaron poderosamente hacia él la atención del público lector de novelas. Hay también críticos, más agrios que los otros, que siempre están enojados con la gente que lee novelas. Enojo pueril, y sobre pueril, tendencioso, porque esos críticos no leen novelas sencillamente porque no son capaces de leerlas. Son, por lo general, personas que creen que en este mundo las cosas, y en especial los actos de los hombres, no deben producirse y desarrollarse sino como a ellos les parece bien, y como los novelistas no se preocupan de darles gusto, de ahí su enojo. El argumento de *El vengador*, por ejemplo, dará motivo a esos críticos para decir que tales o cuales personajes deben, en la novela, proceder de otra manera que proceden; mas lo cierto es que nadie les ha dado (a tales críticos) el cartabón definitivo de todas las acciones humanas. Es claro que se puede pensar que Beatriz, por ejemplo, habría hecho mejor en ser siempre una buena mujer; pero es que fué mala, Hugo Wast la concibió mala, y con ello no hizo sino ejercer el menos discutible de los derechos de los novelistas. También se podría alegar que ha habido, hay y habrá muchos hombres que no se preocupan de sus hijos y han sido, son y serán perfectamente felices; pero ello no quiere decir sino que esos hombres han sido, son y serán peores que Mario Burgueño. Los personajes y el argumento de *El vengador* están bien, pues, por la suprema razón de que el autor, su verdadero y único padre, ha querido que así sean, siendo de lamentar que, por desgracia, ese privilegio de los novelistas no lo gocen los padres de hijos de carne y hueso. Además, es menester tener en cuenta que Hugo Wast, por lo menos en sus últimos libros, no se satisface ya con escribir sin más mira que el falaz principio del arte del arte; no; por suerte, Hugo Wast tiene preocupaciones morales que corresponden a creencias religiosas profundas, y ello es la causa de que *El vengador* tenga un simpático carácter de novela que puede ponerse en manos de todos. Para muchos, esto no será un elogio; pero, a nuestro juicio, es el mayor que se puede hacer de una novela como ésta, aparecida en una época en que parece acentuarse una tendencia contraria. Los conflictos de sentimiento y de conciencia de *El vengador* no son, por cierto, de aquellos que pueden ser resueltos, en principio, por cualquiera; mas lo esencial en el libro es el triunfo de una moral que al autor le parece la mejor, y a muchos con él. Y aquí, seguramente, alzarán la voz os casuistas laicos para encontrar fallas en la moral religiosa de Hugo Wast; pero los argumentos de esos casuistas hacen, casi siempre, recordar a aquel buen padre de familia que no podía comprender cómo Dios se había resuelto a mandar a su Hijo a la tierra para que sufriese tan cruel Pasión y Muerte. Hugo Wast, y muchos con él, lo comprenden, en cambio, perfectamente, y de ahí que pueda escribir novelas tan humanamente interesantes como *El vengador*, cuyo éxito corresponde de todo en todo a sus méritos, pues es incuestinable que Hugo Wast es uno de nuestros más acertados, de nuestros más hábiles novelistas, sin que su relativa fecundidad sea hasta ahora causa de menoscabo alguno de sus cualidades literarias, para no decir nada de sus respetables tendencias éticas.

FOLLETOS HISTÓRICOS, *por Diego Luis Molinari.* — No hace mucho, hablando de *El Sofista* del señor Molinari, dijimos que sería una lástima que por escribir libros como ése, el autor descuidase sus labores históricas. Por suerte, ese temor no se ha realizado, como lo demuestran estos dos folletos del señor Molinari, uno de los cuales trata del intento de protectorado portugués en el Virreynato del Rio de la Plata (1808), y el otro de la Comisión que a Buenos Aires envió el gobierno liberal español en 1821. A pesar de que no se trata sino de trabajos pequeños y aislados, que sin duda forman parte de un futuro conjunto mayor, se advierte en estos folletos del señor Molinari, como en todos sus escritos de carácter histórico, el más meticuloso cuidado de la exactitud y el plausible afán de buscar en todas las fuentes aprovechables nuevos datos e informaciones sobre los hechos y los hombres.

LOS ILUMINADOS, *por Jorge Calle.* — Es éste un libro que bien podría clasificarse entre los de polémica política; pero tiene condiciones que, conservándole ese carácter fundamental, le dan rasgos de obra de mayor alcance y permanencia. Dotado de condiciones muy apreciables para el caso, el señor Calle, escritor vigoroso y correcto, ha escrito un libro muy merecedor de la atención de quienes estudian los actuales fenómenos políticos del país, y particularmente en la provincia de Mendoza.

HISTORIA DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO, *por Enrique Udaondo.* — El autor de este folleto — y el asunto no daba, en realidad, para más — es un modesto y silencioso cultivador de la historia nacional, cuya labor no es, de ordinario, suficientemente apreciada porque sus estudios se han especializado en cuestiones de aquellas que en Francia se engloban con el nombre de *petite histoire*. Con motivo del segundo centenario de la fundación de la iglesia de San Ignacio, que como su nombre lo indica fué de los Jesuítas hasta su expulsión en 1767, el señor Udaondo ha escudriñado pacientemente los archivos, y ha logrado escribir una monografía singularmente interesante, cuya lectura ilustra más al lector que ciertas obras monumentales de sabiduría historiográfica mal digerida y de que todo el mundo habla... bien que sean muy pocos los que de verdad las leen.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Tierras y Cromos, pintura chilena, por Miguel Luis Rocuant. Editorial Rivadeneira. Madrid.

Blancuras Sagradas, escultura chilena, por Miguel Luis Rocuant. Editorial Rivadeneira. Madrid.

Cenizas de Horizontes, por Miguel Luis Rocuant. Editorial Rivadeneira. Madrid.

Los líricos y los épicos, poesía chilena, por Miguel Luis Rocuant. Editorial Rivadeneira. Madrid.

San Sebastián del Río de Janeiro, por Miguel Luis Rocuant. Editorial Rivadeneira. Madrid.

Mis ilusiones, poesías diversas, por José García Gómez.

FOLLETOS:

Las angustias del sendero, poesías, por Alfredo Mozzi.

Marx y Bakunin, por Enrique Dickmann.

¿Deben resguardarse las industrias nacionales?, por Emilio J. Schleh.

REVISTAS:

Cosmópolis. Año IV. Número 42. Madrid.

El universitario, órgano de los estudiantes universitarios. Año VIII. Número 234.

Parisina, revista internacional de poesía. París.

El Avión, publicación mensual del Aero Club Argentino, órgano oficial de la Federación Aeronáutica Nacional.

De Territorios



FORMOSA. — El público congregado en la plaza de San Martín conmemorando la fiesta patria.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

LOS ESCÉPTICOS.—Los moralistas escépticos como Montaigne tienen razón en los hechos que afirman, por punto general. Debemos aceptar sus apreciaciones y observaciones como un legado de experiencia que luego nos confirmará, en mucha parte, nuestra propia vida.

Pero no nos autoriza esto a ser pesimistas ni a sustraernos de la acción, sino tan sólo a contar con ello como un mal irremediable (tan irremediable como el hecho de que tengamos orejas y narices, aunque en muchos hombres sean apéndices muy feos) sin hacerle caso en medida tal que nos impida seguir nuestro camino.

Hay que saber que los que más han de envidiarnos, serán precisamente muchos de nuestros afines y amigos, y ellos también quienes solapadamente pondrán más obstáculos en nuestro camino; pero no perdamos el tiempo con lamentarnos de eso o con enfadarnos. Riámonos amablemente de esas flaquezas, que no disminuirán ni uno solo de nuestros verdaderos méritos, y utilicemos en provecho propio, hasta donde más nos sea posible, esas mismas amistades murmuradoras y envidiosas.

BUENA Y MALA FE.—Procede siempre de buena fe; pero cuenta con la mala fe de los demás.

Rafael Altamira.

PRODUCTOS
CALIDAD
Armour

Armour's

MARCA ESCUDO
GRASA DE CERDO
PURA
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

¡Estas son grasas de calidad!

En venta en todos los buenos Almacenes.



Una sola vez que las use Vd. en la preparación de sus manjares, bastará para que sienta deseos de comer siempre con las riquísimas

Grasa de Vaca
MARGARINA
y Grasa de Cerdo pura
Marca ESCUDO

Sustituyen con ventaja al aceite y son más económicas. Dan a las comidas un sabor delicioso. Cualquier plato preparado con estas excelentes grasas incita en seguida el apetito y satisface plenamente.

FRIGORIFICO ARMOUR
DE LA PLATA S.A

Sección Ventas:
Ingeniero Huergo esquina Humberto I. — Buenos Aires

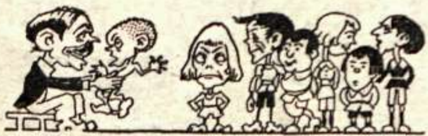
Comentarios

¿El empréstito harás?
si lo llegas a hacer,
no nos cites jamás,
Hipólito, o nos vamos a ofender.
Platón le dijo así
y se marchó de allí.
Y detrás de Platón.
se marcharon Bossuet y Fenelón.

Aunque difícilmente se escandaliza,
grita Pereyra Rozas:
— ¡Qué mal hablados!
Con las cosas que dicen los diputados,
la campana de alarma se ruboriza.



Se ha empeñado una ex tiple de zarzuela
en que pinte su gato a la acuarela.
Y aunque el antojo le molesta mucho,
se ha resignado el pobre animalucho,
y ya pinta paisajes y retratos
ante la incomprensible
indiferencia de los otros gatos.
El felino pintor no es insensible
y piensa:
— Quizás tengan sus razones
para no hacerme caso. Es muy posible.
En cambio, me critican los ratones.



— Entre fuertes y canijos
eran trece. Estaba harto,
¡y hoy nació el décimocuarto!
— Ese es el trust de los hijos.

Se le arrugó cierto día
y, sorprendido y turbado,
vió que Eudoro lo tenía
bastante más arrugado
que el suyo.
— ¡Virgen María! —
dijo entonces Pueyrredón —
Siento que laten mis sienes
con la desesperación.
¡Tú también, como yo, tienes
arrugado el pantalón!

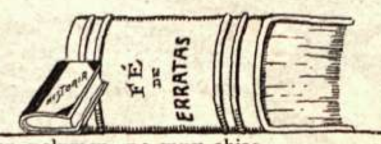
— ¿Qué dice? ¿Qué Gómez no es buen radical?
— Conviene, mi amigo, que sea prudente.
— Yo creo, colega, que de él, actualmente,
no debe hablar mal.
— ¿Beiró, no recuerda cómo él le ayudó?
— ¿No ha sido una suerte que Gómez se fuera?
Usted al instante pescó la cartera,
querido Beiró.



— No piensa Clara ni un solo instante
en su flacura, que es alarmante,
y va luciendo por vanidad
el esqueleto más elegante
de la ciudad.

Dice Elpidio:
— Inglés, francés
e italiano sabe Alvear.
Lo que me debe importar
es que entienda el cordobés.

— Siempre viene ese señor
a contar algún horror
y se marcha con apuro.
— Debe ser un corredor
de calumnias, de seguro.



— En un volumen, no muy chico,
de dos mil páginas y pico,
¡cuánta calumnia! ¡cuánto enredo!
Pero mi historia no publico.
La fe de erratas me da miedo. —
Y, Salaberry, añade:
— Piensa
alguien que olvido mi defensa
y que renuncio así a la gloria,
porque no ve que es más extensa
la fe de erratas que la historia.

— Su obra es un monumento.
Treinta años tardó el pobre en terminarla.
Quiso ponerla en limpio. Y al copiarla,
se murió.
— ¿Sí? ¿Y de qué?
— De aburrimiento.

Entre ministros que son
modelo de abnegación:
— ¿Pero hay algo, bajo el cielo,
más condenable que el duelo?
— Sí; lo hay: la interpelación.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá los siguientes artículos, cuentos, novelas y notas: El Zorro y el Perro. Fábulas de **Juan Carlos Dávalos**, con las que se comienza la serie que el conocido literato ha escrito para CARAS Y CARETAS. Nocturno de los versos, por **Arturo Capdevila**. Luz de oriente, por **Julio V. González**. Lolotte Catherine, por **Nicolás Coronado**. A la obra, por **Mariano de Vedia**. Don Quijote en el mar, por **Miguel de Unamuno**. La contagiosa, por **Enrique M. Amorín**. Duelo, por **Coelho Netto**. Diógenes, por el **Vizconde de Lascano Tegui**. El hombre de los anteojos de carey, por **William Le Queux**. La leyenda del millón, por **O. y Bernard**. La duquesa Yolanda, por **M. Olmedilla**. Eugenio Hermoso, por **José María Salaverría**. CARAS Y CARETAS en el Paraguay, por **Severo Villanueva**.